

HISTORIAS PEQUEÑAS
DE UNA ISLA GRANDE

HISTORIAS PEQUEÑAS
DE UNA ISLA GRANDE

Paco Azanza Telletxiki

Ediciones  Baraguá

A los lectores no cubanos advierto que *Mangos de Baraguá* es el sitio de la provincia de Oriente donde, el 15 de marzo de 1878, el general Antonio Maceo rechazó la propuesta de paz – sin independencia ni abolición de la esclavitud- de que era portavoz el general en jefe del Ejército colonial español, Arsenio Martínez Campos. Aquel gesto histórico, conocido como la *Protesta de Baraguá*, ha pasado a ser un símbolo de la rebeldía nacional cubana en todos los tiempos.

-Descripción de Cintio Vitier
en su libro “Resistencia y Libertad”-

Tengo ante los ojos la *Protesta de Baraguá*, que es de lo más glorioso de nuestra historia.

-José Martí en carta escrita a Antonio Maceo-

© Paco Azanza Telletxiki, 2007

© Fotografía de portada: P. A. T., 2004

<http://baraguá.wordpress.com>

e-mail: pacoazanza@hotmail.com

Se permite la reproducción total o parcial de este libro, siempre y cuando sea sin ánimo de lucro, se cite la autoría original y quién lo ha editado. Otros usos requiere la autorización del autor.

*A la Revolución Socialista Cubana.
A todos los que son capaces de sentir indignación
cada vez que se comete una injusticia en cualquier parte del mundo.
A mi hermano Alfredo, "Nabarro", que luchó de incansable
manera por una sociedad más humana y justa
en el trocito de planeta que le tocó vivir.*

11	Palabras introductorias
15	Adael
25	Conversando en La Victoria
55	Viaje a Camagüey
109	Transporte obrero
117	31 de diciembre
133	Paz y guerra
137	Los detractores también admiran a Fidel
193	El semen de la violencia
197	Caprichos del azar
203	Carta a un Pionero cubano
213	Notas
249	Bibliografía

Índice

El socialismo es sueño, carne y espíritu de los cubanos.

-Armando Hart Dávalos-

No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.

Martí decía también que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidos en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial. Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar, la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar.

-Fidel Castro Ruz-

PALABRAS INTRODUCTORIAS

Con su configuración alargada, Cuba no es una isla muy grande, pero tampoco pequeña. Los aproximadamente 1.250 kilómetros de distancia que existen entre el cabo de San Antonio —extremo occidental de la Isla, provincia de Pinar del Río- y Punta de Maisí —extremo oriental, provincia de Guantánamo- certifican el argumento que esgrimo. Ciertamente que las distancias que separan la costa norte de la sur son muchísimo más cortas. De la bahía de Mariel a la ensenada de Majuana, al norte y sur respectivamente de la provincia de La Habana, la distancia es de 35 kilómetros; y la mayor separación intercostera se da al este, entre Punta de Prácticos, al este de Camagüey, y la Punta de Moya, al sur de Granma con 191 kilómetros, no llegando la anchura media más allá de los 100.

Por otra parte, como a menudo se cree, la República de Cuba no es realmente una isla, sino un archipiélago constituido por la propia Isla de Cuba, por la Isla de la Juventud —antigua Isla de Pinos- y por un cinturón de arrecifes que lo circundan, alguno de ellos de tamaño considerable y cuyo número se sitúa por encima de los 1.600.

Sólo la Isla de Cuba cuenta con 5.746 kilómetros de costa -3.209 pertenecientes a la costa norte y 2.537 a la del sur-, en la que existen más de 200 bahías, puertos y ensenadas naturales.

Con cerca de dos terceras partes de su territorio predominado por las llanuras —el 75 por ciento aproximadamente-, los grupos montañosos más importantes se encuentran en la región oriental: las sierras de Nipe-Sagua-Baracoa, cuya máxima elevación es el Pico Cristal -1.231 m.-; la Sierra Maestra que alberga la cota más alta de Cuba: el Pico Turquino -1.972 m.-; y, en el centro de la Isla, la Sierra del Escambray o Macizo de Guamahuya, con el Pico de San Juan como punto culminante a 1.140 m. de altura sobre el nivel del mar.

Los ríos más importantes, por su extensión, son el Cauto -343 km-, el Zaza -145 km-, el Sagua la Grande -144 km-, el Caonao -132 km-, el Agabama -118 km-, y el Mayarí -107 km-.

Oficialmente, el área que abarca todo el territorio cubano es de 110.922 km², de los cuales aproximadamente un 95 por ciento -105.007- corresponden a la Isla de Cuba. En cuanto a la población demográfica se

refiere, cabe decir que supera por poco los 11 millones de habitantes - 11.339.890 en 2002.

De todos modos, cuando en el título utilizo la palabra grande, en realidad no me estoy refiriendo a su tamaño físico, sino más bien al grandísimo tamaño de su *espíritu*, de su *alma*.

La presencia del hombre en Cuba data de hace aproximadamente 10.000 años. Sin embargo, su historia escrita comienza con el arribo de Cristóbal Colón el 27 de octubre de 1492. Desde entonces y hasta 1959, el pueblo cubano nunca fue dueño de sí mismo. Durante 406 años, y muy a pesar de la heroica resistencia de muchos de sus hijos, la Isla de Cuba fue dominada por el colonialismo español. Después el imperialismo yanqui, quien también encontró enconada resistencia, se encargó de humillar y saquear a sus pobladores a lo largo de 60 años.

Sólo con el triunfo de la Revolución la Isla pasó a manos de sus dueños naturales, alcanzándose de esta manera la plena soberanía. A partir de ese histórico y anhelado momento, parafraseando a Raúl Roa, el “Canciller de la Dignidad”, *Cuba está exportándole buenos al mundo entero*.

Esa es la grandeza a la cual yo me refiero: no sólo haber recuperado lo perdido hace 515 años y sobrevivido al imperio más poderoso de la historia, sino, a pesar de las múltiples y feroces agresiones por parte de éste, haber alcanzado también y en tan breve tiempo —48 años— una sociedad siempre mejorable, pero, sin duda, muchísimo más humana y justa.

No se trata, en absoluto, de elaborar un listado acerca de quién ocupa mejores posiciones. Sin embargo, de justicia es añadir que a pesar del férreo bloqueo, de la despiadada guerra económica a la cual se ha visto sometida desde prácticamente sus primeros pasos, ningún país del llamado Tercer Mundo, bien sea de América o de otros continentes, supera a Cuba —ni se acerca, lamentablemente— en cuanto a calidad de vida se refiere para con todos sus habitantes. Y este admirable hecho demuestra de incuestionable manera que un mundo nuevo, además de urgentemente necesario, es muy posible.

Imagínense hasta donde hubiera llegado ya esta Revolución si no hubiese sido tan “artificialmente” golpeada y obstaculizada.

A menudo llega a mis oídos la incierta e injusta teoría de que la Revolución Cubana siempre dependió de la “protección” soviética, y que ahora, desaparecida aquella Unión, subsiste gracias al petróleo venezolano. Quienes tan torpemente piensan, se olvidan de que Chávez llegó al poder en 1999, y durante toda la década anterior Cuba no sólo

resistió, sino que se recuperó y creció caminando en solitario sin la ayuda de nadie.

Que los medios de comunicación juegan un papel muy importante en la formación –y deformación– de las ideas y opiniones de las personas, es de sobra conocido. Igualmente conocido es que la mayor parte de esos medios están en manos de una exigua y opulenta minoría, y que ésta nunca dudará en *francotirotear* las noticias y acontecimientos más relevantes que contradigan sus propias normas; aquellas que con extremado celo se encargan de proteger a sus más perversos intereses.

Contradiendo a esos poderosos medios, las historias no autobiográficas de este libro quieren contribuir, muy modestamente, por supuesto, a la difusión real y no manipulada de un pueblo digno y generoso que, practicando la sincera y desmedida solidaridad dentro y fuera de sus fronteras, ha beneficiado con su altruista comportamiento a millones y millones de seres humanos.

El proceso revolucionario de Cuba resulta imparable. Los datos que a todos los niveles aquí se muestran se van quedando cortos, muy cortos cada día –las presentes historias fueron escritas hace unos años, de modo que en las notas que incluyo amplío la información y actualizo algunos datos–. La creciente recuperación económica es un hecho –un 12,5 por ciento en 2006–, no un espejismo. Y este solo apunte en un sistema socialista, obviamente diseñado para alcanzar el bienestar de TODOS sus integrantes, es altamente significativo.

También, cómo no, se han visto incrementadas las desinteresadas ayudas ofrecidas a nuestros desfavorecidos hermanos de otros países del mundo. Los venezolanos –por citar un ejemplo– que han tratado sus enfermedades en Cuba, que cursan sus estudios igualmente en la Isla... son infinitamente más numerosos al día de hoy que los que apunto en la historia “Viaje a Camagüey”. Del mismo modo, el personal que labora en misiones internacionalistas en la República Bolivariana de Venezuela asciende ya a decenas de miles de cubanos; aumentándose éste también en otros países y regiones del planeta.

En 2006 –año de la Revolución energética en Cuba– se cambiaron todos los bombillos tradicionales por otros de bajo consumo. La entrega gratuita por parte de los trabajadores sociales y la valiosa colaboración de los estudiantes fue realmente ejemplar. También el gobierno entregó ollas y cocinas eléctricas, igualmente de bajo consumo. Para entonces, los viejos ventiladores que tanta energía gastaban habían sido sustituidos por otros más ahorradores y eficientes. Algo después le

tocó el turno a los frigoríficos... Estas y otras medidas han permitido - están permitiendo- un ahorro económico muy importante, y además el medio ambiente está saliendo altamente beneficiado.

La Fundación Mundial para la Vida Silvestre –WWF, en inglés-, radicada en suiza y considerada mundialmente como la más importante ONG que controla el medio ambiente global, declaró que el conjunto de medidas aplicadas por Cuba para proteger el medio ambiente la convertían en el único país de la tierra que cumple los requisitos mínimos de desarrollo sostenible.

Decir, ya para terminar la introducción, que en la elaboración de estas historias he utilizado numerosas citas de otros autores. A algunos de ellos he recurrido con tanta frecuencia que sus nombres casi casi podían haber acompañado al mío en la portada del libro. Sus “colaboraciones” residen en estas páginas en letra cursiva, y al final de las mismas incluyo la bibliografía utilizada. De vital importancia han sido, también, la infinidad de horas y de días de placentera conversación mantenidas con buena cantidad de familiares y amigos a lo largo de ya muchos años. Jorge Pisonero, por ejemplo, es uno de ellos, Luis Manuel Medina, otro, Ricardo Ge, Gabriel Rodríguez, Pancho, Miriam y Luz Medina, Ariel Aguilera... y un largísimo etc. que no incluyo, porque si no necesitaría todas las páginas de este libro. A todos ellos mi gratitud, mi reconocimiento.

Y nada más. A quienes se acerquen a estas líneas sólo recomendarles, si me lo permiten, que lo hagan sin prejuicios. Y un último deseo: espero que las disfruten como yo disfruto con la existencia y resistencia –ofensiva, puesto que resiste y avanza- de esta humana Revolución y del rebelde, hospitalario y heroico pueblo que la hace posible desde hace ya más de 48 años.

Paco Azanza Telletxiki

Abril de 2007, aniversario 46 del triunfo
frente al imperialismo yanqui en Playa Larga y Playa Girón.

Adael

*A Yamila y a Mariluz
que, aunque en ella no aparecen,
también protagonizaron esta historia.
Al personal médico y humano del Hospital Clínico Quirúrgico
"Lucía Iníiguez Landín" de Holguín.*

Coño, Adael, no me jodas. Cierto que fui yo quien te hizo la pregunta y que tú tan sólo te limitaste a contestarla. Pero lo hiciste con tremenda naturalidad –sonrisa envidiable incluida– y eso fue lo que mató, lo que de verdad me dejó hecho un carajo.

No estábamos ni fiestando ni en la playa, sino en el Hospital Clínico Quirúrgico de Holguín, piso quinto, sala C. Hacía unos días que había llegado hasta allí para cuidar a un enfermo y mal-dormía sentado en un balance cuando, de pronto, la mano de una enfermera accionó el interruptor de la luz ametrallando despiadadamente las pupilas de mis ojos, que a duras penas pudieron captar la información ofrecida por las manecillas de mi reloj: tres y media de la mañana.

Eras tú quien acompañaba a la linda obrera vestida de blanco. Acababas de ingresar e inmediatamente te inyectaron una primera botella de suero, ya acostado sobre la cama número seis que te asignaron. Miraste curioso a tu alrededor y viste a unos cuantos curiosos que te miraban. Después, el martillo de la indiferencia clavó tu mirada en el techo de la habitación, momento en que la enfermera accionó de nuevo el interruptor, esta vez para apagar el sol artificial y dejarnos a oscuras.

Sentí un repentino alivio en los ojos y, tras comprobar que mi enfermo dormía sin aparentes problemas, me revolví en el balance para tratar de encontrar una postura lo más cómoda posible que me permitiera reconciliar el sueño.

Conseguí dormir algo antes de que se encendiera la luz natural de la calle. Por la ventana entró poco a poco cobrando más intensidad a medida que avanzaba la mañana, de modo que en esta ocasión mis ojos no sufrieron ningún tipo de atentado.

La actividad en todo el hospital ya era notable: la gente se aseaba en los baños, las encargadas de la limpieza cumplían con su pulcro deber, los médicos iniciaban la visita a sus enfermos...

Conversé y atendí durante un buen rato a la persona que cuidaba. Pero su estado de salud tan delicado no le permitía demasiados esfuerzos,

así que, dejándole descansar, me refugié en la lectura de un libro huyendo tal vez del tedio, probablemente de la creciente preocupación que me embargaba. Tú, en cambio, piel amarilla, ojos saltones de idéntico color y cuerpo enteramente inflamado, charlabas sin parar con renovada energía y con esa sonrisa tan intacta como envidiable que habitaba en tu cómico rostro. Seguí leyendo *Con pies de gato* de Miguel Barnet durante un buen rato. De vez en cuando, entre poema y poema, observaba tu inalterable comportamiento. Hasta que decidí salir al pasillo de la planta para desentumecer las piernas caminando sobre sus relucientes baldosas.

De regreso a la habitación todo seguía igual, los enfermos permanecían acostados en sus camas y los acompañantes, tratando de combatir el aburrimiento, ayudándoles en todo lo que podían.

Como mi paciente estaba dormido y en ese momento era la soledad quien te acompañaba, me acerqué a tu lado. Así fue que comencé a hablar contigo, así supe que te llamabas Adael, que vivías en Velasco, que tenías familia en Mayarí, muy cerquita de Nicaro, el pueblo donde vivo yo y casi toda mi gente de acá, de la Isla. Así me enteré también, haciéndote la típica y obligada pregunta, del alcance de tu enfermedad. Recuerdo, te pregunté: ¿qué es lo que tú tienes?, ¿por qué te ingresaron? Y tú, con la dulce y envidiable sonrisa que nunca se ausentaba de tu rostro, me golpeaste bien duro con la respuesta: cirrosis hepática.

Coño, compay, a quién se le ocurre proporcionar una información tan nefasta con esa cara de cumpleaños, utilizando además un tono de voz como si dijeras: tengo un resfriado.

Del carajo, oye. Verdad que me dejaste más muerto que vivo. Balbuceé unas cuantas palabras, para salir del paso, tratando de animarme más que de animarte, porque paradójicamente yo más que tú lo necesitaba. Recordé que, aunque con enfermedad diferente, mi paciente hacía tiempo también transitaba el camino del que ya nunca se vuelve.

Pasaron varios días, como cinco, más o menos. Atardecía al otro lado de los cristales cuando, inesperadamente, te levantaste de la cama. Hasta aquí todo fue normal, pero calzándote una sola cutara y borrando la sonrisa de tu rostro comenzaste a caminar por la habitación, primero, para extenderte por el pasillo de la planta después. Quizá se te veía más amarillo y más hinchado que en los días precedentes, no lo sé. El caso es que me preocupaste, sobre todo cuando te advertí que habías dejado la otra cutara al pie de la cama y no me hiciste caso, tú que ya eras mi amigo.

Seguí la evolución de tu nuevo comportamiento. Me acerqué hasta donde estabas. “¿Qué es lo que te sientes?”, te pregunté. “¿Qué es

lo que te pasa?” Y volviste a responder con una ráfaga de silencio. “¿Llamo a alguien?” Fueron vanos mis esfuerzos por arrancarte alguna palabra, de modo que puse en conocimiento de la enfermera tu estado tan preocupante y llamaron con carácter de urgencia a la doctora de guardia.

A mi regreso te encontré sentado en el borde de tu cama, con las piernas colgando hacia afuera, sin tocar el suelo. Volví a hacerte las mismas preguntas y, he aquí que esperando escuchar alguna tranquilizadora respuesta, me llevé un susto de muerte. Sin previo aviso vomitaste sangre oscura, casi negra, en cantidades tan exageradas que parecías la fuente de un parque o de una rotonda: embarraste toda la cama, el piso y las paredes. Yo di un brinco tan grande hacia atrás que me libró de la embarazón y, aunque eso no hubiera sido mayor problema, afortunadamente sólo me salpicaste los zapatos.

Tremendo revolico el que formaste, viejo. Tremendo corre-corre el que se formó.

Llegó la doctora y sus ayudantes. Te suministraron... qué sé yo cuantas cosas; tan asustado como estaba mirando desde el pasillo apenas veía nada. Volviste a vomitar otro chorro grandísimo de sangre acompañado de unos trozos feísimos –de hígado, me dijeron después...- y delirabas. Por fin hablaste, aunque pronunciabas las palabras sin sentido. A veces llamabas a tu madre y repetías hasta la saciedad tu propio nombre: Adael, Adael, Adael...

Dabas pena, compañero, y, envuelto en toda aquella cagazón, por qué no decirlo, asco también.

Debían de ser como las cuatro y pico de la mañana cuando los acompañantes de los enfermos pudimos pasar a la habitación, ya limpia, para acomodarnos en los balances y tratar de dormir un poco. ¿Dormimos algo en lo que quedaba de noche? Por lo que a mi respecta, amanecí recordando las conversaciones que hasta la fecha había mantenido contigo, tus movimientos por toda la Isla, tus trabajos, tus amoríos... la friolenta cantidad de botellas de ron que te has tomado a lo largo de toda tu vida. Y, a la verdad, en aquel extraño momento se me quitaron las ganas de tomar cualquier bebida que fuera más fuerte que el agua.

“Yo tengo el hígado desbaratado por la tomadera de ron, de eso no me cabe la menor duda –monologaste una aburrida tarde, mientras el sol arremetía en la calle y yo, sin interrumpirte un solo instante, escuchaba ensimismado tu descarga-. Aquí no hay ni cirrosis hepática accidentalmente adquirida ni ninguna otra bobería... Pero no te creas que

toda mi vida ha sido jarana y jodedera ¡nooo! A mí siempre me ha gustado mucho fiestar, eso es cierto. Y es que la compañía de unos buenos amigos, de unas botellitas de ron y de una guitarra, ¡carajo!, es algo inenarrable. Imagínate si a tan tentadores ingredientes le añadimos además una linda jevita, ¡ya pa qué!, la perdición. Fíjate que estoy más muerto que vivo y de sólo recordarlo me entran tremendos deseos de saltar de la cama... ¡Vaya p'al carajo! No obstante, como digo, a pesar de mis étlicas aficiones nunca dejé de lado mis obligaciones para con este pueblo nuestro.

Yo fui vanguardia en el trabajo en numerosas ocasiones, y ya tú sabes los grandes esfuerzos que ese reconocimiento exige. Empecé bien jovencito a trabajar de albañil, como a los diecinueve, creo recordar. Con veintiuno recién cumplidos integré un contingente de la construcción que, durante años, se movió por toda la Isla. La recorrí casi enterita. Pasé por Guantánamo, Santiago de Cuba, Granma, obviamente Holguín, Las Tunas, Camagüey... vamos, por todas las provincias menos por Pinar del Río; lugar en el que también estuve en varias ocasiones, pero por motivos ajenos al trabajo. Concretamente para visitar a un amorcito que tuve en aquella ciudad y que, previamente, había conocido en Cienfuegos. Una hembrita bien linda, por cierto. Tremenda pastilla, verdad que sí.

Construimos cantidad de escuelas, fábricas, hospitales, consultorios, policlínicos, edificios de apartamentos... En unos pocos años, a pesar de las dificultades económicas y lógicamente de la escasez de materiales, nuestra Revolución construyó lo que los gobiernos títeres, más ocupados en llevarse la plata al bolsillo y de chuparle el fotingo a los Estados Unidos, no fueron capaces de levantar en décadas.

Pasaba mucho tiempo fuera de mi Velasco natal, pero, aunque a veces extrañaba bastante a mi gente, fue una época que recuerdo a menudo con sumo agrado. En 1964 nuestro contingente llegó a La Habana. Allá estuvimos como cinco meses construyendo unos edificios de cuatro plantas. Ese año no se me olvida, porque, coincidiendo con el Primero de Mayo en la capital del país, acudimos a la concentración de la Plaza de la Revolución. Fue realmente impresionante, oye. Aquel día fue la única vez que vi en persona al Che y a Fidel. No los vi muy de cerca, pues estábamos más de un millón de personas reunidas, pero tampoco quedaban tan distantes. Che y Fidel, sí señor: dos nombres con tremendísima e imborrable huella en la historia de Cuba y de Nuestra América.

Un día me topé en una obra con un albañil de otro contingente que había conocido al Che. Coincidió con éste en 1960, durante la construcción de una escuela en El Vedado. A este lugar acudió el Che para ejercer el trabajo voluntario que él mismo había precursado. Y, según dijo mi compañero, y le creí, nuestro Guerrillero Heroico trabajó de lo lindo; levantó tabiques como loco. Y no era la primera vez que el Che participaba en estos trabajos..., ni la última. A lo largo de su estancia en Cuba trabajó incansablemente en el campo y en las fábricas, acumulando infinidad de horas y de jornadas de trabajo voluntario.

Él siempre predicó con el ejemplo. Por eso nosotros siempre le quisimos tanto, y le queremos todavía, claro, porque muerto no está ¿oíste? Su ejemplo siempre será tenido en cuenta por nuestro pueblo.

Lástima no haber coincidido yo también con él. Qué le vamos a hacer... Hubiera sido una experiencia maravillosa.

Óyeme, tremenda la jornada que vivimos todos los trabajadores aquel Primero de Mayo... inolvidable. La primera vez que se celebró ésta efeméride en La Habana fue en 1890, dos años antes de que Martí creara el Partido Revolucionario Cubano para hacer la Revolución de 1895.

Después, con la concentración ya dispersa, cada uno se fue por su lado. Yo me fui a fiestar con unos compañeros. Montamos una buena, ya lo creo que sí la montamos. No faltó la guitarra, las claves, las maracas, el tres, el contrabajo, los tambores... y los tímboles. Junto a la alegría, la bebida corrió a raudales y, como no podía ser de otra manera, el ron acabó haciendo de las suyas en nuestros entusiastas cerebros al final del día.

Todavía era joven y asimilaba bien las tomaderas y la escasez de sueño y de descanso. De todos modos, no sólo fiestaba y trabajaba. No tantos como botellas bebidas, pero también leí cantidad de libros, por ejemplo. Siempre fui un buen lector. Por mis manos pasaron cientos de libros. Leí novela, cuento, poesía, ensayo... De José Martí casi todo..., y a Marx y a Lenin también les di mi buen repaso.

Todos estos días te he observado lo mucho que has leído sentado en el balance, y me has recordado cantidad mis tiempos de lector empedernido. Ayer estuve a punto de pedirte un libro para leer un rato. Pero, ¡qué val!, ya no tengo ni el deseo ni la capacidad de concentración que el ejercicio exige para que éste sea pleno y placentero. Lo que es una lástima, porque, reunidos ambos requisitos, se disfruta cantidad. Yo casi siempre andaba con un libro en el bolsillo. Después del almuerzo no hacía otra cosa: me apartaba de mis compañeros y durante una hora y

media o dos, hasta el inicio de la segunda mitad de la jornada, me dedicaba a la lectura. Y eso era casi todos los días. Porque, ¿sabes?, durante las jornadas laborales yo nunca me di ni un solo buche. Después sí, después por las noches me pasaba de copas en infinidad de ocasiones. Sí, es cierto que muchas veces llegaba al trabajo con mi buena resaca, no lo voy a negar; pero nunca, jamás maté al ratón los días de semana, aunque sí lo hice, y no pocas veces, durante los sábados y domingos u otros días de descanso. ¡Qué tiempos aquellos! A veces pienso en ellos y siento que los extraño cantidad. Otras veces, sólo de brevemente pensarlo, me entran escalofríos.

Llegó el momento en que los médicos me advirtieron seriamente que de seguir tomando... ¡Coño!, ya yo era un enfermo. Pero, ¡qué va!, era demasiado el vicio que había adquirido y, aunque a veces conseguí beber menos, e incluso nada, las recaídas no tardaban en llegar tras los breves períodos de abstinencia. Aunque, si quieres que te diga la verdad, no me arrepiento de nada de lo que hice. Me gustaba el ron y la música y, con ambos ingredientes, siempre disfruté de lo lindo. Las mujeres nunca me fueron mal tampoco; más bien todo lo contrario. ¡La de jevas que tuve a lo largo y ancho de toda la Isla...! Y ¿qué más podía pedir a la vida? Al fin y al cabo, en el supuesto que no salga de ésta, tampoco me voy a morir tan joven. Ahora tengo sesenta y ocho años. Ya tú sabes que acá los hombres nos jubilamos a los sesenta y las mujeres a los cincuenta y cinco. De modo que llevo ocho añitos sin las preocupaciones que a menudo genera el cumplimiento del trabajo.

En cualquier caso, confieso que por nada del mundo quisiera acabar mis días. Pero, si ya llegó el momento, tampoco es cuestión de recurrir a las lamentaciones. Además, el lamento es una medicina que nunca cura ni mejora las enfermedades; en todo caso siempre las agrava. ¿No es verdad? ¡Ay, carajo!

Lo cierto es que llevaba un tiempecito sin tomar, pero el otro día me dio por coger una botella... y la recaída, ya tú ves, fue impresionante.

Si algo me tranquiliza, en toda mi decadencia actual, es el haber comprobado como en este país al ser humano se le trata como tal. Estoy más que sentenciado a muerte y, sin embargo, ¿viste que bien me tratan todos los médicos y todas las enfermeras? Acá no se escamotean ni cuidados ni recursos, aunque la batalla ya esté perdida. No como en muchos países capitalistas, donde a las máquinas se les trata mejor que a las personas, máxime si a estas ya se les ha exprimido todo el zumo que tenían...”

Amaneció. Contra todo pronóstico, tú también amaneciste. Pocos o nadie –yo incluido- pensaba que íbamos a sentirte respirar con las primeras luces del día. En cualquier caso, “de hoy no creo que pase”, nos dijimos todos con evidente tristeza.

La actividad clínica siguió su curso normal. A media mañana te llevaron a otra sala, y no pude despedirme de ti porque estabas sedado. Pensé que más nunca te iba a ver.

Pasados unos días de tan lamentable suceso, salí del hospital para ir al pueblo. Pero regresé cuarenta y ocho horas después con una ambulancia para llevar a mi enfermo a Nicaro. Resolvimos que pasara sus últimos días en su entorno habitual.

Así que a Holguín me llegué de nuevo. Ya el elevador me había dejado en el quinto piso del hospital y caminaba por el largo pasillo cuando, desde el interior de la habitación anterior a la cual yo me dirigía, me llamaron pronunciando varias veces y bien clarito mi nombre. Me quedé asombrado al comprobar quién era la persona que me llamaba. Eras tú, Adael, y yo, tantos días después de tu vomitera, qué carajo iba a pensar que estabas vivo todavía. Para serte sincero, te creía ya habitante del cementerio; aunque, claro, no te lo dije. Te hallé conectado a una enésima botella de suero –entre botellas has pasado toda la vida, puñetero-, muy mejorado, con bastante mejor aspecto que cuando ingresaste –sonrisa envidiable incluida-. Hablabas, claro que hablabas –te salían palabras hasta por las guatacas-, y nos fundimos en un emotivo abrazo.

Me pediste un cigarro. “No tengo”, contesté a tu petición... y era verdad. Pero sentí pena. “Enseguida vuelvo”, te dije, y regresé al ratico con un popular encendido entre los dedos de una de mis manos. No sé si debí dártelo, porque de sobra sabía que no te convenía fumar, pero viéndote tragar el humo tan contento se disiparon todo tipo de remordimientos y de dudas, y seguimos hablando hasta que llegó la despedida: “Cuando salga de aquí y vaya a Mayarí a visitar a mi familia, me acercaré hasta Nicaro para haceros una visita a vosotros también”, me dijiste poniendo punto final a nuestra inesperada conversación. “Ojalá sea pronto. Serás bien recibido”, te respondí. Y un apretón de manos acompañó a las últimas palabras.

Dado lo avanzado e irreversible de tu enfermedad no creo que actualmente, dos años después, sigas con vida. La lógica dice que debes de estar en el subsuelo de esta hermosa y querida tierra. Pero cosas más

extrañas se han visto y nunca se sabe. En cualquier caso, estés donde estés, ahora y mientras escribo estas líneas, un buen roncito cubano es lo que me tomo en tu vivo recuerdo, en tu viva memoria.

Conversando en La Victoria

*A la familia
Medina Ortega
-a Luz especialmente-
A los que militaron y simpatizaron
en el Ejército Mambí y en el
Movimiento Revolucionario 26 de Julio.*

-Oye, voy a sacar algo de vianda.

-¿Malanga? —pregunté a Chaguito.

-No, ñame para comer con el puerco.

-¡Coño, qué bueno! Espera un momento, te acompaño —le dije y salí echando a cambiarme de calzado.

Bajamos a la finca con un saco de nailon, un cubo para recoger naranjas también, y un pico para desenterrar la vianda. Arriba el puerquito, de unas cuarenta libras, hacía rato que había sido privado de vida y, debidamente aliñado, se debatía al calor de las brasas traspasado por la púa que hábilmente y con paciencia giraba Roberto.

Atrás dejamos las matas de mango y de zapote, con los frutos todavía sin madurar, jalonando el camino. Lo primero que hicimos, nada más llegar a nuestro destino, fue llenar el cubo de naranjas y comer algunas de ellas en el mismo lugar: estaban riquísimas, dulces y jugosas como pocas veces las había probado. Con el estómago bien entonado, nos desplazamos unos metros dirección norte.

-Aquí está el ñame —dijo Chaguito bajando desde su hombro izquierdo el pico hasta el suelo—. Aunque tenemos un pequeño problema. El cultivo es viejo y carece de las matas que pudieran servirnos de guía en el momento de clavar el pico en la tierra. Seguramente partiremos alguno, pero no importa, hay más que suficientes.

-Dale, yo los iré metiendo en el saco —le dije animado.

Y ya Chaguito tenía la herramienta por encima de su cabeza para asestarle un primer golpe a la fértil tierra. En el intento inicial no hubo mucha suerte, tampoco en el segundo: se desgraciaron dos piezas de lo más hermosas. Aún se echaron a perder algunas más, pero, a pesar de ello, no tardamos mucho tiempo en llenar el saco.

Mientras tanto, sobre todo en los pequeños descansos que de vez en cuando nos concedíamos, hablamos de muchas cosas.

-Bello el paisaje ¿verdad? —me preguntó Chaguito en uno de esos respiros al comprobar lo ensimismado que yo miraba hacia el lejano horizonte.

Y a la verdad que era bello. Animales pastando plácidamente, palmas por doquier, cultivos de yucas, bohíos dispersos, matas con frutas diversas... y cañas, cañas de azúcar formando inmensos cañaverales. Paseaba cálida aquella mañana del mes de enero, cielo azul, nubes casi ausentes, brisa ligera... Y el silencio de ese lindísimo día sólo quebrantado por las máquinas y herramientas manipuladas por los trabajadores de la zafra; sonido nunca molesto, quizá todo lo contrario.

-Este lugar, además de su incalculable belleza, tiene para mí un valor sentimental muy importante.

-Claro. Aquí naciste y creciste. Aquí has llegado a la edad que ahora tú tienes.

-63 años –me informó Chaguito de algo que más o menos ya yo sabía.

-Un niño todavía –le dije, y nos reímos los dos.

-Pero no me refería solamente a eso –comenzó a explicarme sentándose sobre una piedra, a la vez que yo adoptaba idéntica y cómoda postura en otra piedra de al lado, protegidos, además, por la sombra de una hermosa mata de guayabas-. Estos parajes tan bonitos que ahora disfrutamos fueron testigos de bastantes e importantes hechos acaecidos durante la guerra contra Batista. Cerquita de aquí estaba el II Frente Oriental Frank País. A mí bien jovencito me sorprendió la contienda; un muchacho era todavía, como dieciocho años creo que tenía. Pero a pesar de mi juventud tuve una participación muy activa. En toda la historia de Cuba, los orientales siempre fuimos muy combativos. En Oriente precisamente saltaron todas las chispas. Primero el asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba y al Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, el 26 de julio de 1953. Después el alzamiento del 30 de Noviembre de 1956, también en Santiago de Cuba, para apoyar el desembarco del Granma en playa Las Coloradas –2 de diciembre del mismo año-... y por supuesto que la ya mítica Sierra Maestra. Y no sólo en la década de los cincuenta. También en la Guerra de los Diez Años, en la Chiquita y en la de Independencia de 1895 contra los españoles, los primeros escenarios fueron las provincias de Oriente con buena parte de sus habitantes, cómo no, a la cabeza.

En la madrugada del 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes reunió a todos los esclavos en el batey de su finca La Demajagua y les dijo:

Ciudadanos, hasta este momento habéis sido esclavos míos. Desde ahora, sois tan libres como yo. Cuba necesita de todos sus hijos para conquistar su independencia.

Los que me quieran seguir que me sigan; los que se quieran quedar que se queden, todos seguirán tan libres como los demás.

Estamos hablando del *Grito de La Demajagua*. Un día después, el ataque frustrado al pueblo de Yara fue el primer hecho armado de la Guerra de Liberación de los Diez Años. Casi al final de la misma, la Protesta de Baraguá -15 de marzo de 1878-, en rechazo al Pacto del Zanjón por parte del general Antonio Maceo y como su nombre indica, tuvo lugar en Mangos de Baraguá, provincia de Santiago de Cuba, muy cerca de la provincia de Holguín. Acerca de este gesto, Martí llegó a escribir a Maceo: *Tengo ante los ojos la Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia.*

Año y poco después, el 26 de agosto de 1879, la Guerra Chiquita estalló en Santiago de Cuba, iniciando las hostilidades el general Guillermo Moncada, los brigadieres José y Rafael Maceo, y los coroneles Quintín Banderas y Silverio del Prado, entre otros. Como ya tú sabes, este intento no fructificó, pero sirvió para mantener vivo el espíritu de combate.

El 24 de febrero de 1895, fecha acordada para el alzamiento armado de la Guerra de Independencia, el mayor general y veterano guerrero Guillermo Moncada Venares, se pronunció contra el poder colonial de España en la loma La Lombriz, en las inmediaciones de Alto Songo, bien cerca del lugar donde tú y yo ahora nos encontramos.

El alzamiento de Baire fue de gran importancia para el sostenimiento armado de la guerra que se reiniciaba. Por eso, quizá, siempre se recuerda a Baire como el lugar del alzamiento armado de la Guerra de Independencia, pero, en realidad, el mismo 24 de febrero de 1895 y en días posteriores, hubo también otros lugares alzados como, por ejemplo, Manzanillo, Bayamo, El Caney, Alto Songo, como ya dije, San Luis, El Cobre, Jiaguani, Guantánamo... todos ellos en Oriente.

Recordemos también que el 19 de mayo de 1895, recién iniciada esta última guerra, José Martí cayó combatiendo en Dos Ríos, actual provincia de Granma e igualmente bien cerquita de territorio holguinero.

Bastante antes, en 1874, Carlos Manuel de Céspedes había muerto en San Lorenzo, Santiago de Cuba, combatiendo también contra los soldados españoles que le sorprendieron en su retiro de la Sierra Maestra.

El 4 de julio de 1898, durante la breve batalla naval acontecida en la bahía de Santiago de Cuba –sólo duró una hora-, la flota norteamericana destruyó a la antaño poderosa marina española en

América; ésta, muy mermada y en acto suicida, trató de romper el cerco marítimo para abandonar el puerto.

Pocos días después, el 16 de julio, ya finalizando la guerra y con los estadounidenses metidos donde no debían –comandados por William Shafter, 16.000 soldados y oficiales yanquis desembarcaron el 20 de junio por las cercanías de Siboney-, el bravo general holguinero Calixto García, junto a sus aguerridos mambises, tomó la ciudad de Santiago de Cuba, hasta entonces aún en poder de los españoles. Pero el cobarde ejército yanqui, que no precisamente llevó el mayor peso de la toma, cometió la afrenta de no dejarlo entrar en la ciudad, lugar a donde ellos sí entraron, ya sin resistencia alguna por parte de los colonos e izando la bandera norteamericana en el balcón del ayuntamiento. El Himno Nacional cubano, con treinta heroicos años de existencia, tampoco se escuchó en las calles de Santiago de Cuba; en su lugar sonó el estadounidense. Esto, quizá, fue el descarado inicio de lo que vino después.

–La ocupación militar de la Isla por parte de Estados Unidos durante cuatro años –hasta 1902- y la dominación hasta 1959 de todos sus recursos, supongo.

–Supones bien, a eso mismo me refería –confirmó Chaguito-. Otro acontecimiento de relevante importancia y que también tuvo como escenario esta parte oriental de la Isla fue el movimiento de El Cobre, que duró 123 años y lo ganaron los cobreros.

Como ves, la tradición revolucionaria fue siempre muy grande en Oriente. El movimiento del 67 en El Cobre, obviamente antes del inicio de la Guerra de los Diez Años, fue dirigido por Agustín Dá y una mujer: Rita María Armand.

Tampoco deberíamos olvidar las justísimas rebeliones de los esclavos y antirracistas posteriores al fin de la esclavitud. El 20 de mayo de 1912 se produjo el alzamiento del Partido Independiente de Color, dirigido por Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet. Insurrección que fue brutalmente reprimida por el gobierno de José Miguel Gómez bajo la amenaza, además, de una intervención y ocupación –esta se produjo- por parte de soldados norteamericanos procedentes de la base naval de Guantánamo. Los alzamientos más importantes fueron los de Alto Songo y La Maya, bien cerquita de aquí, como ya tú sabes. En aquella ocasión, el ejército de la seudorrepública asesinó a más de 3.000 cubanos negros y mulatos, incluidos los dirigentes alzados.

A grandes rasgos, estos fueron los acontecimientos más relevantes en Oriente, pero, desde el arribo invasor de 1492 por parte de

los españoles —éstos, al mando de Cristóbal Colón, arribaron a Cuba el 27 de octubre por la holguinera bahía de Bariay—,¹ han sido tantas las luchas que ahora seguro que se me olvida alguno.

-Lógico, pero déjame decirte que de memoria histórica no andas nada mal.

-A mí la historia siempre me ha gustado mucho. La considero muy importante para entender cada momento que se vive, bien sea aquí o en cualquier otra parte del mundo.

Bajo el régimen de dominación yanqui se intentó robarle al pueblo su memoria, se distorsionó su historia, se trató de disolver en el olvido el ejemplo de sus héroes y las lecciones de sus luchas —la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

Armando Hart Dávalos, muy acertadamente dijo que *hay que indagar en los orígenes; un olvido o desconocimiento significa un vacío en la memoria histórica, y un pueblo que pierde la memoria es como un pueblo sumido en las tinieblas.* ¿Qué te parece?

-Que estoy completamente de acuerdo con él y contigo.

-Con todo esto no quiero decir que la población del resto de la Isla fuera pasiva y poco combativa, en absoluto. Sólo pretendo dejar a Oriente y a los pobladores de todas sus épocas en el lugar que les corresponde.

No se olvide nunca que esta provincia que hoy tiene millón y medio de habitantes [en octubre de 1953], es sin duda la más guerrera y patriótica de Cuba; fue ella la que mantuvo encendida la lucha por la independencia durante 30 años y le dio el mayor tributo de sangre, sacrificio y heroísmo. En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa y, al amanecer, cuando los gallos cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados y el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas, cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire —la cursiva es de Fidel en *La historia me absolverá*.

-Es de justicia hacerlo —respaldé las palabras de Chaguito-. Ya nuestro Comandante definió a Santiago de Cuba como *Capital moral de la Revolución*; como *Cuna de la Revolución* se encargó de bautizarla la historia y como *Rebelde ayer, hospitalaria hoy, heroica siempre*, la identifica nuestro pueblo.

-Veinticinco años después del triunfo revolucionario —el día primero de 1984-, Fidel, a propuesta suya y por acuerdo del Consejo de Estado, entregó a Santiago de Cuba el Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Antonio Maceo. Cabe recordar también que, aunque por poco tiempo, Santiago fue proclamada capital del país.

-Verdad que sí, recién triunfada la Revolución –dije yo recordando lo que ya casi tenía olvidado-. Por eso mismo, si no me equivoco, la toma de posesión de Manuel Urrutia como presidente de la República y la constitución del Consejo de Ministros fue en la biblioteca de la Universidad de Oriente, el 3 de enero de 1959.

-No te equivocas, no. Después, este señor presentó tremenda incapacidad en el ejercicio de su cargo. En realidad, lo único que hizo fue obstaculizar la aplicación de las medidas revolucionarias y, tras medio año en la presidencia, renunció a la misma y abandonó el país.

-Sustituyéndolo Osvaldo Dorticós...

-Correcto. En noviembre de 1957 Armando Hart y Luis M. Buch le propusieron a Urrutia la presidencia provisional de la República – propuesta que aceptó de inmediato- como alternativa a las organizaciones opositoras reunidas en el llamado Pacto de Miami. Este pacto se creó para neutralizar la fuerza ascendente del Movimiento 26 de Julio y asegurar la instauración de un régimen proyanqui a la caída de Batista, y la candidatura de Urrutia se esgrimió para impedir la asignación a espaldas del Movimiento de un candidato afín a ellos.

En realidad Urrutia nunca fue un militante revolucionario, sino un juez, digamos que honesto, de la Audiencia de Santiago de Cuba con una carrera judicial de más de treinta años: llegó a disenter de sus colegas del tribunal emitiendo un voto particular, amparándose en el artículo 40 de la Constitución de 1940, para reconocer el derecho de los cubanos a la resistencia frente a la vulneración de sus derechos individuales. Esto sucedió en 1957, en la Causa 67 de 1956 contra los combatientes revolucionarios apresados por participar en el desembarco del Granma y en el alzamiento del 30 de Noviembre.

Cuando aceptó la propuesta, solicitó la jubilación que Batista concedió de manera precipitada y, como se le hubo indicado, antes de hacerse público el Manifiesto a la Nación por parte de Fidel desde la Sierra Maestra –el 26 de diciembre de 1957-, salió hacia el exilio.

Casi un año estuvo fuera de Cuba, a donde, procedente de Venezuela, regresó el 7 de diciembre de 1958 a bordo de un avión que transportaba el mayor cargamento de armas llegado en toda la guerra a la Sierra Maestra.

Ya en territorio libre, Urrutia comenzó los preparativos para conformar el Gobierno Revolucionario.

Mientras tanto, la ofensiva final del Ejército Rebelde estaba en marcha: Fidel se ocupaba en rendir la provincia de Oriente y Camilo y el

Che, con sus respectivas columnas, habían invadido el centro de la Isla, tomando poco después, éste último, la ciudad de Santa Clara.²

Sin embargo, tras el triunfo de la Revolución se llegó a la triste conclusión de que la de Urrutia había sido una elección equivocada. Cuando la Revolución todavía no se había pronunciado sobre el carácter exacto de la misma —su carácter socialista fue proclamado el 16 de abril de 1961—, puesto que existían diversas tendencias dentro de ella y lo que primaba era preservar la unidad de los revolucionarios, ya Estados Unidos había desatado sus iniciales ataques contra el nuevo gobierno de la Isla; precisamente acusándolo de comunista, como si el comunismo fuera un cáncer al cual había que eliminar si no se quería sucumbir bajo sus “efectos mortuorios”.

El fascismo siempre ha utilizado la calumnia y la mentira para desacreditar a todo sistema que se le opone; eso no es nada nuevo. Lo que resulta del todo intolerable es que el presidente del ilegítimamente atacado gobierno haga el juego de miserable manera a sus enemigos. Increíble, pero cierto. Lejos de defender al joven gobierno que presidía, Urrutia comenzó a mostrar públicamente su enfermiza condición de anticomunista, avivando los ataques del imperio contra la Revolución, poniendo en peligro la necesaria y frágil todavía unidad revolucionaria.

Y esto no es nada. Habiendo pedido la Revolución todo tipo de sacrificios a los trabajadores y a la población, este individuo se negó a rebajarse el salario, como en el mes de febrero acordaron hacer todos los ministros; con el agravante, además, de que también cobraba una buena pensión como magistrado jubilado —con tales ingresos se compró una residencia en el exclusivo reparto de Biltmore—. Demoró repetidas veces y de manera injustificada la firma de leyes de alto valor político acordadas en el Consejo de Ministros...

En fin que, para denunciarlo, Fidel renunció a su cargo de Primer Ministro, renuncia que no fue aceptada por el Consejo de Ministros y mucho menos por la población.

El 21 de julio —de 1959 estamos hablando— el Consejo de Ministros volvió a reunirse e insistió en que no aceptaba la renuncia de Fidel, y apeló a éste para que volviera a asumir las funciones de su cargo.

Llegados a esta situación sucedió un caso bien curioso y significativo. Convocado por el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Cuba, la ciudadanía realizó un paro entre las diez y las once de la mañana del día 22 de julio. El acatamiento fue general en toda

la Isla, quedándose el país paralizado y con una demanda común: que Fidel reasumiera sus funciones como Primer Ministro.

Fue tanto el clamor popular que al final Urrutia tuvo que dimitir y Fidel reasumir su cargo.

No creo que casos semejantes abunden en otras partes del mundo. Normalmente las movilizaciones se realizan para que cualquier persona no deseada abandone el cargo, no para que ésta lo reasuma. Más que les pese al imperialismo y a sus ridículos lacayos, Fidel siempre ha sido un ser muy querido por su pueblo, y lo sigue siendo, claro. Este ejemplo que acabo de exponer data de 1959, pero a lo largo de todos estos años —más de cuatro décadas— existen infinidad de ellos que respaldan estas palabras.

Afortunadamente el nuevo Presidente, Osvaldo Dorticós Torrados, supo estar a la altura de las circunstancias y trabajó con entusiasmo y eficiencia. En un principio, cuando se le propuso para el cargo, sorprendido por la propuesta, se negó a aceptarlo alegando no reunir los méritos requeridos para tan alta responsabilidad pública. Pero exhortado por todos sus compañeros, aunque persistió en su actitud de rechazo, acabó aceptándolo. Humilde como era, la única exigencia que hizo fue que no le obligaran a vivir en el Palacio Presidencial.

—Dato muy a tener en cuenta, sin duda —opiné—. Hablas de lo mucho que el pueblo quiere a Fidel y eso hasta sus más acérrimos enemigos lo reconocen. ¿Quién no va a querer a una persona tan honesta y altruista?

Cuando la Revolución hubo triunfado, la familia de nuestro Comandante poseía miles de hectáreas de tierra en Birán, provincia de Holguín y pueblo natal de Fidel. Pero no por eso incumplió la promesa de llevar a cabo la Ley de Reforma Agraria, a pesar de que ésta chocaba de frente con los intereses económicos de los norteamericanos y, obviamente, crearon serios problemas con el gobierno yanqui.³

Las tierras de su familia fueron igualmente entregadas a los campesinos, tras ser nacionalizadas por el propio Fidel con su firma como Primer Ministro, primero, y como Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria después.⁴

También la Ley de Reforma Urbana “perjudicó” a otros dirigentes revolucionarios que, procedentes de familias más o menos acomodadas, disfrutaban en el régimen anterior de ciertos privilegios sociales y económicos. Luis M. Buch, quien fuera Secretario del Consejo de Ministros, por ejemplo, firmó la citada Ley de Reforma Urbana a

sabiendas de que con ella afectaba seriamente a la economía de su familia, y renunció, incluso, a cobrar la indemnización correspondiente. Igual comportamiento tuvo el ministro de Comunicaciones Raúl Curbelo Morales, quien asistió a la expropiación de la buena cantidad de fértiles tierras que su padre tenía cerca de Cienfuegos.

Estas dos leyes,⁵ creo recordar, fueron las de mayor beneficio popular dictadas por la Revolución en aquellos primeros años.

-Así mismo fue- corroboró Chaguito-. Al entrar en vigor la Ley de Reforma Urbana no es que el “Programa del Moncada” quedó cumplido, sino que se sobrepasó con creces en sólo veintidos meses. Y estos esfuerzos tan grandes y generosos calan muy hondo en el corazón de las personas cuando éstas, además, han sido maltratadas durante tantísimos años.

En los años de la fundación del primer Partido Comunista [1925] no fue posible que se cumpliera el programa de Martí. Habrían de transcurrir treinta años para que el programa de Martí se comenzara a cumplir. En 1953, Fidel Castro plasma el programa del Partido Revolucionario Cubano en “La historia me absolverá”. El programa del Moncada era en esencia, el del Partido Revolucionario Cubano. Con el triunfo de la Revolución se fue cumpliendo con toda fuerza, energía y valor. Abrió para siempre los caminos de la independencia nacional y de la liberación de la clase obrera y de las masas explotadas —la cursiva es de Armando Hart Dávalos.

La nuestra es una Revolución auténtica desde el principio, no como otras muchas, que fundamentalmente supusieron un cambio de personal en el poder —sin que éste nunca llegara a manos del pueblo... y poco más. Aquí, sin embargo, siempre ha existido la estrecha e imprescindible relación entre la dirección y las masas. No sin razón, de regreso a Cuba desde Nueva York, dos días después⁶ de su contundente intervención ante el plenario de las Naciones Unidas —el 26 de septiembre de 1960- y discursando ante su pueblo que lo recibía y aclamaba, Fidel dijo que *cuando el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario compareció en la ONU, no compareció un hombre, ¡compareció un pueblo! Allí estaba cada uno de ustedes, ¡cada uno de ustedes estaba allí!*

-Si mal no recuerdo, de ese periplo por la ciudad de los rascacielos, nuestra delegación tuvo que regresar en una aeronave cedida por los soviéticos, pues, a pesar de tener inmunidad diplomática, el avión cubano que los había llevado fue embargado por las autoridades norteamericanas.

¡Aaaah! –exclamó Chaguito-. Y eso no fue nada. Desde el principio trataron de que nuestros compañeros tuvieran una estancia poco agradable, sucediéndose las provocaciones una tras otra.

De entrada, el Sindicato de Maleteros del aeropuerto de Ildewild –instigados por enemigos de la Revolución- anunció que sus trabajadores no cargarían las maletas de los cubanos. A esa estúpida determinación, nuestros compañeros respondieron viajando a Nueva York con las mochilas utilizadas en la Sierra Maestra. Después, el propietario del hotel donde se hospedaban, bajo el pretexto de que la presencia de Fidel provocaba una publicidad negativa, exigió pagos adicionales –un depósito de 20.000 dólares- a los ya convenidos. Por supuesto que la exigencia fue rechazada, decidiéndose comprar tiendas de campaña para montarlas en los jardines del edificio de la ONU. El propio Fidel se encargó de comunicárselo al Secretario General del citado organismo.

Sobra decir el revolico que se formó en la prensa y en las propias instancias de las Naciones Unidas.

Ya Fidel había decidido acampar en los jardines de la ONU o en el Parque Central de la ciudad, de modo que las urgentes gestiones telefónicas realizadas por la secretaría general para conseguir un nuevo hotel fueron vanas.

A todo eso, el dueño de un hotel del barrio negro de Harlem – Larry B. Woods- ofreció habitaciones gratuitas a toda la delegación. Y también en esta ocasión los intentos de Dag Hammarskjöld –Secretario General de la ONU en aquel momento- para que no se hospedaran en ese hotel, sino en otro de mayor categoría, resultaron vanos: el generoso ofrecimiento por parte del gerente del hotel Theresa ya había sido aceptado.

En este lugar, Fidel recibió la visita de numerosos líderes mundiales, así como de diferentes personalidades norteamericanas, entre las que se encontraban Malcolm X que, por cierto, fue quien puso en contacto a la delegación cubana con el gerente del Hotel, Bob Taber.

Después vino lo del avión embargado.

–¡Qué gente más miserable, tú! –exclamé indignado.

–Y extremadamente ridícula.

–Nunca soportarán que los cubanos hayamos recuperado nuestro propio territorio.

–En realidad lo que no soportan, más bien, es que ellos lo hayan perdido.

-Por cierto que, aunque de diferente manera, los norteamericanos finalizando la guerra, intentaron nuevamente arrebatar el triunfo a la Revolución para perpetuarse como dueños y señores de Cuba...

-Anjá. El 28 de diciembre de 1958 se celebró en el central Oriente una reunión entre Fidel y el jefe de las cercadas tropas batistianas de Oriente, Eulogio Cantillo. Este encuentro trataba de evitar mayores derramamientos de sangre, comprometiéndose el general Cantillo a sublevar a la guarnición de Santiago de Cuba cuando esta fuera atacada, uniéndose a las fuerzas rebeldes.

Cantillo insistió en visitar La Habana para incorporar otras fuerzas al plan. Las condiciones de Fidel para aceptar tal petición fueron que no se permitiera la huida de Batista ni de otros criminales de guerra y, por su puesto, que no interviniera en el plan ningún país extranjero.

Sin embargo sucedió justo lo contrario. Cantillo traicionó los acuerdos facilitando la huida de Batista a la República Dominicana junto a sus más estrechos colaboradores y, en contubernio con la Embajada de los Estados Unidos, se estableció una junta militar, de la cual él sería jefe, designando como Presidente de la República al desconocido magistrado del Tribunal Supremo Carlos M. Piedra.

La contundente reacción de los Barbudos no se hizo esperar. Era la mañana del primero de enero de 1959 cuando, desde Palma Soriano y a través de Radio Rebelde, Fidel denunció la vil maniobra y bajo la consigna de ¡Revolución, Sí; golpe militar, No! convocó a todo el país a secundar una huelga general, ordenando a las columnas del Ejército Rebelde proseguir su avance hasta la rendición total de las fuerzas enemigas. Algo que sucedió bien pronto. El mismo primero de enero por la noche, ya rendidas las tropas del tirano acantonadas en la ciudad y desde el balcón del ayuntamiento –frente al histórico parque Céspedes-, nuestro Comandante en Jefe proclamó el triunfo de la Revolución –en La Habana se entró el 8 de enero-. Al contrario de lo que sucedió con Calixto García en la Guerra de Independencia, esta vez sí que los “nuevos mambises” pudieron entrar en Santiago de Cuba.

De esta implacable manera, un ejército nacido de la necesidad y creado por el propio pueblo había ganado la guerra a un ejército profesional, equipado y asesorado por los Estados Unidos.

Efectivamente, así sucedieron los hechos. No con una intervención militar de última hora, como en 1898, pero sí con el intento de un golpe militar los yanquis procuraron prolongar su dominio.

Otro dato bien significativo y que certifica todo lo que estábamos diciendo, respecto a la región oriental y a sus pobladores, es lo expresado por el General de Ejército y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias –FAR–, Raúl Castro, con motivo del 23 aniversario del alzamiento del 30 de Noviembre de 1956:

Si el Callejón del Muro, Enramadas, Garzón, Trocha, Vista Alegre, San Gerónimo y El Caney pudieran hablar. Si los muros del Moncada, las aulas del instituto, la Normal y la Universidad, los bancos del parque Céspedes y la plaza de Marte, los campanarios de la Catedral y El Cobre, las almenas del Morro y las losas de Santa Ifigenia pudieran contarnos su historia de centurias luchas, veríamos de nuevo que no hay piedra en Santiago que no haya sido pedestal de un héroe. No hay minuto de nuestra historia en que los orientales no hayan ocupado su lugar y ninguna página heroica ha sido escrita sin su concurso.

-Bello y emotivo el reconocimiento. Óyeme, tremendos los conflictos que ha vivido esta hermosa y querida tierra –comenté con asombro y admiración.

-Cierto, así de poco inteligentes somos los humanos. Parece que sin previos destrozos y sin previas sangrías no somos capaces de arreglar nada.

Las guerras son desastrosas, ¡carajo que sí lo son!, e indeseables. Pero a veces los adversarios no te dejan elegir y, al decir de Martí, se convierten en necesarias. Sin duda alguna la nuestra lo fue. La Segunda Declaración de La Habana -4 de febrero de 1962- dice que el que una revolución *tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios, depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que llevan en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.*

Nosotros estrenábamos 1959 cuando con Fidel al frente, por fin y nunca antes, Cuba consiguió su independencia. Los mambises lograron poner punto y final a algo más de 400 años de colonialismo español, pero por diversos y a veces vergonzosos motivos no pudieron evitar que los norteamericanos fueran los siguientes colonos en dominar a pleno antojo el territorio nacional, provocando para conseguir su propósito un constante derramamiento de sangre. ¡La de habitantes de este país que fueron asesinados de cruenta manera a manos de los nuevos tiranos!

Los militantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, teníamos muy claro que sólo utilizaríamos la fuerza en caso de extrema necesidad y, aunque lamentablemente tuvimos que utilizarla, en muchas ocasiones fuimos hasta demasiado generosos.

Nosotros ganamos la guerra porque seguimos una política humanitaria. La gente fue conquistada por esa política. Jamás maltratamos a uno solo de nuestros prisioneros, individuos que además eran puestos en libertad, a pesar de que esa práctica tan habitual en nuestro Ejército Rebelde nos llegó a causar más de un disgusto. Esa era nuestra forma de actuar, esa era nuestra conciencia. El Che decía que la guerrilla *es un movilizador, porque a medida que avanza va incorporando pueblo*. Y para incorporar pueblo a una causa justa como la nuestra hay que bien tratarlo. Nosotros nunca abusábamos de los campesinos de la Sierra, todo lo contrario. Lo que se necesitaba de ellos –alimentos etc.- se les compraba, y además se les pagaba con creces. Algo muy diferente a lo que hacía el ejército de Batista, que arrasaba aldeas enteras robando y asesinando a buena parte de sus pobladores.

-Disculpa un momento, antes de que se me olvide. Cuando hablas de vergonzosos motivos, ¿te refieres a la traición de Tomás Estrada Palma? –interrumpí las apasionantes palabras de Chaguito.

-Exacto. El consentimiento de los anexionistas, junto con el autohundimiento del Maine por parte de los yanquis, el 15 de febrero de 1898 en la bahía de La Habana, fue la llave que estos últimos utilizaron para entrar en el proceso sin tener que forzar la puerta. Fue como a las diez de la noche de la citada fecha y en el citado lugar cuando el buque norteamericano Maine, de unas 6.700 toneladas, estalló ocasionando la muerte de 266 personas. Existe la teoría, también, de que el buque explotara accidentalmente. De lo que no cabe la menor duda es que los estadounidenses ya habían decidido intervenir militarmente en Cuba, y, provocada o no la explosión, aprovecharon la coyuntura para hacerlo. Anteriormente habían utilizado otro método para tratar de apoderarse de Cuba: la compra de la Isla a los españoles, siempre rechazada ésta por la Metrópoli. La propuesta de compra fue realizada por parte de los presidentes James Polk -1848-, Franklin Pierce -1853-, James Buchanan -1857-, siendo la última oferta la de William MacKinley, en 1898, pocos días antes de la injerencia militar estadounidense en la Guerra de Independencia de 1895-1898. Después, si la memoria no me falla, el ejército norteamericano intervino en otras tres ocasiones con buena parte de sus efectivos amparados por la Enmienda Platt de 1901 que les

permitía, entre otras cosas, intervenir militarmente siempre que lo consideraran necesario.

-Déjame a ver si me acuerdo... -dijo pensativo, haciendo memoria-. La primera intervención, después de la retirada de tropas en 1902, fue entre 1906 y 1909 con Tomás Estrada Palma como presidente y con la “Guerrita de Agosto” como pretexto; la segunda “injerencia preventiva” data de 1912 con José Miguel Gómez al frente del país y el alzamiento del Partido de los Independientes de Color como excusa; y la tercera abarcó desde 1917 hasta 1922, en esta ocasión bajo los mandatos de dos presidentes: Mario García Menocal (1913-1921) y Alfredo Zayas Alfonso (1921-1925).

-Así fue -volvió mi compañero a tomar la palabra-. En 1917 Menocal se reeligió presidente de manera fraudulenta y los del Partido Liberal se alzaron en armas, motivo por el cual los estadounidenses – estos apoyaban a Menocal- intervinieron en la guerra popularmente conocida como “La Chambelona”. Los marines desembarcaron por Guantánamo y ocuparon Nuevitas y Mayarí, manteniendo vivo de esta manera el “derecho a la intervención” y, de paso, protegiendo las empresas norteamericanas ubicadas en la provincia de Oriente y Camagüey que, según ellos, eran posibles objetivos bélicos de los alzados. Fue Zayas, el “presidente puente” entre Menocal y Gerardo Machado Morales (1925-1933), quien en 1922 pidió la retirada de las tropas norteamericanas.

A Menocal se le conocía como “El Mayoral que hacía sonar el cuero” -puedes imaginarte por qué- y a Machado, Julio Antonio Mella lo llamó “El Mussolini tropical”.

-Acertadas y justas las denominaciones -apoyé.

-Entre 1920 y 1930 -llamada por Juan Marinello como “La Década Crítica”-, se rescató la conciencia nacional de inspiración martiana y antiimperialista. A esta importante época pertenece el surgimiento de la Protesta de los Trece, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, el Grupo Minorista, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el primer Partido Comunista de Cuba; emergiendo como protagonistas de estos hechos tan importantes nombres no menos importantes para nuestra historia como los ya nombrados Marinello y Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, el “Canciller de la Dignidad” Raúl Roa, Antonio Guiteras...

Derrocada, el 12 de agosto de 1933, la sangrienta dictadura de Gerardo Machado –el “asno con garras”, al decir del citado Rubén- por la lucha revolucionaria del pueblo –la revolución del 30-, el 29 de mayo de 1934 quedó abolida la Enmienda Platt y con ella también cesaron los desembarcos de marines y las injerencistas notas diplomáticas. Así acabó la era del protectorado (1902-1934), el régimen semicolonial de dependencia que sustituyó a la anexión, y se iniciaron los tiempos de la neocolonia (1934-1958) no mucho mejores, como lo demuestra la historia.

-Ven acá, oye, la Enmienda Platt fue impuesta bajo la amenaza estadounidense de no retirar las tropas de ocupación tras su intervención de 1898...

-Anjá, y facilitarle a los yanquis tanto las cosas, tan aficionados como son a adueñarse de lo que no les corresponde... ya tú sabes, compañero. A Cuba, entre otras muchas, le robaron parte de la provincia de Guantánamo. Hoy todavía no se la han devuelto.⁷

La cesión de parte del territorio cubano a Estados Unidos, para estaciones navales o carboneras, también estaba contemplada en la Enmienda Platt. Sin duda, esta Enmienda adicionada a la Constitución seudorrepblicana fue el momentáneo “certificado de defunción” del proyecto independentista que se había gestado y desarrollado durante tantos y costosos años.

Un fragmento de la carta confidencial que el gobernador militar Leonard Wood escribió al por aquel entonces presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, sucesor del ya fallecido y artífice de la citada Enmienda, William MacKinley, decía lo siguiente:

Por supuesto, que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt y lo único indicado es buscar la anexión. Esto, sin embargo, requerirá algún tiempo. Es evidente que Cuba está en nuestras manos y creo que no hay un gobierno europeo que la considere por un momento otra cosa que lo que es, una verdadera dependencia de los Estados Unidos. Con el control que, sin duda, pronto se convertirá en posesión, en breve prácticamente seremos dueños del comercio de azúcar en el mundo. La Isla se norteamericanizará gradualmente y, a su debido tiempo, contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo.

En realidad la anexión pura, como tal, nunca llegó a consumarse, pues treinta años de lucha por la independencia de Cuba no podían ser vanos del todo. Sin embargo, los nuevos métodos de penetración financiera adoptados por el imperio fueron realmente eficaces para sus

usurpadores intereses, y las mayores riquezas del país pasaron sin grandes problemas a manos de los capitalistas yanquis.

Justo 100 años después del *Grito de la Demajagua* —el 10 de octubre de 1968—, las palabras pronunciadas por Fidel a este respecto fueron sin duda elocuentes:

No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan rápida semejante penetración económica, que condujo a que los imperialistas se apoderasen de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que se explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, y de los negocios más importantes, y también de los bancos.

Al apoderarse de los bancos, prácticamente podían empezar a comprar el país con dinero de los cubanos...

Los imperialistas llegaron a contar con más del 80 por ciento de los depósitos bancarios de Cuba, controlando el ahorro de la población y dominando el crédito. Y no hace falta ser un experto economista para saber la gran dependencia económica que este hecho produce.

Todo esto fue facilitado inicialmente por el tal Estrada Palma que tú mencionaste y que llegó a la presidencia el 20 de mayo de 1902, siendo el único candidato tras haber retirado su candidatura el general Bartolomé Masó por irregularidades cometidas en el proceso electoral. Bajo su mandato, no trascurrió mucho tiempo sin que se firmaran —en 1903— el Tratado Permanente y el Tratado de Relaciones Comerciales que oficializaban la dependencia política y económica respectivamente.

Aunque nacido en Cuba —Bayamo, 1835—, este individuo era ciudadano norteamericano y, durante los últimos veinte años antes de ocupar su cargo, residió en los Estados Unidos. Acérrimo anexionista, ya en 1898 había expresado su deseo de que Cuba se ofreciera a la nación vecina como parte integrante de ella.

Desde que Tomás Estrada Palma se adueñó de la dirección política de la Guerra de Independencia —la supresión de la elección anual del cargo de Delegado propició que él mismo dirigiera el Partido desde 1895 hasta 1898 sin ser efectivamente electo—, el Partido Revolucionario Cubano abandonó la posición antiimperialista y se introdujeron notables modificaciones que lo alejaron sustancialmente de la idea martiana original.⁸ También se perdió la democrática costumbre de rendir cuentas anuales de la gestión realizada, y se incrementó las relaciones con la burguesía productora de azúcar —en septiembre-octubre de 1896, con el consentimiento de la Delegación cubana de Nueva York y la de París, los

azucareros cubanos en Francia llegaron a negociar, sin resultados concretos, la compra de la Isla a España.

A finales de 1898, aprovechando la coyuntura histórica, disolvió el Partido, eliminando de esa manera la unidad ideológica de la Revolución.

Lejos de reconocerlos, la fascista prepotencia de los Estados Unidos consideró a los mambises “disidentes de la Corona” y al Ejército Libertador como “un ejército extranjero”...

-¡Le zumba el mango, caballero! -interrumpí asombrado, indignado... y qué sé yo cuantas cosas más.

-...lo que propició también la disolución del propio Ejército Libertador y de la Asamblea General de Representantes de la Revolución.

No cabe la menor duda de que la muerte en combate de José Martí y de Antonio Maceo⁹ influyó negativamente en el penoso transcurrir de los citados acontecimientos.

De lo antiimperialista que fue “El Apóstol” sobra decir nada. Podríamos recordar, sin embargo, estas palabras suyas:

Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque, si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda, para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera este país y a eso debemos oponernos nosotros.

Recordemos también cómo, en carta inconclusa a Manuel Mercado, José Martí escribió el día antes de su muerte:

...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.

Y añadió unas líneas más adelante:

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:-y mi honda es la de David.

En cuanto al “Titán de Bronce” se refiere, más de lo mismo. De éste guerrero y estadista –Martí dijo de él: *Tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo-*, mencionaré el fragmento ya legendario de la carta que el 14 de julio de 1896 escribió al coronel Federico Pérez Carbó. Dice lo siguiente:

La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide: mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los [norte]americanos: todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.

Creo que estas palabras aclaran bastante las cosas.

-¡Solavaya!

-E incluso, si retrocedemos en el tiempo, Félix Varela,¹⁰ de quien José de la Luz y Caballero dijo que fue el que *nos enseñó primero en pensar* y Martí que era un *patriota entero*, expresó en las páginas de su periódico “El Habanero” la idea de que Cuba debía ser independiente de cualquier potencia y lograrlo además sin ayuda externa:

[...] yo soy el primero que estoy contra la unión de la Isla a ningún gobierno, y desearía verla tan isla en la política como lo es en la naturaleza...

En 1840 dejó escrito también:

Según mi costumbre, lo expresaré con franqueza, y es que en el campo que yo chapee (valga este terminito cubano) han dejado crecer mucha manigua (vaya otro); y como no tengo machete (he aquí otro) y además el hábito de manipularlo, desearía que los que tienen ambos emprendieran de nuevo el trabajo.

-Y si de *patriota entero* lo calificó “El Maestro”, *Patria es humanidad*, dijo también nuestro José Martí.

-Anjá. La vida del “El Habanero” fue efímera –entre 1824 y 1826-, pero muy importante, sin duda, ya que fue la primera publicación regular de contenido revolucionario escrita por un cubano. Impresos sus ejemplares –en Filadelfia los tres primeros números, y el cuatro, cinco, seis y siete en Nueva York-, éstos eran introducidos a Cuba clandestinamente. Después, debido a la necesidad de un cambio táctico, entre el 18 de agosto de 1828 y el 29 de enero de 1831, se publicaron diversos números de “El Mensajero Semanal”, periódico editado por José Antonio Saco y el propio Varela.

De más está decir que Félix Varela... Morales, creo recordar que era su segundo apellido, fue condenado a muerte por la Corona española y que, exiliado, vivió sumido en la pobreza hasta que la muerte puso fin a sus días el 25 de febrero de 1853. Un mes escaso antes de esta pérdida tan importante, el 28 de enero, nació en La Habana José Martí. Y su destino no fue otro que el de “chapear la manigua” que tanto se había dejado crecer.

Igualmente y como influencia negativa para los independentistas cubanos, a Máximo Gómez –quien el 29 de diciembre de 1898 dijera que Cuba no era *ni libre ni independiente todavía*- le sobrevino el fin del siglo demasiado viejo -tenía como 69 años cuando murió el 17 de enero de 1905; un anciano si tenemos en cuenta que en aquella época la esperanza de vida oscilaba entre 45 y 50 años-, desilusionado y amargado por el triste desenlace que se palpaba y, quizá, con un complejo de “extranjero” bastante importante como para animarse a intentar reconducir un proceso ya más que perdido. Tanto Gómez –jefe supremo militar cubano- como

el Consejo de Gobierno –representación superior de los poderes civiles revolucionarios- fueron ignorados por los militares yanquis. De modo que el armisticio del 12 de agosto de 1898 fue sólo cosa de la Metrópoli y del gobierno norteamericano. Con el Tratado entre España y los Estados Unidos, firmado en París el 10 de diciembre del mismo año, sucedió exactamente lo mismo: el desprecio y absoluto soslayo a los mambises y al pueblo de Cuba. La firma de ese tratado supuso el traspaso de España a Estados Unidos, a partir del 1 de enero de 1899, de la Isla de Cuba, además de Puerto Rico y las 7.100 islas de Filipinas y de Guan.

Otro negativo acontecimiento, para las aspiraciones cubanas en aquellos momentos tan delicados, fue la muerte por enfermedad de Calixto García en el mes de diciembre, puesto que éste, además de ser un intransigente revolucionario, en aquel momento era la segunda figura del Ejército Libertador después de Máximo Gómez.

De esa manera tan lamentable, quien fuera destacado participante de las tres guerras, murió sin llegar a ver la Cuba revolucionaria e independiente que tanto buscó y anheló durante treinta largos años, deseo que finalmente se encargó de truncar el ejército yanqui.

Deseosos de apropiarse de la Isla, los diferentes gobiernos de Estados Unidos siempre se opusieron a que Cuba consiguiera su independencia. Se cuidaron también de que potencias europeas, como Francia e Inglaterra, por ejemplo, se mantuvieran al margen de la Isla –ya los ingleses, con el Almirante Edward Vernon a la cabeza, habían desembarcado en 1740 por la zona de Guantánamo, y, el 12 de agosto de 1762, a pesar de la heroica resistencia criolla, llegaron a tomar La Habana-. Consideraban que, llegado el momento, les sería más fácil hacerse con ella estando en manos españolas –la potencia débil- que en poder de los cubanos u otras naciones. Por eso, de diferentes maneras y hasta que les hubo interesado, apoyaron a la colonia, nunca reconocieron la beligerancia de los cubanos y mucho menos al Gobierno de Cuba en Armas, a pesar de que era un hecho reconocido por el Derecho Internacional –precisamente surgido en ocasión de la guerra de independencia de las Trece Colonias-. Quizá uno de los mejores ejemplos que ilustra esta conocida y esgrimida teoría sea el fracaso, el 10 de enero de 1895, por delación, del Plan de Fernandina.

Como inicio de la Guerra de Independencia (1895-1898), este plan consistía en la coordinación de tres expediciones con alzamientos simultáneos en diferentes lugares de la Isla. Amadís, Lagonda y Baracoa eran los nombres de los tres barcos que debían de partir de Fernandina,

puerto de la Florida —de ahí el nombre del plan—. Uno de ellos debía recoger en Costa Rica a Antonio Maceo y a otros combatientes para desembarcarlos en Oriente; otro partiría con José Martí y Mayía Rodríguez para recoger a Máximo Gómez en Santo Domingo y desembarcar en Camagüey; y el último barco, con Serafín Sánchez y Carlos Roloff a bordo, lo haría dirección a Las Villas. Conocedoras del plan, las autoridades norteamericanas confiscaron las tres embarcaciones y el armamento que en ellas iba a ser transportado.

Este contratiempo supuso el atraso del alzamiento hasta el 24 de febrero —más de un mes— y el atraso, igualmente, del arribo y desembarco de las personas antes citadas; incorporándose a la guerra, éstas, durante el mes de abril. También supuso la pérdida de buena cantidad de armas que con tanto esfuerzo se habían comprado y conseguido.

Durante la guerra y hasta la intervención estadounidense, en 1898, la emigración cubana organizó 71 expediciones para abastecer de armas y otros pertrechos a los mambises; 33 de ellas fueron confiscadas por las autoridades norteamericanas. Gran Bretaña y la propia España también llegaron a frustrar algunos intentos de ayuda.

Y esta siempre fue la constante estadounidense para con nuestras legítimas aspiraciones independentistas y revolucionarias.

A mediados de 1870, en carta dirigida a José Manuel Mestre, el “Padre de la Patria”¹¹ subrayó que *Estados Unidos dejaría que Cuba se desangrara para luego apoderarse de ella*. Tampoco José Martí descartó, antes del alzamiento de Baire, esa nefasta posibilidad: [...] *tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje desangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas*.

Y algo parecido sucedió. Los yanquis esperaron treinta años, desde el *Grito de La Demajagua*, para al final obtener su ansiada e injusta recompensa: la Isla de Cuba y todos sus recursos.

El silencio verbal que asomó a continuación fue breve, el tiempo justo de sacar el pañuelo del bolsillo del pantalón y secarse el sudor de la frente.

—Yo, sin embargo, y volviendo a lo de antes, estoy contento de no haber tenido que matar a nadie —continuó con su relato inicial después de la pausa y aclaradas ampliamente mis dudas—. No quiero decir que quien tuviese la mala suerte de tener que hacerlo actuara de equivocada manera, en absoluto. En los conflictos armados las situaciones complicadas abundan por doquier, y es evidente que uno no puede ni debe andarse

con boberías poniendo en peligro, sobre todo, el objetivo de la lucha además de su propia integridad física.

No recuerdo muy bien la fecha exacta, pero creo que fue el 13 de julio de 1967 cuando Haydée Santamaría, en una charla ofrecida en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, vino a decir más o menos lo siguiente:

Soy enemiga ya no de matar por gusto, soy enemiga de ser violenta por gusto. Creo que hay que hacer un gran esfuerzo para ser violenta e ir a la guerra, pero hay que ser violenta e ir a la guerra si hay necesidad. Lo que no se puede perder ante eso es la sensibilidad. Hay que seguir con la misma sensibilidad y calidad humanas, igual que antes de haber matado; que porque se haya matado por necesidad no es un placer, es un dolor. Pero si es una necesidad, hay que hacerlo.

Cuando en la clandestinidad había que poner una bomba, y algunas veces me tocó a mí estar al frente de esa tarea, es decir, mandar a hombres a poner una bomba, escogía al mejor, escogía al que tenía más condiciones, escogía al que tenía más calidad humana, para que no se acostumbrara a poner una bomba, para que no sintiera placer en poner una bomba, para que le doliera poner una bomba, aunque la necesidad lo llevara a ponerla.

-¡Impresionante! En un artículo fechado el... —dudé un poco—, creo que el 14 de marzo de 1892 y publicado en el por aquel entonces recién estrenado periódico “Patria”, José Martí dijo que *la guerra no ha de ser para el exterminio de los hombres buenos, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su dicha.*

-Correcto -corroboró Chaguito mis palabras para retomar su encendido discurso-. Haydée fue una gran mujer, sin duda. De igual calidad humana que su hermano Abel. Quizá demasiado sensible para vivir en este maltrecho e injustísimo mundo.

-Prueba de ello es la forma en que dejó de hacerlo.

-Exacto. Esa admirable mujer sufrió lo indecible y a la larga, por fuerte que una persona sea, esos daños tan intensos se van acumulando y de una u otra manera acaban por imponerse.¹² En *La historia me absolverá*, Fidel cuenta cómo después de ser apresadas tras el asalto al Cuartel Moncada, un sargento y varios hombres se presentaron en el calabozo, donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, con un ojo humano ensangrentado en la palma de la mano y, dirigiéndose los esbirros a Haydée, le dijeron que el ojo era de su hermano, que si ella no decía lo que él no quiso decir le arrancarían el otro. Imagínate tú qué situación. Pero ella, que tanto quería a su hermano, sacó a relucir la alta dignidad que le caracterizaba y, con mayúscula

entereza, les contestó que si ellos le arrancaron un ojo y Abel no lo dijo, mucho menos lo diría ella. Más tarde volvieron los torturadores y, tras quemarles en los brazos con cigarros encendidos, le dijeron nuevamente a Haydée que ya no tenía novio porque lo habían matado también. A lo que ella con igual entereza les contestó: Él no está muerto porque *morir por la patria es vivir*.

Cuenta Fidel que nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana. Y no me extraña, carajo, no me extraña.

-A la verdad que a mí tampoco.

-En fin, lo que no sé es por qué te cuento todo esto. ¿Qué cubano no conoce *La historia me absolverá*? ¿Qué habitante de esta querida tierra no conoce a Haydée Santamaría? Curiosamente, millares de ejemplares de este histórico documento que Fidel escribió y consiguió sacar hoja por hoja de la prisión de la Isla de Pinos fueron editados y distribuidos –clandestinamente, por supuesto, y junto a otros compañeros- por la propia Haydée, que para entonces ya había salido de la cárcel de Guanajay.

-Además Yeyé, que así le llamaban cariñosamente sus compañeros, se inició bien pronto en las tareas revolucionarias...

-Bien jovencita, sí. Militó junto a su hermano en la Juventud Ortodoxa, participó en la lucha contra el golpe militar del 10 de marzo de 1952, después su encuentro con Fidel, los preparativos de lo que iba a ser el 26 de Julio, la Sierra, el Llano..., la dirección –tras el triunfo revolucionario- de la Casa de las Américas, donde realizó una ingente e importante labor...

Existen unas hermosas líneas que el Che le escribió. Me gustaron tanto cuando las leí por primera vez que, tras varias y posteriores lecturas, sin pretenderlo, se me quedó grabado este fragmento en la memoria. Dice:

Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de año nuevo, con todos los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen y la de la Sierra –hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo- son las que llevaré de ti para uso propio.

-Verdad que son bellas. De todos modos, de una persona que ha aportado tanto y bueno, no sólo a Cuba sino por añadidura al resto del mundo también, difícilmente puede decirse que esté muerta. Puede estarlo físicamente, y de hecho lo está, pero su espíritu palpable siempre

estará presente entre nosotros. Lo mismo sucede con el Che que, sabido es, tan bien se llevaba con ella, o con Frank País, con Camilo Cienfuegos, con Celia Sánchez, grandísima mujer, por cierto –Armando Hart la definió como *la más autóctona flor de la Revolución*–, con Vilma Espín u otros compañeros que no son tan conocidos pero que, sin embargo, ayudaron y aportaron mucho en el proceso revolucionario. A mí me gusta pensar y decir que sus corazones siguen latiendo con mucha fuerza todavía.

-Correcta y elegante la definición. Estoy completamente de acuerdo. En realidad, y vuelvo otra vez a lo que hace un ratico estaba diciendo, mi participación en la guerra fue a través de la clandestinidad, aunque también tuve que vérmelas en algunos combates. Por eso, quizá, no me vi en la triste necesidad de disparar tantos tiros como otros compañeros míos. Lo que sí hice fue herir a más de uno –y, esgrimiendo un gesto de dolor, se secó nuevamente el sudor de la frente, esta vez con el puño de la camisa–, de eso también estoy seguro.

En nuestra familia, prácticamente, todos estábamos implicados en la guerra. El que no estaba alzado, estaba clandestino.

Tu suegra, por ejemplo, con todo lo jovencita que era en aquel momento, confeccionó tremenda cantidad de ropa y brazaletes del Movimiento 26 de Julio para el Ejército Rebelde. Y déjame decirte que la tarea, muy importante, por cierto, resultaba bastante complicada y peligrosa, puesto que por el día los guardias rurales registraban muy a menudo las casas más sospechosas, y la nuestra... ¡carajo que sí lo era!. Por el día siempre andaban los rurales merodeando en la zona, y amparados por la noche éramos nosotros quienes nos movíamos como pez en el agua. ¡La de guerrilleros que llegaban y comían en nuestra mesa!...

Después, cuando el territorio fue controlado por los Barbudos, la tranquilidad con que se hacía cualquier actividad ya era otra cosa.

Ella, además, perdió al noviecito que tenía: él era combatiente del Ejército Rebelde y cayó combatiendo cerca de La Prueba.

-¿Te refieres a Rigoberto?

-Exacto, Rigoberto Maranillo Peña. Veinticuatro años creo que tenía cuando aquello. Él pertenecía a una familia acomodada, pero el ansia de justicia y libertad, para con todos sus compatriotas, lo llevó a alzarse con el Ejército Rebelde. El territorio del II Frente, comandado por Raúl Castro, era bombardeado a cada rato por la aviación enemiga y, para ello, los aviones repostaban y se abastecían de bombas en la cercana base naval norteamericana de Guantánamo. Un día los bombardeos sobre

las posiciones rebeldes fueron tan exageradamente crueles que, en el afán de eliminar a la mayor cantidad de revolucionarios posible, los soldados de la tiranía llegaron a matar a no pocos de sus propios compañeros que operaban en tierra. Aquel día Rigoberto quedó cercado junto a otros tres combatientes. Y, en realidad, no se sabe si murió baleado en el combate o, capturado, como consecuencia de salvajes torturas. Al día siguiente, sus macabros asesinos ataron el extremo de una soga a su cuello y el otro a la defensa de un camión, y, arrastrado por el vehículo, dejaron el cadáver en la plaza del pueblo. Ese era el habitual sello de autor del ejército de Batista.

-Así actuaba con la anuencia del gobierno de Estados Unidos...

-Sí, ese no fue un caso aislado. Hoy los restos mortales de Rigoberto descansan en el mausoleo del II Frente Oriental Frank País de Mayarí Arriba.

-Hace poquito estuve haciendo una visita al mausoleo. Está construido en un lugar lindísimo, y caminar por él resulta un ejercicio tremendamente emotivo.

-Allí están enterrados todos los combatientes del II Frente que cayeron durante la guerra, y todos los que pertenecieron al mismo y han ido muriendo, después, por diferentes motivos.

La mañana seguía avanzando, como avanzando seguía mi entusiasmo aupado ya en cotas muy elevadas. De modo que, aún sintiendo deseos de saciar mis curiosidades, que no eran pocas, con alguna que otra pregunta, decidí no interrumpir a sabiendas, claro está, de poder hacerlo más adelante.

-Además de no haber tenido que matar a nadie, en alguna ocasión, incluso, llegué a salvar la vida de varios esbirros que se merecían más estar bajo tierra que sobre ella.

Recuerdo, y esto fue como a mitad de la guerra más o menos, estaba yo con otros combatientes en un bar de ahí al lado, cuando llegó uno de los torturadores más sanguinarios que operaba por todo este contorno y entró el muy canalla, de Banes era, oye, entró en claro acto de provocación. Fíjate las agallas que tuvo de venir a una zona prácticamente controlada por los Rebeldes, sabiendo que podía ser reconocido por cualquiera, como así fue. Efectivamente, mis compañeros le reconocieron al instante y yo también.

Tuve que ponerles freno, porque lo querían matar allí mismo. Y, como dije antes, bien que se lo merecía. Pero, ¡qué val, me parecía muy

poco ético ajusticiarlo a boca de jarro. Qué sé yo, en pleno combate o en otras circunstancias hubiese sido otra cosa.

Como yo era el responsable del grupo, propuse a mis compañeros el provocarlo. Y si se envalentonaba o se ponía gallito entonces tenían vía libre para hacerlo. Él estaba dándose un trago, apoyado en la barra, y allí me fui con una cerveza en la mano que estrellé contra el piso mojándole las botas y los pantalones. Quizá consciente de lo que podía sucederle, ni se inmuto. Poco después, apurado su trago, salió de la taberna dirección Songo-La Maya en el vehículo que tenía parqueado fuera, cuidado por el chofer.

Mis compañeros y yo sentimos que echábamos candela, pero, cumpliendo lo acordado, lo dejamos marchar. Aunque seguramente, en caso de envalentonamiento por su parte, tampoco le hubiéramos puesto las manos encima. Para decidir el destino de individuos semejantes estaban las Leyes Penales creadas en la misma Sierra Maestra.

De todas maneras, comoquiera que sea, su destino era el que fue y, más pronto que tarde, esta vez sorprendido en una emboscada, el muy hijo de puta acabó acribillado a balazos.

Chaguito se puso de pie. Desde que bajamos a la finca, en sendos descansos, se había fumado como dos o tres cigarros. En el momento de la incorporación, tras una larga cachada, dio por finalizado el último de ellos y, botando el cabito a una charca cercana, propuso a continuación observando cómo se apagaba el resto del popular humedecido por el agua:

-¿Volvemos a la casa?

Y yo, todavía ensimismado con la escuchadera, acerté a contestar:

-Vamos, vamos. El puerquito ya debe de estar a punto.

-Seguro que sí. Aún tenemos que cocer el ñame y supongo que las mujeres ya habrán preparado la ensalada y el congri. Novelia lo cocina riquísimo.

-Me parece que se me ha revuelto el apetito. Siento un hambre incontrolable.

-Eso está muy bien. Buena ocasión tienes para saciarlo.

Llegamos a la casa con la vianda y las naranjas. En el batey, el puerquito giraba ya las últimas vueltas antes de ser retirado del infierno que lo abrasaba. Su aspecto, tan apetecible y sabroso, agitó mi imaginación de manera exagerada. Media hora después, el paladar a mi imaginación no la contradijo en absoluto.

BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO

© Miguel A. D'Estéfano Pisani*

Cuba no sería de los Estados Unidos, pero este país dispuso que, por ser territorio bajo su ocupación, entregase un pedazo de éste al imperio: “del lobo un pelo.” La Resolución Conjunta, por la cual “el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”, no hacía referencia alguna a tal cosa, pero la Enmienda Platt habla de “las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrá”; por el Acuerdo 16/23, de febrero de 1903, en su artículo 1, se habla de “estaciones carboneras navales, las extensiones de tierra y aguas situadas en la Isla de Cuba que a continuación se describen...”, y fija las de Guantánamo y Bahía Honda para conservar la de Guantánamo en los límites que tenía en 1912.

¿Para qué esas estaciones? La respuesta la daba el artículo VII de la Enmienda Platt: “mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa...”

Ante todo, es preciso apuntar la falta de capacidad de los delegados cubanos a la Convención de 1901 con respecto a tales concesiones en detrimento de nuestra independencia e integridad territorial, porque es elemental en Derecho que un acuerdo no es válido cuando el que consiente se excede de los poderes que le fueron concedidos y si la Enmienda Platt como un todo resulta ilegal, con énfasis particular lo resulta la cláusula VII sobre las estaciones navales y carboneras, por el hecho de que la Convención recibió el mandato de formular una Constitución y no de conceder parte del territorio nacional, en ningún concepto o forma a un país extranjero.

En Derecho Internacional está bien establecido el principio del consentimiento como base esencial de una obligación jurídica internacional, que puede ser objeto de nulidad o de anulabilidad por los vicios del consentimiento que traiga, y tales concesiones están asentadas sobre la base de un consentimiento inexistente, jurídica y moralmente, lo que se confirma por los hechos que lo precedieron y se sucedieron a *posteriori*, analizados cuando nos referimos a la Enmienda Platt y agravados, aún más, en el caso de la actual base naval de Guantánamo, porque el consentimiento está viciado de origen si es que se parte —y

siempre debe hacerse- del hecho de que los tratados son manifestaciones de voluntades coincidentes con la creación de un vínculo jurídico, y del conocimiento de la intención concertada de los contrayentes. A esto se unen el objeto y la causa del tratado como realización del consentimiento. ¿Es que se trata de mantener la independencia de Cuba? La independencia es violada por la Enmienda Platt en general y por la concesión de la base en particular.

Por otra parte, y conforme a los acuerdos de 1903, los Estados Unidos “arrendaron” la base, pero el arrendamiento es un contrato consensual, oneroso y conmutativo, por el cual una persona se obliga a ceder temporalmente el disfrute de algo o de pactar un servicio determinado a otra persona. El arrendamiento permanente conduce a la propiedad, el dominio a la posesión y, con la base, estamos ante un arrendamiento *sine die*, porque cesará cuando las dos partes convengan en esto, pero, además, todo arrendamiento comporta un uso determinado, y la base ha sido y es utilizada para asuntos que no guardan relación alguna con el uso pactado.

Quedan por analizar la cláusula *rebus sic stantibus*, o cambio fundamental de las circunstancias, y el principio del *ius cogens*, o norma imperativa de Derecho Internacional. Con respecto a la cláusula *rebus sic stantibus*, es de advertirse que, de acuerdo con la Enmienda Platt, se arrendaban las bases “para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa...”, y a su vez, el Tratado de Relaciones de 1934 dejaba en pie la cláusula VII de la Enmienda Platt y esos propósitos. ¿Alguien puede dudar acerca del cambio de las circunstancias entre entonces y ahora? ¿Se mantienen los Estados Unidos en la base naval para “mantener la independencia de Cuba”?

El principio del *ius cogens* constituye una base esencial del Derecho Internacional. De acuerdo con este principio, es nulo todo tratado que esté, en el momento de su celebración o *a posteriori*, en oposición a una norma *ius cogens*, y es como para preguntarse si no constituye una norma *ius cogens* la ilegalidad de toda base militar extranjera contra la voluntad del pueblo de la nación en que dicha base se encuentra instalada.

El Tratado de Relaciones de 1934, que declara la abolición de la Enmienda Platt, en tanto deja en vigor la cláusula séptima referida a las bases, es un documento viciado en origen, *nulo ab initio*, sin confirmación

o validez posible, engendro de hijo putativo de otro *nulo ab initio*, la Enmienda Platt y la concesión de las bases.

Es un reclamo de nuestro pueblo; figura como una de las batallas más hermosas a librar por la política exterior de nuestro país la devolución del territorio que ocupa la base naval de Guantánamo. El último párrafo del artículo 11 de nuestra Constitución establece: “La República de Cuba repudia y considera ilegales y nulos los tratados, pactos o concesiones concertados en condiciones de desigualdad que desconocen o disminuyen su soberanía e integridad territorial.” A su vez, el quinto punto de los Cinco Puntos de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, del 24 de octubre de 1962, se contrae a la devolución de la base naval de Guantánamo.

** Graduado de Doctor en derecho por la Universidad de la Habana, en 1941. Desde 1962 es Profesor Titular de Derecho Internacional Público de la Facultad de Derecho de dicha Universidad, otorgándosele en 1980 el grado de científico de Doctor en Ciencias Jurídicas.*

Ha publicado más de cuarenta libros de Derecho Internacional, Político, Penal, Civil etc., además de otros muchos trabajos, siendo coautor en más de veinte libros con especialistas relevantes del país.

En misiones oficiales en Naciones Unidas y otros organismos ha realizado más de setenta viajes al exterior, así como ha impartido conferencias internacionales en universidades europeas, latinoamericanas y de los Estados Unidos.

Viaje a Camagüey

Hacía unos meses que no iba a Camagüey, así que, cuando una aburrida tarde de cálido noviembre un chofer de la fábrica me dijo que tenía viaje hasta la misma ciudad, no me lo pensé dos veces, preparé rápidamente el equipaje y subí a la rastra que manejaba con la sana intención de visitar a un buen amigo de toda la vida.

Al igual que yo, Osmany es de Nicaro. Aquí nació y, entre el preescolar, los estudios de primaria, secundaria, el preuniversitario y alguna que otra guásima con los amigos más íntimos y habituales – fundamentalmente para ir al río o al mar-, dejó de ser niño, primero, y luego adolescente. Ya más crecidity estudió arquitectura en la universidad camagüeyana. Después, finalizada la carrera, cumplió los dos años de Servicio Social en la misma ciudad y, ya ustedes saben cómo suceden estas cosas, en el transcurso de ese tiempo conoció a una buena y linda muchacha que, como no podía ser de otro modo, le enredó sobremanera. Obviamente se empató con ella, tuvo dos hijos... y se quedó a vivir definitivamente lejos de su pueblo natal, aunque a él, cómo no, vuelve siempre que puede.

Cuatro horas y pico y una avería después, me bajé del largo camión en las afueras y me acerqué en una guagua local a la calle Bembeta, justo donde hace esquina con El solitario. Allí encontré a los dos chamacos jugando a las bolas en el portal. Los niños tienen buena memoria; estos, al menos, me reconocieron al instante. ¡Cómo habían crecido, carajo! Les pregunté por su papá, y me respondieron que hacía un ratico había salido, añadiendo a continuación:

-La mamá está dentro de la casa.

Les di un par de caramelos a cada uno, comprados en la candonga, y golpeé suavemente la puerta con los nudillos de la mano que me quedaba libre. Omara no tardó en abrirla. Se alegró mucho de verme, nos saludamos, dejé el maletín en el piso y nos fundimos en un efusivo abrazo.

-Esta mañana entró una mariposa por la ventana –dijo Omara finalizado el abrazo y mirándome con esos ojos suyos tan encantadores.

-Y pensaste que hoy llegaría una visita a la casa...

-Eso mismitico fue lo que pensé, aunque ya sé que es bobería.

-Sin embargo la bobería hoy se hizo realidad.

-Caprichos del azar, supongo –nos reímos los dos y nos fundimos en un nuevo abrazo.

Pasamos a la sala. Me preparó un café bien cargado, como ella siempre los hace.

-De la Sierra de Cristal, de tu Oriente querido –me dijo, tendiéndome la taza con el líquido negro y humeante.

Y lo acepté encantado para tomarlo sorbo a sorbo disfrutando de su rico aroma, de su idéntico sabor, así como de la animada conversación que ambos mantuvimos hasta que, dado que Osmany no regresaba, salí en su “busca y captura”.

-Fue a visitar a una antigua compañera de trabajo –inició la tertulia una vez sentada a mi lado-. Ya se jubiló la señora, como cincuenta y seis años creo que tiene. Vino hace una semana de Estados Unidos. Allí tiene a su único hijo y, por si fuera poco, es huérfana de padre y de madre, viuda reciente e hija única también.

-Vamos, que está bastante sola en este mundo.

-En cuanto a compañía familiar directa se refiere, está claro que sí. Pero, afortunadamente, tiene muchos y buenos amigos.

-¿Y no se la ha llevado su hijo?

-¡Qué va! A él le dan ataques para que se vaya del país y ella, sin embargo, no se cansa de decir que de aquí no se mueve por nada del mundo, que no se la llevan ni muerta. Algo perfectamente creíble, porque es revolucionaria de toda una vida, activa, consecuente sobre todo y convencida.

-¿No dices que acaba de venir de Estados Unidos?

-Estuvo unos días, pero fue un viaje de excepción. El muy guanajo de su hijo se fue cuando el éxodo del Mariel, porque, además de gusano y escoria, ¿cómo llamar a un tipo que en 1980 se va alegando pobreza y falta de libertades? Todos sabemos lo bien que vivíamos en aquella época ¿Qué nos faltaba? Nada, en absoluto. Prácticamente todo lo necesario lo teníamos, y además en abundancia.

-Tengo muy fresca la memoria y estoy completamente de acuerdo contigo. Lo que sucede es que los amnésicos, los descerebrados y los desagradecidos abundan en cualquier parte del mundo.

-De eso no te quepa la menor duda.

Hacía calor. Omara hizo una pequeña pausa para recogerse el pelo y poner en marcha el ventilador.

-Incluso, en pleno período especial¹³ –reanudó su discurso sentándose de nuevo en el balance- tampoco estamos legitimados para quejarnos demasiado. Es cierto que ahora mismo tenemos bastantes carencias, no voy a negar lo evidente, pero lo esencial, aunque escasea, no nos falta.

Sucede, además, que se tiene la mala y errónea costumbre de compararnos con otros países, sobre todo con los de Europa. Y nos olvidamos de que la comparación carece de toda lógica y sentido. ¿Cómo se nos puede exigir estar a la altura de ciertos países que, precisamente, se enriquecieron a costa de las masacres y saqueos que durante siglos cometieron –y hoy todavía cometen- contra todos los países latinoamericanos y otras regiones del mundo? Y eso en el supuesto de que realmente estén tan elevados como se dice, porque ¿la democracia y la calidad de vida cómo se mide?

Las comparaciones nunca han sido de mi agrado, pero, puestos a comparar a Cuba con otros países, deberíamos hacerlo con los que le rodean. Y ¿qué país latinoamericano tiene garantizada la atención médica a todos sus habitantes? Lamentablemente sólo Cuba. Desde el triunfo de la Revolución, en Cuba se han graduado más de 67.500 médicos¹⁴ cuando, a la llegada de la misma, sólo existían 6.000 –la mitad de ellos desempleados- de los cuales 3.000 se fueron del país comprados y alentados por el poderoso vecino del norte. Hasta enero de 1959 sólo existía en nuestra Isla una facultad de medicina, ubicada en La Habana. En los tiempos actuales disponemos de veintidós universidades médicas distribuidas en todas las provincias, impartándose 51 especialidades. Esto nos permite contar con un médico por cada 164 habitantes que, me parece, no está nada mal.

Como ahorita dijiste, ya lo creo que se padece de amnesia, también de interesada desinformación e ignorancia. A unos y a otros habría que decirles que, a pesar de las dificultades económicas, el pueblo cubano nunca ha dejado de ser solidario. Cumpliendo misiones internacionalistas, más de 37.000 compatriotas nuestros ejercen la medicina en los países más necesitados del mundo –actualmente en 79, aunque se ha llegado a prestar ayuda con 130.000 trabajadores de la salud en 102 países-, donde millones de personas son atendidas y decenas de miles de vidas salvadas.

Cuba dispone del doble de médicos per cápita que el conjunto de las naciones desarrolladas. Ningún país ha prestado ni presta gratuitamente más apoyo a los servicios de otros pueblos, ni ha salvado más vidas –la cursiva es de Fidel.

Cuba ha enviado más médicos a los países pobres que la propia Organización Mundial de la Salud. Y además, *los médicos del Tercer mundo, una parte importante de los médicos del Tercer Mundo, se están formando en Cuba* – la cursiva es de Fidel.

Curiosamente y como botón de muestra, hace tan sólo unos días la Brigada Médica de más de 140 cooperantes cubanos que laboró en Guinea Ecuatorial, regresó al país tras más de dos años de servicios en estas tierras, con los méritos, entre otros, de haber reducido la mortalidad materno-infantil intrahospitalaria, visitar comunidades donde nunca antes había llegado el médico y contribuir a la formación del personal sanitario de este país de África occidental que cuenta, aproximadamente, con 406.000 habitantes, de los cuales el 63 por ciento pertenece a la población rural.

Esta Brigada Médica recuperó, además, 220 equipos que estaban fuera de servicio y dio mantenimiento a otros 420, entre los que se incluyen mesas de cirugía, elementos de esterilización y laboratorios.

Así mismo pusieron en funcionamiento tres quirófanos e igual número de servicios de rayos X. En estos momentos 80 jóvenes ecuatoguineanos estudian en la Escuela Latinoamericana de Medicina - ELAM-, en La Habana, a los que se suman 41 estudiantes de primero y segundo años de la Facultad de Medicina de Bata, capital de la región continental, donde los profesores son también cubanos.

Y, ya tú sabes compañero, este caso solamente es uno de los muchísimos ejemplos de la ayuda desinteresada que nuestro pueblo ofrece a numerosos países del mundo más desfavorecido.

-Así mismitico es –interrumpí para aprobar lo que Omara estaba diciendo-. Yo tengo amigos de Santiago de Cuba y de Holguín que ahora mismo están realizando idénticas labores en Guatemala,¹⁵ en Haití, en Venezuela... y, ya bastante más lejos de casa, en varios países del continente africano desde hace más de un año.

-Concretamente, en el continente que acabas de mencionar y repartidos en veintitún Estados, a finales de 2002 había más de 2.000 médicos cubanos viviendo y trabajando en las áreas más pobres. Y esto no es nada, prepárate para lo que viene:

En América Latina se consumen unos 100 productos de la biotecnología cubana –de lo más avanzada a nivel mundial, por cierto; los

diferentes y prestigiosos Centros e Instituciones así lo demuestran-;¹⁶ más de dos millones de brasileños afectados por la meningitis fueron curados con una vacuna nuestra; el cólera en Perú se trató con otra vacuna nuestra; a éste mismo país, tras el gran terremoto de 1970 que costó la vida a más de 50.000 personas, nuestro pueblo envió 100.000 donaciones de sangre, construyó hospitales y suministró médicos; cuando se produjo el accidente en la central de Chernobil, los hospitales cubanos atendieron a más de 19.000 personas, entre niños y adultos afectados por la catástrofe nuclear, que ningún país quiso acoger; 53 personas dañadas por el accidente radiológico del estado de Goiás, en Brasil, fueron igualmente atendidos en Cuba; trato similar recibieron decenas de miles de nicaragüenses que durante varios años llegaron a nuestro país para ser atendidos; cuando el pueblo uruguayo fue víctima de una grave epidemia de meningitis meningocócica, Cuba, el único país que disponía de la vacuna adecuada, envió millones de dosis para proteger la vida de los niños uruguayos, aun cuando su gobierno, conociendo la existencia de las mismas, no quiso adquirirlas precisamente porque eran cubanas;¹⁷ a la población de El Salvador también se le prestó ayuda desinteresada cuando fue azotada por una grave epidemia de dengue, enviando recursos humanos y materiales que constituyeron factor decisivo en la erradicación de la misma; idéntico espíritu de cooperación se demostró allí cuando un devastador terremoto afectó seriamente a buena parte de sus habitantes, aun cuando el gobierno salvadoreño era acérrimo enemigo de Cuba, albergue de terroristas y centro de operaciones desde el cual se cometían numerosos crímenes contra nuestro pueblo; después de que el ciclón *Mitch* devastó Centroamérica, Cuba ofreció 3.000 médicos; sólo durante los tres primeros años de convenio firmado con la República Bolivariana de Venezuela, en nuestros hospitales y de forma totalmente gratuita, fueron atendidos 1.250 niños y 3.829 adultos con diversas enfermedades: retinosis pigmentaria, parálisis cerebral infantil, psoriasis, parkinson, cataratas, paraplejías..., realizándose 1.822 operaciones quirúrgicas —el 16 por ciento en niños—, entre ellas 95 cardiovasculares y 81 trasplantes de cornea, médula y riñón; así mismo, colaboramos con el programa Barrio Adentro que el gobierno bolivariano lleva a cabo, a través del cual unos 15 millones de venezolanos están recibiendo servicios médicos, muchos de ellos por primera vez en sus vidas...^{18 y 19}

Existe además en nuestro país —ya la mencioné hace un momento— la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, donde más de 12.000 estudiantes de veintiocho países y 63 etnias indígenas, que

carecen de recursos económicos para costearse la carrera en sus lugares de origen, reciben gratuitamente la debida enseñanza.

Paradójicamente, en esta escuela que ingresan alrededor de 2.000 nuevos estudiantes cada año, se encuentran varias decenas de ciudadanos estadounidenses que por carencias igualmente económicas, en unos casos, o por deseo de estudiar en un sistema de alta calidad profesional y profunda ética humanística, en otros, solicitaron y obtuvieron las becas del gobierno cubano que suman ya varios cientos desde la fundación de la escuela.

Otro centro de enseñanza, con el que también contamos, es el Instituto Superior Latinoamericano de Educación Física y Deportes. Este proyecto comenzó su andadura ofertando 500 becas gratuitas. En la actualidad cuenta con capacidad para 1.500 alumnos, llegados todos ellos de países del Tercer Mundo, donde estudian y son mantenidos igualmente sin pagar un solo centavo.

El número de profesores de educación física, deportes y recreación alcanza en toda la Isla los 40.000 efectivos, prestándose asistencia técnica con 1.108 de estos profesionales, al cierre de 2001, en 44 naciones.²⁰

En la población habanera de San Antonio de los Baños se halla ubicada la Escuela Internacional de Cine y Televisión –EICTV-. Fundada el 16 de diciembre de 1986, este centro de enseñanza está destinado a formar profesionales de la América Latina, Asia, África y también algunos de Europa.

Y todo esto que digo no lo ha hecho nadie en nuestro continente ni en ninguna otra parte del mundo. Cuba siempre ha demostrado ser vanguardia en cuestiones solidarias.

No por gusto, nuestro Comandante dijo que *los pueblos de un mundo ingobernable, que sufren la pobreza y la miseria, al que explotan y saquean cada vez más, serán nuestros mejores compañeros de lucha. Para cooperar con ellos no disponemos de recursos financieros. Contamos en cambio con un extraordinario y abnegado capital humano, del que no disponen ni dispondrán jamás los países ricos.*

El internacionalismo tiene su lógica cabida en nuestra Constitución. El artículo 12 comienza diciendo: *La República hace suyos los principios antiimperialistas e internacionalistas.* Y en el párrafo ch) se establece que *propugna la unidad de la República de Cuba, de todos los países del Tercer Mundo, frente a la política imperialista y neocolonialista que persigue la limitación o subordinación de la soberanía de nuestros pueblos y agrava las condiciones económicas de explotación y opresión de las naciones subdesarrolladas.*

Definiendo a la práctica internacionalista y solidaria como “La flor más hermosa de la Revolución Cubana”, Fidel dijo también que *nuestra ayuda internacionalista la viene haciendo la Revolución desde el principio, fiel a su política internacionalista; es ayudar allí donde se pueda ayudar, allí donde se pueda ser útil, allí donde se solicite esa ayuda además; ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad, porque importante es nuestra Patria, muy importante es nuestro pueblo, importante es nuestro porvenir; pero más importante aún es el pueblo de 230 millones de nuestros hermanos latinoamericanos, importante es el porvenir de este continente y más importante aún es el mundo* —la cursiva es de Fidel.

Este es el concepto de patria que nosotros tenemos en Cuba. *Patria es humanidad*, dijo José Martí, y la humanidad no sólo reside en Cuba, sino que habita regada por todo el mundo. Estoy absolutamente convencido de que cuando Fidel dijo que *la patria no es la celda del esclavo, sino el solar del hombre libre*, estaba pensando en las mujeres y hombres de Cuba, pero también en las mujeres y hombres de América y del resto del mundo. Debido a serias limitaciones económicas, en la Isla todavía padecemos de muchas carencias. Sin embargo, nunca suspendimos nuestra ayuda internacionalista a la espera de cubrir primero nuestras necesidades para luego retomarla, ya que buena parte de nuestros recursos económicos y humanos seguimos compartiéndolos con la población más necesitada que habita sobre la faz de la Tierra. El patriotismo cubano alcanza su expresión más universal, y se esgrime como negación de la negación, como oposición al imperio y sus lacayos; no es chovinista y rancio —vomitivo, en definitiva— como el de los países capitalistas. El nuestro —lo hemos demostrado con creces— es altamente generoso con los más desfavorecidos del planeta; el de ellos es netamente egoísta. Nosotros nos acercamos al resto del mundo para ayudar desinteresadamente en todo lo que podemos; ellos se acercan interesadamente para saquear todo lo que pueden... La diferencia entre nosotros y ellos es abismal, no hace falta que nos explayemos en este tema.

Somos el claro ejemplo de cómo con poco se puede hacer muchísimo. Nuestro altruista comportamiento debería sonrojar a los gobernantes de los países primermundistas, muchos de los cuales fueron, durante siglos además —algunos todavía lo siguen siendo—, colonizadores de gran parte del planeta, lo cual les convierte en altos responsables de la miseria que en el mundo hoy en día se padece. Pero, ¿acaso saben ellos qué es la vergüenza?

-Te disparaste, comay. Pareces una computadora –le dije a Omara con admiración.

-¡Y no paramos!

-¡Muchacha...!

-¿Qué país latinoamericano carece de analfabetos? Lamentablemente sólo Cuba –véase la nota no. 23-. En América Latina existen 40 millones de analfabetos totales y 120 millones de analfabetos funcionales –personas que han acudido a la escuela pero tienen dificultad para leer y entender un texto-. En 1959, nuestro país sólo contaba con tres universidades públicas. Al inicio de 2000 en el país existían ya 46 universidades con unos 130.000 estudiantes matriculados, habiéndose formado más de 700.000 profesionales –véase la nota no. 21-. En 1959, más del 25 por ciento de la población cubana era analfabeta. Treinta años después, el número de científicos por habitantes superaba en cuatro veces la media de la América Latina.

Cuba cuenta hoy con el mayor número de maestros, profesores y educadores per cápita del mundo. En 2002, el personal docente en su conjunto alcanzaba la elevadísima cifra de casi 300.000 personas en activo.²¹

Contamos también con los Cursos de Superación Integral para Jóvenes,²² donde miles de ellos, lejos de tener que pagar, reciben un salario adecuado a su edad y necesidades por realizar sus estudios.

En Cuba, las facilidades para que la ciudadanía de todas las edades pueda estudiar y adquirir una cultura bien elevada son infinitas. No existe el impedimento que una baja economía personal proporciona a las clases más desfavorecidas de otros países, porque en el nuestro la educación a todas las edades es totalmente gratuita; como tampoco existe la necesidad de abandonar involuntariamente los estudios por el trabajo con la intención de ayudar a la economía familiar, puesto que también los estudiantes universitarios, lejos de pagar, cobran un salario por cursar sus estudios. ¿En qué país del mundo se ha visto algo semejante?

Por si esto fuera poco, en la actualidad disfrutamos de otros dos canales televisivos. A los Canales Educativos me refiero, que, como ya tú sabes, emiten infinidad de cursos y programas culturales a lo largo del día.

Desde que la “Universidad para Todos” surgió, vinculada a la televisión a partir del 2 de octubre de 2000, se han impartido 43 cursos con 1.721 horas de contenido. Estos cursos fueron impartidos por 775 profesores, de los cuales 265 son Doctores en Ciencias y 134 Másteres.

Probablemente, la cubana –con estos dos canales más Cubavisión y Telerebelde-, sea la única televisión del mundo que no es utilizada con fines enajenantes y mercantiles.

Y sigo.

–¡Niña...!

La campaña de alfabetización, llevada a cabo en 1961, fue una auténtica epopeya popular en la que participaron voluntariamente unas 300.000 personas, que contribuyeron a que más de 700.000 compatriotas –por aquel entonces la población cubana no superaba los siete millones de habitantes- aprendieran a leer y a escribir.

Bajo el lema martiano de “Si sabes enseña. Si no sabes aprende”, la fuerza alfabetizadora estuvo integrada por 121.000 alfabetizadores populares, 100.000 brigadistas “Conrado Benítez”, 15.000 brigadistas “Patria o Muerte” y 35.000 maestros, más los cuadros políticos y los trabajadores administrativos de la campaña.

El 22 de diciembre de 1961, Cuba fue declarada “Territorio libre de analfabetismo”, cumpliéndose así la promesa realizada por Fidel ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de septiembre de 1960.

Esta hermosa e impresionante campaña de alfabetización, sin embargo, no estuvo exenta de tremendas dificultades. El 26 de noviembre de 1961, Manuel Ascunce Domenech –joven habanero de dieciséis años que enseñaba a leer y escribir en las montañas del Escambray- fue torturado y ahorcado por bandas al servicio de la CIA que, orientadas por ésta, sembraron el terror con el perverso propósito de sabotear la campaña. Junto a su cadáver se halló el del campesino y miliciano Pedro Lantigua Ortega, su alumno. Y este no fue el único caso. Anteriormente, el 5 de enero de 1961, fueron asesinados el maestro voluntario Conrado Benítez García y el campesino Eliodoro Rodríguez Linares, en las Tinajitas, Trinidad, Sancti Spíritus. El 3 de octubre, también de ese año, fue asesinado el maestro Delfín Sen Cedé, en la finca Novoa, Quemado de Güine, Las Villas.

El número de bandas que operaban entre 1959 y 1965 en todo el territorio nacional, al servicio del gobierno de Estados Unidos, era de 299, sumando, entre todas, la cantidad de 3.995 mercenarios.

Fue en 1965 cuando quedó finalmente desarticulado el bandidismo en Cuba. Para ello se hubo de pagar el elevado precio de 549 muertos, entre las bajas de combatientes de tropas regulares y milicianos participantes en las operaciones contra las bandas o personal asesinado

por estas, así como un considerable número de heridos, muchos de los cuales quedaron incapacitados.

Pero dejando a un lado recuerdos tan dolorosos diré que, promocionando campañas de alfabetización con el método cubano “Yo sí puedo” –elaborado hoy en los idiomas creole, portugués, francés, inglés y español-, nuestra Revolución ha sembrado también de personal docente numerosos países del mundo.²³

Y, óyeme, escucha bien lo que te voy a decir: Durante los primeros 43 años de Revolución, 42.835 jóvenes procedentes de 128 países del Tercer Mundo se graduaron en Cuba, en 33 especialidades universitarias y técnicas para al cabo de su formación ejercer en sus países de origen. Esta colaboración solidaria siempre fue totalmente gratuita, ya que la gratuidad no se limitó a la formación académica, sino que se extendió a la residencia, manutención y atención médica.

–Podríamos decir, sin caer en la exageración, que Cuba hoy es la “escuela” y el “hospital” de casi todos los países del mundo, y que además enseña y atiende no sólo dentro, sino también fuera de su hospitalario “recinto”.

–Me gusta la definición –sonrió Omara-. El “robo” de talentos a los países pobres es una práctica habitual por parte de los países ricos. El 23 por ciento de los doctores en ciencias que trabajan en los Estados Unidos proviene de otros países, llegando al 40 por ciento en el campo de la computación.

Hay 1,2 millones de profesionales de la América Latina y el Caribe trabajando como inmigrantes en los Estados Unidos y Canadá. Si se estima en 30.000 dólares el costo de la formación de un profesional, esta emigración ha significado una transferencia de recursos del Sur al Norte de 36.000 millones de dólares, lo cual es equivalente a 10 años de inversión en Ciencia y Técnica y es varias veces más que toda la ayuda del Banco Internacional de Desarrollo al desarrollo científico de la región –la cursiva es de Agustín Lage.

Algo muy diferente a lo que hace Cuba –como hemos podido comprobar- que forma gratuitamente profesionales de otros países hermanos, no quedándose jamás al cabo de su formación con ninguno de ellos.

Aquí contamos –en 2004- con 78.497 personas dedicadas a la ciencia y a la tecnología, contándose también con 6.965 Doctores en Ciencias.

Te habrás dado cuenta de que he citado dos aspectos tan importantes para cualquier país como son la sanidad y la enseñanza. Y

podría enumerar una lista bien larga en que los habitantes de esta hermosa y querida Isla somos unos auténticos privilegiados. Pero no te preocupes, mi vida –dijo ahora ella sonriendo también–, no lo voy a hacer, entre otras cosas porque sé que ya tú la conoces.

Acomodado en mi balance y escuchando a Omara, yo estaba en la gloria. Ciertamente me sentía tan bien que por nada del mundo deseaba que se acabara tan placentero momento. De modo que, para tratar de alargarlo, no se me ocurrió otra cosa que tirarle un poco de la lengua haciéndole esta bética pregunta:

–¿Y de la cuestión militar no vas a decir nada?

–Mejor lo dejamos para otro día.

–¿Por qué? Aunque ahora la ayuda internacionalista que prestamos ya no es militar, Cuba prestó infinidad de ayuda en ese terreno.

–Por eso mismo, porque no quiero extenderme demasiado y aburrirte con algo que, insisto, ya tú conoces.

–Es cierto que casi todo lo que estás diciendo ya yo lo conozco. Pero con la memoria tan olvidadiza que tenemos los humanos, agitarla de vez en cuando, aun a riesgo de revolver el foso, no viene nada mal.

–¿Estás disfrutando?, mi amor –Omara me conoce más que de sobra y se había dado perfecta cuenta de lo bien que me sentía.

–Claro, mima, cantidad –le contesté–. Hacía tiempo que no hablaba ni recordaba todas estas cosas. Y me parece un sano ejercicio que todo el mundo debería practicar más a menudo. A veces conviene mirar hacia atrás –como ahora lo estamos haciendo–, para observar no sólo el tamaño sino, sobre todo, la calidad de las huellas que a nuestras espaldas vamos dejando. Y esto no tiene nada que ver con la nostalgia, simplemente es repasar la información que se posee para tratar de seguir caminando lo más eficazmente posible.

–Qué bueno que te sientas tan bien. Ya tú sabes que nuestra Revolución no sólo se consagró a su propia defensa –comenzó a dar curso a mi petición–. Ahí tenemos el caso de Playa Larga y Playa Girón, donde en abril de 1961 y en sólo 66 horas, el Ejército Rebelde y las Milicias liquidaron la invasión mercenaria apoyada y financiada por el gobierno de los Estados Unidos.²⁴ También se dedicó a prestar ayuda –siempre altruista– a infinidad de causas justas en numerosos países de África y de América Latina. Pero, como tampoco es cuestión de hacer un exhaustivo repaso, supongo que no te importará que cite un solo ejemplo, ¿te parece bien?

-Me parece muy bien –dije animado e imaginando, por su importancia, qué ejemplo iba a exponer.

-Por la República Popular de Angola, en el transcurso de los casi dieciseis años que duró la “Operación Carlota”,²⁵ llegaron a pasar 377.033 combatientes cubanos. Esta nación, presidida entonces por el dirigente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola –MPLA-, Agostinho Neto, solicitó nuestra intervención para defender su soberanía frente a la agresión sudafricana. Agresión invasora que estaba apoyada por la contrarrevolución interna y la ayuda espiritual y material de Estados Unidos. Los yanquis –siempre tan deshumanizados- suministraron, a través de Sudáfrica, infinidad de armamento a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola –UNITA-, organización liderada por Jonas Savimbi que arrasaba aldeas enteras y asesinó a cientos de miles de civiles, incluyendo mujeres y niños. El Frente Nacional para la Liberación de Angola –FNLA-, cuyo mercenario dirigente era Holden Roberto, también recibió ayuda norteamericana y actuaba de idéntica manera.

Estados Unidos sabía perfectamente, además, puesto que ellos las suministraron a través de Israel, que el régimen fascista y racista de Sudáfrica contaba con la posesión de siete armas nucleares similares a las que ellos lanzaron sobre Hiroshima y Nagasaki. Con la esperanza, quizá, de que hicieran uso de ellas contra las tropas cubano-angolanas, el imperialista gobierno no dijo nada.

No está de más recordar que, con esta misión internacionalista, Cuba contribuyó de manera decisiva a rechazar las embestidas bélicas del enemigo externo, a que la ONU aprobara –mediante la aplicación de la resolución 435- la independencia de Namibia –última colonia del África negra- por la que tanto luchó la Organización del Pueblo de África Sudoccidental –SWAPO-, a la liberación de Zimbabwe... y a que se derrumbase el Apartheid en Sudáfrica y se “rompieran” los cerrojos que mantuvieron encarcelados por más de un cuarto de siglo a Nelson Mandela y a otros compañeros del Congreso Nacional Africano -ANC.

Nuestro Comandante definió muy bien el carácter desinteresado de la intervención cubana, diciendo que, una vez cumplida la misión que les llevó a tierras tan lejanas, nuestras fuerzas se retiraron sin llevarse otra cosa del África que los restos de sus compañeros caídos –2.077-;²⁶ mientras que los principales países capitalistas tenían importantes inversiones e intercambiaban miles de millones de dólares cada año comerciando con el régimen racista.

El 10 de enero de 1989, cuando en gesto de buena voluntad Cuba adelantaba el regreso de 3.000 combatientes -antes de la fecha acordada con las Naciones Unidas, el primero de abril de 1989-, un hervidero de niños, mujeres y hombres salieron a las calles con emocionado semblante -y abundantes lágrimas- para despedirles y agradecerles la ayuda prestada.

Y no sólo en cuestiones militares Cuba echó una mano muy importante al pueblo angolano. Paralelamente, entre 1976 y 1991, 42.510 colaboradores civiles cumplieron misiones en este país africano. Entre ellos se encontraban trabajadores de la salud pública -médicos, estomatólogos, enfermeros, farmacéuticos, técnicos de laboratorio, especialistas en reparaciones de equipos e instrumental médico...-, que prestaron sus valiosos servicios en los más remotos rincones del país; realizando campañas de vacunación, de higienización, de educación para la salud... y erradicaron brotes de epidemias como el cólera, por ejemplo.

Por su parte, los trabajadores de la enseñanza impartieron clases de primaria en cientos de escuelas, además de que numerosos profesores también se dedicaron a la enseñanza de otros niveles, incluido el universitario.

Mientras esto sucedía en Angola, en Cuba se graduaron cerca de 8.000 angolanos en los niveles medio y superiores.

En cuanto al sector de la construcción se refiere, uno de los más numerosos de la colaboración cubana, sus trabajadores construyeron buena cantidad de puentes para el restablecimiento de las vías de comunicación terrestre, así como viviendas, escuelas, fábricas de cemento, etc.

Además de estos, la colaboración civil también abarcó otros sectores como el forestal, la agricultura, la pesca, la marina mercante, el transporte, la energía, el deporte...

No olvidemos tampoco que estas misiones fueron realizadas bajo las difíciles condiciones de un país en guerra.

En la ciudad de Huambo, la UNITA llegó a colocar un coche-bomba frente al céntrico edificio donde se albergaban cientos de cooperantes. Quince obreros de la construcción perdieron la vida a resultas de la explosión. En respuesta, 200.000 trabajadores del mismo gremio, en Cuba, llenaron planillas inscribiéndose para sustituir a sus hermanos caídos.

El 11 de enero de 1989, cuando el general de ejército Raúl Castro recibió al primer grupo de combatientes que regresaba a Cuba, dijo que

hijos de esas tradiciones son también los trabajadores civiles, entre ellos médicos, constructores y maestros, que por decenas de miles han trabajado abnegadamente en aras del bienestar y la felicidad del pueblo angolano y no pocas veces se tornaron soldados y empuñaron resuelta y heroicamente las armas.

Y era verdad. Como los miembros de las fuerzas armadas no podían estar en todas partes, bajo la dirección del Comando Unificado de Defensa Popular que se creó, los cooperantes civiles estaban entrenados y equipados con armamento de infantería.

En la ciudad de Sumbe, por ejemplo, cuando sus pacíficos habitantes disfrutaban de las tradicionales fiestas carnavalescas, 230 cooperantes cubanos, de los cuales 43 eran mujeres, se vieron en la necesidad de empuñar las armas. Junto a sus compañeros angolanos – entre ambas nacionalidades sumaban 460 efectivos-, hicieron frente y repelieron la agresión de la UNITA que trataba de secuestrar a los propios cooperantes, finalmente retirándose sin conseguirlo.

Volviendo a la participación estrictamente bélica, decir que importantes fueron las batallas de Quifangondo y Cabinda. El líder y mercenario del FNLA, Holden Roberto, había anunciado que tomaría Luanda –en poder del MPLA- el 10 de noviembre de 1975, víspera de la fecha acordada para proclamar la independencia de Angola.

Para esa anunciada toma Roberto contaba con 2.000 angolanos de su sanguinario ejército, así como con 1.200 soldados zairenses –por aquel entonces, la actual República Democrática del Congo se llamaba Zaire- suministrados por Mobutu –principal aliado del FNLA y también de Estados Unidos-, unos 120 mercenarios portugueses y unos cuantos asesores sudafricanos y estadounidenses. Pero en la citada fecha, a trece millas al norte de la capital, en Quifangondo, una fuerza numéricamente inferior de guerrilleros del MPLA respaldados por artilleros cubanos, puso en fuga a los atacantes.

En Cabinda sucedió algo parecido. El 8 de noviembre, los mercenarios, las tropas de Mobutu –quien buscaba anexionar Cabinda a Zaire- y el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda –FLEC- lanzaron un ataque.

Defendido el enclave por alrededor de 1000 miembros de las Fuerzas Armadas Populares para la Liberación de Angola –FAPLA, transformación de las fuerzas guerrilleras del MPLA en ejército regular- y 232 cubanos, en las primeras horas del 12 de noviembre, ya con Quifangondo asegurado y declarada la independencia, los defensores

pasaron a la ofensiva y en pocas horas, zairenses, mercenarios y soldados del FLEC se retiraron totalmente desorganizados por la frontera de Zaire.

Conseguida por fin su independencia, Angola fue admitida en la Organización de la Unidad Africana –OUA- como su Estado miembro número veintisiete, abandonando los sudafricanos sus últimas posiciones en el sur de Angola el 27 de marzo del año siguiente.

Tres días después, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó la agresión de Sudáfrica a la República Popular de Angola.

Con esta situación tan favorable, el gobierno de Agostinho Neto y Cuba acordaron disminuir el personal militar cubano durante los años 1976, 1977 y 1978 hasta retirar todas las tropas y dejar sólo a los instructores.

Sin embargo, diversos acontecimientos acaecidos cuando ya se estaba cumpliendo el plan de retirada –un tercio de los 36.000 efectivos que operaban en aquel momento ya habían regresado a Cuba- obligó a detenerlo.

A principios de marzo de 1977, sin el consentimiento del presidente Neto y atravesando la frontera Este con Zaire, fuerzas del Frente de Liberación Nacional Congolés –FNLC- se introdujeron en Zaire en guerra abierta contra el tiránico régimen de Mobutu. Esta incursión, conocida como “la primera guerra de Shaba”, se detuvo a finales de mayo con la derrota de los katangueses, que por ese nombre se les conocía a los guerrilleros de FNLC, retornando estos a territorio angolano de manera precipitada.

A esta derrota katanguesa contribuyeron de manera importante los 1.500 soldados marroquíes transportados por Francia que acudieron en ayuda de Mobutu.

Fueron tres meses de gran tensión para los cubanos y angolanos, temiendo que la incursión de los katangueses fuera respondida con un ataque de Zaire a la República Popular de Angola.

Por otra parte -y esto ya fue un problema interno- el 27 de marzo, una plataforma ultraizquierdista que perseguía el objetivo de conquistar el poder, atacó el Palacio Presidencial, tomó la sede de Radio Nacional de Angola, ocupó la cárcel de San Paulo y provocó el levantamiento de la Novena Brigada de Infantería de las FAPLA en la capital.

Por orden de Neto, el Batallón Presidencial, al cual asesoraban varias decenas de cubanos, rechazó el asalto al Palacio y recuperó la emisora de radio.

Entendiendo los jefes de la rebelión que la respuesta dada a sus ataques era eficaz y contundente, abandonaron sus posiciones llevándose de rehenes a dirigentes del MPLA y de las FAPLA, a quienes cruelmente asesinaron.

En cuanto a los racistas sudafricanos, no resignados con su expulsión de territorio angolano, se dedicaron durante los dos primeros años a violar el espacio aéreo de la RPA y a realizar incursiones terrestres con el pretexto de perseguir a los combatientes de la SWAPO.

Así, por ejemplo, el 4 de mayo de 1978, como a las siete de la mañana, más o menos, aviones de la Fuerza Aérea Sudafricana iniciaron un criminal bombardeo contra el campamento de refugiados namibios de Cassinga, ubicado a unos 250 kilómetros de la frontera.

El resultado del sangriento ataque fue de 600 refugiados muertos y 350 heridos graves; la mayoría de ellos ancianos, mujeres y niños.

Bajo el intenso ataque aéreo y con infinidad de minas colocadas por el enemigo en todo el trayecto, las fuerzas cubanas acantonadas en Chamutete, a quince kilómetros al sur de Cassinga, lograron aproximarse al campamento. Este avance, realizado en combate desigual por los internacionalistas, puso en fuga a las tropas sudafricanas.

La intervención de nuestros compañeros, sin embargo, no resultó gratuita: dieciséis de ellos perdieron la vida y 76 resultaron heridos.

Poco después, niños sobrevivientes de este masivo asesinato y otros muchachos que habitaban en el sur de Angola, fueron traídos a Cuba, fundándose con ellos la primera escuela de la SWAPO en la Isla de la Juventud –curiosamente, la actual embajadora de Namibia en Cuba fue uno de aquellos niños.

Este nefasto acontecimiento puso de manifiesto que Sudáfrica, junto a la UNITA del sanguinario Savimbi y por supuesto que con la “condicional” y miserable ayuda de Estados Unidos, volvía a la ofensiva para tratar de conseguir sus perversos propósitos.

Sobra decir que el cambio tan adverso y repentino provocó la anulación del plan de retirada que ya se estaba produciendo, llegándose a aumentar incluso el número de internacionalistas en territorio angolano a partir de los citados acontecimientos.

Y creo que no debería finalizar esta breve reseña bélica sin nombrar a Cuito Cuanavale, antigua base aérea de la OTAN, donde entre

enero y marzo de 1988 se desarrollaron los combates decisivos para lograr la victoria sobre la coalición África del Sur-UNITA. Esta victoria militar repercutió favorablemente en el proceso de negociaciones comenzado a mediados de 1987. En el plano militar las fuerzas cubano-angolanas fueron muy superiores, sobre todo tras los citados combates de Cuito Cuanavale, donde se contó con la ayuda de destacamentos namibios. Por eso mismo -y no por buena gente- los enemigos de la República Popular de Angola acabaron firmando lo que no deseaban. Viéndose militarmente perdidos, y tragándose la habitual prepotencia que les caracteriza, no les quedó otra alternativa que hacerlo.

Los acuerdos de Paz para el Suroeste de África fueron firmados por Sudáfrica, Angola y Cuba en la sede de la ONU, en diciembre de 1988. Estados Unidos participó como mediador, aunque, en realidad, por ser un aliado del régimen del apartheid, les correspondía sentarse junto a los sudafricanos.

El jefe de los negociadores norteamericanos, subsecretario de Estado Chester Crocker, durante años se opuso a que Cuba participara [...] En un libro de su autoría sobre el tema fue realista cuando, refiriéndose a la entrada en la sala de reunión de los representantes de Cuba, escribió: “la negociación estaba a punto de cambiar para siempre”.

El personero de la administración Reagan sabía bien que con Cuba en la mesa de negociaciones no prosperarían la burda maniobra, el chantaje, la intimidación ni la mentira –la cursiva es de Fidel.

Y ya que hablamos de África, si me lo permites, me voy a extender un poquito más.

-Cómo no, mi amor, para mi tu añadidura es un regalo –dije yo encantado de la vida y revolviéndome en el balance en busca de una postura más cómoda todavía.

-La primera intervención de Cuba en este castigado y explotado continente²⁷ comenzó con el viaje de Jorge Ricardo Masetti a Túnez. Enviado por Cuba en octubre de 1961, con un mensaje que ofrecía ayuda al Frente de Liberación Nacional de Argelia, este mensajero se reunió con los líderes rebeldes que luchaban por la independencia de Argelia desde 1954. Como resultado de la reunión se convino que Cuba enviara armas. Efectivamente, en diciembre del mismo año el barco cubano *Bahía de Nipe* zarpó de La Habana con abundantes armas para desembarcarlas en Casablanca. Desde esta ciudad marroquí, en enero de 1962 fueron transportadas al campamento del FLN próximo a Oujda, cerca de la frontera argelina.

De regreso a La Habana, el *Bahía de Nipe* levó anclas con 78 guerrilleros heridos y veinte niños de campamentos de refugiados, huérfanos en su mayoría.

Pocos meses más tarde, el 3 de julio de 1962, Argelia consiguió su independencia de Francia.

Después, ya como primer ministro de Argelia y aprovechando su estancia en Nueva York para asistir a la ceremonia de admisión de su país en las Naciones Unidas, Ahmed Ben Bella viajó a Cuba. Esta visita se realizó el 16 de octubre de 1962 y llegó desde Estados Unidos a bordo de un avión cubano, tras entrevistarse con Kennedy que lo recibió en Washington.

A mi me cayeron simpáticas unas declaraciones que el líder argelino hizo contrastando a los dos países y a sus respectivos habitantes. Déjame a ver si encuentro el libro para leértelas exactamente —añadió Omara, y se paró del balance para dirigirse a la amplia biblioteca que, casi entera, ocupa una de las paredes de la sala.

Durante un breve instante, la trigüeña recorrió todas las baldas con la mirada para, finalmente, detenerla en un punto determinado.

—Aquí está —dijo poniéndose de puntillas para coger uno de los libros.

Era *Misiones en conflictos* de Piero Gleijeses. Con él entre las manos se sentó de nuevo en el balance y, tras encontrar en una de sus páginas lo que buscaba, me pidió que escuchara —algo que ensimismado hice— y comenzó a leer:

Lo que más extrañé en Estados Unidos fue la calidez de la compañía humana. Estados Unidos es un muro... un muro que separa a las personas. Lo que falta es comunicación entre la gente... Me sorprendió la ausencia de ese calor humano que es, para nosotros los argelinos, un elemento esencial de la vida sin el que no podemos respirar.

Con qué deleite nos sumergimos, en cuanto abordamos el avión, en la cordialidad de los cubanos. Acabábamos de sentarnos cuando sirvieron un excelente cafetico, muy fuerte, muy dulce, muy fragante, que fue un cambio bienvenido después del pálido brebaje que en Estados Unidos llaman café. Comenzamos a hablar enseguida, no sé en qué idioma porque ellos no hablaban árabe y yo sabía sólo un poquito de español... Pero la amistad lo vencía todo... Entre cubanos y argelinos la comunicación demostró ser inmediata y profunda.

Obviamente también hizo otro tipo de comentarios. Agradeció a Cuba la ayuda prestada y apoyó a nuestra, por aquel entonces, todavía joven Revolución. Valientes comentarios y valiente viaje que, como cabía

esperar, no agradó ni un ápice al inquilino de la Casa Blanca. Recordemos que aquellos fueron momentos muy tensos entre nuestro país y Estados Unidos, y que un día después de la mencionada visita se desató la Crisis de Octubre, la de los famosos misiles.

Y así fue pasando el tiempo. No mucho después, el 24 de mayo de 1963, llegó a Argelia una misión de médicos cubanos.

A este país magrebí le pasó un poco como a Cuba. De los escasos médicos que había en su territorio la mayoría eran franceses, y muchos de estos se fueron a sus lugares de origen recién estrenada la independencia.

No fue muy amplio el personal médico enviado por nuestro gobierno —45 hombres y diez mujeres— puesto que, como ya he señalado, tampoco en Cuba por aquellas fechas se contaba con muchos médicos.

Sin embargo, sí creo que deberíamos subrayar cómo un país subdesarrollado —Cuba— ofreció ayuda totalmente gratuita a otro país —Argelia— con una situación todavía más complicada en ese sentido que la nuestra.

En realidad, si después de hablar de Angola me he extendido un poco con Argelia lo he hecho porque, precisamente en este país y en la fecha ya señalada, Cuba inició las misiones internacionalistas de civiles que ya he comentado hace un ratito y que nunca interrumpió, ni siquiera en los peores momentos del período especial. A partir de la experiencia argelina, estas misiones fueron en rápido aumento beneficiando de forma totalmente altruista a buena cantidad de países hermanos.

Y si esta fue la primera colaboración civil de la Cuba revolucionaria en el mundo, el primer envío de personal militar al continente africano fue también con destino a Argelia.

Antes dije que se enviaron armas para apoyar a los rebeldes en su lucha por la independencia. En esta segunda ocasión a territorio argelino llegaron armas y combatientes —en total sumaron 686 efectivos.

Durante el verano de 1963, Marruecos quiso trastocar la frontera con Argelia para apoderarse de las minas de hierro de Gara Yebilet, algo que las autoridades argelinas lógicamente no permitieron. No llegando a ningún acuerdo, las armas se erigieron como protagonistas del conflicto comenzando, así, la denominada Guerra del Desierto.

Militarmente, Marruecos era superior a Argelia —contaba con menor número de soldados, pero su ejército estaba mejor equipado y entrenado—. De modo que Ben Bella solicitó ayuda a Cuba, ayuda que no se dejó esperar, materializándose en octubre de 1963.

Afortunadamente, nuestros compañeros no llegaron a combatir. Las autoridades marroquíes, enteradas del desembarco en Orán de tropas y armamento cubano, sobrestimaron al enemigo. Sobrestimación que, sumada a la falta de ayuda esperada por parte de sus amigos occidentales, acabó apendejándoles un poco, si no bastante.

Bajo esas condiciones, el 29 de octubre, Ben Bella y Hassan II se reunieron en Mali y al día siguiente firmaron el alto el fuego que propició el regreso, en febrero de 1964, a la situación anterior a las hostilidades.

Y ya, para alejarnos definitivamente de Argelia, recordar que Ahmed Ben Bella fue derrocado el 19 de junio de 1965 mediante un golpe de Estado.

De todos modos, como ya sabemos, aquí empezó, pero no acabó el periplo de Cuba en África.

En la madrugada del 24 de abril de 1965, tras cruzar el lago Tanganica desde Tanzania, el Che llegó al Congo –ex colonia belga que en octubre de 1971 pasó a llamarse Zaire y desde mayo de 1997 República Democrática del Congo- al frente de una columna de guerrilleros cubanos.

En diciembre de 1964, Ernesto Guevara inició un viaje que durante tres meses le llevó a ocho países africanos y a China. Durante ese período se reunió con varios dirigentes de movimientos de liberación para ver cómo Cuba podía ayudarlos.

En nombre de nuestro gobierno, el Che ofreció a Laurent Kabila y a Gastón Soumialot –líderes de los Simbas- instructores cubanos y armas. Ayuda que de buen grado los rebeldes aceptaron.

Lo que estos dirigentes nunca imaginaron fue que, poquito tiempo después, el propio Che llegaría al frente de los instructores; acontecimiento que no les agradó demasiado por miedo, según ellos, a que el conocimiento de su presencia provocara un “escándalo internacional”.

Las intenciones de nuestros compañeros eran buenas, pero este país no estaba preparado para una revolución.

Aliados con los cómplices del asesinato de Patricio Lumumba – Mobutu y Tshombe-, Estados Unidos, máximo responsable del citado asesinato, estaba metido hasta las cejas en toda esta contienda; sólo que, como casi siempre, lo hacía de manera encubierta. En un momento en que los Simbas avanzaron poniendo en peligro sus imperiales intereses, los norteamericanos no dudaron en contratar a exiliados cubanos que residían en Miami para pilotar aviones belgas y bombardear a los rebeldes.

También contrataron a más de 1.000 mercenarios –estos en su mayoría sudafricanos blancos que arrasaban y saqueaban aldeas enteras asesinando a sus indefensos pobladores- para apoyar al ineficaz ejército congolés contra la guerrilla.

Cuando los cubanos llegaron, la situación que encontraron era poco esperanzadora. Los mercenarios pagados por Estados Unidos ya habían aplastado la rebelión, pero esto era lo de menos. El mayor problema residía en que la mayoría de los Simbas no querían combatir ni recibir entrenamiento –ellos eran pésimos guerrilleros- de los instructores recién llegados; sus jefes pretendían dirigir sin poner un solo pie en el país de la contienda –el Che sólo pudo ver al escurridizo Kabila en una ocasión, y a los internacionalistas cubanos este comportamiento les llamó negativamente la atención, puesto que sus jefes en la guerra contra Batista nunca abandonaron el campo de batalla-. Además a nuestros compañeros –incluido al Che- nunca les dejaron llevar a la práctica los planes que ellos tenían para reconducir la lucha, lucha que finalmente los rebeldes decidieron dar por finalizada, invitando a los cubanos a que se marcharan.

Ante estas caóticas condiciones poco o nada podía hacerse, así que, tras siete meses de intentos baldíos, nuestros compañeros abandonaron el Congo cruzando de nuevo el lago Tanganica, esta vez en sentido contrario.

La incompreensión de los que allí dirigían la lucha fue probablemente la causa fundamental de que los objetivos de la misión no prosperaran. De todos modos, el ejemplo del Che y sus compañeros no fue vano, pues sirvió para que cientos de miles de cubanos lo imitaran y ayudaran a independizar a otros países del sufrido y explotado continente africano.

Y si la columna del Che llegó al Congo ex belga en abril, en agosto del mismo año otra columna lo hizo al Congo ex francés. Dirigida por Jorge Risquet Valdés, esta columna tenía la misión de entrenar y asistir a los rebeldes del Movimiento Popular para la Liberación de Angola –MPLA-, que tenían su cuartel general allá, en Brazzaville, crear una milicia para defender al Congo ex francés de la agresión del Congo ex belga, preservar al gobierno de un posible golpe de Estado... y unirse, tan pronto como se presentara la ocasión, a la columna del Che para reforzarla.

Pero el gobierno de Massamba-Débat decepcionó bastante a los internacionalistas cubanos. No era un gobierno de revolucionarios firmes. Entendiendo que su presencia no iba a contribuir a extender la revolución

por el África austral, menos de dos años después, tras armar y entrenar a cientos de rebeldes angolanos, decidieron marcharse.

También contamos con la experiencia de Guinea-Bissau, donde en 1966 instructores militares y médicos cubanos se unieron a los rebeldes del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde – PAIGC- que, liderados por Amílcar Cabral, combatían contra el colonialismo portugués; y allá permanecieron hasta el final de la guerra en 1974. Exceptuando la de Angola, esta fue la intervención cubana más larga en África.

Derrotados los portugueses, nuestro país entrenó al nuevo ejército, aportó casi la mitad de los médicos en ese trocito de África y fundó la Escuela de Medicina.

Otro país africano que igualmente recibió ayuda nuestra fue Etiopía. Deja que vuelva a abusar de ti y te lea un pequeño párrafo de otro libro, porque en su interior aparece el título más ridículo y arrogante que he conocido en mi vida –dijo Omara sonriendo y volviéndose a parar del balance para dirigirse a la biblioteca y regresar, casi de inmediato, con *Política exterior de la Revolución Cubana* de Miguel A. D’Estéfano Pisani entre sus manos.

El 11 de septiembre de 1974 –comenzó a leer con el interesante libro abierto por la página 332- fue destronado el imperio de Haile Selassie I, cuyo título completo era “Conquistador de la Tribu de Judá, Elegido de Dios y Rey de los Reyes de Etiopía”

–Pues sí que es ridículo y arrogante el título –interrumpí sin poder contener una sonora carcajada.

–Bajo el imperio –continuó Omara, que también se rió de lo lindo-, el 20 por ciento de la tierra laborable pertenecía a la Iglesia Copta, el 40 por ciento pertenecía a la familia imperial, y el 40 por ciento restante a feudales y autócratas.

En julio de 1977, Etiopía informó a la Asamblea General de la ONU que mientras estaba desarrollando un esfuerzo máximo para emanciparse de la esclavitud, la opresión y la explotación del régimen feudal, el 23 de ese mes Somalia había emprendido una guerra de agresión. En octubre se estaba desarrollando una lucha muy violenta en territorio etíope, y en enero de 1978 los somalos atacaron la zona etíope de Harar, pero las tropas etíopes, apoyadas por los primeros combatientes internacionalistas cubanos, defienden la zona y rechazan a la fuerza atacante en los accesos a la ciudad. El 8 de marzo, una columna blindada cubana, que avanzó unos doscientos kilómetros en menos de tres días, tomó Dagahabur; así, las posiciones decisivas del territorio etíope de Ogaden habían sido liberadas y las tropas somalas se

retiraron hacia sus fronteras. El 12 de marzo, se liberó la totalidad del territorio etíope ocupado por Somalia.

De haber tenido éxito el plan somalo de ocupar una gran parte del territorio etíope, tal precedente hubiera sido funesto para toda África, cuyos Estados han aceptado el principio de la intangibilidad de sus fronteras.

En la Operación Baraguá, participaron 16.000 compañeros nuestros, y fue el mayor envío de tropas si exceptuamos a las que combatieron en Angola.

Otros países africanos, como Zambia, Zimbabwe, Mozambique... también supieron de nuestra ayuda.

En estos más de veintiséis años no hubo un solo día en que los combatientes cubanos dejaran de empuñar el fusil en África. A veces fueron sólo unas decenas, en algún destacamento guerrillero en la selva. A mediados de 1988, fueron más de 50.000.

Es así, de conjunto, a lo largo de todo un período, como hay que analizar la epopeya cubana en África —la cursiva es de Jorge Risquet Valdés.

Y por supuesto que, en todos esos años, la ayuda a los focos guerrilleros de Latinoamérica tampoco quedó descuidada.

Incluso, Cuba ofreció voluntarios para combatir en Vietnam contra el imperialismo yanqui, pero, salvo a unos pocos militares que ayudaron en la formación de cuadros, los vietnamitas sólo aceptaron a civiles, entre ellos a numerosos médicos.

Con la participación directa de constructores y técnicos cubanos se transformó el legendario Camino Ho Chi Minh, formado por miles de trillos que atravesaban selvas de Vietnam, Laos y Cambodia, para transportar los tanques y cañones que se utilizaron en la ofensiva general que culminó en la liberación de Saigón y la completa derrota de la agresión yanqui. A esta derrota también contribuyeron, de manera decisiva, las movilizaciones del pueblo norteamericano en contra de la agresión, así como las de otros muchos pueblos del mundo.

El 19 de julio de 1966, como consecuencia de un bombardeo estadounidense, cerca de Hanoi murieron al menos cuatro cubanos.

Otra región del mundo, donde nuestros compañeros también prestaron su ayuda, fue Oriente Medio. A petición de Hafez al-Assad, presidente sirio por aquel entonces, casi 1.000 compatriotas acudieron a la llamada. Israel había agredido nuevamente a Siria, y, desde noviembre de 1973 hasta mayo de 1974, ambos países se enzarzaron en una guerra de desgaste en los Altos del Golán —montañas del suroeste de Siria— que, desde la Guerra de los Seis Días -1967-, permanecen ocupados por Israel.

Estamos hablando de 1.200 km² de gran importancia estratégica, siendo además una importante fuente de agua, tan escasa en buena parte del desértico territorio.²⁸

Nuestros combatientes entablaron duelos de artillería contra los israelíes, hasta que el 31 de marzo de 1974, estos últimos y los sirios, convinieron dar por finalizadas las actividades bélicas; regresando los internacionalistas a la Isla en febrero de 1975.

Pudiera parecer, por todo lo dicho, que la Revolución cubana es acérrima defensora del militarismo; nada más incierto, sin embargo. Nuestro pueblo, siempre pacífico, sólo se involucró en guerras que lamentablemente, al decir de Martí, fueron necesarias. Ojalá nuestro ejército y todos los del mundo pueda ser disuelto un día no lejano. Sería muy buen síntoma y para la humanidad un logro maravilloso, pero, hoy por hoy, la estupidez, la soberbia y la codicia humana lo convierte en enorme deseo y en meta más que imposible.

Algún día [sin embargo] llegará en que estas armas, llevadas a una fundición, las veremos convertidas en machetes, arados, tractores y piezas pacíficas de la construcción del pueblo —la cursiva es de Raúl Castro.

Personalmente soy pacifista —la Revolución cubana también-, pero no a ultranza, porque, aunque la violencia comoquiera que sea siempre es indeseable, hoy todavía distingo entre los disparos de un ejército imperialista y los disparos de un ejército que defiende la soberanía de su pueblo. Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, como dijo Camilo Cienfuegos, son el *pueblo uniformado*.

Yo soy pacifista —escribió Luis Britto García-. *Todavía espero el momento en que la última caja de municiones caiga sobre la cabeza del último militarista.*

También soy realista —añadió-. *El pacifismo termina donde comienza la legítima defensa.*

Por eso nuestra Revolución se esfuerza tanto en fortalecer su defensa.²⁹ Raúl dijo que *es preferible hacer correr, hoy, los ríos de sudor que en el futuro eviten correr ríos de sangre.*

Igualmente expresó Fidel que, *mientras exista el imperialismo, el pueblo, el Gobierno, y el Partido no descuidarán la defensa, la Historia demuestra con demasiada elocuencia que quienes violan ese principio no sobreviven al error.*

El imperio norteamericano ha ocasionado, hasta el momento, cerca de cien sangrientas y usurpadoras intervenciones armadas en América Latina.

El único país disidente que ha escapado indemne a una agresión estadounidense a gran escala es Cuba; y ello gracias a que desarrolló una capacidad defensiva propia. Para nuestros pueblos, la alternativa es clara: o armados o colonizados.

[...] La independencia política de América Latina comenzó con la creación de sus ejércitos; el desmantelamiento de su soberanía coincide con la desintegración de ellos -la cursiva es de Luis Britto García.

Creo que ya he comentado algo al respecto, pero, por si acaso, déjame decir que todas estas misiones –tanto las civiles como las militares– fueron llevadas a cabo por voluntarios. Jamás se le obligó a nadie a cumplirlas. Es más, hubo muchísima gente que, queriendo participar en ellas, tuvo que quedarse a regañadientes en Cuba; tanto era el ofrecimiento por parte de la población que, lógicamente, a todos no se les podía llevar.

Además, como también creo que ya he comentado, la presencia militar cubana en África siempre estuvo acompañada por un masivo programa de asistencia técnica. Fundamentalmente compuesta por médicos, educadores y constructores, decenas de miles de compañeros nuestros trabajaron de manera totalmente desinteresada no sólo en Angola sino también en otros países como Cabo Verde, Guinea, Guinea-Bissau, Mozambique, Benin, Sao Tomé y Príncipe, Etiopía, Tanzania, Congo... En Tindouf, al suroeste de Argelia, médicos nuestros cuidaron a miles de refugiados que habían huido del Sahara Occidental, ocupado por tropas marroquíes.

En todo ese tiempo y con becas totalmente pagadas por nuestro gobierno, miles de africanos estudiaron en Cuba –en 1988 la cifra había ascendido a algo más de 18.000 estudiantes, sin contar los pertenecientes a países de otros continentes.

Este altruista comportamiento contrasta bastante con el de los ejércitos capitalistas e imperialistas. A los norteamericanos, por ejemplo, ahora que están ocupando y masacrando al pueblo iraquí, no les ha quedado otro remedio que contratar a numerosa cantidad de mercenarios –cuya sangrienta participación en otros conflictos de sobra se conoce–, teniendo que pagar elevadísimas cifras a sus soldados, también, para mantenerlos incentivados en su destructivo trabajo; lo cual, más que en combatientes al servicio de su patria y del resto del mundo, les convierte igualmente en mercenarios. Muchos de estos soldados, además, ni siquiera son norteamericanos. De origen sobre todo latino y africano, solamente poseen el permiso de residencia y aceptan ser carne de cañón

ante la promesa hecha por parte de las autoridades norteamericanas de concederles la nacionalidad al final de sus “servicios” –si es que llegan vivos, claro, a la conclusión de los mismos.³⁰

Para ilustrar y certificar la ayuda prestada por Cuba a África, podríamos recurrir a las palabras que Nelson Mandela pronunció durante su visita a Cuba en julio de 1991. Estas declaraciones, que por supuesto provocaron férrea censura en Estados Unidos, decían:

Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda que hemos contraído con el pueblo de Cuba. ¿Qué otro país tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África? [...]

Nosotros en África estamos acostumbrados a ser víctimas de otros países que quieren desgajar nuestro territorio o subvertir nuestra soberanía. En la historia africana no existe otro caso de un pueblo que se haya alzado en defensa de los nuestros.

Incluso antes del triunfo revolucionario, en nuestro país también hubo grandes inquietudes solidarias con las causas justas. Muchos cubanos participaron en las luchas independentistas de tierras americanas. Un compatriota querido y caído en misión internacionalista fue Pablo de la Torriente Brau, que murió el 19 de diciembre de 1936, en el cerro de Majadahonda, combatiendo contra el fascismo en la Guerra Civil española.

Para participar en aquella guerra, más de 1.000 cubanos cruzaron el Atlántico y se sumaron a las filas de la República.

El propio Fidel fue uno de los cientos de voluntarios cubanos que, en 1947, se ofrecieron para luchar por la liberación de la República Dominicana de la dictadura de Trujillo.

Pero, ¡ojol!, no se debe confundir internacionalismo con intervencionismo, que son dos cosas muy diferentes.

Por otra parte, en nuestras guerras de liberación nosotros también recibimos la ayuda de muchos compañeros de otras nacionalidades. Caso destacado fue el del dominicano Máximo Gómez, cuya participación en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y en la de Independencia (1895-1898) fue muy importante; o la del norteamericano Henry Reeve, conocido como “El Inglésito” –éste, puesto que tenía una pierna paralizada, combatía amarrado a su caballo–; el puertorriqueño Juan Rius Rivera; el polaco Carlos Roloff... Y si nos acercamos a la última Guerra de Liberación, la comandada por Fidel entre 1956 y 1959, el compañero que más trascendencia tuvo, sin duda, fue nuestro Guerrillero Heroico: el argentino Ernesto Che Guevara.

Y ya, compañerito –sentenció Omara esgrimiendo una pícaro sonrisa-, se acabó. Iba a citar un solo ejemplo y me extendí bastante más de lo que dije, aunque, obviamente, lo he hecho por arribita dejándome muchísimas cosas sin contar, porque ¿cómo van a caber tantas admirables experiencias y tantos años en unos pocos minutos?

-Cómo se nota que eres profesora de historia y de sociología, muchacha –le dije a Omara abandonando mi voluntario y placentero “letargo”.

-¿Tú crees?

-Cantidad. Tus alumnos deben estar encantados con su profesora.

-Nunca he tenido problemas con ellos, pero no te creas, hay de todo. Recuerda que los muchachos tienen una edad bastante difícil y eso complica a veces las cosas.

-Seguro que sí, pero aún y todo. Oye, verdad que es impresionante lo mucho y bueno que nuestro país ha hecho, dentro y fuera de nuestras fronteras, durante todos estos años. El mérito es mayor si tenemos en cuenta los delicados momentos que hemos tenido que superar, que todavía estamos superando.

Haces un breve recuento o análisis, porque eso es lo que modestamente estamos haciendo, y te das cuenta de la magnitud alcanzada, de la proeza realizada.

Siempre, sin embargo, habrá individuos dispuestos a descalificarnos. Unos lo harán por puro interés, no vayamos a pretender que los acérrimos defensores del sistema capitalista y sus más afortunados beneficiarios, por ejemplo, hablen bien de nosotros y aplaudan nuestros logros; eso sería pecar de ingenuidad excesiva. Otros mortales –carentes de malicia muchos de ellos, pero obviamente poseedores, sobre el tema, de una notable ignorancia- hablarán mal de nuestra Revolución desde la más absoluta desinformación... o mala información, que es bastante más grave y triste todavía.

No olvidemos que el 80 por ciento de la información está en manos de un 20 por ciento, y que ese sector tan reducido y poderoso nunca tuvo, ni tendrá, escrúpulos para manipular o silenciar las noticias y acontecimientos que de una u otra manera perjudiquen sus económicos intereses. Su implacable pertenencia a ese privilegiado y deshumanizado sector de la sociedad es inocultable.

Por eso mismo, a una Revolución Socialista como la nuestra nunca le dedicarán el más mínimo de los espacios no manipulados en sus

poderosos medios. Jamás difundirán las proezas logradas, porque para mí son auténticas proezas todo lo que has estado comentando.

A la verdad, cuando no interesa, se le ignora o se le oculta con una miserable mentira.

-Arma habitualmente utilizada por el imperio –apoyó Omara mi intervención-. ¿De qué, si no, puede vivir y alimentarse? ¿Con qué justificar todos los crímenes que comete contra el mundo? Utilizadísima herramienta, sin duda, para tratar de desacreditar a los que se le oponen.

-Exacto. Parece como si en Cuba no hubiera más que balseros, disidentes y prostitutas. Con la cantidad de elementos dignos de admiración que ha creado la Revolución y, sin embargo, cuando hablan de ella sólo lo hacen para sacar a relucir las secuelas negativas –no atribuibles, por otra parte, al propio sistema- de su gallarda generosidad; por supuesto que aumentándolas la mayoría de las veces y sin analizar minimamente siquiera el por qué de las mismas.

Del balsero nunca dirán cual fue el motivo real por el que se lanzó al mar en tan peligrosas y caóticas condiciones. ¿Por qué? Porque no les interesa que se sepa. Del disidente tampoco informarán qué y a quién representa... Y de la prostituta siempre dirán que es el resultado de la miseria generada por un sistema “agónico”, si es que no lo tachan también de “difunto”. Lo cual, como ya tú sabes, es una burda mentira. Porque en Cuba es cierto que tenemos carencias, ¿quién dijo lo contrario? Pero, si no queremos faltar a la verdad, jamás podremos decir que existe miseria. Y, además, ¿cual es la causa real de esas, por nuestra parte, siempre reconocidas carencias?

La respuesta a esta sencilla pregunta es algo que, sin recurrir a la mentira, tampoco el poder imperial y sus secuaces van a publicar en sus medios.

-Mira, pipo, a mí el tema de la prostitución, como mujer y como cubana que soy, me indigna y me incomoda sobremanera –el tono que Omara utilizó para pronunciar estas palabras fue realmente el de una persona ofendida, y no era ni es para menos, carajo.

¿Que actualmente en Cuba existe la prostitución? Claro que existe, pero cada vez menos, y no más que en los países primermundistas. Si vamos a cualquiera de sus ciudades y recorremos algunas de sus calles, veremos en ellas a más prostitutas que en toda la Quinta Avenida de La Habana. De eso no te quepa ni la más mínima duda.

De todos modos, en cuanto a este triste y escabroso tema se refiere, podría zanjarlo rápidamente diciendo que las putas existen porque

existen los hijos de puta que, dicho sea de paso, son los que hipócritamente más se quejan, critican y recuerdan la citada existencia. Pero aunque no pretendo ser demasiado explícita ni extensa en el tema, y mucho menos contundente, tampoco quiero pecar de simplista. Y añadiré que en todos los países del mundo existen personas “fuertes” y personas “débiles”, eso está claro ¿verdad?

Precisamente, en las situaciones complicadas es cuando más acentuada queda a la vista la diferencia existente entre ambas.

En el caso concreto de Cuba, podría decirse que autoamparadas –que no justificadas– en las complicaciones del período especial y aprovechando la llegada del turismo masivo –puesto que hasta entonces la prostitución permanecía completamente erradicada–, algunas personas “débiles” acabaron resucitándola.

Si tuviéramos el petróleo de Kuwait, diríamos turismo reducido y selectivo, pero no lo tenemos –la cursiva es de Carlos Lage.

Y es que, para los seres carentes de escrúpulos y de vergüenza, debe ser muy duro no sólo soportar con dignidad un período especial deliberadamente provocado por el imperio norteamericano,³¹ sino dejar de ganar también en unas pocas horas lo que en un trabajo honrado quizá no van a ganar en meses. Lo cual no deja de ser un fenómeno paradójico. ¡Como si aguantar a un baboso con fulas fuese un ejercicio exento de enorme sacrificio!

Ése es el quid de la cuestión. Ése y no otro es el motivo por el cual algunas mujeres en Cuba muestran su permeabilidad, cayendo en la tentación de prostituirse corporal y, sobre todo, ética y moralmente. No tantas, de todos modos, como nos quieren hacer creer; no seamos tan mal intencionados o torpes –según los casos– de confundir el placer con el trabajo.

Tampoco deberíamos confundir la ya citada debilidad con la necesidad, que son dos cosas muy diferentes. Por pura necesidad me atrevo a decir que en Cuba actualmente no se prostituye nadie. Y existen infinidad de ejemplos que certifican lo que digo. Yo, sin ir más lejos, soy mujer, cobro un sueldo bien normal, tengo dos hijos que comen como mínimo tres veces al día –las meriendas en la escuela también las tienen garantizadas–, visten con mucha dignidad y sobra decir que tienen, tenemos techo que nos cobije. Mi marido, a pesar de ser arquitecto, también cobra un sueldo normal, ¿por qué carajo iba a cobrar mucho más si jamás pagó un solo peso para realizar sus estudios? En nuestro país siempre tenemos presente a Julio Antonio Mella cuando dijo que *debe*

justificarse con hechos que la Universidad es un órgano social de utilidad colectiva y no una fábrica donde vamos a buscar la riqueza privada con el título... Por otra parte, a nuestros bolsillos nunca llegan ni llegaron dólares³² ni de dentro ni de fuera del país... y ¿acaso me he visto obligada a cometer semejante baja?

Y por supuesto que no soy la única. Existen millones de mujeres en este país, muchas de ellas incluso con ingresos económicos más bajos que los nuestros –bien porque sólo trabaja un miembro de la familia u otros motivos- y tampoco se han visto en la triste necesidad de recurrir al alquiler de su cuerpo.

Aunque afortunadamente cada vez menos, es cierto que vivimos tiempos difíciles. Pero de ahí a hacer de la prostitución una necesidad vital para “sobrevivir” hay un abismo. En nuestro país no es la desesperación lo que mueve a ciertas personas a adoptar prácticas tan lamentables. Acá, las necesidades más elementales están garantizadas para todos, están cubiertas; algo que, desgraciadamente, no podemos decir del resto de los países tercermundistas, ni primermundistas tampoco. De modo que mostrar en Cuba a la prostitución como sinónimo de sistema agónico o difunto me parece de una actitud injusta, cínica y aberrante.

El período especial es verdad que trajo algunas desigualdades, aunque, si bien es cierto, también demostró el carácter revolucionario de nuestro pueblo; ejemplar comportamiento que nuestros enemigos no esperaban ni deseaban. Y este importante detalle nadie debería obviar.

Actualmente el índice de desempleo en Cuba es inexistente, alcanzándose lo que, en medio de la mala situación económica mundial, no es concebible en ningún otro país de América Latina o de los llamados países económicamente desarrollados; sencillamente porque sus sistemas económicos y políticos nunca fueron diseñados para eso –según el informe del Programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, en los países del primer mundo hay 100 millones de pobres y 37 millones de desempleados.³³

Además, nuestro sistema nunca ha dejado a nadie en el desamparo. Cuando por uno u otro motivo aparece algún “caso social”, estos son debidamente atendidos por los “trabajadores sociales” -21.485 jóvenes se han graduado ya en las Escuelas de Trabajadores Sociales desde la creación de las mismas- para tratar de solucionar sus problemas. Estos jóvenes laboran en 1.500 Consejos Populares de todo el país, y entre las tareas que realizan está la atención a personas discapacitadas y con enfermedades graves; a ancianos y a jóvenes ex reclusos y desvinculados... Servicio elemental que en infinidad de países capitalistas

o es escaso o brilla por su ausencia; la elevada cantidad de indigentes que existen en esos lugares –ninguno en Cuba- es buena prueba de ello. Y no pocos de estos excluidos individuos viven y mueren, también, desprotegidos y abandonados a su suerte en las calles primermundistas.

Por la obra humana que los “trabajadores sociales” realizan, nuestro Comandante llegó a llamarlos “médicos del alma”.

Podríamos añadir que, en Cuba, actualmente las madres que poseen hijos con graves discapacidades pueden dedicarse plenamente, si así lo desean, a la atención de los mismos. Para ello reciben un salario, las que no trabajaban, o cobran el mismo sueldo que recibían en sus centros de trabajo las que abandonaron éstos para cuidar a sus hijos. A estas últimas, además, si dejaron el trabajo antes de hacerse efectivas las citadas medidas -6.052 madres se han acogido hasta el momento-, se les abonó también los atrasos.

Por otra parte, y ya para terminar con este tema, diré que a mis manos han llegado periódicos bien reputados de países capitalistas –del Estado español, casi siempre- en los cuales todos los días dos, tres y hasta cuatro páginas enteras son dedicadas a anuncios pornográficos. En estos anuncios se ofertan prostíbulos y prostitutas a domicilio, casi todos ellos ilustrados con obscenas fotografías, a los que además tienen fácil acceso los niños.

Pero el colmo del cinismo traspasó todo tipo de fronteras cuando en uno de esos periódicos apareció publicado un artículo sobre la prostitución en Cuba. Por supuesto que el tono utilizado por el arrojado y descarado periodista fue totalmente despectivo hacia nuestra Revolución, utilizando para desacreditarla infinidad de mentiras.

Unas cuantas páginas más adelante del citado y calumnioso artículo, estaban los vergonzosos e inmorales anuncios acompañados por las obscenas fotografías que ya he comentado.

Ahora dime: ¿Qué palabras podríamos utilizar para calificar a los responsables de estos periódicos? ¿Dónde está la moral y la ética de toda esta gentuza? ¿Por qué será que quienes más callados debieran estar, más negativamente abren la boca? Resulta patética -que no sorprendente- la doble moral habitualmente utilizada por estos sujetos. Para ellos todo vale siempre y cuando les aporte importantes beneficios económicos. Sus vidas se reducen a nada si no las acompañan con el miserable y maldito dinero.³⁴

-¿Sabes?, Omara -pregunté repentinamente.

-Dímelo.

-No sé si te has dado cuenta, pero sigues igual de combativa que siempre y, créeme, me alegra enormemente comprobarlo cada vez que nos reencontramos.

-Faltaría más. En estos tiempos es tremendamente necesario. El fascismo disfrazado de democracia avanza en todo el mundo a pasos agigantados y es, además, infinitamente mucho más dañino y peligroso que nunca.

-Por muy gruesos que sean los disfraces que utilizan, cada vez se les transparentan más la verdadera condición que ocultan bajo los mismos. Muy a su pesar, no pueden evitarlo.

-Estamos completamente de acuerdo. Si no me equivoco, el Primer Reich fue el Sacro Imperio Romano Germánico –desde Otón I hasta la paz de Westfalia-; el Segundo abarcó desde la proclamación del Imperio alemán en Versalles, tras la guerra Franco-Prusiana ganada por Guillermo I -1871- hasta la derrota germana en la P.G.M. -1918-; después vino el Tercero de Hitler (1933-1945); y ahora es el Cuarto Reich de George W. Bush lo que tenemos en marcha.

-El comportamiento de Bush y de Hitler se asemeja demasiado como para no reparar en ello, ¿no te parece?

-Sobremano –contestó Omara sin ningún tipo de dudas-. Quizá en un único detalle sólo se difieren: el criminal de guerra alemán ganó por abrumadora mayoría los comicios de su país, mientras que el genocida norteamericano se hizo con el poder del suyo de manera escandalosa y fraudulenta.

-El psicópata de Estados Unidos rebosa nazismo hasta por las guatacas. De Samuel Bush, su bisabuelo, podemos decir que fue la mano derecha del magnate del acero Clarence Dillón y del banquero Fritz Thyssen, quien escribió el libro *Yo financié a Hitler* –fíjate tú qué título-, afiliándose en 1931 al partido nazi. Acercándonos un poco más a nuestros tiempos, Prescott Bush, su abuelo, llegó a ser socio de Brown Brothers Harriman y uno de los propietarios de la Unión Banking Corporation. Ambas empresas fueron de vital importancia en la financiación de Hitler en su ascenso hacia el poder alemán.

Y de su padre ¿qué decir? A este individuo, por desgracia, lo conocemos más que de sobra. De modo que del ex director de la CIA y ex presidente de Estados Unidos, iniciador en 1991 del genocidio que ahora mismo culmina su vástago en Iraq, mejor no decimos nada.

-A la verdad que con esos antecedentes familiares tan característicos, no es difícil entender el actual y psicopático

comportamiento de semejante espécimen. Pero a lo que íbamos. El hijo de la amiga de Osmany se fue en busca del paraíso que nunca encontró – y esto que voy a decir ahora aclara un poco lo que tú comentabas acerca de los balseros-. Las autoridades norteamericanas y sus obedientes lacayos incitan, mediante el engaño, a abandonar el país ofreciendo facilidades que no proporcionan a ciudadanos de otros países, en claro intento de desestabilizar al gobierno de la Isla. La asesina Ley de Ajuste Cubano – vigente desde el 2 de noviembre de 1966- es buena prueba de ello. Y se puede calificar a la citada ley de asesina porque ¿cuántas muertes perfectamente evitables no ha provocado en el estrecho de la Florida? Después, una vez conseguido su propósito, se desentienden del engañado inmigrante y le abandonan a su suerte –mala en muchísimas de las ocasiones.

Al triunfo de la Revolución, el gobierno de Estados Unidos comenzó a abrir sus puertas de par en par a todo aquel que quisiera abandonar la Isla; comportamiento inusual hasta entonces, a pesar de que los yanquis fueron los dueños de Cuba durante casi 60 años. Así empezó el éxodo de profesionales calificados. Ofrecieron altos salarios para privarnos de médicos, maestros, ingenieros, técnicos...

Basándose en el principio de que la construcción del socialismo es tarea de hombres y mujeres libres y voluntarios que quieren hacer una sociedad nueva, el gobierno de Cuba nunca prohibió la salida de esa ni de ninguna otra gente. En cuarenta y pico años de Revolución a nadie se le ha obligado a vivir en Cuba en contra de su voluntad. A veces se demoró algunas salidas, es cierto. Si se trataba de algún especialista se le retenía hasta que se contara con otra persona que ocupara eficientemente su puesto, según el trabajo que éste desempeñara.

Fue el gobierno de los Estados Unidos quien interrumpió las entradas legales a su país, no el gobierno de Cuba, quien nunca se opuso, insisto, a la salida ordenada y legal –con visa y pasaporte- de sus ciudadanos para ese u otros países.

Aprovechando la Crisis de Octubre, los imperialistas cerraron sus puertas separando de esa manera a muchas familias cubanas, puesto que muchos miembros de éstas ya estaban en los Estados Unidos como avanzadilla y no podían volver sobre sus pasos –el gobierno yanqui lo impedía, no el cubano-. En cuanto al resto de las familias que todavía permanecían en Cuba y querían marcharse, el gobierno yanqui les negó la entrada legal a su país.

Estas calculadas y estudiadas medidas no fueron gratuitas, y provocaron las salidas ilegales y clandestinas utilizadas por el gobierno de Estados Unidos de incesante propaganda contra la Revolución. Publicitando de manera rastrera y miserable los hechos, llegó a recibir –y hoy todavía recibe– como héroes a las personas que ilegalmente arribaban a sus costas, aunque estas lo hicieran secuestrando embarcaciones y utilizando como rehenes a las tripulaciones de las mismas. Se han dado casos también de cubanos llegados a Estados Unidos mediante el secuestro de aviones. Al llegar al imperialista país, lejos de ser detenidos y puestos a disposición de las autoridades cubanas, los reciben con todos los honores concediéndoles el permiso de residencia. En cuanto a los aviones, tampoco los devuelven a Cuba; se los quedan y los subastan.

Ante la negativa norteamericana de preservar sus costas del arribo de ilegales, la respuesta de Cuba fue autorizar a los cubanos residentes en Estados Unidos a que vinieran a por sus familiares. Y efectivamente, entre octubre y noviembre de 1965, por Camarioca vinieron cientos de barcos llevándose a muchos de ellos. Por supuesto que esta afluencia masiva de emigrantes no gustó demasiado a los yanquis, y dio lugar a un acuerdo con nuestro gobierno que permitió la salida legal de un número determinado de cubanos hacia los Estados Unidos. Pero no pasó mucho tiempo sin que volvieran a cerrar sus puertas, estimulando nuevamente las salidas ilegales. Desde el triunfo revolucionario, este comportamiento ha sido siempre una constante.

Bastante tiempo después, en abril de 1980, unos cuantos individuos penetraron en la embajada de Perú, en La Habana. Como los peruanos no entregaron a los ocupantes, el gobierno cubano advirtió que no trataría de impedir la entrada de más gente al diplomático recinto. Dicho y hecho. Unas 10.000 personas se hacinaron en el mencionado lugar durante una pila de días. Esto fue el preámbulo de lo que luego se conocería como el éxodo del Mariel, un puente marítimo que llevaría a más de 100.000 emigrantes hacia los Estados Unidos. No voy a decir que en esta ocasión no salieron de Cuba profesionales calificados –ahí está el caso del hijo de la señora que nos ocupa–, pero lo que no cabe la menor duda es que la Revolución se “desprendió” de una buena cantidad de antisociales, gente del lumpen... a los cuales el gobierno cubano no rechazaba; pero obviamente tampoco iba a tratar de retenerlos, y mucho menos cuando con la gente calificada no lo había hecho. De modo que, más exageradamente en aquella ocasión, volvió a repetirse la historia.

Más adelante, en agosto de 1994 y siempre provocado por idénticos motivos, se desató la “crisis de los balseros”. La gente irresponsable, que se dejó seducir por el imperio, salió en precarias balsas rústicas afrontando las 90 millas que separan a un país del otro, exponiendo a niños inocentes que en Cuba, como todo el mundo sabe, eran grandes privilegiados. No pocas personas perecieron ahogadas en el intento de llegar al “paraíso”, cuyo territorio alberga a 40 millones de pobres; a unos 50 millones de personas sin seguro médico -entre ellas muchísimos niños-; a 4 millones de individuos sin techo que les cobije; numerosa cantidad de niños y adolescentes en los cementerios, víctimas de las armas de fuego en las escuelas y en las calles; numerosísima cantidad también de individuos víctimas del consumo de drogas... No pocas personas fueron pasto de los tiburones en el intento de llegar al “paraíso”, donde el 20 por ciento de la población es funcionalmente analfabeta; donde, según el propio FBI, ya en 1980 los casos declarados de violación ascendían a 82.000; 500.000 personas fueron robadas, se llegaron a cometer 23.000 asesinatos y 85.000 personas resultaron heridas de bala. Estas escalofriantes cifras, lejos de reducirse, fueron año tras año y hasta el día de hoy en rapidísimo aumento.

No voy a extenderme ahora con el caso de Elián González, porque es un caso reciente todavía y seguro que permanece bien fresquito en nuestras memorias.

En la actualidad, en cuanto al tema migratorio se refiere, Cuba mantiene la misma política: permitir la salida legal de todos aquellos que no quieran quedarse en la Isla. En cuanto a la de los Estados Unidos también sigue siendo la misma: evitar la entrada legal de emigrantes cubanos a su territorio -cuando lo permite lo hace a cuenta gotas-, fomentando de esa manera las salidas ilegales que a menudo se convierten en tragedias.

Si las autoridades norteamericanas no están por la labor de aceptar la emigración legal y ordenada que pudiera evitar las tragedias que de vez en cuando acontecen en el estrecho de la Florida es, sencillamente, porque este humano método les priva del impacto publicitario que tanto anhelan y persiguen para desacreditar a nuestra Revolución. Pero, conociendo la verdad de este escabroso tema, ¿quién se desacredita realmente?

De todos modos, a pesar de la estimulación interesada que el ciudadano cubano recibe para que abandone su país, las cifras reales de la emigración cubana hacia los Estados Unidos contradicen la extendida

creencia que, fruto de la citada propaganda, muchas personas lamentablemente poseen.

Según el Censo de Población de Estados Unidos, en 1990 el registro de emigrantes procedentes de América Latina era de 8.407.837 - cifra a la que habría que sumarle la elevadísima cantidad de emigrantes ilegales que lógicamente no están registrados-; mientras que los procedentes de Cuba ascendían a 736.971, incluidos los que ya tenían la ciudadanía —a esta cifra no es necesario sumarle nada, puesto que en Estados Unidos no existen cubanos ilegales-. Incluso la emigración canadiense era superior a la cubana: 744.830 —también Canadá cuenta con bastantes ilegales en país imperialista; se estima que unos 130.000 en 1996-. Ciertamente que Canadá cuenta con más habitantes que Cuba, pero es un país desarrollado y no sufre un bloqueo tan despiadado y prolongado en el tiempo como el nuestro. Sin embargo a nadie he oído hablar de éxodo canadiense hacia los Estados Unidos.

Después de la conocida “crisis de los balseros”, la emigración cubana a los Estados Unidos seguía estando también por debajo de la mitad del correspondiente a bastantes países latinoamericanos. Teniendo en cuenta, además, que la población de algunos de esos países es aproximadamente la mitad de la población cubana ¿por qué tampoco oímos hablar de “crisis migratoria” respecto a ellos?

Todo esto se entiende perfectamente si recordamos que la aplicación de la siniestra Ley de Ajuste Cubano permite la acogida de todos los cubanos que hayan llegado ilegalmente al vecino país —SOLO ILEGALMENTE- a partir del uno de enero de 1959, concediéndoles la residencia legal y la posibilidad de acceder a un trabajo.

Sabido es que ningún individuo de otro lugar del mundo goza de semejantes ventajas, como tampoco la tuvieron los cubanos que allá emigraron antes de la Revolución.

Resulta curioso, pero en los Estados Unidos existen millones de indocumentados, millones de emigrantes ilegales, como ya he comentado, y sin embargo, sobra decir por qué, ninguno es cubano.

Estos millones de maltratadas personas, pertenecientes a todo el planeta, tienen el perfecto derecho de preguntarse por qué a ellos se les persigue y se les expulsa cuando viajan ilegalmente y, en cambio, a los cubanos que lo hacen se les premia y estimula.

En el prólogo del libro *Operación Peter Pan —Un caso de guerra psicológica contra Cuba-* de Torreira y Buajasán, Ricardo Alarcón de Quesada dice y pregunta: *Estados Unidos es, así, el único país con dos leyes migratorias: una*

para todo el mundo y otra exclusivamente para los cubanos. ¿Se quiere mejor prueba de la manipulación del tema con fines contrarrevolucionarios?

-El fin es sin duda más que evidente.

-Con los acuerdos habidos en septiembre de 1994 y en mayo de 1995, el gobierno norteamericano se comprometió a conceder 20.000 visas al año. Pero, como con otros compromisos forzosamente adquiridos, año tras año incumple el acuerdo rebajando considerablemente la cifra de visas concedidas.

Está claro que no dejan miserablemente de apostar por la aplicación de la Ley de Ajuste Cubano, a sabiendas de que con ella siguen asesinando a personas adultas y a niños inocentes. Pero ¿qué puede importar tan fatales consecuencias a mentes tan rastreras e inhumanas si además ese es el siniestro resultado que persiguen?

El 30 de noviembre de 1909, el periódico “Previsión” —órgano de prensa del Partido Independiente de Color— publicó en sus páginas un artículo de Tomás Carrión que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

La Estatua de la Libertad, iluminando al mundo está sencillamente amenazando al mundo; la llamada antorcha que aquella estatua colosal sostiene en su mano derecha, no es tal antorcha, es simplemente una tea.

Desde el nacimiento del imperio norteamericano a esta parte, la cantidad de asesinados que ha provocado a lo largo y ancho del mundo para conseguir sus perversos propósitos son tan crueles y cuantiosos que, a día de hoy, resulta imposible contabilizarlos —Noam Chomsky dijo que *si las leyes de Nuremberg fueran aplicadas hoy día, entonces cada uno de los presidentes norteamericanos de la posguerra tendrían que ser colgados*—. Y la responsabilidad directa de todas las atrocidades cometidas, por parte de Estados Unidos, es de sus diferentes presidentes y de sus respectivos gobiernos que a lo largo de toda su historia —sangrienta historia— ha tenido. Pero igualmente responsables son los mandatarios de numerosos países del mundo que a través de vergonzosa sumisión, en el mejor de los casos, y de estrecha colaboración, en los peores, alientan y consienten la escandalosa impunidad con que la parte ejecutora e interesada se desenvuelve.

Un ejemplo que ahora me viene a la mente es el de las tropas norteamericanas entrando a Kuwait en 1991 —cuando fue invadida por Iraq—, encabezadas por un batallón de ingenieros con *bulldozers* que enterraron vivos a miles de soldados iraquíes en sus trincheras. ¡Le zumba el mango, caballero! ¡Enterrados vivos en sus trincheras! De dominio público es qué personas y qué gobiernos participaron y se beneficiaron después con las reconstrucciones al cabo de la guerra.

El imperio no hace guerras humanitarias, solo guerras contra la humanidad –la cursiva es de James Petras.

-Y luego, esgrimiendo el enorme cinismo que les caracteriza, nos acusan a nosotros de violar los derechos humanos. Resulta patética la acusación ¿no te parece?

-Ya tú sabes, así está el mundo, compañero. Lo triste del caso es que, bajo serias amenazas y sobornos, los yanquis utilizan muy a menudo y de manera escandalosa a diferentes gobiernos de países latinoamericanos –también ahora de la Unión Europea- para presentar y votar mociones de condena en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra contra el gobierno de Cuba.³⁵ Países, por cierto, cuyos maltratados habitantes ya quisieran ser *violados* tan *deliciosamente* como nosotros.

-Seguro que sí.

-Que el *eyaculador precoz* por excelencia, en cuanto a violaciones de derechos humanos se refiere, y sus más *masturbadores* colaboradores traten tan a menudo de impartirnos clases de ética y humanismo, no hace sino corroborar la elevadísima dosis de cinismo que provoca el ansia de lucro y poder que poseen esos gobiernos y esas ¿personas?

Hoy en día se habla mucho de armas de destrucción masiva y, curiosamente, quien más acusa a ciertos países de tenerlas y desarrollarlas –acusación de la que nosotros, por cierto, tampoco nos hemos librado- es quien en mayor cantidad y sofisticación las posee. Que entren, si no, los inspectores de la ONU a los Estados Unidos y a las bases militares que descaradamente mantienen sembradas en todo el mundo y, tras objetivas inspecciones, nos muestren sus informes.

Hasta el momento, además, los únicos que han utilizado la bomba atómica han sido ellos; lo que sin duda, lejos de exculparles, les convierte en peligrosos número uno.

Vitalista e inquieta, como siempre, Omara se paró por tercera vez del balance. En esta ocasión lo hizo para abrir la gaveta de un armario cercano y extraer de su interior un número atrasado del periódico “Trabajadores”. Volviendo a su sitio y sentada otra vez, comenzó a leer en voz alta algunos fragmentos de la página cinco del citado órgano de la Central de Trabajadores de Cuba:

El 6 de agosto de 1945, una bomba de uranio bautizada “Little Boy” y lanzada desde el bombardero norteamericano “Enola Gay” redujo a cenizas la ciudad de Hiroshima. Fue el primer ataque nuclear de la historia y en él murieron más de 200.000 personas. Tres días más tarde, Estados Unidos lanzó otra bomba atómica

contra la ciudad de Nagasaki, provocando rápidamente la capitulación de Japón y el fin de la Segunda Guerra Mundial [...]

Unas 140.000 personas murieron como consecuencia directa de esta segunda bomba atómica, pero el número de víctimas mortales creció a 217.137 en las décadas posteriores.

-Oye, casi nada... -dije yo asombrado al recordar las elevadísimas cifras mortales que, tan exactamente y a través del tiempo, ya permanecían difusas en mi memoria.

-De todos modos -continuó Omara con su descarga dejando el periódico a un lado-, las armas de destrucción masiva más devastadoras que existen y que además están diaria y permanentemente activadas son el hambre y la miseria en todas sus posibles manifestaciones. En el mundo mueren todos los años alrededor de 13 millones de niños por esas mismas causas -35.000 al día-. Si nos referimos a nuestro continente las cifras igualmente asustan. En América Latina son algo más de cien los niños que mueren cada hora -un millón al año- por hambre y enfermedades curables. Y he aquí un dato muy importante: ninguna de esas asesinadas criaturas es cubana.³⁶ ¿Qué te parece?

-Que deberían tomar nota nuestros amigos y nuestros enemigos. Según esos datos, que me consta son ciertos, sólo en el continente americano mueren al año lo equivalente a cinco bombas de Hiroshima -dije haciendo un rápido cálculo mental y asombrándome, por el resultado del mismo, un poco más si cabe todavía.

-Impresionante ¿verdad?

-¡Cojoyal!

-Lo más doloroso es que esos niños, y también muchas personas mayores, podrían salvarse sin la actitud tan egoísta del mundo industrializado.

-No me cabe la menor duda.

-Porque los máximos responsables de tan caótica e inhumana situación son los diferentes gobiernos de los países más poderosos del planeta, con Estados Unidos a la cabeza. No olvidemos que los yanquis cuentan tan sólo con el 6 por ciento de la población mundial y, sin embargo, utilizan el 50 por ciento de los recursos del mundo que, a su vez y en su propio país, no revierte para todos los ciudadanos de idéntica manera. *La riqueza y el poderío de los Estados Unidos* -dijo el profesor Rafael Ramos Pedrueza- *no son para las clases pobres, para el pueblo estadounidense, sino para un pequeño grupo de privilegiados criminales.* A escala menor, con Europa pasa algo muy parecido: cuenta con el 8 por ciento de la población

mundial y, en cuanto a los recursos del mundo se refiere, utiliza el 25 por ciento que, dicho sea de paso, tampoco revierte entre su población de manera equitativa. De modo que, entre lo que engulle Estados Unidos y Europa con sus respectivas e insaciables fauces, más lo que se lleva algún que otro depredador, puede observarse cómo para la inmensa mayoría de la población mundial apenas queda dónde hincar el diente.

-Este último dato que esgrimes es altamente revelador y no deja lugar a otras lecturas.

-Pues añadamos, por si acaso también, que 348 personas tienen en sus manos el 48 por ciento de la riqueza del mundo. Y escucha bien lo que te voy a decir: Solamente tres personas suman de patrimonio personal la cantidad equivalente al PIB de los 44 Estados más pobres del planeta, y una sola, Bill Gates, el equivalente a los veintisiete. En 1820 el PIB per cápita de los países ricos era tres veces superior al de los pobres, en 2000 la superioridad ya era de 74.

-Y que todavía traten de engañarnos...

-Las quince transnacionales más grandes tienen un ingreso bruto superior a 120 países. *Casi un 48 por ciento de las mayores compañías y bancos en el mundo son de los Estados Unidos y un 30 por ciento son de la Unión Europea, solo el 10 por ciento son japoneses [...] La concentración del poder económico mundial en las compañías y bancos de los Estados Unidos, y en menor medida de la Unión Europea, significa que los mercados mundiales no son competitivos, sino que en su mayoría están formados por los monopolios de los Estados Unidos y Europa que los dominan* —la cursiva es de James Petras.

Otro dato bien significativo es que el 80 por ciento del petróleo que se comercializa a nivel mundial lo suministra el Tercer Mundo, y, de ese total, el 80 por ciento se exporta hacia los países desarrollados. Imagínate tú qué es lo que queda para la inmensa mayoría de los habitantes de este maltratado planeta.

El orden económico mundial funciona bien para el 20 por ciento de la población, pero excluye, rebaja y degrada al 80 por ciento restante.

Muy al contrario de lo que nos quieren hacer creer, el sistema capitalista es antidemocrático y cruel por naturaleza. Los jefes de Estado y de Gobierno que pertenecen al G-8 no han sido elegidos más que por el 13 por ciento de la población mundial y, sin embargo, deciden por todo el mundo convertidos en relaciones públicas de los dueños del gran capital. Si en democracia, como se dice, la minoría debe someterse a los dictados de la mayoría, ¿por qué la inmensa mayoría de la población mundial —el 80 por ciento— se debe y se somete, de manera humillante además, a los

caprichos y a las necesidades de la exigua minoría? ¿Cómo se puede ser tan guanajo y tan caradura –según los casos- para calificar al capitalista como sistema justo y necesario? ¿Justo con tantas y tan abismales desigualdades? ¿Necesario para qué y para quién? ¿Para que el 20 por ciento siga imponiéndose sobre el 80 por ciento aplastándolo despiadadamente?

El 20 por ciento de la población mundial que habita en el Norte hace el 86 por ciento del gasto total en consumo privado y el 80 por ciento restante 4.800 millones de personas- sólo hace el 14 por ciento –la cursiva es de Osvaldo Martínez.

Al oprimido solo se le permite el contacto con la riqueza en el momento de crearla –la cursiva es de Luis Britto García.

Omara se echó hacia atrás, apoyando la espalda sobre el respaldo del balance, y, con las manos entrelazadas por detrás de su cabeza, exhaló un largo y sonoro suspiro para preguntarme escasos segundos después:

–¿Te apetece otro cafetico?

–Dale, que está riquísimo –le contesté casi sin darle tiempo a que acabara su pregunta, lo cual provocó una bella y amplia sonrisa en su rostro.

–¿Sabes cómo llegó el café a “Nuestra América”? –preguntó Omara, todavía con la sonrisa presente en su linda carita.

–Lo oí en alguna ocasión, pero ahora no me acuerdo.

–Lo introdujo Gabriel De Cleúx en 1720. Este marino francés traía unas cuantas maticas de cafeto, pero una tormenta demoró su llegada y hubo que racionar el agua de la embarcación. De Cleúx compartió su agua con ellas, logrando salvar a una de las plantitas. A Cuba fue introducido en 1748. En 1998 se conmemoró el 250 aniversario.

–Curioso el caso...

Finalizada su explicación, Omara se incorporó por cuarta vez. Entró en la cocina desapareciendo sólo unos instantes para volver a hacer acto de presencia con la cafetera entre las manos. Sirvió en las dos tazas aquella delicia negra y humeante y, volviéndose a sentar sobre el balance, retomó su parqueado relato inicial:

–El hijo de la señora que nos ocupa –y vuelvo otra vez a lo que iba, que se nos va el hilo a cada rato- trabajó una temporada en una fábrica de zapatos, no haciendo zapatos sino barriendo y limpiando las naves de la fábrica de zapatos, a pesar de que en Cuba ejercía de ingeniero gratuitamente formado por la Revolución. Pocos meses después se le

acabó el contrato y, como tenía que comer y carecía de alimentos y de dinero para comprarlos, se vio en la necesidad de delinquir.

La policía no necesitó de mucho esfuerzo para detenerle. Hoy se pudre en una cárcel de Miami, donde cumple condena de ocho años por robo de alimentos en un supermercado.

-¿De ahí el viaje de su madre?

-Exacto. Fue para el juicio, no en vano la persona juzgada era su hijo. Pero llegó diciendo que si en cuanto él pueda regresar a Cuba no lo hace, más nunca volverán a verse.

-Qué diferentes son la madre y el hijo.

-Ya lo creo. Como el agua y el ron.

-Bonita la comparación.

-¡Cojoya, las seis y media de la tarde! —exclamó sorprendida tras dirigir una repentina mirada hacia el reloj de la sala—. Tremenda la descarga que te he dado.

-E interesante, sin duda.

-Anda, ve a ver si encuentras a tu amigo del alma.

-¿Dónde vive la señora para ir a buscarlo? —pregunté parándome de la silla.

Omara me dio bien detallada la información correspondiente. Así que, tras escucharle con mucha atención, le dije:

-Creo que ya sé dónde es. Voy echando. Enseguida rescato a tu marido.

-No tardéis en volver. Ahorita tengo preparada la comida. Y nada de tomadera de ron, que si no luego no probáis bocado.

-¿Con lo rico que tú cocinas? Despreocúpate, comay —ya yo salía de la casa—. Si acaso tomaremos algo después.

-A ver si es verdad, que os conozco más que de sobra.

En la calle, Ernesto y Camilito todavía seguían jugando a las bolas, aunque por poco tiempo; cuando cerraba la puerta de la verja oí cómo a mis espaldas la madre llamaba a sus hijos reclamándoles para el baño.

No tardé en dar con la casa de la señora y tampoco con Osmany; lo hallé conversando con su amiga en un rincón de la sala. Cuando lo llamé, asomando la cabeza por la puerta que estaba abierta, puso cara de no creerse lo que estaba viendo, pero, inmediatamente después, se paró como un cohete de la silla que ocupaba corriendo a abrazarme.

-¡Qué sorpresa tan agradable, compay! ¿Cuando tú llegaste?

-Hace como un par de horas.

-¿Por cuanto tiempo? ¿Estás apurado?

-Por una semana, más o menos.

-¡Coño, bacán! Qué bueno que viniste. Ahorita le hablé de ti a la compañera –ella, que no me quitaba los ojos de encima, asintió con la cabeza-. Está recién llegada de Estados Unidos.

-Sí, ya sé. Omara me lo dijo.

-¡Ah! ¿Pasaste por la casa?

-Claro. ¿Cómo iba a saber, si no, dónde tú estabas?

-Cierto. Qué boberías digo. ¿Viste a los vejigos? Están tremendos ¿verdad?

-Acabando. Pronto estarán más grandes que su padre.

Me presentó a la dueña de la casa, que nos sacó una cerveza Mayabe bien fría a cada uno y, cuando ya se familiarizó con mi inesperada pero al parecer agradable presencia –algo que muy pronto sucedió-, no hubo necesidad de tirarle de la lengua; ella misma nos contó algunas impresiones acerca de su viaje:

-Para hacer un retrato bastante exacto de los Estados Unidos de América -comenzó animada- no es necesario extenderse demasiado. Sería suficiente con decir que su actual territorio nacional es muchísimo más grande que el que los colonos ingleses les dejaron. Y nadie les ha regalado ni un solo pedazo de tierra. A partir de entonces fue progresivamente en aumento a base de sucio dinero, del despojo a los indios de sus pueblos originales tras masacrarles y arrinconarles en pobres reservaciones, de acuerdos a punta de rifle y, sobre todo, de los robos con violencia cometidos contra diversos países. México, por citar un solo ejemplo, fue invadido en 1846 y, en cuatro años de guerra, se le arrebató Texas, California, Arizona, Nuevo México y otras zonas, llegando a perder el país azteca el 55 por ciento de su territorio; exactamente 2.263.866 km².

No olvidemos tampoco que, hasta 1819, la Unión Norteamericana se hallaba a unas 400 millas de Cuba; ahora, como todo el mundo sabe, con su amenazante colmillo de la Florida llega a 90 millas de nuestra costa.

Estados Unidos consiguió su independencia con 2,3 millones de km². Actualmente cuenta con 9,4 millones de km², sin contar las posesiones exteriores.³⁷

Para la consecución de su independencia, contó con la olvidada ayuda de Cuba. Una de las causas del movimiento independentista fue el conflicto que se desató entre los productores norteamericanos de ron y el

gobierno de Londres. Durante la década de 1760-1770 la melaza de los ingenios cubanos abastecía las treinta destilerías estadounidenses que anualmente producían el ya famoso ron antillano. Pero en 1764 Inglaterra trató de eliminar el comercio de mieles con las Antillas hispanas y francesas, originando el citado conflicto que desembocó en guerra independentista.

El propio John Quincy Adams, quien fuera segundo presidente de los Estados Unidos y autor de la conocida carta de la “ley de gravitación física”, reconoció:

Yo no sé por qué nosotros deberíamos sonrojarnos para confesar que la melaza fue un ingrediente esencial en la independencia de América [Estados Unidos].

Después, La Habana se convirtió en centro de abastecimiento a las fuerzas independentistas norteamericanas; el comerciante habanero Juan Miralles, representando a España, tuvo mucho que ver en esa ayuda.

También se recaudaron fondos para la causa independentista. Las damas habaneras llegaron a entregar parte de sus joyas, para tal propósito, recaudando 1.800.000 pesos de ocho reales.

Cubierto el presupuesto, George Washington, con el refuerzo de tropas habaneras criollas y haitianas, avanzaron contra las fuerzas del general británico Cornwallis en la región virginiana de Yorktown. De ese modo, tras varios días de combates, los ingleses fueron finalmente rendidos.

Esta era la primera vez que los naturales de la Isla luchaban por la independencia de otro país. Los habaneros, además, con su participación en la contienda cobraban la afrenta de 1762, cuando los ingleses tomaron La Habana.

Por otra parte, el conde de Aranda, quien a nombre de España firmara el acta de paz con el que quedaba reconocida la independencia de las colonias inglesas, pronosticó en el mismo momento de la firma:

Esta república federal nació pigmea por decirlo así, y ha necesitado del apoyo de dos estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante y aun coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento [entonces] aspirará a la conquista de este Vasto Imperio.

Y así mismo fue. La sobrecogedora capacidad de apropiación indebida –robo- que nuestro arrogante y sanguinario vecino del norte hoy en día posee no es reciente, sino que la ostenta y esgrime desde su mismo nacimiento:

El 4 de julio de 1776, en el Primer Congreso Continental, los representantes de las Trece Colonias de Norteamérica proclamaron su independencia de Gran Bretaña. Tres meses después, en el Segundo Congreso Continental, estas adoptan el nombre de los Estados Unidos de América: acto por el cual, pese al limitado tamaño de su territorio original [una cuarta parte aproximadamente del territorio actual] los fundadores de esa “república pigmea” usurparon el nombre de todo el continente —la cursiva es de Luis Suárez Salazar.

Dicho esto y sin necesidad de añadir nada más tendríamos dibujado sobre el papel el rostro de una fiera. Podríamos seguir enumerando otras atrocidades cometidas por los diferentes gobiernos de ese país, hasta obtener íntegro el cuerpo del hambriento y horroroso animal. Pero ¿para qué? Dicen que el rostro es el espejo del alma. Si eso es cierto, con lo poco que he comentado al principio, ya tenemos bastante para saber que estamos ante un peligroso y dañino animal.

—A mi me parece que está usted en lo cierto —dije yo—. De un país, de un gobierno capaz de adueñarse tan miserablemente de lo que no le corresponde, con el único afán de lucro y poder, se puede esperar cualquier cosa.

—Yo también estoy de acuerdo con lo que dice —expuso Osmany tras mi intervención, dirigiéndose a la señora— y además ha hecho usted una exacta y elegante definición de nuestro vecino. Pero a mi me gustaría, si no es mucho pedir, que contara, aunque sea brevemente, la historia del niño accidentado con la bicicleta. Lo digo porque mi amigo no la conoce y, sin duda, me parece muy interesante.

—Está bien. Los malos momentos prefiero no recordarlos, pero no hay problema, lo volveré a contar tal y como sucedió —y, acomodándose contra el respaldo de la silla, agitó inquieta los hombros, como si a pesar de la elevada temperatura existente hubiera sentido un repentino escalofrío.

De sobra sabéis que actualmente mi hijo, muy a su pesar, vive en una cárcel. Bueno, no sé si tú lo sabes —dijo dirigiéndose a mi.

—Sí, sí. Conozco lo sucedido, Omara por arribita me lo contó.

—Está bien. Antes de habitar el hotelito de ventanas enrejadas vivió en casa de un amigo y un poco antes, aunque por escaso tiempo, en una alquilada que la hubo de abandonar por no poder pagar la alta cantidad de plata mensual que le pedían. Precisamente, el amigo que le acogió en su casa me puso al corriente de lo sucedido y me mandó a buscar para que fuera a Miami. Debo reconocer que, aun siendo gusano igual que mi hijo, se portó muy bien conmigo. En su casa paré los diez

días que estuve fuera de Cuba. Él está casado con una mujer de allá y, cuando aquello, tenía dos hijos. Ahora, como veréis al final de lo que cuento, sólo tiene uno.

-Entonces, ¿el accidente fue mortal? –interrumpí curioso y sorprendido.

-Así mismo fue. Pero antes de llegar al final de la historia, si me lo permites, debes conocer otros detalles.

-Sí, cómo no, siga, siga.

Y, agitando de nuevo los hombros, la paciente señora reanudó su relato:

Creo que fue en la tarde de mi octavo día de estancia cuando, tras llegar de la calle, el niño pequeño pidió que le bajaran la bicicleta –la guardaban guindada en una pared del garaje-. Aburrida como estaba y con el permiso de su mamá, yo misma se la puse al alcance de la mano. Su padre estaba ausente y ella limpiaba la cocina. El vejigo, montado ya en su bicicleta, desapareció calle abajo bien contento y de manera vertiginosa. Y he aquí que no tardamos mucho tiempo en volver a saber de él; una vecina de al lado corrió con la triste noticia. Al parecer el chamaco se cayó de la bicicleta golpeándose con el borde de una acera, dos cuerdas más adelante. Bajamos su mamá y yo corriendo como locas, encontrando a la criatura tendida sobre el asfalto en medio de tremendo revolico. Él estaba consciente, pero muy aturdido. Lo primero que se me ocurrió fue decirle a su mamá:

-Vamos a llevarlo al hospital.

-No, no. Ni hablar. No hace falta.

El chaval se quejaba de la cabeza y a mí me pareció una imprudencia, por parte de la madre, el no querer llevarlo, así que insistí:

-¿Llamamos a una ambulancia?

-Al hospital no lo podemos llevar.

-Mi hija, ¿por qué? Igual es bobería lo que tiene, pero por si acaso es mejor que le examine un médico –dije asombrada ante la nueva negativa de su mamá.

-Es que ser atendido en un hospital aquí cuesta mucho. Nosotros no tenemos seguro y tampoco nos sobra el dinero –balbuceó la joven mamá a medio camino entre la vergüenza y la resignación.

Después me enteré de que un 16 por ciento de la población norteamericana carece de seguro médico –unos 50 millones de personas, incluidos más de 10 millones de niños-. En un país tan inmensamente rico y tan avanzado en el campo de la ciencia, donde por estas causas

mueren cada año cientos de miles de ciudadanos, ¿quién tiene la culpa, quién los mata, quién condena semejantes hechos?

Quedé horrorizada con la nueva revelación. ¡Cojoya con el tan maravilloso país que a todo el mundo quiere dar clases de derechos humanos y democracia! Y resulta que un derecho tan elemental, como el de ser atendido en caso de enfermedad o accidente, se le niega a quien no llega al hospital con la cartera bien llena de dólares, porque no sólo es que cobran la asistencia médica sino que además la cobran muy cara. ¡Habrased visto! Y este no es un suceso aislado, os lo aseguro.

El caso es que no insistí más. Lo llevamos a la casa, lo lavamos bien y le curamos las heridas. A la noche no quiso probar bocado, seguía quejándose de la cabeza y sus papás lo acostaron sobre la cama. El drama se desató con las primeras luces del día. Supuestamente, el niño debía levantarse para ir a la escuela –igualmente de pago, igualmente muy cara-, pero no apareció por la cocina con la intención de tomarse el desayuno. Preocupada por la tardanza, su mamá entró en la habitación y el desgarrado grito que salió de su garganta pudo oírlo en Washington –nunca lamentablemente escucharlo- hasta el mismísimo emBUSHtero. El pequeño no contestó a su llamada, tampoco reaccionó ante el histérico zarandeo proporcionado por ella, ni abrió los ojos ni... ni nada. Qué sé yo a qué hora de la madrugada dejó de respirar el chamaquito y se convirtió en un tierno y duro cadáver.

–¡Cojopia! ¡Qué cosa más grande, tú! –exclamé tremendamente afectado.

–Según comentaron después, a consecuencia del golpe, se le hizo un coágulo de sangre en el cerebro –concluyó el dramático relato visiblemente emocionada.

Osmany y yo nos percatamos de que algunas lágrimas se derramaban de sus ojos, motivo por el cual desviamos la conversación hacia otros temas. Hablamos de lo linda que quedó la escuela del barrio, recién pintada como estaba, de las computadoras que ya llegaron a las aulas para uso del alumnado. Hablamos, también, de la fiesta que se estaba organizando para después de la marcha con las antorchas en el, por aquel entonces ya casi cercano, aniversario 150 del natalicio de José Martí...

Al cabo de un ratito –ya con los ánimos de ella más tranquilos- salimos a la calle, prometiéndole volver antes de que yo emprendiera el viaje de regreso a Nicaro.

-Os prepararé tostones y chicharrones para que los empujéis con una botella de ron. ¡Oigan, Matusalem! –nos gritó desde la puerta de su casa cuando ya nos habíamos alejado veinte o veinticinco metros.

A gritos, también, aceptamos la generosa invitación y, sin ningún esfuerzo, todo lo contrario, cinco días después cumplimos con nuestra promesa.

Pero en ese momento íbamos a casa de Osmany, donde Omara nos esperaba con una riquísima comida: congrí, tamales, yucas fritas, ensalada de tomate y un fricasé de ovejón bien aliñado con ajos, cebolla, ají, comino, culantro, un poquito de pimienta en polvo, papas troceadas y cerveza.

-¿Qué te parece si compramos una botella y nos damos unos tragos? –me dijo repentinamente mi amigo a la altura de un impulso.

-Me parece estupendo –contesté-. Aunque le dije a tu linda mujercita que no íbamos a tomar hasta después de la comida.

-¿Porque si no no probamos bocado?

-Así mismitico me lo dijo.

-¡Cómo conozco a mi mamacita!

-Y tiene razón.

-Estamos de acuerdo. Vamos a comprarla ahora y ahorita nos la tomamos.

-Eso está mejor.

Pero contradiciendo a nuestra adulta edad, Osmany y yo, para los efectos, todavía éramos unos chiquillos. No habían transcurrido cinco minutos desde que compramos el preciado líquido cuando mi compañero me sorprendió o, para ser más exactos, me confirmó lo ahora dicho:

-Oye, mi hermano, esta botella pesa demasiado. ¿Nos damos un buchecito para aligerarla un poco de peso?

Y, a la verdad, como a mi también me apetecía dármelo, hube de recurrir a la fuerza de voluntad.

-Ahorita, Osmany, ahorita –respondí con muy poco entusiasmo.

-Dale muchacho, no jodas. Que un solo trago a nadie le ajuma y mucho menos le quita el apetito.

-Anda, tráela –dije por fin confirmándose mis sospechas de que, al menos en casos semejantes, la fuerza de mi voluntad no era tan fuerte como yo quisiera.

-¡Carajo, este es mi socio! –exclamó el diablo en persona bulloso y triunfante.

-Por nuestro reencuentro –brindé antes de llevarme el santo pecado a la boca.

-Para que a través de los años se sigan repitiendo –añadió mi insistente compañero, llegado su turno.

-¿Cómo lo sentiste? Bueno, ¿verdad? –pregunté cuando Osmany hubo desempinado ya la botella.

-¡Coñoool!

Todavía la vaciamos un poquito más. Y mucho me temo que, dado la contentura que los dos amigos rebosábamos a raudales, hubiera acabado vacía del todo si no nos hubiéramos topado casi sin darnos cuenta con la puerta de la casa.

Con el episodio de Elpidio Valdés, en el televisor ya había finalizado la programación infantil y, en el momento de nuestra llegada, eran las imágenes del noticiero estelar quienes ocupaban el luminoso rectángulo de la pantalla.

A Ernesto y a Camilito los encontramos bañados y comidos, así que Osmany los acompañó a la habitación para acostarlos.

-Vuelve pronto, papito. Voy a servir la comida, ¿oíste?

-Bajo enseguida, mi amor –el marido a su mujer le respondió con sobrada ternura.

-Siéntate. Ponte cómodo –esta vez la bonita voz de Omara llegó directamente a mis oídos-. ¿Cómo os fue en casa de la señora?

-Bien, muy bien. Es muy buena gente.

-¿Verdad que sí?

-Chévere. Vamos a volver otro día antes de que yo me vaya a Nicaro. ¿Vendrás tú también?

-Si puedo, encantada. A mí siempre me ha gustado mucho conversar con ella, es gente muy preparada.

-Procuraremos elegir un momento en que tú puedas acompañarnos.

-A ver si es posible.

-Seguro que sí.

-¡Apúrate, papí! –Omara elevó un poco la voz para que le oyera su marido-. Se enfría la comida.

-¡Voy, carinito mío! Ya terminé de contar el cuento a los niños. Ahora vamos a cantar una cancioncita y bajo. Empiecen a comer si quieren. No esperen por mí.

Y desde la habitación comenzó a llegar, repleta de ternura, la voz de los dos vejigos junto a la del ensimismado padre de ambos:

*Barquito de papel,
mi amigo fiel.
Llévame a navegar
por el ancho mar.
Yo quiero conocer
a los niños de aquí y de allá
y a todos llevar
una flor de amistad.
Abajo la guerra
arriba la paz;
Los niños queremos
reír y cantar,
reír y cantar.*

No empezamos a comer, esperamos. Pero duró poco tiempo la espera. Finalizada la linda y tierna canción, los pies de Osmany se dejaron ver en los peldaños más altos de la escalera para comenzar a descenderla.

Inmediatamente después, durante casi una hora, dimos buena cuenta de la exquisita comida expuesta sobre la mesa. En cuanto a la botella de ron, al final de la velada quedó enteramente vacía. Pero, si tenemos en cuenta que ya estaba empezada, que a los bebedores iniciales –Osmany y yo– se sumó Omara y una amiga de la casa, es fácil de entender si digo que no bebimos demasiado.

Con todo, el disfrute fue grande. La noche, hermosa, se prestó sumisa a ello. Hablando y cantando, nosotros nos encargamos de alimentarla con la intención de hacerla más larga y placentera. Hasta que inevitablemente hubo de irse. Diciendo adiós salió por la ventana cuando, insistente, a la puerta llamó la luz del nuevo día.

MAPA N° 1



Este mapa ha sido tomado del libro *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia* de Oscar Pino Santos (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004), y muestra la “rebatña” imperialista por África, cuyo punto culminante fue alcanzado en 1898 con la repartición del citado continente entre las potencias colonialistas de la época.

MAPA N° 2



Este mapa ha sido tomado del libro *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* de Luis Suárez Salazar (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003), y muestra el territorio original de los Estados Unidos tras conseguir su independencia de Inglaterra el 4 de julio de 1776, así como las añadiduras posteriores hasta la ilegítima consecución de su actual territorio.

Transporte obrero

*A Ariel Aguilera -Bebi,
Demetrio Presilla y Ernesto Che Guevara.
A los obreros de la fábrica de níquel "Comandante René Ramos Latour"
y al pueblo de Nicaro.*

Tras ser inseminada
-con sumo placer, me imagino-
en Levisa, en La Siberia,
en La Pasa...
tremendamente barriguda,
al Cinco llegó la guagua blanca.

Y una sucesión de obreros
es lo que parió
a la entrada de la fábrica.

El embarazo fue breve,
el parto muy bueno.
La mano de obra goza de buena salud.

No hubo necesidad
de practicar la cesárea.

Nicaró, 12 de diciembre de 1999, Cuba.

*Lamento no haber conocido antes
este valeroso pueblo de Nicaro.*

*-Ernesto Che Guevara,
20 de enero de 1961-*

Los conquistadores españoles buscaban oro en Cuba. Por eso, cuando las tres carabelas navegaban por la holguinera zona de Moa –así lo registró en su diario Cristóbal Colón el 25 de noviembre de 1492- y avistaron piedras de “color de hierro”, al descubrimiento ferroso apenas le dieron importancia.

Tuvieron que pasar más de cuatro siglos para que el otro “conquistador” –Estados Unidos- comenzara a explotar cuanto recurso poseyera la Isla. Empezaron, lógicamente, con lo que más a mano tenían. Años después, conocido el invento del profesor holandés Hendrikus Caron, cuyo método de lixiviación carbonato amoniacal de los minerales lateríticos previamente reducidos permitía procesar el mineral, los estadounidenses se volcaron en la creación y desarrollo de la industria niquelera.

Iniciada su construcción en marzo de 1942 y ubicada en una península alargada, a la cual llamaban Lengua de Pájaro –hoy Nicaro-, la primera producción de la fábrica de níquel se logró el 29 de diciembre de 1943. Esta fábrica, que contó con la inversión yanqui de 40 millones de dólares, tuvo gran importancia para la industria bélica desarrollada por éstos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Cubiertas sus urgentes necesidades, el 31 de marzo de 1947 se cerró la planta, cesando sus operaciones y despidiendo a los casi 2.000 trabajadores que en ella laboraban; dejando tan sólo, como encargados del mantenimiento, a 95 de ellos.

Fue la intervención norteamericana en la guerra de Corea, tras su estallido el 15 de junio 1950, la que propició su reapertura. Para rehabilitar y ampliar las instalaciones de la industria niquelera, en esta ocasión los estadounidenses concedieron 36 millones de dólares. De modo que, como se puede observar, la fábrica nicarense de níquel surgió en estas dos primeras etapas como respuesta a las necesidades de diferentes proyectos de guerra norteamericanos.

La fecha oficial del reinicio de las operaciones industriales fue la del primero de febrero de 1952. Y si en la primera etapa –tres años y tres meses de funcionamiento- se produjeron veintiocho toneladas de óxido de níquel más cobalto, en la segunda –entre 1951 y 1956- se alcanzó algo más del doble.

Para extraer y procesar el mineral de las Minas de Ocuja – agotadas éstas y las de Martí, en la actualidad se extrae de Pinares-, en esta segunda etapa, Estados Unidos contó con la anuencia del entreguista gobierno de Fulgencio Batista, quien ya había gobernado entre 1940 y 1944 y cuya segunda llegada al poder se produjo el 10 de marzo de 1952, mediante un golpe de Estado preparado y apoyado por la CIA.

El presidente derrocado fue el corrupto, reaccionario y fiel servidor de los intereses norteamericanos Carlos Prío Socarrás y, probablemente, un exceso de avara ambición escenificada en la fábrica de Nicaro tuvo mucho que ver con su derrocamiento.

Cuando el gobierno yanqui hubo decidido la reapertura de la fábrica, se convocó a subasta pública atrayendo el interés de numerosos consorcios minero-metalúrgicos nacionales y extranjeros.

Entre las empresas interesadas en el negocio –la cursiva es de Oscar Pino Santos- se hallaban la American Smelting & Refining Co., en sociedad con la Freeport Sulphur Co. Tenían el respaldo de los más poderosos grupos financieros de Wall Street (Rockefeller, Morgan, National City Bank, familia Guggenheim, y otros), de manera que todo el mundo esperaba que ganaran la subasta. Pero se produjo una general sorpresa: fue la modesta, poco conocida y foránea compañía holandesa Billiton a la que se le concedió el contrato. ¿Qué había ocurrido?

El gobierno de Carlos Prío le había hecho saber al norteamericano que la empresa a la que se otorgara la concesión de la Nicaro debía aceptar como condición “sine qua non” la participación de un 20 por ciento de capital cubano -entiéndase: no del Estado y por tanto la nación, sino de Carlos Prío y Cía.

La American Smelting & Refining Co. rechazó el chantaje argumentando que el negocio lo tenía previsto en condiciones fifty-fifty con la Freeport, que ninguna “participación cubana” había entrado en sus cálculos y que el aceptar esta además sentaba un inadmisibles precedente para las inversiones estadounidenses en Cuba.

Poco después, el director de la General Service Administration –quien decidió el caso a nombre del gobierno de los Estados Unidos- explicó por qué la empresa holandesa se llevó el gato al agua.

“Mr. Larson dio una razón más, aparte de las otras cinco que había expuesto a los perdedores del contrato: la Billiton estaba dispuesta a aceptar en la empresa capital cubano y esta pareció ser una razón sustancial... El presidente Prío le

había hecho saber al presidente Truman que quería una participación cubana en cualquier negociación que se hiciese con la Nicaro Nickel Co”.

Pero la historia no termina ahí. Unos meses más tarde, en un “segundo round” como se dijo entonces, la Billiton abandonó súbitamente el proyecto que, desde luego, pasó a manos de los Rockefeller y sus otros grupos financieros aliados. Pero ahora la explotación empresarial del níquel cubano adquirió una estructura complicada, en la cual, según versiones, Prío y su gente [no el Estado cubano] lograron obtener no ya el 20 sino el 40 por ciento de participación en parte del negocio. Este último un tema que sólo investigaciones posteriores podrán determinar. En lo que sí no cabe dudas es que las relaciones entre Prío y el todopoderoso clan financiero de los Rockefeller debieron ponerse muy tensas durante estos incidentes. Tanto, quizá, como para haberles hecho pensar a estos últimos en la necesidad de eliminar a Prío del escenario político cubano. Y no ya sólo por motivos de rencor -confabulación priista con la Billiton contra la American Smelting & Refining Co. y la Freeport-, sino, sobre todo, como medida preventiva; pues si Prío y sus cómplices habían sido capaces de exigir con éxito una participación en el negocio niquelero, ¿quién podía asegurar que no intentaría repetir la experiencia con los demás negocios yanquis establecidos o por establecer en la Isla?

Años después, tras el triunfo revolucionario de 1959 y ya sin la participación yanqui, la fábrica de Nicaro se debatió en la solución de muy complejos problemas, fundamentalmente de repuestos y aseguramiento de materiales diversos muy importantes para seguir adelante con su funcionamiento.

Así mismo, la fábrica de níquel de Moa, construida con la más alta tecnología por los estadounidenses y que apenas había comenzado su andadura, fue cerrada por ellos mismos convencidos de que los cubanos nunca conseguirían ponerla en marcha.

Para tratar de lograr su miserable propósito, sacaron del país prácticamente toda la documentación tecnológica existente y reclutaron a la casi totalidad de los técnicos cubanos que allí laboraban. Uno de los pocos técnicos superiores de esta rama económica que quedaron en el Este de Holguín y, en realidad, en todo el país fue el ingeniero graduado de químico Demetrio Presilla López.

Natural de Mayarí –cuenta hoy con 89 años y reside en Nicaro-,³⁸ expresó estar capacitado para poner en funcionamiento la fábrica recién construida en Moa.

Conocida la existencia del talentoso ingeniero por parte del comandante Ernesto Che Guevara, animador del renacer revolucionario de esta industria y quien visitó en varias ocasiones las citadas fábricas, así

como las minas de donde el mineral era extraído, le encomendó personalmente a Presilla —dada su importancia para la economía del país— la tarea de intentar sacar adelante ambas empresas; complicada misión que, no sin esfuerzo y grandes dificultades, llevó a cabo con éxito apoyado por sus entusiastas compañeros.

Hoy, superados aquellos complicados años, así como las principales adversidades con que el período especial nos hubo castigado, la producción niquelera resulta bastante satisfactoria. En 2004 se produjeron 70.000 TM de níquel, y se espera que en 2005 se alcancen las 77.000 TM, manteniéndose precios favorables.

En mayor o menor medida, a Ernesto Che Guevara le conoce todo el mundo. Quienes en Nicaro tuvieron el placer de conocerle personalmente, dicen que, cuando visitaba esta población, en vez de acudir a la Casa de Visitas,³⁹ siempre almorzaba en el comedor obrero con los trabajadores de la fábrica, guardando la cola con su bandeja como cualquiera de ellos.

Del comandante René Ramos Latour —su nombre clandestino era Daniel—, decirle a los lectores no cubanos que trabajó en las minas, y, junto a Rafael Orejón Forment, fue fundador del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Nicaro y Mayarí; dirigiendo esa región con influencia directa en Banes, Sagua de Tánamo y Cayo Mambí, abarcando también Cueto y Antilla.

Al producirse el vil asesinato de su compañero Rafael Orejón —el 23 de diciembre de 1956—, logró huir de la persecución de los cuerpos represivos y, dirigiéndose a Santiago de Cuba, continuó trabajando incansablemente junto a Frank País. Caído este último, “Daniel” fue Jefe Nacional de Acción del M-26-7 y, más tarde, fundador y jefe de la Columna 9 “José Tey”.

Cayó en el combate de El Jobal, Sierra Maestra, el 30 de Julio de 1958, y, desde el 25 de octubre de 1960 —fecha en que el Gobierno Revolucionario nacionalizó la industria de Nicaro—, la fábrica lleva su nombre.

En cuanto a la otra persona a la cual también va dedicado este “Transporte obrero” —a Ariel Aguilera me refiero—, comentar que, reconocido e incansable trabajador de la René Ramos Latour, contaba en el momento de su fallecimiento con treinta años de militancia comunista, siendo participante activo en diferentes facetas del proceso revolucionario y vanguardia en el trabajo, además, en numerosas ocasiones. Durante la

invasión mercenaria de Playa Girón estuvo movilizado en Pinar del Río, provincia comandada por el Che.

El 29 de diciembre de 2003 se celebró en Nicaro el 60 aniversario de la fábrica de esta localidad, pionera del níquel cubano, donde, con la presencia de destacados dirigentes revolucionarios⁴⁰ y ante el numerosísimo público que asistió al acto, fue leída una calurosa felicitación enviada por el compañero Raúl Castro a los trabajadores de dicha empresa. Esta actividad, que también contó con la presencia de Presilla y 41 fundadores de la industria nicarense, fue precedida por otras festivas, en las cuales pudo participar todo el pueblo.

31 de
diciembre

UNO

-Mira quien viene –dijo de pronto mi hembrita desde el balcón del apartamento.

Y yo, curioso, me asomé apoyado en la barandilla dejando sobre la mesa el libro –*Oficio de Ángel* de Miguel Barnet- que placidamente leía en ese momento.

Una cuarta planta en La Siberia no queda tan lejos del suelo, pero existe cierta distancia que, unida al factor sorpresa, pueden convertir lo evidente en algo confuso.

Venía mi cuñada. Con su inconfundible y elegante caminado, a la trigueña sí la reconocí al instante. Al otro lado de la carretera se hallaba parqueada una guagüita blanca, de donde al parecer se había bajado.

-¿Y esa cantidad de hombres que vienen junto a ella?

-Son nueve –puntualizó la divulgadora de la noticia.

-Creo que tienes razón –dije haciendo un rápido recuento.

-Lemay viene entre ellos.

-¡Coño, pues es verdad!

No había tenido casi tiempo de asentir y el propio aludido, ya cruzada la carretera, nos saludó desde abajo agitando las manos por encima de su cabeza.

Le devolvimos el saludo. Cuando al entrar en el portal les perdimos de vista, giramos 180 grados a nuestros cuerpos, cruzamos la sala y abrimos la puerta del apartamento para recibir de buen grado a la inesperada visita.

Los abrazos y los saludos, junto a las palabras que habitualmente se utilizan en estos casos, fueron los protagonistas de los primeros minutos.

Ellos son de Baracoa y de allí mismo venían. Son músicos y un día antes fue que llegaron al pueblo.

Cada 31 de diciembre, desde hace unos años, el ministro del MINBAS⁴¹ tiene la buena costumbre de acudir a Nicaro para compartir el fin de año con los trabajadores más destacados de la fábrica. En el Cabaret Las Palmas es donde se celebra la comida y, en aquella ocasión, mis amigos eran los encargados de amenizar la actividad.

-¿Dónde estáis hospedados? -pregunté a Lemay en medio del tremendo y lógico revolico.

-En el hotel Miramar. Actuamos esta noche y mañana al mediodía, más o menos, regresamos a Baracoa.

Afortunadamente teníamos en la casa una botella de Guayabita del Pinar. Mi siempre atenta mujercita se acordó de ella y la sacó del armario para brindarles la pinareña bebida. Estábamos bastante gente, de modo que no dio para mucho, pero lo que sí hicimos fue conversar cantidad durante más de una hora... de la gente de acá, de la de allá, de música, de literatura... qué sé yo, de muchas cosas.

Y mientras tanto, como norma habitual en momentos tan placenteros, el tiempo pasó sin dejarse ver y de manera vertiginosa.

-¿Qué van a hacer esta tarde? -preguntó Lemay con todos los compañeros ya parados de las sillas para marcharse.

-A la noche comeremos en Levisa con la familia. Y a la tarde... nada, estar aquí en la casa.

-¿Qué os parece si dentro de un rato volvemos con los instrumentos y cantamos algunas canciones?

-¡Coño, bacán! Vengan, les estaremos esperando.

-Eso está hecho. Ahora vamos a almorzar en el hotel y ahorita volvemos.

-Oye, ¿no será demasiado el trajín para tener que responder a la noche en la actividad del ministro? -pregunté por miedo a que su tamaño generosidad de alguna manera pudiera perjudicarlos.

-Los buenos amigos son tan importantes o más que los ministros. ¿No opinas lo mismo?

-Gracias, compay. Estamos completamente de acuerdo.

-Entonces, ¿ahorita nos vemos?

-Vamos a montar una buena. No nos embarquen -Lemay no es ningún barco, pero ya me había embullado sobremanera con la propuesta

y la sola idea de que por causa ajena no acudieran a la cita, ¡carajo!, me ponía más que nervioso.

-Despreocúpate —ya ellos bajaban las escaleras revolviendo con su alegre bulla a toda la vecindad.

Nos asomamos al balcón. Empezaron a salir a la calle y todo sucedió como cuando llegaron, sólo que a la inversa. Montados en la guagüita blanca aquellos buenos amigos desaparecieron rumbo al CINCO de Nicaro.

TRES

El silencio casi absoluto llegó de nuevo a la casa y, en medio de aquella paz recién recuperada, resolvimos que acontecimiento semejante requería el acompañamiento de unos tragos. No necesariamente, pero sabido es que unos buchecitos de ron o de cerveza hacen buena liga con el canto y el baile. Y, como las escasas existencias etílicas las teníamos agotadas, decidimos salir mi hembrita y yo a la calle en busca de ambas bebidas, mientras las otras dos mujeres de la casa se quedaban preparando el almuerzo.

Ya abajo, no tuvimos necesidad de esperar a la guagua ni de hacer botella. En la orilla de la carretera encontramos a un par de compañeros que en ese momento cambiaban una de las ruedas de la máquina. Hacía un ratico, el clavo de la casualidad había ponchado la goma justo debajo de nuestro edificio y allí encontramos, a los dos, fajados con el gato y con el repuesto. Pronto, sin embargo, finalizó la faena y, ya con la herramienta acomodada en el maletero y los tornillos debidamente apretados, partimos con *Amo esta Isla* sonando a medio volumen en la grabadora del vehículo.

-¿A dónde os llevo exactamente? —preguntó el chofer virando hacia atrás ligeramente la cabeza.

-Déjanos en el Círculo Social. A ver si allí encontramos algo de lo que te dije. Después ya veremos.

Como casi siempre a esas horas del día, La Pasa era un hervidero de gente. En ese lugar recogimos a una amistad del copiloto y, con su casco de obrero incluido, en el ECRIM lo dejamos. También encontramos y saludamos a un compañero mío, pero este último no montó en la máquina porque esperaba a la guagua de Mayarí, en dirección contraria a la nuestra.

-Si aquí no encontráis lo que buscáis, seguro que en el Miramar aparece algo –dijo el chofer casi un kilómetro más adelante, estacionando el Chevrolet del 54 frente a la puerta del Círculo.

-Algo habrá, no te preocupes.

-Mira, mi socio, nosotros vamos al UNO a hacer un mandado. A la vuelta, si queréis, pasamos por el hotel y os recogemos, dentro de una hora más o menos. ¿Qué tú dices?

-Está bien. Hasta ahorita y muchas gracias, mi hermano.

-Por nada, muchacho, nos vemos.

Aquella mañana y a orillas del mar todo resultaba bello. El día era radiante. Las pencas de las palmas bailaban un bolero incitadas por el suave empuje de la brisa marina. A veces, sólo de vez en cuando, el ritmo del aire se aceleraba y el tierno bolero se convertía en apasionante guaracha.

En el momento de nuestra llegada encontramos el lugar bastante solitario. No había niños zambulléndose en las aguas saladas, imagen tan habitual durante las vacaciones de verano. A pesar del receso que por estas fechas los muchachos siempre disfrutaban y de que nuestro invierno es de risa –según un amigo que tengo en Europa-, acá, en Cuba, aunque a veces lo hagamos, no tenemos costumbre de bañarnos ni en los ríos ni en las playas en esta época del año.

A todo eso, del Círculo Social salimos con una sola botella de ron entre las manos para dirigir nuestros pasos hacia el hotel Miramar. Llegados a nuestro destino, rodeamos el edificio con la intención de entrar por la puerta de atrás. La música sonaba en directo y, sabiendo que nuestros amigos de Baracoa se hospedaban en este lugar, pensamos que eran ellos quienes hábilmente manipulaban los instrumentos musicales y las voces. No nos equivocamos. El camarero abrió la puerta haciéndose más notable el volumen de la hermosa canción que sonaba en ese momento. Y allí encontramos a los músicos, disfrutando de lo que siempre han disfrutado. No esperaban vernos hasta la tarde, pero, como no podía ser de otra manera, la sorpresa para ellos fue agradable y el recibimiento para nosotros más que excelente. Sobre la barra encontramos algunas botellas vacías, causantes sin duda, junto a la evidente complicidad de la música, de la alegría que en el lugar se respiraba a raudales.

Compartimos bebida con ellos, charlamos, bailamos y cantamos durante más de dos horas en calidad de invitados. Hasta que volvimos a

separarnos con la intención de volvernos a juntar poco tiempo después en nuestra casa.

-Ahorita nos vemos –dijeron al unísono casi todos cuando salíamos a la calle.

-Allá os esperamos –contestamos nosotros, al unísono también, y la puerta del bar se cerró a nuestras espaldas disminuyendo, para nuestros oídos, el volumen de la música que aún se quedó sonando en el interior del local.

Los amigos del Chevrolet ya habían ido cuatro veces a buscarnos, así que por fin salimos del lugar, y lo hicimos dirigiéndonos hacia el DOS sin más botella que la comprada en el Círculo Social. El ron recién sacado del hotel era difícil de compartirlo: dentro de nuestros cuerpos era donde lo llevábamos. De modo que en el DOS compramos tres botellas –ya sumaban cuatro- y una caja de cervezas.

Minutos después estábamos otra vez en La Siberia y, al pie del primer edificio, nos despedimos de los compañeros de la máquina que la pusieron en marcha, nada más bajarnos, para desaparecer curva a la derecha rumbo a Levisa.

CUATRO

Acomodados en la sala como buenamente pudimos, arrancaron con *Un montón de estrellas* del recién fallecido Polo Montañez. Siguieron con *Cómo fue* de Ernesto Duarte, *Yolanda* de Pablito Milanés...

El 31 de diciembre es fácil ver en la calle a la gente asando machos a la púa. Es una costumbre muy extendida en toda la Isla y, aunque las negativas consecuencias del período especial la haya difuminado un poco, todavía es habitual la imagen del puerquito convirtiéndose de blanco a trigueño y de trigueño a mulato en medio de envidiable camaradería. Tampoco es extraño escuchar, a todo volumen y a través de las ventanas de los apartamentos, la música de las grabadoras; los alegres decibelios que arrojan sus bocinas contribuyen en gran medida al buen transcurrir de la festiva jornada.

Aquella tarde, sin embargo, cuando los vecinos de la zona escucharon los iniciales compases de la primera canción, hicieron enmudecer repentinamente a todos sus aparatos. Asomándonos al balcón, comprobamos cómo el personal escuchaba y bailaba en los balcones y en las aceras al ritmo de la música que sonaba en nuestra casa.

...*Perfidia* de Abel Domínguez, *Son de La Casa de la Trova* de Julio Rodríguez, *Yiri Yiri Bon* de Benny Moré...

Supongo que serían como las tres de la tarde. Con la puerta del balcón abierta de par en par y el ventilador trabajando al máximo de sus posibilidades, los ríos de sudor corrían por la piel de cada uno de los fiestantes desembocando en un hermoso Caribe de gozo y bienestar.

Un viejo y joven amigo llegó a la casa más despistado que otra cosa. Sofocado por el calor y las escaleras que hubo de ascender para llegar al apartamento, no necesitó de llamar a la puerta porque la encontró abierta.

-¿Qué bolá? –preguntó asomando la cabeza antes de entrar, todavía con la respiración algo acelerada.

-¡Entra, muchacho, no te quedes ahí parado! –le invitó mi hembrita.

-Subí porque escuché música desde abajo. Tenéis a todos los vecinos revueltos. ¿Qué es lo que es?

-Nada, una fiestecita que hemos improvisado.

-¡Coño!, pues vaya una improvisación más buena.

-Quédate si te apetece, ya tú sabes, ésta es tu casa.

-Claro que me apetece, pero no puedo quedarme. Voy echando.

-¡Eh!, ¡eh! ¿Cual es tu matazón?

-Estoy cogido, comay. Me esperan en Moa y todavía no sé ni cómo voy a ir.

-Pero ¿tan importante es que vayas ahora mismo?

-Imagínate, hace tres días que me están esperando. Si hoy tampoco aparezco ¿ya para qué? Cuando acabe de llegar seguro me botan.

-No jodas, compay. Déjate de boberías. Quédate aunque sólo sea un ratico que, como ves, la fiesta está buena y el roncito que te vas a tomar mucho mejor todavía –le dije yo entrando en la conversación y sirviéndole una copa.

-Está bien, pero sólo una y me fui, que te conozco.

-Como quieras.

Igualmente despistado y sofocado, llegó poco después un vecino de la escalera pidiendo una llave para desarmar la pluma del lavamanos y, saboreando la copa de ron que también le brindamos, el plomero de ocasión se sumó a la cantadera olvidándose de reparar la avería.

...*Lágrimas negras* de Miguel Matamoros, *Cuidao, compay gallo* de Níco Saquito, *Tú no sospechas* de Marta Valdés...

La población cubana, así como la del resto de América Latina, tiene fama de ser bastante tranquila. Y creo que es verdad, que así es como somos, lo cual, ante el espantoso comportamiento de algunas personas de otros lugares que nos visitan, me parece de una costumbre muy saludable.

Resulta de una comicidad impresionante ver a turistas de... de Europa, por ejemplo, siempre corriendo, siempre apurados. Están acá de vacaciones y sin embargo parece que acaban de salir de la casa y llegan tarde al trabajo. ¿Para qué tanta corredera, carajo, si además casi nunca resuelven nada y casi nunca llegan a ninguna parte? Parece ser que vienen de allá tan acelerados -¿será la vida tan agitada y estresante que llevan en sus originarios países?- que se pasan toda la estancia dando patinazos y queriendo conocer en quince días lo que no se puede conocer ni en quince meses. Y cuando consiguen tranquilizarse un poco, si es que en verdad lo consiguen, ya se tienen que ir, porque se les acaba el breve período anual que poseen de vivir muy por encima de sus reales posibilidades.

No es difícil verles incómodos y, oigan, hasta bravos ante la más mínima eventualidad que se les presente; una simple cola para renovar la visa, por ejemplo, o una guagua que por avería mecánica sale un poco más tarde de lo previsto ya es suficiente para que la incomodidad y la bravura quede reflejada en sus rostros.

...*Dos gardenias* de Isolina Carrillo, *¡Oh, vida!* de Yáñez y Gómez, *Rita La Caimana* de Lorenzo Hierrezuelo...

Me levanté del piso, que es donde estaba sentado en ese momento, y dirigí mis pasos hacia la habitación con la única intención de coger un pañuelo para secar el sudor de mi, seguro, cara de cumpleaños. Cuando a ella hube llegado, un par de montones de libros, todavía sin ordenar arriba de la cómoda, reactivó mi reciente memoria y recordé el viaje a Santiago de Cuba que realicé la precedente semana. No era desconocida para mí la gran afición a la lectura que posee Lemay. De modo que asomé mi aturdida cabeza por la puerta del cuarto para llamarle y mostrarle mis últimas adquisiciones literarias.

Entre otras, pasaron por sus manos: *Resistencia y Libertad* de Cintio Vitier, *Versos y Todo Caliban* de Roberto Fernández Retamar, *Antología poética* de Carilda Oliver Labra, *El párpado abierto* de Rubén Martínez Villena, *Nadie* de Rafael Alcides, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *Biografía de un cimarrón*, *La vida real* y *Gallego* de Miguel Barnet, *Bertillón 166* de José Soler Puig, *Años* de Raúl Hernández Novás...

Mientras tanto en la sala seguía sonando la música:

...*El carretero* de Guillermo Portabales, *La Maza*, *Pequeña serenata diurna* y *El necio* de Silvio Rodríguez...

-Ustedes son unos caballos...

-¿Por qué lo dices? —preguntó Lemay con curiosidad.

-¡Coño!, porque nunca se cansan.

-Cuando se hacen las cosas con ganas —sonrió— el cansancio al cuerpo siempre llega mucho más tarde... y a la mente yo creo que nunca o casi nunca.

-No hace falta que lo jures. Y además me alegro mucho de que así sea.

-Esto es Cuba, compañero, nunca lo olvides.

-Entre la sesión por puro placer en el bar del hotel, la de ahora mismo también por puro placer, y la actuación de la noche en el Cabaret Las Palmas por cuestiones de trabajo, pero seguro que disfrutando igualmente, vais a superar las diez horas de tiempo efectivo, lo cual, dicho sea de paso, no es ninguna bobería.

-Cierto. Pero los obreros de las fábricas y del campo cumplen ocho horas todos los días, eso sin contar el trabajo voluntario que de vez en cuando realizan. Al fin y al cabo nosotros también somos obreros, con la notable ventaja, eso sí, de que el trabajo que realizamos nos gusta.

-Y déjame decirte que ese gusto por vuestro trabajo, cuando lo realizan, se nota.

-Lo que sucede en los países capitalistas con los músicos y cantantes supuestamente de primera fila es de cinismo y de vergüenza. Curiosamente se jactan de decir que lo que les gusta es actuar en directo, que arriba del escenario es donde realmente disfrutan. Pero resulta que la realidad es otra bien distinta. Cuando ofrecen un concierto, apenas superada la hora y media —si no antes— ya se están marchando. Seguidamente, ante la lógica y habitual petición del público, vuelven a salir al escenario, cantan las otras dos canciones de rigor y entonces, sin ningún tipo de rubor y con la sensación del deber cumplido, se ausentan del escenario de manera definitiva exteriorizando, a la vez, idénticos sentimientos a los de un obrero realmente explotado y mal pagado que está loco porque suene la anunciadora sirena de fin de la jornada.

Si tanto disfrutan actuando en directo, como pregonan hasta la saciedad, y además los asistentes pagan sumas nada desdeñables para verlos y escucharlos, ¿por qué no ofrecen conciertos más largos? ¿Por qué de vez en cuando no realizan alguno gratis?

-Eso mismo me pregunto yo. Y la respuesta ya me la imagino.

-Pero ahí no acaba todo. A esto deberíamos añadir que, los músicos y cantantes supuestamente de primera fila de los países capitalistas, en realidad no son obreros sino patrones, como indica la cantidad de trabajadores que a sueldo mantienen. A pesar de los numerosos y ridículos disfraces que a menudo utilizan para tratar de engañar a sus clientes –no hay nada más asqueroso y repelente que un asqueroso y repelente burgués haciéndose el rojo- ganan y viven como lo que son: auténticos burgueses. Si no que me digan qué obrero gana al mes lo que ellos ganan en menos de dos horas –sin olvidar las ventas de discos y los negocios al margen de la música que tienen por ahí-. Qué obrero dispone del presupuesto diario, mensual, anual... que ellos disponen para cubrir las más elementales necesidades. Más que les pese, la similitud que guardan con cualquier obrero es totalmente inexistente. Y si es que siendo lo que son todavía tratan de hacernos creer que son lo que no son ¿será que semejante comportamiento les aporta pingües beneficios económicos? –ir de rojo, en ciertos sectores de las sociedades capitalistas, vende mucho todavía-, ¿o será que de vez en cuando recuerdan de dónde provienen y se les remuerde la conciencia?

-Más bien creo lo primero que lo segundo, porque difícilmente se les puede remorder algo de lo cual carecen.

-Verdad que sí.

-Luego están las actuaciones solidarias por causas justas, que no dejan de ser sino meras e inteligentes maniobras publicitarias para promocionar sus propias grabaciones. Podrían perfectamente recurrir al caché de cualquiera de sus conciertos convencionales y destinarlo anónimamente a cualquiera de esas nobles causas. Pero, claro, por obvias razones este gesto tan generoso no les resultaría económicamente rentable.

-Y todo esto que estamos diciendo no solamente se puede aplicar a músicos y a cantantes; también a escritores, a pintores... y, cómo no, a actores y directores de cine.

-¡Ay, mamacita, la gente del cine...! –exclamé como si me hubieran tocado la fibra sensible.

-Fíjate hasta dónde llega el cinismo de toda esta gente a la cual nos estamos refiriendo –Lemay, hasta entonces de pie, se sentó en el borde de la cama con un par de libros ocupando sus manos-. Entre la clase obrera, en los países antes mencionados, está mal visto la acumulación de horas extras, sencillamente porque el desempleo entre la

población activa es muy elevado; y no es muy ético, que digamos, sobrepasar el horario de trabajo habitual cuando existe no poca gente sin poder abandonar la interminable cola del paro.⁴² Sin embargo, entre el gremio de artistas, a pesar de la existencia de un desempleo más que alarmante, el fenómeno no se visualiza ni se mide de idéntica manera. Un cantante de éxito, por ejemplo, y no vamos a discutir ahora acerca de cómo se llega al mismo, que eso sería otro debate, realiza porque lo contratan –ya tú sabes, la ley de la oferta y la demanda- infinidad de conciertos anuales cuando otros, no de la misma sino de mejor calidad artística incluso, malviven precisamente porque no se les contrata.⁴³ Y he aquí el quid de la cuestión: jamás he presenciado la renuncia de ninguno de estos privilegiados a parte de sus contratos, en gesto solidario hacia el resto de sus compañeros de profesión menos favorecidos. Con el dato curioso de que además son vitoreados por sus seguidores, cada vez que salen al escenario, en vez de ser abucheados por ello.

Me dirán que el hecho de renunciar a parte de sus contratos no significa que estos vayan a parar a manos de otros compañeros. Pero yo no me canso de insistir que, si la parte contratante quiere mantener sus fiestas y sus actividades culturales –la mayor parte de ellas, para más narices, organizadas con dinero público-, tendrán que echar mano de otros artistas ¿o no? De modo que la coartada que tal vez pudieran esgrimir los más afortunados del gremio se desvanece por completo.

–Por otra parte –dije yo apuntalando las palabras de Lemay-, estos artistas cobrando la mitad de lo que cobran por cada actuación, por cada película etc. todavía estarían muy, pero que muy por encima de la nómina del más afortunado de los obreros y, sin embargo, con ese gesto contribuirían a que se hiciesen más películas, más conciertos... con el notable aumento de empleo entre sus compañeros de oficio. Pero no mueven ni un solo dedo para que esto suceda. Prefieren seguir jugando a lo que juegan. ¡Y luego nos vienen con sus gestos solidarios...! ¡Serán cínicos los muy... los muy asquerosos y repelentes burgueses!

–Que estos seudorrevolucionarios intelectuales dejen de apoyar a nuestra Revolución –sí es que en verdad alguna vez la apoyaron- puede interpretarse como un honor por nuestra parte, nunca como una desgracia o como un serio revés. Lo que menos necesitamos, precisamente, es de corrompidas y traidoras muletas que al primer paso con ellas se rompen en mil pedazos provocando caídas perfectamente evitables e innecesarias.

-Lo verdaderamente preocupante sería que, individuos tan alejados ideológicamente de nosotros, estuvieran de nuestra parte; eso sí que sería motivo de enorme preocupación.

Pierre Bourdieu dijo un día que *los intelectuales exponen mucho en los coloquios, pero se exponen poco*, a lo cual yo, muy modestamente, añado que además lo hacen cobrando sumas bastante elevadas de dinero.

-Y no os falta razón. Sinceramente, como acabo de decir, yo no concibo la idea de que unas personas cuyos bolsillos y cuentas corrientes estén tan repletas de plata puedan considerarse de izquierdas. ¿Con posibilidades y vida diaria de burgués se pueden poseer y esgrimir ideas tan libertarias? Si me lo permites, diré que desconfío bastante de estos “supuestos”, de estas personas que, en realidad, nunca pasaron de ser *rojos desteñidos* y deslumbrados por el sol del poder capitalista.

Jamás los ojos de un individuo con características tan favorables —o desfavorables, según se entienda— podrán sacar las mismas lecturas o conclusiones que un obrero tras visualizar un mismo problema... o un mismo paisaje.

¿Qué defensa o apoyo puede ejercer o prestar un burgués a un obrero si la burguesía se alimenta precisamente de la clase trabajadora? ¿Qué burgués va a ser tan estúpido de querer *engordar* a su *presa* a no ser que sea para *engullir* más cantidad de *alimento*?

Existen premios Nobel que simpatizaron y simpatizan con la izquierda. No voy a decir ya con nuestra Revolución. Algunos, incluso, llegaron hasta a autoproclamarse comunistas. Un premio Nobel, por ejemplo de literatura, por obvias y conocidas razones, ve, en una brevedad de tiempo asombrosa, aumentar su patrimonio económico a cotas realmente elevadas cuando además hasta entonces tampoco lo tenía nada bajo. Pero ¿cual de ellos no se ha prestado gustosamente a hacer el paripé, a intelectualmente prostituirse todo el año siguiente a lo largo y ancho del mundo por imposición del propio premio?

Me dirán que si les dan el dinero no hacen nada con rechazarlo. “Está bien, cójanlo —se les podría contestar a tan enclenque argumento—. Cójanlo y más todavía si la plata viene de la clase capitalista; no vayan a regalar nada a quienes tanto nos roban. Ahora bien, si ustedes pretenden o quieren ser de izquierdas, aplíquense mensualmente y de por vida un sueldo medio de obrero —si estos pueden vivir con esas cantidades ¿por qué ustedes no?—. Y el resto, el *sobrante*, que es muchísimo dinero todavía, destínenlo a cualquiera de las miles de causas justas con grandes dificultades económicas que existen en el mundo.”

Entonces, sólo entonces podré considerarles individuos de izquierdas... o comunistas, si lo prefieren. Porque, como ya dijo Haydée Santamaría, *para mi ser comunista no es militar en un partido: para mi ser comunista es tener una actitud ante la vida.*

Por eso mismo militar en el Partido Comunista de Cuba, ya tú lo sabes, no es algo tan sencillo: hacen falta muchos méritos, mucho trabajo y sacrificio para poder ingresar y mantenerse en sus filas, lo cual constituye un orgullo y una enorme satisfacción para todo aquel que lo consigue.⁴⁴ No como en la mayoría de los países del mundo que, para afiliarse a cualquiera de sus existentes partidos, sólo es suficiente con acudir a una de sus sedes, facilitar los datos personales y pagar sin atrasos las cuotas mensuales. Así, de esa manera tan negativa y decadente, sus dirigentes ven aumentar los argumentos e ingresos económicos para el buen desarrollo de sus empresas, no preocupándose la calidad de su militancia sino la cantidad de la misma.

-Sé que cuando hablas de premios Nobel –tomé el relevo ante una breve pausa de Lemay-, también te refieres a otros sujetos que nunca alcanzaron ese privilegio, pero que igualmente y por similares motivos artísticos e intelectuales poseen grandes cantidades de dinero y se autoproclaman de izquierdas. Sin embargo, ya que haces alusión a los citados premios, me gustaría añadir que aun actuando de diferente manera a la de tu acertada “invitación”, a la de tu valiente “propuesta”, el único Nobel que yo ahora recuerde estuvo a la altura de las circunstancias con respecto a su ideología fue Jean-Paul Sartre, que en 1964 le concedieron el Premio Nobel de Literatura y se negó a aceptarlo.

Podré estar o no de acuerdo con comportamientos suyos posteriores, pero el gesto que tuvo con respecto al premio me parece sin duda digno de admiración.

-Yo opino exactamente lo mismo. En realidad –reanudó Lemay su encendida intervención-, el indeseable lugar que estas personas ahora ocupan es el que, debido a sus nulas cualidades humanas, verdaderamente les corresponde. Si en un momento determinado se acercaron –física, parece que nunca ideológicamente- a nuestra Revolución fue, como se deduce en todo lo que estamos diciendo, porque en 1959 nuestros compañeros fueron protagonistas de un hecho increíble, exclusiva sólo de las grandes naciones, no de una Islita bañada por el Caribe. Y este histórico acontecimiento, sin precedentes en este bello lugar del planeta, los atrajo en masa ya con la careta solidaria colocada sobre sus duros rostros. Pero estos tan inteligentes intelectuales no quisieron entender, sin

embargo, que una revolución -y más todavía la nuestra que se construye bajo el colmillo de la fiera- genera tremendo trabajo y sacrificio, mucho beneficio colectivo pero no tanto beneficio a nivel individual, que es el que ellos realmente anhelan y persiguen.

Parece ser que tampoco les gustó demasiado el nulo margen existente para enriquecerse a costa del trabajo ajeno. De modo que, mismamente como llegaron, fueron abandonando sus enclenques posiciones para pasar a engrosar las filas enemigas, que de mil maneras nos combaten en calidad de mercenarios intelectuales al servicio interesado del imperialismo yanqui.

Un ejemplo bien claro de lo que digo fue la creación, en su tiempo, de la revista Nuevo Mundo, cuya base ideológica no merece la pena explicar si añado a continuación que fue financiada por la CIA. Este órgano de propaganda contrarrevolucionaria fue posteriormente relevado por otro: la revista Libre –fíjate que nombre más bello para tan miserable causa-, con el mismo propósito destabilizador y con el mismo equipo de escritores más algunos añadidos. Pero de esto último ya hablaremos más largo y tendido en otra ocasión –terció Lemay-. Ahora estamos en otra cosa, ¿no te parece?

–En eso también estoy de acuerdo contigo –sonreí con complicidad evidente-. Pero, ya para terminar, déjame hacer una puntualización: *con todas las deficiencias que pueda tener, la experiencia cubana sigue siendo el único poder revolucionario y la única experiencia anticapitalista que se logró consolidar en la región, por lo que resulta un punto de referencia obligado para la izquierda* –la cursiva es de Rafael Hernández.

–De eso no te quepa la menor duda. Oye, escucha, escucha que bella canción está sonando ahí afuera –dijo Lemay al iniciarse los primeros compases de este tierno y desgarrado bolero: *Veinte años* de María Teresa Vera.

–Lindísima –aprobé yo con mucho entusiasmo-. Dejémonos, pues, de tanta habladera y vamos a reincorporarnos a la fiesta.

–Vamos, vamos.

Y, dejando todos los libros donde estaban, salimos de la habitación para contribuir a aumentar la alegría y nada molesta apretazón de la sala.

...*Quiero hablar contigo* de Carlos Puebla, *Como baila Marieta* de Faustino Oramas, *Desvelo de amor* de Rafael Hernández Marín...

En la calle, *el sol de Nicaro* comenzaba a ocultarse tras un grupo de palmas. Hermoso y reluciente, ya había trabajado bastante durante el

último día del año. Cansado y bostezando se acostó sobre su cama para cerrar los ojos y soñar, seguro que sí, durante unas cuantas horas.

...*No quiero celos* de Roberto Carrión, *Cuando ya no me quieras* de Cuestes Castilla, *Como lo soñó Martí* de Juan Arrondo...

Casi cuatro horas después, mi joven y viejo amigo seguía en la casa disfrutando de lo lindo. Una vez más, aquel día tampoco llegaría a Moa con el poderoso deseo de visitar a su linda jevita. Y en ningún momento le vi nervioso ni preocupado por ello. “Ya iré mañana o pasado”, me respondió cuando en plan jodedor le recordé la matazón que arrastraba consigo al llegar a la casa.

Los que tampoco parecían tener mucha prisa, y sin embargo sí la tenían, eran los músicos de Baracoa. Llevaban unas cuantas horas haciendo sonar a sus respectivos instrumentos musicales y a sus ya maltratadas gargantas. Pero recordé y les recordé el compromiso que debían cumplir en el Cabaret Las Palmas y, muy a nuestro pesar –ya que estábamos disfrutando todos sobremanera-, casi casi tuvimos que mandarlos de la casa para que llegaran al hotel, se dieran un baño y descansaran al menos un ratico. Antes, dado que Nicaro pertenece al municipio de Mayarí, quisieron poner el punto y final a la improvisada actividad con el *Chan Chan* de Compay Segundo, añadiendo además una larga y hermosa descarga.

Al día siguiente –primero de enero de 2002-, para incomodidad de unos pocos y regocijo sin duda que de muchos, nuestra Revolución Socialista cumplió 43 años ¡Y no paramos!

Paz y guerra

Sueltas la paloma
blanca
y luego le disparas un tiro.

Cae en picado
y en tus propias manos
exhala
el último suspiro.

Los detractores
también
admiran a Fidel

Cuando el pueblo cubano tomó el poder, los revolucionarios de todo el mundo olfateamos la magnitud del cambio, el entierro del determinismo geográfico y el parto del dirigente más atractivo y elocuente de la época contemporánea.

Cuba se volcó, como ninguna otra experiencia histórica, en la más apasionada y desmedida solidaridad hacia causas que fuesen o que parecieran justas. Son tantos los países y tantos los seres humanos favorecidos por el afecto que, en las actuales circunstancias de la Isla, deberían ser incontables los que están —o debieran estar— agradecidos.

Cuba donó petróleo y cuerdas de guitarra; donó sangre para los heridos en los terremotos y sangre en los campos de batalla de América Latina y África.

Cuba cantó canciones de cuna, boleros, himnos de amor y de pelea en los oídos de los pueblos, distribuyó metáforas y medicinas incorporándose, sin atrasos, a cualquier reclamo. Ese estilo lo creó Fidel Castro.

-Tomás Borge-

La mejor manera que tenemos los hombres de ofrecer resistencia a los que “odian y destruyen” es exaltando en nuestros corazones a los que “aman y construyen”.

-Armando Hart Dávalos-

Si la política tiene que ver con el arte de conseguir apoyo interno y externo, ampliar y unificar la base social, concertar alianzas, preservar la estabilidad del régimen, debilitar al máximo la oposición y las amenazas externas, obtener el respeto incluso de los enemigos, y hasta saber ganarse un cierto halo de invencibilidad, hay pocos líderes vivos con la capacidad política de Fidel Castro.

-Rafael Hernández-

Cuando la admiración u otros similares motivos de vez en cuando nos empuja a ensalzar a algunas personas, normalmente lo hacemos utilizando el recurso de subrayar –a veces hasta la saciedad, aunque éste no sea el caso- los aciertos y virtudes de cada una de estas personas.

En cuanto al individuo que ahora nos ocupa –a Fidel Castro me refiero-, permítanme que inicialmente utilice las palabras de Ernesto Che Guevara pronunciadas el 24 de agosto de 1964, cuyo significado considero sin duda elocuente:

Y si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí, es sencillamente porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del Granma, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo pelea porque no lo dejaban entrar. Por eso nuestro pueblo tiene esa confianza tan inmensa en su Comandante en Jefe, porque tiene, como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución.

Suscribo la totalidad de esas líneas, a las cuales, evidentemente y después de casi cuarenta años, habría que añadirles muchísimas más. Pero no voy a hacerlo, porque sería un ejercicio agotador, por interminable, y, además, lo considero innecesario. A estas alturas sólo los necios o los que padecen de voluntaria e interesada ceguera ignoran, por diferentes motivos, la tremenda y positiva importancia que nuestro Comandante en Jefe ha tenido y tiene para Cuba y para el resto del mundo –fundamentalmente para los llamados países subdesarrollados-. La historia relativamente reciente y no manipulada se encarga de certificar lo que digo. A los primeros, que tal vez lleguen a leer estas líneas, desearles les sirvan para reducir un poco su lamentable ceguera. A los segundos, más que recomendarles a un oftalmólogo, quizá habría que enviarles al psiquiatra y, si yo fuera creyente, añadiría que, después de las psicoterapéuticas sesiones, sería bueno visitaran también al cura de sus parroquias para que confesaran los pecados que son sus enormes y cuantiosas mentiras.

Como la gente que habitualmente me rodea dice que soy espíritu de contradicción –y es probable que estén en lo cierto-, voy a tratar de

reflejar mi admiración hacia Fidel visualizándolo desde un ángulo diferente, utilizando argumentos sencillos y quizá por eso mismo altamente significativos.

De los muchos ejemplos que existen, recurriré tan sólo a tres de ellos para no explayarme demasiado. Y empiezo diciendo que no conozco país alguno, excepto Cuba, donde los hombres y las mujeres que lo habitan se refieran a su presidente de gobierno única y habitualmente por su nombre, con la complicidad y con la identificación con que nosotros lo hacemos. Acá, desde los máximos dirigentes hasta el resto de la población –incluidos los detractores–, practicamos la confianzuda y no por ello irrespetuosa costumbre. Y este diario ejercicio, sin duda, es sinónimo de mutua y sana confianza.

Díganme, por ejemplo, qué norteamericano para referirse al presidente utiliza el nombre de George sin añadirle de inmediato el correspondiente apellido. Nadie. Seguro que ni sus padres. Aunque semejante comportamiento no debería extrañarnos, y menos todavía si recordamos que el 62 por ciento del electorado no ejerció su derecho a voto en las últimas elecciones presidenciales; que el ganador de las mismas recibió menos papeletas que su adversario político; que en las elecciones norteamericanas, de hecho, sólo concurre un partido con dos facciones: la demócrata y la republicana, ambos grupos de inversionistas y representantes del gran capital, ninguno de la clase obrera –el partido comunista, por ejemplo, está prohibido–; que, paradojas de la vida, el abanderado por excelencia de la alta tecnología hubo de recurrir a contabilizar los votos de la Florida a mano, invirtiendo para ello aproximadamente dos meses; que su modelo de democracia, que en todo el mundo quiere exhibir, alberga en su seno a más de 9 millones de desempleados, a 4 millones de personas sin techo y a 40 millones de individuos –casi cuatro veces la población cubana– sumidos en la pobreza, pobreza que con la belicista administración de Bush sigue en rápido aumento...

Resulta sobrecogedor –e ilustrativo– cómo un país que cuenta con un presupuesto castrense anual por encima de los 400.000 millones de dólares [582.700 en 2007], y que tiene desplegados soldados en más de 130 naciones, no sea capaz de resolver tan gravísimos problemas.

Y no voy a seguir añadiendo ejemplos a la terrorífica lista porque, también por interminable, ésta resultaría agotadora.

Igual fenómeno ocurre con Blair, a quien nadie tiene el gusto de llamarlo Tony en Inglaterra, con Chirac en Francia, con Berlusconi en

Italia, con Aznar en España...⁴⁵ siempre y cuando no sea para ridiculizarlos por uno u otro motivo. Incluso, ni los gobernantes ni los dirigentes de la oposición pertenecientes a partidos supuestamente de izquierdas, de cualquier parte del mundo, gozan de tanta confianza, respeto y cariño –aprobación en definitiva– como el nuestro. Y es que Fidel, además de ser lo que es –que, déjenme decirles, no es poco– posee una imagen y un carisma de personaje mítico, no como el del resto de los mandatarios mundiales que parecen y son realmente banqueros.

El pueblo cubano, tan culto sobre todo a partir del triunfo revolucionario, sabe muy bien a quien confía la dirección de su patria.

Finalizado el primero, el siguiente ejemplo que expongo lo ambiente en un momento crítico para Cuba, donde las tensiones económicas, políticas, sociales y, sobre todo, ideológicas propiciadas por el derrumbe de la extinta URSS así como del resto de los países del llamado Bloque Socialista Europeo, alcanzaron su punto culminante el 5 de agosto de 1994. Aquel día ya relativamente lejano supuso, entre otras muchas cosas, la innegable confirmación de que Fidel es el Comandante en Jefe que nosotros verdaderamente queremos y admiramos, incluidos –probablemente sin ellos saberlo– bastantes de los detractores que también habitan la Isla.

En una situación de carencias materiales extremas –el período especial estaba quizá en su momento más delicado–, con el incremento poco común de la emigración en precarias balsas hacia las costas de Estados Unidos, con disturbios callejeros y saqueos de comercios en la capital del país –inexistentes hasta entonces en la Cuba revolucionaria... la contrarrevolución, esta vez con más convencimiento por su parte, volvió a asegurar que había llegado *La hora final de Castro* tan repetidamente anunciada. Pero cuán lejos de la realidad estaban los perversos deseos de aquellos mercenarios del imperio norteamericano. Una vez más, la gusanera de Miami a través de sus fascistas voceros se equivocó y, para su desgracia –no para la inmensa mayoría de la población cubana–, *La hora final de Castro* dura ya muchos años.

Aquel 5 de agosto de 1994, como digo, la intespectiva aparición del propio Fidel en el lugar de los hechos, cambió radicalmente la postura de los saqueadores manifestantes. La sola presencia de nuestro carismático líder dispersó a las violentas personas que abandonaron el lugar de manera pacífica, profundamente asombradas ante la imagen captada por sus propios ojos –Fidel en persona en un lugar como aquel y

en un momento como ése- y con la baba cayéndosele admirativamente a más de uno por la comisura de los labios.

Fidel salió a las calles de una Habana apedreada y violenta sin más escudo que su dignidad y su fe en el pueblo. Y todos fuimos testigos de que a su paso la ciudad era otra de repente -la cursiva es de Arleen Rodríguez Derivet.

Jamás presidente de cualquier país del mundo se hubiera atrevido a actuar de idéntica manera; sencillamente porque, a pesar de jactarse hasta la saciedad de haber sido “democráticamente elegido por el pueblo”, le hubieran caído arriba sin ningún tipo de contemplaciones, y no precisamente para premiarle con caricias y besos.

Exactamente un año después, el 5 de agosto de 1995, la población de La Habana, y los turistas boquiabiertos, verían correr, con la fuerza de los primeros años de la Revolución, un río humano por la avenida del Malecón, que asumía conscientemente la convocatoria de demostrar al mundo la vitalidad del socialismo cubano -la cursiva es de Rubén Zardoya Loureda.

Y ahora, si ustedes me lo permiten, voy a terminar esta Fideliana apología haciendo uso del tercer y último ejemplo que ahorita les dije.

Tenía por aquel entonces una semana de receso en el trabajo, así que quise emplearla en visitar a mi familia y a mis amigos de Santiago de Cuba. Llegué a la Heroica Ciudad tras un viaje bastante rápido y bueno: desde la Curva de Levisa hasta Caballería lo hice en la guagua de Holguín; en este casi siempre concurrido lugar subí bien pronto a un camión cuyo machacante fue sorprendente generoso, y sólo en Baraguá y en Mella recogió a más gente, de modo que la habitual apretazón en estos medios de transporte brilló en aquella ocasión por su ausencia. Este vehículo nos dejó a todos los viajeros en Palma Soriano, por cuyo entronque -malo como él solo para hacer botella, y caprichos del azar- acertó a pasar un conocido mío de Cueto que me llevó en su Mockbuy hasta la misma Plaza de Marte. Quiso acercarme, incluso, a la casa donde yo me dirigía, pero no permitió que desviara el carro de su ruta -él iba a Trocha y yo dirección Martí-. Andaba ligero de equipaje y además me apetecía dar un paseo para estirar las piernas antes de llegar a mi destino.

Ya felizmente instalado y pasados los primeros días, una calurosa tarde de aquella placentera estancia Santiaguera -Santiago de Cuba es un horno y, junto a Guantánamo, la provincia más cálida de toda la Isla- la dediqué a escuchar música en directo en la Casa de la Trova y a resolver unos problemitas por Enramadas. Resueltas ya las boberías, y con la luz del día prácticamente desaparecida del precioso escenario que es la ciudad

en todo su conjunto, decidí ir acercándome hacia la casa. Antes, sin embargo, quise pasar por Garzón para hacer una breve visita a uno de mis amigos que todavía no había saludado. Llegado a su domicilio, la oscuridad dentro del mismo era casi total. Tan sólo la pantalla del televisor iluminaba algo la sala. No encontré a la persona que buscaba, ésta había ido a La Prueba y hasta el día siguiente no regresaba. Eso al menos me dijo su primo de La Habana al que, contra todo pronóstico, encontré ensimismado con la escuchadera del discurso de Fidel que, en conmemoración del 47 aniversario del asalto al Cuartel Moncada y desde Pinar del Río –sede de ese año- en ese momento estaban emitiendo.

Este individuo, de lo más confuso y repinchado, vive en Occidente, en la capital del país, pero de vez en cuando se pasa una temporadita acá, en Oriente. En realidad yo apenas lo conozco, aunque sí lo suficiente como para saber que –sólo en apariencias, como se verá más adelante- Fidel no es precisamente santo de su devoción. Lo que yo he escuchado salir de su sucia boca contra nuestro Comandante no es poco, os lo aseguro. Tanto que en alguna ocasión mi incomodidad, por las infamias y calumnias vertidas, ha sido tal que he llegado –sólo verbalmente, por supuesto- a fajarme con él. Por eso su ensimismamiento con el discurso me llamó tan poderosamente la atención que, aun no encontrándose mi amigo en el lugar, decidí quedarme un ratico sentado en la silla que su primo, muy cortés –todo hay que decirlo-, me brindó para observarle en, hasta entonces, insólito comportamiento.

Comenzamos a cruzarnos algunas palabras, pero no tardé en comprender que lo que más le interesaba en ese momento era escuchar el discurso y, en realidad, como a mí también me sucedía lo mismo, dejé de hacerle preguntas y comentarios que además no eran más que palabras carentes de interés y de obligado relleno.

Recuerdo muy nítidamente todavía cómo, cuando las palabras de Fidel en su discurso más se encendían, el individuo anteriormente aludido fijaba sus ojos en la pantalla con desatado fervor ¿revolucionario?, y se revolvía inquieto en su balance con el semblante de su cara más cerca de la admiración hacia el autor del bello discurso que del aborrecimiento.

No me cabe la menor duda de que estaba disfrutando. A cada rato asentía la intervención pegándose, incluso, golpecitos en los muslos con las palmas de sus manos, sobre todo cuando para hacer énfasis nuestro Comandante elevaba el tono de voz al pronunciar sus palabras.

Percatado él mismo de que su comportamiento no correspondía al de un acérrimo detractor, confiaba, sin embargo, en el amparo que le

proporcionaba la ausencia de luz para ocultar su inusual comportamiento. ¡Quién iba a decirme que, a través de mis propios ojos, un día recibiría la información de tan positivo espectáculo! Y me alegro, de veras que me alegro, porque éste no es el único caso. La población ¿detractora? está plagada de ejemplos semejantes.

Pronto quedó al descubierto la verdadera condición del curioso sujeto. Coincidiendo con uno de esos momentos tan emotivos –estaba ya finalizando el discurso- acertó a llegar el hermano de mi amigo ausente y, al mismo tiempo que accionó el interruptor de la luz, como un seco disparo, le salió del alma:

-Pero bueno, ¿y esa oscuridad?

Aproveché la coyuntura para desenmascarar al habanero mirándole lo más descaradamente posible, con la clara intención de que él se diera cuenta. Y conseguí mi esperado propósito. Fidel ponía el punto final a su discurso con el habitual ¡Patria o muerte!, ¡Socialismo o muerte!, ¡Venceremos!, secundado y vivamente ovacionado por el inmenso público que le asistía.

La carne de gallina que se le puso en ese momento al ¿detractor? era inocultable. Perfectamente consciente de hallarse descubierto, se viró ligeramente hacia mi posición y, cuando su confusa e interrogante mirada hubo chocado contra la inmensa ironía de la mía, su cara se puso más roja que los colorados cuentos que a menudo hace su primo.

Sonreí para mis adentros y, no pude evitarlo, también para mis afueras.

-Estuvo apasionante y conmovedor el discurso de “El Caballo” ¿verdad?

-Sí, verdad que sí –balbuceó enrojeciendo su rostro más todavía al comprender que no podía negar lo evidente.

-Óyeme, compay, dile a tu primo que vine a visitarlo, que si tengo un chance a lo mejor vuelvo antes de que me vaya de Santiago –dije estrechándole la mano a modo de despedida.

-Despreocúpate. Se lo diré en cuanto llegue –balbuceó todavía.

Por supuesto que a su recién llegado primo también saludé antes de salir de la casa.

Respiré hondo. En Santiago de Cuba siempre me he sentido muy bien. Me gusta mucho esta ciudad, me gusta mucho su gente. Ya en la calle y confundido con la relativa oscuridad de la noche, viré a la altura de La Arboleda, pero el Coppelia estaba cerrado y no pude tomar ni una sola bola de helado que tanto me apetecía en ese momento.

Seguí caminando por la Avenida de Los Libertadores y, bajo la atenta mirada del busto de cada uno de ellos, mi mente comenzó a dispararse para trabajar sin pausa y de lo lindo en forma de largo y encendido discurso interior:

Si el imperialismo yanqui con sus repetidos ataques terroristas, con su bloqueo criminal que dura ya tantos años, con su genocida guerra económica hacia nuestro pueblo... trata de minar a la población provocándole sufrimiento, trata de que la sociedad civil se autodestruya para que, supuestamente vencida, se alce y se rebele contra su propia Revolución, creando de ese modo el momento propicio para una intervención militar e invasora en la Isla... está claro que se equivoca. ¡Necios! *¿No comprenden que Cuba es inexpugnable, que su Revolución es indestructible, que su pueblo no se rendirá ni se doblegará jamás?* —la cursiva es de Fidel en el mencionado discurso.

Casi 45 años es tiempo más que suficiente para que el fenómeno se hubiera dado, y no ha asomado siquiera. Lo que no han conseguido en tanto tiempo, intentándolo por todos los medios, ¿lo van a conseguir ahora? Acá y llegado el momento, como ven, hasta los detractores dejan de serlo y admiran a Fidel.

Nuestra Revolución no es asemejable a otras revoluciones socialistas, prueba evidente de lo que digo es que la mayoría de ellas ya sucumbieron. Actualmente, los gobernantes del Este europeo no le perdonan a Cuba haber demostrado que el socialismo es capaz de alcanzar una sociedad muchísimo más humana y justa que el podrido sistema capitalista que ellos adoptaron. En algunos de esos países — Checoslovaquia, Polonia... o Bulgaria, por ejemplo, que nunca como tal fueron revoluciones, sino fundamentalmente creaciones artificiales— un buen día sus habitantes se levantaron de la cama, pusieron en marcha el radio mientras desayunaban antes de salir hacia sus centros de trabajo, y escucharon a través de las ondas que vivían en un país socialista. La nuestra, sin embargo, comenzó el 10 de octubre de 1868, con el *Grito de La Demajagua*, y cuenta con los profundos cimientos que proporcionan 135 largos años de lucha.

Más de 40 dura ya el ilegal bloqueo que nos impuso Estados Unidos.⁴⁶ A esto deberíamos añadir el derrumbe del Campo Socialista y la desintegración de la Unión Soviética, que provocó un doble bloqueo y nos obligó a vivir un duro período especial, tan dignamente soportado por nuestro pueblo.

En otro lugar del mundo, una situación tan extrema como la vivida durante los primeros años del citado período, hubiese desembocado en serios problemas entre la dirección y las masas; comportamiento que, debido a la alta relación e identificación existente entre ambas, nunca sucedió en Cuba.

Si tenemos en cuenta que más del 80 por ciento del intercambio comercial lo teníamos con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica –CAME- y que, por lo tanto, prácticamente de la noche a la mañana nos quedamos sin mercados y sin fuentes donde adquirir suministros, se pueden imaginar el gran esfuerzo que se hubo de realizar para no volver a ser *manzana* en manos de nuestro poderoso enemigo.

Entre 1991 y 1993 nuestra economía cayó entre el 35 y el 50 por ciento. Con sólo un tercio disponible del petróleo requerido para funcionar, la industria se resintió quedando más del 60 por ciento paralizada;⁴⁷ el transporte se redujo casi en un 75 por ciento; tanto afectó al suministro eléctrico que más que apagones se puede decir que hubo alumbrones; debido a la eliminación o el incumplimiento brusco de los convenios se perdió la adquisición de algunos alimentos –las importaciones decrecieron de 8.500 millones de dólares anuales a 1.500, provocando que la ingesta calórica de la población, hoy ya recuperada, cayera de 3.000 a menos de 2.000-... Fue una situación realmente extrema. Desaparecido el Campo Socialista tuvimos que guapear con un mercado tan hostil y “desconocido” como el capitalista, teniendo que buscar las materias primas y los medios en ese mismo mercado. Y en esas condiciones tan delicadas fue cuando el imperio norteamericano apretó deliberadamente con las leyes Torricelli -1992- y Helms–Burton -1996- seriamente convencido de que ya no resistiríamos durante mucho tiempo.

Pero, a pesar de sus miserables e inhumanos embistes, la economía cubana comenzó a crecer. En 1994 llegó a emerger alcanzándose un PIB del 0,7 y, a partir de entonces, todos los años fue en aumento.⁴⁸ En menos de cinco años –entre 1994 y 1999- se revalorizó siete veces el valor del peso⁴⁹ –¿quién antes o después ha conseguido algo semejante?- y, aunque lentamente todavía, sin necesidad de recortar los principales logros de la Revolución, nuestra economía sigue imparable hacia adelante.

Sólo un pueblo bien organizado y decidido puede ser capaz de realizar semejante proeza. No pertenecer al Fondo Monetario Internacional y tener una política monetaria independiente fueron dos factores decisivos para superar ese período.⁵⁰

Muchos creían que éramos vulgares satélites de una gran potencia. Se esperaba el fin de la Revolución en cuestión de semanas o de meses como máximo. Pero el satélite demostró su luz propia y su extraordinaria fuerza como un pequeño Sol de verdadera libertad, soberanía, patriotismo, justicia social, igualdad real de oportunidades, solidaridad dentro y fuera de sus fronteras, incommovibles principios éticos y humanos —la cursiva es de Fidel.

El desplome del socialismo del Este europeo, incluyendo la URSS, no ha provocado en Cuba, no obstante el enorme trauma económico que estamos sufriendo, el vacío ideológico esperado por Estados Unidos y las corrientes reaccionarias de origen cubano para retomar el control de la Isla. La razón es sencilla: por importante que fuera nuestra alianza con aquel socialismo, no dejaba de ser eso: una alianza. Donde esperaban encontrar un vacío ideológico los estaba esperando el pueblo de Céspedes, de Maceo y de Martí, algo más que una ideología, una vocación concreta de justicia y libertad —la cursiva es de Cintio Vitier.

Cuando en 1991 fueron arriadas las banderas de la Unión Soviética, y con ellas, se ponía punto final a la historia del Campo Socialista, surgió una “teoría” de circunstancia. Según esta, la dirigencia soviética habría actuado como ante un tablero de dominó; tocó la primera pieza y, en cadena, todas las demás fueron cayendo. En esa lógica, Cuba también debería caer. Algunos amigos dejaron de serlo; otros pusieron una buena distancia para no ser arrastrados en la pendiente; pero sobre todo sus rivales cantaron frenéticamente una victoria no obtenida. En medio del atronador vocinglero alguien advirtió: “no se olviden de que esa ficha de la que ustedes hablan está demasiado distante en lo geográfico y en lo histórico”. Y, si bien la distancia geográfica puede ser considerada en cualquier análisis geopolítico, las diferencias históricas, sociales, culturales y políticas constituyen los componentes esenciales para cualquier análisis de la permanencia, pertenencia y resistencia de la Revolución cubana —la cursiva es de Eduardo Torres Cuevas.

Sería sabio que los actuales y futuros gobernantes de Estados Unidos comprendieran que David ha crecido. Se ha ido convirtiendo en un gigante moral que no lanza piedras con su honda sino ejemplos, mensajes e ideas frente a las cuales el gran Goliath de las finanzas, las riquezas colosales, las armas nucleares, la más sofisticada tecnología y un poder político mundial que se sustenta en el egoísmo, la demagogia, la hipocresía y la mentira, está indefenso —la cursiva es de Fidel.

Por eso, señor Bush, si llega a convertirse en jefe de lo que ya no es ni puede llamarse república sino imperio, con espíritu de sincero adversario le sugiero que recapacite, deje a un lado la euforia y las calenturas de su Convención, y no corra el riesgo de convertirse en el décimo Presidente que pasa de largo contemplando con amargura estéril e innecesaria una Revolución en Cuba que no se doblega ni se rinde ni puede ser destruida —la cursiva es de Fidel en el mencionado discurso.

Y con eso, creo, ya casi todo queda dicho. Pero como la ceguera de lamentablemente muchas personas corre grave peligro de convertirse en crónica enfermedad, añadiré algo más –a modo de colirio- con la esperanza de que, quizá, el medicamento haga su efecto y corrija el agravio de las enfermizas pupilas rebajando quién sabe si al menos algunas dioptrías.

Si tan descontentos estamos con la Revolución, si tan desesperada y crítica es la situación y, sobre todo, el responsable de la “intolerable e insostenible” desgracia no es otro que Fidel, como muchos medios de difusión extranjeros –órganos de contrainformación al servicio del gran capital y del imperialismo yanqui- a menudo y de muchas maneras informan en sus hipócritas ondas, líneas y páginas, ¿por qué no provocamos una rebelión contra el régimen socialista, si además contamos con el respaldo de casi todos los gobiernos del mundo que al parecer tantas ganas le tienen a nuestro Comandante?

La respuesta que habitualmente se escucha, para contestar a esta y similares preguntas, es la de que estamos fuertemente reprimidos y aterrorizados para emprender empresa semejante. Lo cual no deja de ser un endeble argumento, además de una miserable mentira y un grave insulto a los más de once millones de personas que habitamos la Isla. Y apuntalo la teoría que esgrimo cruzando el océano Atlántico para llegar al Estado español y citar un ejemplo:

Durante los casi cuarenta años de dictadura franquista la represión que se ejerció en este país sí que fue brutal, y si no que se lo pregunten a la numerosísima cantidad de personas que la padecieron. Sin embargo, durante todo ese oscuro período de la historia de España, a pesar de la cárcel, del exilio, de los asesinatos cometidos por la tiranía de Franco ¿no se rebeló masivamente la población en todo el Estado? Además de infinidad de partidos políticos, ¿no se crearon y se desarrollaron en la clandestinidad numerosos grupos armados para tratar de derrocar al régimen que los oprimía, aún siendo salvajemente torturados y asesinados, en no pocos casos, cuando eran detenidos? Si cito media docena de grupos armados que operaban en esa época y posteriormente en la de la llamada transición,⁵¹ seguro, me quedo corto. Incluso, en la actualidad, todavía queda alguno operativo para vergüenza –si es que la tiene- de la “democracia española”.

Cierto que al final Franco murió de viejo, enfermo y en la cama – algo que habría que recordar a más de uno-, pero esa es otra cuestión que ahora no voy a tratar de analizar, porque no viene al caso.

En otros países de Europa con regímenes, al menos sobre el papel, menos dictatoriales que el de Franco también existieron –y en algunos casos hoy todavía existen- grupos armados para combatirlos. En Alemania estaba la Fracción del Ejército Rojo de los Baade-Meinhof que, por cierto, varios de sus miembros fueron asesinados en las celdas donde estaban reclusos. Francia tampoco se salva de la quema y, desaparecida Acción Directa, actualmente el FLNC sigue operativo en su Estado. En Italia operaban las Brigadas Rojas, además de otros grupos. En Irlanda e Inglaterra el IRA y el INLA –el gobierno londinense dejó morir cruelmente a varios militantes de estas dos organizaciones, Bobby Sands creo que fue el primero de ellos, tras largas huelgas de hambre...

De todos modos, como no hace falta que permanezca tan lejos de casa, recojo el equipaje y regreso a Cuba.

Cuando los españoles iniciaron la colonización, en la zona más montañosa y poblada de aborígenes –la de Maisí, costa norte oriental-, el cacique Hatuey organizó a los indios para defenderse de los invasores. La superioridad técnica de estos últimos, sin embargo, logró imponerse. Con la resistencia indígena aplastada, nuestro primer rebelde –Hatuey- fue capturado y quemado vivo.

Otro cacique que logró organizar una resistencia efectiva contra los españoles fue Guamá que, en la zona de Baracoa y en 1533, fue muerto por una cuadrilla al mando de Manuel de Rojas.⁵²

Durante las primeras insurrecciones campesinas de nuestra historia, protagonizadas por los vegueros contra la Corona y contra la oligarquía, ¿no fueron ahorcados –el 23 de enero de 1723- doce prisioneros?

No nos olvidemos, tampoco, de la tremenda cantidad de personas torturadas y asesinadas por los colonos durante las heroicas sublevaciones de La Habana y Matanzas, así como en la posterior y feroz represión del proceso de La Escalera, en 1844.

Sabido es que en la Cuba colonial la represión, contra quienes abandonaban el camino marcado por los colonos, era más que notable. A pesar de ello, los cubanos de aquella época con sus mambises a la cabeza, ¿no se alzaron en armas repetidas veces contra los españoles?

Los cubanos no fueron precisamente quienes menos pelearon por su independencia. Lo hicieron, en total, treinta años. No fueron pocos, tampoco, en sacrificios: al cabo de la guerra había perecido por lo menos un tercio de la población.

Fue una lucha además extraordinariamente cruel. Los cubanos conocieron el genocidio antes que nadie: la reconcentración forzosa de toda la población campesina en

las ciudades dominadas por los colonialistas costó la vida a 300.000 cubanos, entre 1896 y 1898, y es el único antecedente del holocausto judío realizado por los nazis cuatro décadas después –la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.⁵³

El 27 de noviembre de 1871 ¿no fueron fusilados por el aparato colonialista español en Cuba los ocho estudiantes de medicina? Falsamente acusados de profanar la tumba de un español de relieve –el periodista Gonzalo Castañón- estos estudiantes –el más joven sólo contaba con 16 años- afrontaron el fusilamiento en “La Punta” con la entereza digna de su cubanía.

Caído en el potrero de Jimagüayú, en 1873, el cadáver del general mambí Ignacio Agramonte ¿no fue flagelado, expuesto por las calles de su Camagüey natal y posteriormente quemado?

Después, expulsados los primeros colonizadores y durante los diferentes gobiernos al servicio de los nuevos colonos –al imperialismo yanqui me refiero-, ¿no hubo represión?, ¿no hubo también asesinados y torturados?

El 20 de mayo de 1912, el Partido Independiente de Color se alzó en armas. El alzamiento fue realizado con el propósito de que se derogara la Enmienda Morúa, que previamente había ilegalizado al mencionado partido. En sólo dos meses el sanguinario general Monteagudo, con el beneplácito del presidente José Miguel Gómez y el vicepresidente Alfredo Zayas –llamados “el tiburón” y “el pesetero” respectivamente-, ¿no masacraron a más de 3.000 negros y mulatos, la mayor parte de ellos desarmados?

Años más adelante ¿no envió Gerardo Machado –uno de los más sanguinarios presidentes de aquellos tiempos- a un grupo de matones para asesinar a Julio Antonio Mella en su exilio mexicano? *No tengo ni un ápice de miedo a la muerte* –expresó en varias ocasiones el joven revolucionario-, *lo único que siento es que me van a asesinar por la espalda*. Y así mismo fue.

Fundador junto a otros compañeros, el 20 de diciembre de 1922, de la Federación de Estudiantes Universitarios –FEU-, la Universidad Popular José Martí -1923-, la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista y el primer Partido Comunista de Cuba -1925-... Mella, no sólo como líder cubano sino también continental, era la figura más sobresaliente en esos momentos y comenzaba a enfrentarse a Estados Unidos, de modo que estorbaba. El imperialismo se dio cuenta de cómo avanzaban las ideas nuevas y quería desaparecerlas en su origen. A eso precisamente se debe su muerte el 10 de enero de 1929. *Muerto por la revolución, asesinado por agentes*

de Machado -fueron sus últimas palabras-. Y ¿acaso se apendejaron el resto de sus compañeros, acá, en Cuba? ¿No continuaron con la lucha a pesar de la fuerte represión gubernamental que les combatía? *Vencer o servir de trinchera a los demás: Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. El revolucionario tiene orgullo de ser puente para que los demás avancen sobre él* –la cursiva es de Julio Antonio Mella.

Casi un año antes, el 20 de enero de 1928, los obreros Claudio Brouzón y Norke Yalob ¿no fueron torturados en la sección de expertos y posteriormente asesinados en la fortaleza de la Cabaña? Arrojadlos después sus cadáveres al mar, unos pescadores encontraron un brazo de Brouzón en el vientre de un tiburón capturado; en cuanto al cadáver de Yalob, éste fue hallado en la bahía de La Habana amarrado a un lingote de hierro.

Durante el “Machadato” (1925-1933), sólo en la Prisión Modelo de la Isla de Pinos –hoy Isla de la Juventud-, ¿no fueron asesinados más de quinientos presos?

El 8 de mayo de 1935, Antonio Guiteras, Secretario de Gobernación del “Gobierno de los Cien Días”, ¿no fue asesinado, junto al venezolano Carlos Aponte cuando salía clandestinamente de Cuba para regresar en una expedición armada?

Otro Aponte, José Antonio, negro libre habanero, ¿no fue ahorcado junto a sus más estrechos colaboradores el 7 de abril de 1812 por encabezar una insurrección? Siendo los objetivos insurreccionales la abolición de la esclavitud, la supresión de la trata, el derrocamiento de la tiranía colonial y la creación de una sociedad sin discriminaciones, para tratar de intimidar a los posibles seguidores de Aponte, a sus colonialistas asesinos no se les ocurrió otra cosa que recurrir al macabro espectáculo de exhibir su cabeza, dentro de una jaula de hierro, a la entrada de La Habana.

Jesús Menéndez –el “General de las Cañas”-, dirigente obrero y comunista del sector azucarero, ¿no fue cobardemente asesinado en Manzanillo, el 22 de enero de 1948, durante el régimen presidido por Ramón Grau San Martín?

El 16 de agosto de 1951, Eduardo Chibás, tenaz opositor del corrupto gobierno de Carlos Prío Socarrás y fundador del Partido del Pueblo Cubano –Ortodoxo-, cuya consigna era “vergüenza contra dinero”, ¿no se suicidó públicamente, tras el último “aldabonazo”, disparándose un tiro con la finalidad de despertar la conciencia de la población?

Y algo más cercano a nuestros tiempos. Cuando fracasó el asalto al Cuartel Moncada –militarmente, nunca políticamente- gran parte de los combatientes, ya detenidos, ¿no fueron salvajemente torturados y asesinados allá mismo a boca de jarro? El 13 de marzo de 1957, José Antonio Echeverría, presidente de la FEU por aquel entonces y uno de los máximos organizadores del asalto al Palacio Presidencial y a la emisora de Radio Reloj, ¿no fue asesinado frente a la Universidad de La Habana? Cuando el 30 de julio de 1957, sin cumplir todavía los 23 años y en Santiago de Cuba, los esbirros detuvieron a Frank País junto a Raúl Puyol y dos cuerdas y media más abajo del lugar de la detención los bajaron del carro donde los llevaban, ¿no los asesinaron igualmente a boca de jarro en aquel Callejón del Muro? Un mes antes y también en Santiago de Cuba, Josué País –hermano menor de Frank- ¿no fue rematado por los esbirros estando ya detenido y mal herido junto a sus compañeros caídos Salvador Pascual y Floro Vistel? El 13 de agosto de 1957, los hermanos Saíz ¿no fueron igualmente asesinados siendo éstos unos adolescentes? El primero de agosto de 1958, ¿no fueron asesinados a balazos, también, once reclusos del Movimiento en la Prisión del Príncipe?...

Y sin embargo ¿se quedó el pueblo sumiso y amilanado ante la tiranía de Batista? ¡No! Prueba de ello es que, a pesar de las grandes dificultades, de las grandes masacres cometidas por los tiranos durante todo ese tiempo para tratar de frenar el imparable avance de la guerrilla, cinco años, cinco meses y cinco días después del asalto al Moncada, tras poco más de dos años de guerra, los Barbudos entraron a Santiago de Cuba, y siete días después –el 8 de enero de 1959- a La Habana.

Estos que acabo de citar, sólo son algunos de los muchísimos y sangrientos ejemplos que lamentablemente existen a lo largo de todo el proceso emancipador en la historia de Cuba.

Si nos limitamos a la última dictadura militar de Fulgencio Batista (1952-1958), estaríamos hablando de unos 20.000 muertos como consecuencia de los heroicos combates librados contra los soldados de la tiranía.

¿Por qué, entonces, si los revolucionarios de todas esas épocas eran tan brutalmente reprimidos para que no alcanzaran sus libertarios propósitos, no cesaron en su empeño hasta conseguirlos? ¿No será que, en verdad, ellos sí tenían qué combatir y una causa justa que alcanzar? ¿Por qué en los tiempos actuales, si tan injusto es el régimen que nos rige, como dicen, si tanta escasez de libertad y democracia tenemos, si tanto se nos reprime cada vez que abrimos la boca, por qué, insisto, por qué

nosotros no hacemos lo mismo? ¿No será que tan tamaña injusticia por parte del gobierno cubano no existe, y que si la citada injusticia existe viene de otro lado? ¿No será que la escasez de libertad y democracia no es tal, al menos para la inmensa mayoría de los cubanos? ¿Y esa represión de la que tanto se habla? ¿Existe o no existe? Y si existe, ¿por qué existe?, ¿para quién existe? y ¿para qué existe? Me parece que las respuestas a estas preguntas son más que evidentes.

Un gobierno quizá pueda mantener en el engaño a su población durante cuatro años, pero nunca, jamás durante más de cuarenta. Y si a lo largo de tanto tiempo ha contado con la complicidad de gran parte de la ciudadanía, será por algo ¿no les parece? ¿O es que acaso los cubanos somos tontos? ¿No está Cuba mundialmente reconocido como el pueblo más culto de América Latina?

A este pueblo no le decimos cree, le decimos lee —dijo Fidel hace ya mucho tiempo—. *Ser culto es el único modo de ser libres* —ésta última cursiva es de José Martí.

Históricamente, una de las “armas” más utilizada por las tiranías mundiales ha sido —y es— la supresión de la cultura y el entorpecimiento de su desarrollo en todas sus posibles manifestaciones. Y esto se hace con el único y perverso propósito de crear los cerebros inertes que, a los tiranos, les permita controlar a la población sin demasiados problemas. En Cuba, donde, como se sabe, el índice cultural alcanzado es muy elevado, obviamente ocurre justo lo contrario.

Un pueblo de analfabetos o semianalfabetos, o de gente idiotizada ante la televisión y mutilada en sus capacidades intelectuales, no podrá ser jamás un pueblo libre —la cursiva es de Abel Prieto—. *Queremos seres pensantes, no seres conducidos*, dijo Julio Antonio Mella.

Cuarenta y pico años de supuesta agonía es más que suficiente para que, al menos de vez en cuando, se hubiera hecho alguna manifestación de protesta contra los responsables de, según las serpentinas lenguas, tan caótica situación. ¿Cuando se han visto en Cuba actos semejantes? Sólo cuando la “crisis de los balseros”, que ya he comentado en el segundo ejemplo de este ejercicio y cuyo resultado en el mismo ya quedó reflejado, más nunca. Y no me digan que no se celebran por miedo a la represión —eso sería tacharnos de cobardes y la historia cubana demuestra con creces que nunca lo fuimos—, porque en todos los países del mundo se reprimen con extrema dureza, muchas de ellas hasta con fuego real que provocan muertos, incluso, y no por ello, a pesar de las prohibiciones, se dejan de convocar y secundar. En cambio, sí se

convocan y se secundan numerosas y multitudinarias manifestaciones en defensa de la Revolución y contra sus conocidos enemigos. Y tampoco sirve decir que la ciudadanía está obligada a participar en ellas, porque yo, por causas diversas, he dejado de acudir a más de una y jamás he sido represaliado por ese motivo.

En La Habana muchas veces se supera el millón de manifestantes en las diferentes convocatorias. Con el resto de los habitantes que conforma el censo de la ciudad y no acude a las manifestaciones ¿qué hacen las autoridades cubanas?, ¿acaso los encarcelan?²⁵⁴

Bien tontos son los que creen que este pueblo se puede gobernar por la fuerza o por otra forma que no sea el consenso que emana de la obra realizada, la elevada cultura política de nuestros ciudadanos y la envidiable relación de la Dirección con las masas. En las elecciones del Poder Popular participan de forma consciente y entusiasta más del 95 por ciento de los electores —la cursiva es de Fidel.

El más fuerte no es nunca suficientemente fuerte para ser siempre el amo, si no transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber —la cursiva es de Jean Jacques Rousseau.

Ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza. Quienes siembran ideas no necesitan jamás reprimir al pueblo. Las armas, en manos de ese pueblo, son para luchar contra los que desde el exterior intenten arrebatarle sus conquistas —la cursiva es de Fidel.

Sí, como ha quedado demostrado, la represión —por fuerte que sea— no es suficiente para evitar rebelarse contra la injusticia, ¿por qué nos rebelamos contra el imperialismo yanqui y sus lacayos —que estos sí que nos reprimen— y nunca lo hacemos contra nuestro propio gobierno? La respuesta a esta pregunta también creo que es más que evidente.

¿Cuando Fidel u otros dirigentes cubanos ha sido increpado y desautorizado por la población en cualquiera de los numerosísimos y multitudinarios actos donde ha participado? ¡Nunca! Siempre ha ocurrido justo lo contrario. Algo que muy pocos, o ningún mandatario mundial, incluso, pueden decir de sí mismo.

Entonces, si a una supuesta represión gubernamental no se debe, ¿a qué podemos atribuir, pues, la tan elevada consanguinidad existente entre la dirección y las masas? Si recordamos *que la fuerza no constituye derecho y en que únicamente estamos obligados a obedecer a los poderes legítimos* —la cursiva es de Rousseau—, creo, sinceramente, que la respuesta a esta última pregunta también se cae de la mata:

Es el apoyo popular al sistema lo que le otorga su estabilidad. Es la continuada identificación del sistema con el interés de la población lo que le acredita su

apoyo. A pesar de la relativa erosión del consenso en los últimos años [primeros del período especial], lo más notable es el nivel de mantenimiento de esa correspondencia – la cursiva es de Rafael Hernández.

¿Cuándo en la Cuba revolucionaria ha habido un solo torturado? ¿Cuándo un solo desaparecido? ¿Cuándo un solo asesinado en cárceles y comisarías? ¿Cuándo manifestaciones brutalmente reprimidas por la policía, si ni siquiera ha habido manifestaciones por parte de los supuestos detractores? El cubano es un pueblo guapo y fajao, pero cuando y contra quien debe serlo. Con la saludable e imprescindible diversidad de pensamiento existente –la pluralidad de pensamiento no tiene necesariamente por qué manifestarse a través de los tradicionales partidos políticos-, en Cuba la dirección y las masas compartimos ideas, reivindicaciones y calles, y nos manifestamos siempre juntos porque somos una misma cosa. ¿O alguien cree todavía que una “víctima”, al parecer tan castigada, puede ir durante más de cuatro décadas, hombro con hombro, con su supuesto “verdugo” así, como si nada? ¿No será más acertado decir que la inmensa mayoría de la población cubana, a pesar de la intoxicación informativa creada y pagada por la CIA y que del exterior nos llega –la mal llamada Radio Martí⁵⁵ etc.- somos perfectamente conscientes de dónde vienen los males que nos golpean?

Los imperialistas intentan ridículamente presentar a nuestro país como un régimen de fuerza. Efectivamente hay fuerza, pero la fuerza no está en las armas, ni en las leyes, ni en las instituciones del Estado; está en el pueblo, en las masas, en las convicciones revolucionarias y en la cultura política de cada ciudadano. La fuerza no está en la mentira ni en la demagogia, sino en la sinceridad, la verdad y la conciencia. Las armas además las tiene el pueblo y con ellas defiende a la Revolución sin torturas, sin crímenes, sin batallones de la muerte, sin desaparecidos, sin ilegalidades ni arbitrariedades, como ocurre a diario en los países doblegados al imperialismo para mantener regímenes reaccionarios de injusticia y opresión. Esto lo empiezan a reconocer hoy hasta nuestros más enconados enemigos. Ello se debe a las semillas de principios y ética revolucionaria que sembramos desde el mismo Moncada y que fructificaron en la guerra de liberación y en el ulterior desarrollo de la Revolución. Por encima de las montañas de calumnias imperialistas se yergue firme e invencible la realidad histórica – la cursiva es de Fidel.

Ningún país del llamado mundo occidental y democrático puede jactarse de lo que apunto en estas líneas. Ya que puse el ejemplo de España hace un rato, a la península ibérica vuelvo de nuevo.

Durante la “democracia del gobierno socialista” (1982-1996) hubo muchísimas manifestaciones duramente reprimidas, con todo tipo

de materiales antidisturbios; reconversiones industriales que dejaron a miles de trabajadores en la calle sin trabajo; hubo asesinados y torturados en las cárceles y en las comisarías; hubo desaparecidos que nunca aparecieron, y los que aparecieron lo hicieron bajo tierra, por supuesto que muertos y brutalmente torturados, como en su tiempo indicaron los estudios de los médicos forenses; hubo innumerables casos de escandalosa corrupción y de abuso de poder por parte de no pocos de sus dirigentes —el caso Filesa, por ejemplo, Ibercop, el desvío de fondos reservados, las escuchas ilegales del CESID, el represivo Plan ZEN...; hubo un ministro de defensa —Narcís Serra— que obligó a pasar el servicio militar a millones de ciudadanos cuando él, en su tiempo, se libró del mismo porque era *hijo de papá*; traicionaron a la población y, de movilizarla en contra, pasaron a ingresarla en la OTAN con el escandaloso agravante, además, de que un ministro del citado gobierno —Javier Solana, hoy Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE— pasó a ser el máximo jefe de la Alianza; dejaron morir a un preso político en huelga de hambre; se contrató a mercenarios con dinero del Estado para asesinar, y de hecho se asesinó a la friolenta cantidad de 27 personas...

Curiosamente, el presidente del gobierno en toda esta época a la que hago alusión —a Felipe González⁵⁶ me refiero—, hoy involuntariamente relegado a diputado, *puesto de trabajo* que casi nunca ocupa y que sin embargo le permite cobrar un sueldo nada desdeñable aun no acudiendo, como digo, la mayoría de las veces; esta *ruina política*, a quien ni los *arqueólogos* del gremio tienen ya en cuenta, es en la actualidad quien más critica a nuestro gobierno acusándolo de antidemocrático y de violar los derechos humanos. ¿A qué podemos atribuir tan hipócrita comportamiento? ¿A una seria y crónica enfermedad mental —tal vez amnesia, tal vez paranoia...— o simplemente al elevado grado de cinismo que rebosan sus nefastas y desafortunadas manifestaciones?

Hace bastantes años —el 8 de abril de 1978—, cuando creyó que ya Karl Marx no le era económicamente rentable para el buen desarrollo de su *empresa* —al Partido Socialista Obrero Español me refiero—, este hipócrita *gerente* y sus secuaces renunciaron públicamente al marxismo.

También renunció a la República, puesto que, lejos de combatir a la monarquía —símbolo vivo del franquismo—, la aceptó y de buen grado la defiende.

Pero, eso sí, cuando las efemérides lo requieren y lo aconsejan acuden al cementerio y colocan flores en la tumba de Pablo Iglesias.

Saquen ustedes mismos sus propias conclusiones.

Y del *Führercito*, que llegó al poder tras una campaña electoral financiada por la Fundación Nacional Cubano Americana del siniestro y ya fallecido terrorista Jorge Mas Canosa, ¿qué decir? Las cosas a sus gobernados no les van mucho mejor: se cierran periódicos y se tortura a sus responsables represaliados, además, con querellas interpuestas por el Estado por denunciar las torturas; la corrupción es evidente que campea a sus anchas; se ilegalizan partidos –con el beneplácito del PSOE-; se prohíben y se reprimen brutalmente muchas manifestaciones de protesta; se conceden subvenciones con dinero público a la Fundación Francisco Franco; se crea la Fundación Hispano-Cubana, cuyo objetivo pueden imaginarse ustedes cual es; pringan con fuel buena parte del litoral y en vez de limpiar las costas se lavan las manos; incumplen sus propias leyes cuando no les convienen y, si pueden, las cambian; alardean de ser un Estado de Derecho, pero es mentira que el poder judicial es independiente: los dos partidos que se alternan en el poder son los que eligen y se disputan a los jueces a su medida y semejanza; involucran a la población en guerras injustas, inmorales, ilegales e invasoras creando impunemente verdaderas masacres en los países donde las originan –durante la guerra de Kosovo, el propio Aznar *aconsejó al presidente de Estados Unidos multiplicar los bombardeos y ataques a objetivos civiles que causarían la muerte de centenares de personas inocentes e inmenso sacrificio a millones de ellas*–la cursiva es de Fidel-; colaboran junto a Estados Unidos en la trama golpista contra la Venezuela Bolivariana; aportan 100 millones de dólares al Plan Colombia⁵⁷ –único país europeo que lo hace, junto a Noruega que aporta 20 millones de dólares- , Plan que, como se sabe, sólo sirve para que el tambaleante régimen oligárquico colombiano se fortalezca y pueda velar por los imperiales intereses norteamericanos, no para luchar contra el narcotráfico y contra el terrorismo como pretenden hacernos creer; aprueba una partida de 90 millones de dólares destinada a Bolivia para que el ejército de dicho país pueda masacrar más fácilmente a los movimientos campesinos e indígenas bolivianos en sus justas y ya muy importantes movilizaciones...⁵⁸ ¿Cómo en un sistema que se autoproclama tan democrático puede encajar la patética figura de un rey que además fue elegido por Franco y nunca por el pueblo a quien, se dice, representa?

Estos españolitos gobernantes deberían ser menos soberbios, más humildes y comedidos. ¿Es que acaso desconocen la sangrienta e imperialista historia de sus ancestros en lo que hoy es América Latina?

¿De qué se enorgullecen tanto si además siempre demostraron ser más tontos que inteligentes?

Después de más de 400 años masacrando para robar, con toda la riqueza ajena que se apropiaron, ni siquiera hoy en día y junto a Portugal –otro colonizador en potencia de la época- deja de ser el rabo de Europa. Y no precisamente me estoy refiriendo al rabo de mear y de gozar, sino al rabo de atrás, ese que más cerca está de la mierda –si me permiten la expresión- que de la gloria.

Y ¿para no pasar de tan poca cosa asesinaron a millones y millones de seres humanos?⁵⁹

Del presidente italiano⁶⁰ –me desplazo de país- con su recién adquirido estatus para eludir a la justicia por sus numerosos casos de corrupción, con sus fascistas y cínicas declaraciones de que Mussolini no asesinó a nadie, que si acaso lo que hizo fue enviarles de vacaciones... óiganme, casi mejor no digo nada.

Y en el resto de los países europeos –muchos de los cuales también fueron colonizadores de buena parte del planeta, como Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Holanda...- ¿qué es lo que sucede? Pues, miren ustedes, más de lo mismo.

Los actuales pobladores “no gobernantes” de los países primermundistas también deberían ser menos soberbios, más humildes y comedidos. No se vayan a pensar que el nivel de vida que hoy en día poseen en sus respectivos “edenes” se debe a que son más inteligentes que los habitantes de los países subdesarrollados. A estas alturas no es conveniente ni saludable confundir la inteligencia con la rapiña.

Sería bueno recordar que, fundamentalmente, las balanzas se desequilibran porque de un lado se quita para ponerlo en el otro. Y para llevar a cabo tan despiadado y egoísta proceso, más que la inteligencia, lo que históricamente siempre se ha utilizado ha sido la fuerza. Citaré un solo ejemplo: Los 16 millones de kilos de plata que en poco más de siglo y medio fueron extraídos del Cerro Rico de Potosí –en la actual Bolivia- y llevados a España, consolidaron el capitalismo europeo y aniquilaron a ocho millones de explotados indígenas. Hipotecada como estaba la Corona, buena parte de esa plata, así como de los 185.000 kilos de oro que entre 1503 y 1660 igualmente llegaron al puerto de Sevilla, pasaron rápidamente a manos de los acreedores del reino. De esta manera la prosperidad de Madrid, Londres, Alemania, Suiza, Amsterdam, París... se vio grandemente beneficiada.

Los países desarrollados y sus sociedades de consumo, responsables en la actualidad de la destrucción acelerada y casi indetenible del medio ambiente, han sido los grandes beneficiados de la conquista y la colonización, de la esclavización, la explotación despiadada y el exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos que hoy constituyen el Tercer Mundo, del orden económico impuesto a la humanidad tras dos monstruosas y destructivas guerras por el reparto del mundo y sus mercados, de los privilegios concedidos a Estados Unidos y sus aliados en Bretton Woods, del FMI y las instituciones financieras internacionales creadas exclusivamente por ellos y para ellos.

Ese mundo rico y derrochador posee los recursos técnicos y financieros para saldar su deuda con la humanidad... -la cursiva es de Fidel.

Pero no lo hacen. Ni siquiera son capaces de cumplir con el mísero 0,7 por ciento del Producto Interno Bruto prometido como ayuda al desarrollo de los países pobres.⁶¹

A estos países, lejos de devolverles de alguna manera lo que les pertenece, se les exige descaradamente el pago de la deuda externa -contraída de manera inconstitucional o ilegal la mayoría de las veces- por parte de los países enriquecidos a su costa. Estos despiadados cobros se pagan a base de reducir gastos en la educación, la salud, en el desarrollo económico... y es, en parte, la causa de que el hambre afecte a más de 852 millones de personas; 53 millones de ellos latinoamericanos.⁶²

Con esta nefasta certeza, quizá habría que tener más en cuenta las palabras de Luis Britto García cuando dice que *todo deudor puede sobrevivir al colapso de un organismo financiero; ningún organismo financiero sobrevive al incumplimiento de todos sus deudores. La deuda debe ser manejada como instrumento de poder.*⁶³

Ofrecer una migaja al hambriento cuando se tiene infinidad de panes, no creo, sinceramente, que sea un gesto digno de admiración; y mucho menos todavía si tenemos en cuenta que esos panes fueron conseguidos usurpando el agua, la harina y la levadura correspondiente al famélico e indefenso despojado.

Cuando repartimos lo nuestro con los que padecen necesidad —escribió Gregorio Magno en el siglo VI-, *no les damos lo que nos pertenece, sino lo que les pertenece. No es una acción compasiva, sino el pago de una deuda.*

Solidaridad es ofrecer —y dar- sobre todo cuando se tiene que hacer un verdadero esfuerzo para ello. Y de eso Cuba sabe bastante.

Los gobernantes primermundistas se esfuerzan más bien en que se sepa, si es buena, la posición que ocupan en la lista de los países que más ayuda ofrecen cuando acontece una catástrofe natural, por ejemplo,

en algún país tercermundista. Los reaccionarios medios de comunicación –controlados por ellos- se encargan de difundir hasta la saciedad la hipócrita información con lista incluida. Lo que no informan estos medios –una vez eclipsado el “período solidario” por otras noticias- es que muchos de esos gobiernos nunca acaban entregando la ayuda prometida, puesto que la mayoría de las veces y en el mejor de los casos rebajan la cuantía económica considerablemente.⁶⁴

Las ayudas-migajas que hoy en día los “verdugos” ofrecen a sus “víctimas” son tan ridículas y miserables que sólo sirven para parchear la deteriorada imagen que los primeros poseen, y, si la tuviesen, diría que quizá también para tranquilizar a sus angustiadas conciencias. Se mire por donde se mire, para erradicar la pobreza sólo existe un camino: La erradicación de la riqueza privada socializándola, o lo que es lo mismo, sustituyendo el sistema capitalista por el socialista. Mientras los actuales ricos del mundo no acepten la evidencia o sean finalmente vencidos – como grandes beneficiarios del actual sistema, difícilmente van a renunciar voluntariamente a sus privilegios-, la pobreza seguirá golpeando contundentemente a la mayor parte de la población mundial que, como se sabe, lejos de ser reducida, sigue en vertiginoso aumento.

Por lo tanto, ¿están legitimados todos estos sujetos para acusar a nuestro gobierno revolucionario de violar los derechos humanos? ¿Lo están para pedir que se democratice el sistema de nuestra Isla? Por cierto, ¿qué se entiende por democracia? ¿El pluripartidismo del que tanto alardean de disfrutar en sus respectivos países?

Pienso que no puede existir la verdadera democracia en medio de la desigualdad social, en medio de la injusticia social, en medio de sociedades divididas entre ricos y pobres.

Creo que sólo puede existir democracia en el socialismo, y creo que la forma suprema de democracia será el comunismo, y a eso no hemos llegado [...]

Diría que la sociedad capitalista nunca podrá ser democrática, porque es la máxima expresión de la lucha feroz entre los hombres, la máxima expresión de la falta de igualdad y de la falta de fraternidad entre los hombres. Por eso digo y sostengo que no concibo la democracia dentro del sistema capitalista, y que sólo concibo la democracia dentro del sistema socialista –la cursiva es de Fidel.

La historia muestra que el capitalismo puede vivir sin democracia; el socialismo no. Esto es una constatación histórica –la cursiva es de Aurora Vázquez.

Quizá Rousseau fue quien más desarrolló las ideas de Platón. El filósofo francés decía que era imposible la democracia en una sociedad

donde unos pocos tuvieran demasiado y muchos carecieran de todo. Decía también que desde el punto de vista práctico era igualmente imposible tener a todo el mundo constantemente reunido, procediendo de ésta la idea de la representación, lo que después vendría a llamarse Democracia Representativa basada en un sistema donde la gente elige a alguien que actúa y lo representa en su nombre.

Pero fue la división ejercida por la desigualdad entre los hombres lo que llevó a Rousseau a plantear que si en una misma sociedad unos tienen demasiado y otros carecen de todo –síntomas tan evidentes como habituales en el sistema capitalista–, jamás se podrá encontrar entre ellos a personas que los representen a todos.

Esta afirmación confirma que en condiciones de desigualdad humana la “democracia representativa” siempre será una ficción, y lo será sencillamente porque nunca representará a toda la sociedad, sino a una exigua parte de la misma: *la autoridad la ejercerán los ricos y para el pueblo reservarán el engaño de imaginarse “representados”* –la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada–, y certifica la opinión de Fidel anteriormente citada: *[...] la sociedad capitalista nunca podrá ser democrática [...] sólo concibo la democracia dentro del sistema socialista.*

Bajo los malos gobiernos, dijo Rousseau, esta igualdad es sólo aparente e ilusoria; sólo sirve para mantener al pobre en la miseria y al rico en la usurpación. En la práctica las leyes son siempre útiles para los que poseen y perjudiciales para los que no tienen nada: de donde se deduce que el estado social solamente es ventajoso para los hombres si todos tienen algo y nadie tiene demasiado.

Y es que se podría decir que, quizá sin ellos saberlo, los filósofos clásicos griegos y lógicamente en mayor medida Rousseau, se estaban refiriendo al comunismo –fase superior del socialismo– como única forma de alcanzar la plena democracia.

A nuestro Comandante en Jefe se le critica el mantenimiento del partido único como respuesta a la agresiva y cercana existencia imperialista, ejercicio que, dicho sea de paso, es una legítima maniobra de autodefensa. Pero, por si no se acuerdan o simplemente no lo sabían, ya José Martí insistió en que el partido único debe de existir mientras exista el imperialismo.

Y acogiéndonos a los principios martianos, porque Martí creó un partido para hacer la Revolución, creemos en la existencia de un partido para defender la Revolución –la cursiva es de Fidel.

Sabemos que la disolución del Partido Revolucionario Cubano creado por Martí, así como el desarme del Ejército Libertador tras la

Guerra de Independencia (1895-1898), fue el decisivo y precedente paso para convertir a Cuba en un protectorado (1902-1934), primero, y después en una neocolonia yanqui (1934-1958).

¿Acaso se nos está invitando a que volvamos a tropezar otra vez con la misma piedra?

El imparable y rapidísimo paso de los años ha demostrado que nuestra alternativa, además de eficaz como herramienta autodefensiva, también puede ser, y de hecho lo es, muchísimo más democrática que el corrompido sistema que el imperio exhibe y se empeña en vendernos e imponernos como modelo.

Los gobernantes de los Estados Unidos acostumbrados a apropiarse de tantas cosas que no son suyas, han creído posible hacer lo mismo con la idea de la democracia. Ese milenarismo concepto, ese ideal por el que la humanidad ha luchado a lo largo de los siglos, ha sido secuestrado por Washington, que lo ha vaciado de contenido real y lo ha reducido a barata consigna publicitaria para consumidores que supone imbéciles—la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

Para la muchísima gente que todavía cree que en Cuba no existen elecciones, y para la que lo sabe pero se empeña en decir —mucha de ella sin conocer el sistema electoral de nuestro pueblo— que son antidemocráticas, me atrevo a afirmar que probablemente son las más democráticas del mundo. Y para defender mi postura añadiré algunos ejemplos.

Comenzaré diciendo que el voto es un derecho que se puede ejercer con la máxima facilidad al acceder a la edad de 16 años. Automáticamente y sin necesidad de gestionar nada, las personas con edad de ejercerlo aparecerán en las listas de electores que se hacen públicas en cada circunscripción antes del inicio de cada proceso electoral. De todos modos, si por cualquier error —somos humanos— alguien no apareciera en la lista correspondiente, éste se subsanaría en el mismo momento de la votación acreditando su edad y su identificación.

Esta información puede parecer una bobería y habrá quien diga: eso sucede en casi todos los países del mundo. Pues bien, da la ¿casualidad? de que en el país al cual tanto le gusta impartir clases de democracia —a Cuba sobre todo—, renueva o corrige el censo cada diez años, como su propia Constitución⁶⁵ lo contempla, debiendo realizar el censado, para ello, su imprescindible aportación económica. De esta interesada manera, millones de norteamericanos son excluidos descaradamente del mismo. ¿Cuántos? El Washington Post informó que en 1990 eran entre 10 y 15 millones los “desaparecidos”. ¿Quiénes?

Obviamente ningún posible votante del Partido Demócrata o del Partido Republicano. El Washington Post, el Washington Times, el New York Times, el Chicago Tribune... coinciden en que las personas “desaparecidas” son parte de la población negra, latinos, aborígenes, inmigrantes, pobres de la ciudad y del campo...

Incluso, el mismo censo de 1990 que excluyó a tantos ciudadanos, contó dos veces a millones de individuos –según el Washington Post a entre 6 y 9 millones-. Por supuesto que ninguno de estos pertenecía a los sectores ahora mismo citados.

Pero, aunque quizá más adelante vuelva a hacer algún comentario al respecto, sigamos ahora con las características del sistema cubano.

A diferencia del multipartidista, en nuestro sistema no postula el Partido sino los propios electores, de modo que el Partido Comunista como tal no participa para nada en la selección de los postulados; son los propios electores, como digo, quienes lo hacen. Y pueden hacerlo libremente, presentando candidatos que, independientemente de sus condiciones ideológicas, ellos consideren oportuno.

Así, reunidos en las asambleas públicas de las diversas zonas vecinales, tras largas y entusiastas deliberaciones, los vecinos pertenecientes a cada circunscripción deciden y presentan entre dos y ocho candidatos.

El elegido será, lógicamente, el candidato que más votos haya recibido, debiendo sacar éste más del 50 por ciento de los mismos. En el caso de que dicho porcentaje no lo hubiera alcanzado ninguno de ellos, se repetiría de nuevo la votación entre los dos candidatos más votados.

De esta inusual manera es como se elige a los delegados de circunscripción, esos que después, con métodos similares y con la participación de diversas organizaciones sociales y de masas, como son los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles etc., postularán a los candidatos a delegados provinciales y a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Una vez presentados los candidatos, estos celebrarán numerosas reuniones y encuentros con los electores de sus respectivos distritos –lo que pudiera denominarse una campaña electoral-, pero lo harán todos juntos, excluyendo toda forma de promoción individual y por supuesto que sin gastar un solo centavo.⁶⁶

Al cabo de las citadas reuniones y encuentros los candidatos, en la fecha prevista y en sus respectivas circunscripciones, se someterán por voto directo y secreto a elección de todos los electores.

Los más de 600 diputados que componen la Asamblea Nacional del Poder Popular, órgano legislativo supremo del Estado cubano, serán elegidos para un período de cinco años, y éstos, a su vez, al comienzo de cada mandato, elegirán al Consejo de Estado y a su presidente; lo que contradice contundentemente a los que, empecinados, sostienen que Fidel lidera la Revolución sin que nadie lo haya elegido.

Fidel, además, no es Presidente de Cuba desde 1959, como mucha gente cree, sino desde 1976. Y para eso tuvo que ser propuesto como diputado por la Asamblea Municipal de Santiago de Cuba y ser elegido mediante voto libre y secreto, para después ser propuesto como Presidente y ser igualmente elegido en la Asamblea Nacional con el mismo procedimiento de votación. A partir de aquella fecha, debido a sus numerosos méritos personales y a su indiscutible capacidad como dirigente, la Asamblea siempre lo ha elegido.

De modo que, resumiendo, el pueblo es el principal y activo participante desde el principio hasta el final del proceso electoral, puesto que el pueblo es quien elige entre los candidatos postulados por los delegados de circunscripción —representantes de los vecinos en el poder municipal— que a su vez fueron postulados y elegidos por el pueblo.

En las elecciones efectuadas el 11 de enero de 1998 para la Asamblea Nacional y las provinciales —creo importante esgrimir este dato— votaron 7.931.229 electores, lo cual significa la participación totalmente voluntaria del 98,35 por ciento del electorado, siendo válidos el 94,98 por ciento de los votos.

En la organización y realización de este proceso trabajaron de manera igualmente voluntaria 262.797 ciudadanos y fueron atendidas las urnas de los 33.045 colegios electorales, habilitados para la ocasión, por 264.360 niños.

Como se puede observar, en todo este proceso, insisto, no interviene para nada y como tal el Partido Comunista, ya que éste ni postula a los delegados de circunscripción ni postula a los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Así, pues, los resultados que este sistema electoral nos ofrece, permite afirmar que inequívocamente la mayoría del pueblo de Cuba está con su Revolución. Si así esto no fuera, con el citado procedimiento, la Revolución hubiese perdido el poder hace ya mucho tiempo.

Por otra parte, a ninguno de nuestros dirigentes le he oído decir que nuestro sistema sea perfecto, y la mayor evidencia de esto que digo es que se sigue trabajando incansablemente para acercarlo cada vez más a la

quizá nunca alcanzable perfección. Sin embargo, ¿existe otro país que tenga un sistema electoral más democrático que el nuestro?

De todos modos, nuestra democracia no se limita –no debe limitarse– solamente al proceso electoral, sino que realizado éste, consumada la elección de los representantes del pueblo por el propio pueblo, la ciudadanía sigue, muy activamente además, participando en las propuestas y decisiones de sus elegidos, controlando a estos mediante los mecanismos –inexistentes en otros sistemas– de “rendición de cuenta” y “revocación”.

La cuestión de la democracia en Cuba –no en abstracto, según las definiciones puestas de moda en el debate actual, en países donde la gente apenas vota– consiste en la capacidad real de la población para autogobernarse con minúscula y ejercer control sobre el Gobierno con mayúscula. Y desde luego, se trata no solo de autogobierno y control en el “acto” de elegir, sino especialmente en el “proceso” de gobernar. Concebida como parte de un proceso social en movimiento, y no meramente como una fórmula para que los partidos se turnen en el poder, la sociedad cubana –con todas sus insuficiencias– habría avanzado más por el largo y difícil camino de la democracia que ninguna otra de este hemisferio –la cursiva es de Rafael Hernández.

En efecto, cada equis tiempo, los elegidos deben rendir cuenta de su labor ante sus electores, quienes pueden revocar sus mandatos por asamblea popular, en cualquier momento, si consideran que no se les representa adecuadamente.

En otros muchos países del mundo –quizá en todos– la “rendición de cuentas” y la “revocación” son inexistentes. Se practica a menudo además la deslealtad de ciertos individuos –conocidos estos como tráfugas– que en un momento determinado de la legislatura se cambian de partido, así, como si se cambiaran de camisa. Siendo esto legal –aunque no ético–, el partido que lo presentó en sus listas no puede hacer nada por impedirlo, y los engañados electores, claro, mucho menos todavía. Curiosamente, esta práctica tan antidemocrática y habitual se sucede entre los países y partidos que tanta clase de democracia se empeñan en impartirnos.

En Cuba la sociedad civil goza de muy buena salud, está en constante “ebullición” y por supuesto que estrechamente ligada a la Dirección y, a su vez, ésta a las masas.

Los cubanos, habituados a librar batallas con el pueblo, no concebimos victoria alguna sin su participación y apoyo –la cursiva es de Fidel.

El gobierno cubano nunca tomará una decisión de vital importancia sin hacerle partícipe activo de la misma al pueblo que representa, y mucho menos sin consultarle. Para eso cuenta con la citada sociedad civil y sus diferentes mecanismos participativos. Por supuesto que cuando la decisión a tomar afecta fundamentalmente a un sector concreto de la sociedad, ese sector –sin apartar de lado al resto de la población– cobrará especial protagonismo. En las escuelas, en las universidades, en los barrios, en los centros de trabajo..., se realizan casi a diario infinidad de asambleas donde se exponen y se discuten los problemas que van surgiendo a nivel local, provincial, nacional o internacional, siempre con la participación de representantes del gobierno.

Los delegados y diputados cubanos no son personas inaccesibles que no salen del Parlamento para nada –como ocurre en los países capitalistas, donde el “divorcio” entre éstos y las masas es evidente si es que en verdad alguna vez estuvieron “casados”–, sino que, por el contrario, dedican infinidad de jornadas a reunirse con la población, en sus diferentes ámbitos, para explicar, conocer el sentir de la gente que los eligió, elaborar y consensuar con éstos las soluciones que se vayan aplicando a los problemas surgidos. No es difícil, pues, toparse con ellos en las fábricas, en los barrios, en las universidades, en el campo... Sólo agotados los mecanismos existentes y tras la masiva participación de la ciudadanía, mediante los citados métodos, se llevarán al Parlamento las posibles resoluciones o medidas a adoptar para proceder a su aprobación por la mayoría de los diputados. Nunca se aprobará nada que no cuente con el respaldo de la mayoría de la población, y mucho menos sin la estrecha participación de cada uno de los sectores más afectados.

Así, de esa manera tan sana y democrática, millones de personas –a nadie se le excluye, todo lo contrario, se le anima y estimula para que participe– siguen participando en la construcción del país mucho más allá de los procesos electorales.

Un acontecimiento de especial relevancia, que ahora revive en mi memoria, fue la serie de medidas que se hubo de tomar para afrontar la crisis económica que provocó la desaparición de la Unión Soviética y de todo el Campo Socialista del Este. En julio de 1992 se aprobó la Reforma Constitucional que modificó aproximadamente el 56 por ciento del texto.

Todas las propuestas, todas las modificaciones y medidas adoptadas por el gobierno cubano, para tratar de solucionar los graves problemas surgidos, fueron elaboradas y consensuadas con la

participación y aprobación masiva de la población que, durante meses y mediante infinidad de asambleas y reuniones —más de 80.000— en cada uno de los centros de trabajo, de estudio etc., se celebraron. Vitalista y necesario proceso que los trabajadores denominaron “Parlamentos Obreros”. Estos Parlamentos dieron paso a las “Asambleas por la Eficiencia”, tan importantes en el proceso de “Perfeccionamiento Empresarial” acometido de manera gradual por todas nuestras empresas, descentralizando la economía y dando mayor protagonismo y capacidad de decisión a los centros de trabajo y, por ende, a los propios trabajadores.

Como se puede observar, *en Cuba el Parlamento no es una institución separada y por encima de la sociedad, integrado por individuos poseedores de un don excepcional, el de asumir y ejercer la soberanía, otorgado por el pueblo quien, en teoría, es su único dueño. Para nosotros la esencia del problema democrático es tratar de resolver, en la práctica, ese problema teórico, esa aspiración ideal, que ha acompañado a la civilización desde épocas remotas: alcanzar el autogobierno, la dirección real, de abajo a arriba, de la sociedad por el pueblo, no sólo en apariencia sino concretamente, lo cual sólo es posible, cuando el gobierno existe para el pueblo. Este debe dejar de ser, para siempre, espectador y pasar a convertirse en actor, protagonista* —la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

Creo importante añadir también que, en nuestro país, ningún representante, diputado o delegado, al nivel que sea, recibe remuneración alguna por el desempeño de la labor para la que fue elegido, porque como norma general no son políticos profesionales. Únicamente reciben salario aquellos quienes por exigencia de sus cargos deban dedicarse a tiempo completo. En estos casos el sueldo que se les asigna es el mismo que tenían anteriormente en el lugar de trabajo de donde procedían, al cual se reincorporarán, normalmente, una vez concluido su mandato.

Ejemplar comportamiento que no imitan los “representantes del pueblo” en las “democracias representativas” de los países capitalistas, donde los sueldos que se autoasignan son reflejados por cifras escandalosamente elevadas y, por si esto fuera poco, cuentan con infinidad de privilegios respecto a sus propios “representados”.

Además, al cabo de las diferentes legislaturas, éstos suelen intentar repetir escaño —muchísimos de ellos repiten—. En cualquier caso, lo que nunca han presenciado mis ojos es a un ex diputado, por ejemplo, ponerse la ropa de trabajo para prestar sus servicios en algún taller, en alguna fábrica, en el campo... al cabo de su mandato. Cuando por uno u otro motivo dejan sus cargos saben muy bien dónde ubicarse para seguir

ganando buenas cantidades de dinero con la ley del mínimo esfuerzo. Es muy probable también que anteriormente tampoco hayan vestido el traje de obrero, pues casi nunca proceden de la clase trabajadora, y si a ésta alguna vez pertenecieron fue en tiempos remotos.

En el sistema multipartidista, -bipartidista más bien, puesto que en casi todos los países se reducen a dos los partidos con verdaderas posibilidades de alcanzar el poder- el pueblo no deja de ser más que mera comparsa. Los que postulan son los partidos. A los electores se les presenta una lista ya elaborada por los propios partidos, con el orden de los candidatos también elaborados, de manera que el pueblo no es quien postula a sus posibles “representantes”, sino que son los propios partidos quienes lo hacen a su medida y semejanza. En todo caso, el electorado lo único que puede hacer es elegir a quienes estos ya postularon. A esto habría que añadir la nula “frescura democrática” que ese sistema ofrece, puesto que además y con un escasísimo margen de error, debido al orden de los candidatos en las listas, se sabe de antemano quienes van a ser los “representantes del pueblo” durante esa legislatura.

A partir de ese momento al pueblo ya no se le “molesta”, ya no se le tiene en cuenta para nada hasta que dentro de cuatro o cinco años –según los países- se les vuelve a convocar para hacerles cómplices –que no partícipes- de la gran farsa montada por los verdaderos beneficiarios y actores de la “película”.

Por lo general, debido al desencanto que ese sistema genera entre la población, el índice de participación ciudadana es siempre muy escaso.

En las elecciones de Estados Unidos –en 2000-, por ejemplo, además de ser excluidos descaradamente del censo electoral, como ya he comentado antes, a muchísima gente que el poder sabe no van a ser sus votantes, sólo se contó con la exigua participación del 38 por ciento de la población electoral.

Resulta curioso cómo, en ese país, las elecciones siempre se convocan en martes –día laboral- y los patronos no autorizan a sus obreros a ausentarse del trabajo para acudir a las urnas.

El mencionado índice de participación es realmente más bajo todavía, puesto que en algunos Estados hubo individuos –no pocos- que llegaron a votar hasta dos y tres veces –por estar inscritos en varios distritos- e incluso también hubo Estados en que muchos votaron después de muertos.

Existe una modalidad para ejercer el voto que se llama “voto ausente”. Esta posibilidad cada vez cobra más “adeptos”, curioso el caso ¿verdad?, pero perfectamente entendible si sabemos en qué consiste.

El “voto ausente” no es secreto, ya que es otra la persona y no el inscrito quien lo deposita en la urna en representación del censado que supuestamente lo ha autorizado. De esta antidemocrática manera han llegado a votar infinidad de delincuentes encarcelados e infinidad de personas fallecidas. También personas que no pensaban votar y personas que no saben que “votaron”. Igualmente, para utilizarlas como “voto ausente”, se han llegado a comprar boletas de votación por 10 dólares o por un plato de comida; lo cual demuestra que, además de ser éste un país con un sistema sumamente antidemocrático, existe también un porcentaje muy elevado de inocultable miseria caminando por sus calles: un Tercer Mundo de muchísimos habitantes dentro del país primermundista más desarrollado y poderoso del planeta.

Y esto no lo digo yo, sino los datos suministrados por la Secretaría de Estado de la Florida publicados por el Miami Herald. Este fraudulento ejercicio no es exclusivo del Estado de la Florida. Al parecer es práctica habitual en otros muchos Estados del autoproclamado país más democrático del mundo... que dista mucho de serlo, como habrán podido comprobar, porque allá, entre otras muchas carencias democráticas, *no se respetan los derechos civiles y políticos de la mayoría. Y tampoco se respeta a los muertos* —la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

¿Ese es el ejemplo que [Bush] nos ofrece a nosotros? ¿Esa es la autoridad moral con la que puede presentarse a dictarles cátedra de democracia a los cubanos? ¡Hay que ser serios y hay que comprender que los cubanos tenemos cultura política y tenemos conocimiento de lo que está pasando en el mundo y de lo que es la realidad de nuestro país! —la cursiva es de Felipe Pérez Roque.

De manera individual, los países europeos tampoco se salvan de la quema. La Unión Europea en su conjunto, esa que tan fiel sigue los pasos y dictados del imperialismo yanqui, esa que últimamente lo imita demasiado, de manera harto peligrosa, y critica tanto a nuestro gobierno repitiendo, cual disco rayado, que carecemos de democracia y que nuestros derechos humanos se hallan constantemente violados... Esa Unión Europea compuesta de no pocos países que durante siglos colonizaron a África, a América⁶⁷ y a otras partes del mundo masacrando y exterminando a la indefensa población para saquearlo todo; saqueos que con sus fatales consecuencias hoy todavía siguen vigentes mediante los préstamos, el intercambio desigual, las empresas transnacionales...⁶⁸ Esa

Unión Europea cada vez tiene más poder, cada vez incide más en el diario acontecer de sus ciudadanos y, sin embargo, cada vez cuenta con menor respaldo por parte de éstos, cada vez son menos los electores que legitiman sus gestiones – antidemocráticas, como la propia institución, la mayoría de las veces.⁶⁹

En fin, después de todo lo dicho, *¿por qué el pluripartidismo en Cuba si no existe en los Estados Unidos y colapsó ya en la América Latina? ¿Por qué hacerlo ahora cuando ya nadie cree en eso en el mundo, cuando el sistema de partidos políticos está desprestigiado, cuando los políticos hacen campañas electorales diciendo que no forman parte de los partidos? Varios partidos con iguales programas, nula libertad para cumplir en el gobierno lo que prometieron en la campaña electoral, varios partidos que generalmente reciben dinero de los mismos intereses locales y extranjeros a los que después pagarán el favor. Diferentes partidos, pero no diferentes alternativas, no diferentes y reales alternativas. Ninguno puede decir que no pagará la deuda, ninguno puede decir que revisará alguna privatización corrupta, que intentará rescatar las riquezas nacionales. ¡No pueden!, subordinados a los intereses foráneos, a los organismos financieros internacionales.*

¿Por qué debemos formar en Cuba otra vez los partidos que ya en Cuba una vez no resolvieron nada? –la cursiva es de Felipe Pérez Roque.

Tampoco creo en la imperiosa necesidad del pluripartidismo. Creo que para nuestros países, y especialmente para un país como Cuba, una de las cosas más importantes es, precisamente, la unidad de nuestra fuerza, la unidad del país, que ha hecho posible la resistencia frente a todas las agresiones de Estados Unidos, frente a todas las amenazas. ¿Cómo habría podido resistir nuestro país si hubiera estado fragmentado en diez pedazos? –la cursiva es de Fidel.

No es solamente el modelo neoliberal lo que no funciona, “sino también un sistema electoral que nadie se atreve a cuestionar”. Dicen que es el único posible ¡Qué pensamiento tan limitado! Y sobre todo ¡qué tamaño resignación! Cuba encontró un modelo alternativo (sé que acaban de desmayarse varios ante tal blasfemia...) [...] Hoy existen medios rápidos y eficientes para conocer la preferencia popular sobre cualquier cosa, no precisamos de esos costosos y desprestigiados intermediarios llamados “partidos”. [...] Los partidos debieran autodisolverse (se desmayaron de nuevo, sepan disculpar, ya concluyo) y crear una comisión de gente honesta y capaz, reconocida por todos, para llamar a verdaderas elecciones, con candidatos propuestos por el pueblo en forma directa, en los tres poderes del Estado –la cursiva es de Rodolfo Livingston.

Grandes o pequeños, ¿qué son actualmente los partidos políticos sino empresas privadas, subvencionadas en mayor o menor medida – según los resultados electorales- con el dinero del Estado?

Reconvertidos en gerentes, sus dirigentes lo único que buscan es la rentabilidad económica de sus empresas. Y para ello no tienen ningún escrúpulo en practicar la prostitución ideológica –la cerebral es sin duda la más carente de ética y recurrida-. Así, pues, un partido nacido y autodenominado socialista puede perfectamente aplicar una política capitalista más salvaje y contundente que la de un partido burgués, sin que esta clase de hechos tan denigrantes llame excesivamente la atención –por habituales- entre el grueso de los mortales.

Los dirigentes populares que comienzan en la izquierda, y son elegidos para el parlamento, son asimilados por el sistema y terminan hablándole al pueblo y trabajando para el capital –la cursiva es de James Petras.

¿Cómo llamar socialista a un partido cuyos dirigentes pertenecen a la flor y nata de la burguesía? ¿Cómo llamar socialista a un partido que privatiza todo lo que toca? ¿Cómo llamar socialista a un partido que delega las funciones del Estado a las necesidades y caprichos del gran capital? ¿Cómo llamar socialista a un partido que, como ya ha quedado dicho en otra página de este libro, contribuye seriamente a perpetuar una monarquía reimplantada mediante el derrocamiento militar de un legítimo gobierno republicano?

Es el caso concreto de España. ¿Esta es la democracia de la que tanto alardea la clase dirigente y la clase “opositora” en ese país?

La Primera República (febrero de 1873-enero de 1874) finalizó con el golpe de Estado del general Pavía, que propició la restauración de la monarquía borbónica personificada en Alfonso XII, gracias al pronunciamiento previo –Sagunto, 1874- del general Martínez Campos. La Segunda República, instaurada el 14 de abril de 1931, que trató de estructurar al país en un sentido progresista, propugnando una renovación social, económica y cultural de la sociedad, fue hostigada desde sus inicios por las clases conservadoras, apoyadas por buena parte del clero y los oficiales monárquicos y conservadores del ejército que, bajo las órdenes del general Francisco Franco Bahamonde, se sublevaron el 17 y 18 de julio de 1936. Así se inició la Guerra Civil española (1936-1939), finalizando ésta el primero de abril de 1939, con el triunfo franquista que reinstauró a la monarquía, tan consentida y protegida en los tiempos actuales por los “paladines de la democracia” del mencionado país.

Al parecer, éstos individuos se olvidan de que *un rey no sólo no proporciona a sus súbditos la subsistencia, sino que [por el contrario] vive a costa de ellos* –la cursiva es de Rousseau.

La prostitución ideológica la practican para atraer los votos que les permitan alcanzar el poder —eso las “empresas políticas” más fuertes, las menos poderosas lo hacen para mantener o mejorar en la medida de lo posible sus respectivos estatus—. Y si para llegar al preciado y atrayente poder recurren a las más deleznable actividades, ¿qué no harán, una vez llegado al mismo, para tratar de perpetuarse en él y no perderlo?

Presentar el pluripartidismo como sinónimo de democracia resulta una práctica tan infantil como engañosa, puesto que la existencia de varios partidos políticos no significa condiciones democráticas reales en un sistema socio-político. En Cuba, bajo el régimen de Fulgencio Batista, existían catorce partidos políticos y de democracia, como ya ustedes saben, nada de nada.

Es notable cómo han logrado quitarle la parte de adentro a las palabras, resignificando la cáscara. “Democracia” por ejemplo, está asociada con “partidos políticos” no con “demos”: pueblo —la cursiva es de Rodolfo Livingston.⁷⁰

La intención de confundir viene hasta en el lenguaje; la imbecilidad de los dogmáticos permitió que la derecha se apropiara de términos como “democracia y derechos humanos” [...] Un poco más y los revolucionarios son ellos; falta poco para que algunos lo crean —la cursiva es de Jesús Arboleya Cervera.

Si no se comprende y asume lo que representa la enajenación, la imagen invertida de la realidad, no se podrán entender las razones por las cuales el régimen burgués se presenta como democrático, pero es en esencia una dictadura de clase —la cursiva es de Armando Hart Dávalos.

En numerosos países de América Latina —por poner ejemplos cercanos a Cuba— con regímenes por pluripartidistas supuestamente democráticos, existen habitantes, y no pocos, que se mueren de hambre; existen habitantes que se mueren de enfermedades curables porque debido a las carencias económicas de los enfermos no se les permite el acceso a los medicamentos que pudieran curarlos ni al personal médico que pudiera atenderlos; existen niños y adultos que no pueden leer ni escribir porque nunca les proporcionaron los profesores ni las escuelas necesarias para adquirir tan elementales conocimientos; existen muchísimos seres humanos que duermen y viven en las calles porque no tienen techo que les cobije... y por supuesto que los recursos naturales más importantes que existen en esos países, a sus habitantes ya no les pertenecen porque sus corruptos gobernantes se los vendieron y regalaron al imperio norteamericano y europeo.⁷¹

Es lamentable y humanamente vergonzoso que, en los tiempos actuales, esta nefasta y cruda información sea totalmente cierta. Es un

orgullo, sin embargo, y una tremenda victoria frente al imperialismo yanqui —aunque éste y sus secuaces lejos de reconocerla la minimicen hasta el punto de considerarla fracaso— que, a pesar de sus enormes esfuerzos por doblegarnos como pueblo libre y soberano, ninguno de los desafortunados que apunto en los citados ejemplos sea cubano.

Por razones de sobra conocidas, nuestro pueblo se ha visto privado de importantes recursos, viéndose obligado a aplicar más restricciones que ningún otro país latinoamericano; sin embargo no hay ni una sola escuela que se haya cerrado, ni un solo hospital, ni un solo policlínico, ni un solo consultorio... ni una sola persona sin techo que la cobije.

Esta es una importante victoria de nuestra Revolución. Esta es una importante victoria de nuestro pueblo y ellos sin duda lo saben.

¿Cuándo los individuos y organismos, cuándo la “comunidad internacional”, que tanto critica y sanciona a Cuba, ha criticado y sancionado a los gobiernos de estos países a los que hago alusión por violar los derechos más elementales de sus gobernados?

Si no fuera porque en realidad lo que les ciega es el maldito dinero, podríamos decir que ciertas personas no leen lo que suscriben o lo que suscribieron sus antecesores —en este caso concreto estaríamos hablando de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948.

Los derechos humanos son un concepto integral. Hay un conjunto de derechos, no uno solo, a los que hay que aspirar integralmente, en su totalidad. Este conjunto incluye derechos civiles, como los de la libertad de expresión, de asociación y de participación política, pero incluye también derechos económicos y sociales como el derecho a la igualdad social —artículo 22-, el derecho al trabajo —artículo 23-, al disfrute de vacaciones y tiempo libre —artículo 24-, el derecho a la salud, la alimentación y los servicios sociales —artículo 25-, el derecho a la educación —artículo 26-, que por cierto la “Declaración” dice que “debe ser gratuita”. Me pregunto cuantos países han sido acusados en la Comisión de Derechos Humanos por violar estos derechos —la cursiva es de Agustín Lage.

Los pueblos agredidos, por supuesto, ni se han enterado de que el imperialismo murió en el papel (y ahora, renacido, se llama globalización, neoliberalismo, mercado salvaje, debilitación del Estado en los países pobres, transnacionalización, privatización, nuevo orden mundial... y hasta democracia y derechos humanos, que es llevar el sarcasmo un poco lejos) —la cursiva es de Roberto Fernández Retamar.

¿Por qué tanto cinismo y tanta hipocresía con éste y otros temas respecto a Cuba? ¿Por qué tantas trabas y zancadillas en el heroico intento

del pueblo cubano por crear y desarrollar un sistema probablemente nunca perfecto, pero sí lo más justo y humano posible? ¿Cual es el miedo de que triunfemos en nuestro legítimo empeño? Y, resumiendo, ¿cual es el crimen que Cuba ha cometido para recibir tanto castigo?

La respuesta a todas estas preguntas es bien sencilla: Cuba no se deja engullir por los imperiales apetitos de Estados Unidos y, por consiguiente, no se doblega ante los proyectos de modernidad primermundista, creando, con este honroso comportamiento, “un mal ejemplo” para el resto de los países latinoamericanos e incluso del mundo. Este y no otro es su orgulloso y flamante delito.

A nosotros se nos ataca. Se nos ataca mucho por lo que somos. Pero se nos ataca muchísimo más porque mostramos a cada uno de los pueblos de América lo que se puede ser—la cursiva es de Ernesto Che Guevara.

Yo estoy convencido que la intensidad y hasta la ferocidad del ataque al sistema nuestro guarda relación directa con los peligros que los sostenedores, los beneficiarios del capitalismo, ven en la existencia de un posible proyecto alternativo—la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

*Cuando hay fe, cuando hay voluntad, cuando hay conciencia y convicciones justas y razonables, fortalecidas además con tenacidad y hasta algo de terquedad, la resistencia fluye y la imaginación se desata, transformando la esperanza en fuerza política, económica, social y cultural de millones de personas. Cuba revolucionaria es un ejemplo indiscutible e imborrable de ello. Esa es una de las cosas que el imperialismo no le perdona; lo que trasciende de sus fronteras, todo tiempo y destino: **la posibilidad real** de construir un mundo nuevo*—la cursiva es de Isabel Rauber.

A finales de la década de 1960, Darcy Ribeiro lo dijo de esta otra manera:

Allí donde todo parecía adverso, donde era mayor la penetración imperialista y más alta la rentabilidad de los inversionistas, donde la oligarquía local era más servil, exactamente allí fue donde primero se rompió la cadena de la dominación. Y se rompió precisamente porque se estructuró, desde los primeros pasos, como una lucha por la conquista del poder político, entregándose simultáneamente el combate abierto contra la dictadura y contra la ordenación total de la sociedad humana. [...] Ninguna de las guerras mundiales, ningún acontecimiento internacional tuvo, por esto, mayor impacto sobre Estados Unidos que la Revolución cubana.

Y todo intento por doblegarnos sucede a pesar de que el derecho internacional respalda a nuestro pueblo: La Carta de las Naciones Unidas exige *el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos*, independientemente de que estos sean grandes, pequeños, pobres o ricos.

Incluso, la Carta de la Organización de Estados Americanos – OEA-, firmada también por los Estados Unidos, plantea que *todo Estado tiene derecho a elegir, sin injerencias externas, su sistema político, económico y social, y a organizarse en la forma que más le convenga, y tiene el deber de no intervenir en los asuntos de otro Estado.*

Los incumplimientos por parte de los gobiernos estadounidenses de muchas de las Cartas y Documentos que firman no es nada nuevo. La Doctrina Monroe de 1823, elaborada por ellos mismos a su medida y semejanza, es buena prueba de ello. Con esta Doctrina, que en realidad carece de todo valor jurídico interno e internacional, ya que se trata de una declaración unilateral, los yanquis se arrojan el derecho de intervención en cualquiera de los países americanos que sean agredidos por cualquier potencia europea. Violada por los propios Estados Unidos en infinidad de ocasiones, puesto que nunca ese país ha actuado contra las intervenciones de Europa en nuestros países, citaré sólo una de ellas: El 5 de noviembre de 1875, nuestro injerencista vecino propuso a Francia, Inglaterra, Italia, Rusia y Austria que los apoyara en una intervención en la Isla para poner fin a la guerra con España, propuesta que fue rechazada por las citadas potencias.

Cada año la Organización de las Naciones Unidas, que paradójica y descaradamente también incumple sus propias “reglas de juego”, consulta a sus países miembros acerca del bloqueo económico que el gobierno norteamericano impone, desde hace ya más de cuatro décadas, al pueblo de Cuba. Y, siempre, por aplastante mayoría, se acuerda la supresión del mismo.⁷²

Pero sucede que cinco países del Consejo de Seguridad –entre ellos Estados Unidos, por supuesto- tienen la más antidemocrática facultad del derecho a veto, y pueden rechazar cualquier resolución que no les convenga. De modo que la despiadada guerra económica sigue vigente y mucho más dura, si cabe, todavía.

Con el conocimiento de este y otros muchos ejemplos, ¿podemos calificar a la ONU de organización democrática que lucha y vela por los derechos humanos? –el embargo impuesto por la propia ONU al pueblo iraquí causó dos millones de muertos entre su castigada población-⁷³ ¿Tienen legitimidad estos cinco y otros privilegiados países para tachar de antidemocrático a nuestro gobierno revolucionario? ¿Para qué sirve la ONU? ¿Quién realmente la dirige?

Para contestar a estas preguntas –de manera especial, quizá, a la última de ellas- voy a recurrir una vez más a Ricardo Alarcón de Quesada,

quien en un fragmento de su intervención, el 28 de enero de 2001, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, dijo entre otras interesantes cosas lo siguiente:

Por tener en su territorio la sede de la Organización, Estados Unidos ha obtenido durante años pingües beneficios, ingresando miles de millones de dólares procedentes de los gastos que se ven obligados a hacer en Nueva York tanto la Secretaría de la ONU como el conjunto de sus agencias y organismos y los representantes diplomáticos de todo el mundo. Desde hace años, sin embargo, Washington ha impuesto una situación doblemente anómala: siendo el único país para el que se estableció un límite máximo a la cuota que debe pagar al presupuesto de la Organización, sin aplicarle a él los mismos parámetros que rigen para los demás, como si ello no bastase, incurrió además, en una prolongada mora en el desembolso de su reducido aporte financiero. Según la Carta de San Francisco, esto último debía haber causado la pérdida de sus derechos.

Pero ocurrió al revés. La ONU negoció con su mayor deudor y este convirtió su deuda en un instrumento de chantaje y de presión. A cambio de pagarle una parte de lo que debía, la ONU aceptó una reducción adicional a aquel tope y se comprometió, asimismo, a realizar cambios en su gestión administrativa para satisfacer demandas norteamericanas. Antes, el Consejo de Seguridad había recibido, en una insólita sesión, al senador Jesse Helms [uno de los “padres” de la Ley Helms-Burton, cuya esencia es concebir la estrategia yanqui contra Cuba y desarrollarla intensificando el bloqueo], el más furibundo enemigo del sistema multilateral quien, por supuesto, saludó jubilosamente un arreglo que más bien ilustra la vergonzosa rendición del mundo ante la arrogancia del Imperio.

Si tan claro está que, por enfermedad económica, la Revolución Cubana ya ha fallecido, ¿por qué el imperialismo yanqui no acaba de una vez por todas con el bloqueo, para que sin excepción alguna todo el mundo asista a su entierro? ¿No será que, a pesar de los serios intentos por desaparecerla, la sienten bien viva y coleando?

Según los tratados de 1948 y 1949, suscritos también por Cuba y por Estados Unidos, el bloqueo de alimentos y medicinas, aún en tiempos de guerra, es delito y debe ser sancionado. Pero ¿cuándo Estados Unidos ha acatado las resoluciones que perjudican o no favorecen a sus imperiales intereses?, ¿cuándo el gobierno de ese país ha sido sancionado por incumplir las leyes y los acuerdos que no le convienen?, ¿cuándo gobierno u organismo alguno ha tratado de que este país cumpla con sus obligaciones? ¡Nunca! La impunidad con que el consentido imperio siempre se desenvuelve hace muchos años quedó manifiesta.

El bloqueo –o más bien la guerra económica- es un crimen abominable contra todo el pueblo de Cuba, no es una excusa sino un intento de genocidio conforme a la letra de las Convenciones de la ONU, y como reconocían en el Departamento de Estado ya en 1959, cuando en documentos ahora desclasificados puede leerse que el objetivo de esa política era “causar hambre y desesperación” en el pueblo cubano. Cuando me han hecho esa pregunta periodistas de los Estados Unidos [acerca de si el gobierno cubano utiliza la excusa del bloqueo para impedir reformas], alguna vez he respondido: convénzan a Washington de que nos quite la “excusa” y levante el bloqueo, que se atreva a levantarlo aunque sea por un tiempo limitado, digamos por un año –la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

Si a las pérdidas económicas provocadas por el bloqueo impuesto, mantenido y endurecido por los diez últimos presidentes de Estados Unidos, le añadimos las ocasionadas por la invasión mercenaria de Playa Girón y todos los actos de terrorismo cometidos por sus mercenarios en nuestro territorio, estaríamos hablando de 300.000 millones de dólares –eso sin tener en cuenta las demandas de indemnización por daño moral-. Y cualquier mente no trastornada sabe que, para un pequeño país como Cuba –para uno más grande tampoco-, este esgrimido dato no es ninguna bobería.

¿Se imaginan los ingresos económicos que podría generar cada año la llegada a Cuba de uno o dos millones de turistas norteamericanos que ahora mismo no llegan porque su miserable gobierno se lo prohíbe?⁷⁴

Nos exigen “elecciones libres” como condición indispensable para levantar las citadas sanciones criminales a las que nos tienen sometidos. Eso sí: “los cubanos deben decidir su propio futuro –dicen- sin la menor injerencia extranjera”.

¿Debo pensar que son tontos o debo pensar que son demasiados listos y cínicos? ¿De verdad creen que en casi 45 años de Revolución han existido las condiciones para celebrar “elecciones libres sin la menor injerencia extranjera”? ¿Quieren hacerme reír o quieren hacerme llorar? Díganme, ¿qué es lo que quieren? ¿Será mucho pedir si les digo que abran un rato los ojos?

De dominio público es que, desde 1959, todo grupo opositor en la Isla recibe ayuda económica –interesada, por supuesto- del gobierno norteamericano.

En febrero de 1998 se desclasificó un informe redactado en octubre de 1961 por el general e inspector general de la CIA, Kirkpatrick. En él dice que el “Proyecto Cuba” comenzó inmediatamente después del triunfo revolucionario, e informa que consistió en la creación de una

oposición a ese gobierno dentro de Cuba y otra en el exilio. Para pagar los sueldos de esos opositores la CIA gastaba por aquel entonces 131.000 dólares mensuales. También aparecen, en el citado documento, las elevadas partidas económicas destinadas a propaganda contrarrevolucionaria.

Pero estas subversivas agresiones no se limitaron solamente a los primeros años, sino que fue una constante a lo largo de más de cuatro décadas, intensificándose incluso en los tiempos actuales.

Estos grupos, en realidad, revelan escasa o nula identidad ideológica y carecen de programa político defendible. El trabajo que se les tiene asignado, por parte de quien les paga, es el de desestabilizar al gobierno de la Isla camuflados en diferentes sectores de la sociedad civil, casi siempre en los mismos: comisiones de derechos humanos, organizaciones disidentes, asociaciones religiosas, periodistas independientes que a menudo no son ni periodistas ni independientes... y, si no se complican demasiado, viven hasta bastante bien con el dinero que para tal fin y de diferentes maneras se les envía. De modo que, como ven, la oposición en Cuba es mercenaria.⁷⁵

¿Estos grupúsculos son los que van a concurrir, junto a los que permanecen en Miami, en unas supuestas elecciones libres? ¿Representando a quién? ¿Representando a Cuba o representando a los Estados Unidos de Norteamérica? ¿No se trataba de convocar “elecciones libres sin la menor injerencia extranjera”? ¿En qué quedamos? ¿Creen ustedes que más de 135 años de cruentas luchas y enormes sacrificios se pueden echar a perder así, como si nada, por gusto? ¿No les parece que sería un verdadero insulto y una verdadera traición a las personas que, altruistamente, se dejaron la piel y la vida en tan largo y costoso proceso revolucionario? ¿Pretenden acaso que nuestro Comandante en Jefe se convierta en un traidor emulando a Tomás Estrada Palma, que traicionó a su pueblo regalándoselo al imperio norteamericano? Afortunadamente, pedirle canallada semejante a Fidel es como pedirle guanábanas a una mata de guayabas.

...me complace informarle que en este “oscuro rincón del mundo” nadie teme a sus amenazas de ataque repentino y sorpresivo —contestó Fidel a una de las múltiples amenazas del presidente imperialista.

Todo hombre o mujer vive una cuenta regresiva. Hace mucho tiempo que hemos entregado a nuestra causa cada minuto de vida que nos reste.

Recientemente y parafraseando al Titán de Bronce, nuestro Comandante advirtió diciendo que: *Quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha.*

También últimamente se le ha oído decir que, si se llegara a materializar una invasión militar a la Isla por parte de Estados Unidos, *Cuba sería la última aventura fascista de ese gobierno.*

Aquí no temblamos. Este pueblo cuando sólo tenía un millón y medio de habitantes, incluidos mujeres, ancianos y niños, se enfrentó al ejército más poderoso que el colonialismo español tuvo jamás en este continente con cerca de 300.000 soldados — esta última cursiva es de Raúl Castro.

El potencial agresor debe saber que jamás podrá ocupar nuestro territorio, aquí encontraría un Vietnam elevado a la enésima potencia. Lo que más deseamos es que lo comprendan a tiempo —la cursiva es de Ricardo Alarcón de Quesada.

Si cientos de miles de combatientes internacionalistas cubanos realizaron la proeza, no sólo de combatir de manera totalmente altruista en una guerra que en principio no era la suya, sino además de derrotar de implacable manera al adversario —al poderoso ejército sudafricano del Apartheid, apoyado por Estados Unidos-, ¡qué no harían, junto a Todo el Pueblo, si llegara el momento de defender su propia Revolución, su propia tierra!

Ya en 1898 se cumplió el pronóstico y perverso deseo que el secretario de Estado del presidente Monroe, John Quincy Adams, expresó en carta fechada el 28 de abril de 1823 al embajador estadounidense en España, Hugh Nelson. ¿No querrán que la ley de gravitación física —política en este caso concreto- vuelva a colocar la manzana —Cuba- en manos norteamericanas?

...y si una manzana, separada de su árbol materno por una tempestad, tiene que caer inevitablemente al suelo, entonces Cuba —desunida por la fuerza de su propia conexión antinatural con España e incapaz de mantenerse a sí misma-, puede gravitar únicamente hacia la Unión Norteamericana, la cual, por virtud de la misma ley de la naturaleza, no puede expulsarla de su seno... —dice un fragmento de la citada carta.

¿De verdad creen ustedes que por agitar *el árbol* con tan desatada violencia va por fin a caer una segunda vez el preciado y deseado fruto — Cuba- de su rama?

En cuanto a los atentados terroristas que tantos muertos y heridos ha causado entre la población, a lo largo de más de 44 años de Revolución -3.478 muertos y 2.099 lisiados-, casi siempre fueron perpetrados por cubanos al servicio del imperialismo yanqui y residentes

en Estados Unidos. Nunca motivados por una causa justa o proyecto político digno y defendible, sino por el sucio dinero que a cambio reciben y recibieron.

El barco francés *La Coubre* -por citar algunos ejemplos- estalló en el puerto de La Habana el 4 de marzo de 1960, cuando se descargaban armas y municiones belgas requeridas para defenderse. Este atentado ocasionó un número indeterminado de desaparecidos; en el lugar de la explosión se encontraron los restos mortales de 101 personas y hubo más de 200 heridos.

El 6 de octubre de 1976, dos terroristas venezolanos contratados por otros dos de origen cubano y adiestrados por la CIA, como son Orlando Bosch, quien se pasea impunemente por Miami, y Luis Posada Carriles,⁷⁶ actualmente detenido en Panamá por intentar asesinar a Fidel en este último país en noviembre de 2000, hicieron estallar en pleno vuelo un avión de la línea aérea Cubana de Aviación despegado en Barbados. En esta ocasión murieron los 73 pasajeros que viajaban a bordo, todos ellos civiles.

En 1981 se desató en Cuba una epidemia de dengue hemorrágico que en pocas semanas costó la vida a 158 ciudadanos -de ellos 101 eran niños- y afectó a 344.203 personas. No habiendo ninguna explicación epidemiológica para la interpretación de este hecho como una infección natural, tras los estudios realizados por científicos cubanos con la colaboración de especialistas extranjeros, se llegó a la conclusión de que la epidemia había sido provocada por agentes contrarrevolucionarios.

Efectivamente, meses después, durante un juicio celebrado en Nueva York contra el terrorista cubano residente en esa ciudad, Eduardo Arozena, éste confesó haber introducido el virus del dengue hemorrágico en Cuba.

El último atentado que causó una víctima mortal -un turista italiano en el hotel Copacabana de La Habana, el 12 de julio 1997- fue perpetrado por un mercenario salvadoreño, posteriormente detenido y juzgado, que había sido reclutado y pagado -como él mismo confesó públicamente- por Luis Posada Carriles, respondiendo de esta cruenta manera al encargo de la mafiosa y en este “discurso” ya mencionada Fundación Nacional Cubano Americana radicada en Miami.

Cabe añadir que, un año después del criminal suceso, Posada confirmó ante el New York Times la confesión del mercenario respecto a su participación en los hechos. Todos estos años, sin embargo, Posada viajó libremente dentro y fuera del territorio norteamericano.

¿Cuando los diferentes –e idénticos sin embargo- gobiernos de Estados Unidos han movido un solo dedo para tratar de erradicar a estas bandas de criminales? ¡Nunca! Lejos de combatirlos, les alientan y les apoyan económicamente, como digo, dejándoles operar desde su propio territorio con total impunidad.

El 12 de septiembre de 1998 fueron detenidos en Estados Unidos cinco compatriotas nuestros. Ante la descarada pasividad y complicidad para con la mafia terrorista anticubana por parte de las autoridades norteamericanas, Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Fernando González, Antonio Guerrero y René González, se habían infiltrado entre la citada mafia de Miami para tratar de evitar los atentados que tanto han golpeado a nuestro pueblo –en sólo catorce meses, entre el 30 de noviembre de 1961 y el 3 enero de 1963, durante la Operación Mangosta se llegaron a perpetrar 5.780 acciones terroristas contra Cuba.

Tras su detención, estos compañeros fueron acusados de espionaje –sin la aportación de ninguna prueba que certifique la acusación- y se les condenó a injustas y alucinantes penas de prisión –varias cadenas perpetuas incluidas-; lo cual prueba que, con el consentimiento del gobierno de los Estados Unidos, el terrorismo va a seguir siendo arma utilizada contra Cuba.⁷⁷

El 19 de enero de 1962 y con la anuencia del inquilino de la Casa Blanca, Robert F. Kennedy –hermano del presidente y secretario de justicia por aquel entonces- junto a George McBundy por el Departamento de Estado, Rowell Gilpatrick y John McCono de la CIA y del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas respectivamente y Lyman Lemnitzer, acordaron asesinar a Fidel, a Raúl y al Che; aunque realmente la CIA ya perseguía a Fidel desde su estancia en México, en 1956.

En agosto de 1975, nuestro Comandante entregó al senador estadounidense George McGovern una lista de 24 intentos de asesinatos –contra Fidel se han cifrado un total de 637- en los cuales, según las autoridades cubanas, estaba involucrada la CIA.

Evidentemente y como se esperaba, la entrega resultó vana. Los norteamericanos continuaron con los intentos de desaparecer físicamente a los dirigentes revolucionarios.

La CIA actuaba de dos maneras: una directa con agentes organizados y dirigidos directamente por ella; y otra, un método más sutil, indirecto, la manipulación de decenas de organizaciones contrarrevolucionarias, algunas creadas por ella y que le servían de “cobertura”, mientras que otras se organizaban de una manera espontánea,

pero entraban bajo su control. La CIA da dinero, armas, traza la teoría política, la estrategia y la táctica. Una de esas tácticas era el asesinato de los dirigentes revolucionarios, y para eso ha organizado decenas de planes, de una manera o de otra... ¡Quizá centenares de planes!

Pero nosotros con el pueblo organizado, con los Comités de Defensa de la Revolución, con los órganos de seguridad del Estado, hemos combatido todos esos planes de atentados, y nuestra gente ha aprendido a enfrentarse con la CIA... -de la entrevista concedida por Fidel al diario francés L'Humanité en 1977.

Y finalmente, ¿por qué creen ustedes que tras cuatro décadas de atentados terroristas por parte de la contrarrevolución, con todo el respaldo económico y logístico con que siempre contaron, no han conseguido derrocar al gobierno revolucionario? ¿Por qué los guerrilleros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, con la gran desventaja económica y militar que siempre tuvieron con respecto a sus adversarios, derrotaron a la tiranía de Batista, armada, apoyada y entrenada por el gobierno de Estados Unidos? Las respuestas a estas dos preguntas también son bien sencillas: Los guerrilleros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio contaban con el apoyo de la población y, sobre todo, con la razón y el enorme empuje que supone la búsqueda y el empeño de una causa justa.

Triunfaron las armas rebeldes porque teníamos la razón. La noble causa de la lucha por la libertad nos hizo crecer ante las situaciones más críticas —la cursiva es de Belarmino Castilla Mas.

En cambio, los mercenarios del imperio norteamericano siempre carecieron y carecen de lo más importante, y sólo cuentan con el sucio y miserable dinero.

A estas alturas de mi discurso interior, el cerebro me bullía de manera exagerada. Absorto en mis pensamientos, había dejado a la derecha el antiguo Cuartel Moncada —hoy Centro Escolar 26 de Julio—, llegando al Paseo de José Martí para descenderlo hasta el final y coger, virando a la derecha, la Avenida Mariana Grajales, donde, en la casa, ya mis tíos y mis primas me esperaban con una sabrosa y abundante comida a punto de ser servida sobre la mesa.

Un buen baño, antes del placentero y nutritivo ejercicio, completó mi dicha de aquel día que hoy, al escribir estas líneas, revive muy especialmente en mi memoria.

PRETENSO AISLAMIENTO DE CUBA

© Miguel A. D'Estéfano Pisani

Desde los primeros tiempos del triunfo revolucionario ha constituido un *ritornello* de sus enemigos la condición de “aislamiento” en que se insiste en situar a Cuba dentro del escenario internacional. Colofón de esto lo sería la afirmación del presidente George Bush, en noviembre de 1991, en el sentido de que “Cuba es un paria internacional”.

Parecería un absurdo, pero constituye un hecho histórico con dos siglos de transcurso lo referente al “aislamiento” de Cuba, manejado por los Estados Unidos de una u otra forma; mas no es un absurdo, sino una realidad que, en la medida en que este país ha considerado que Cuba está aislada del mundo es cuando menos lo ha estado, en tanto, cuando aquel país ha considerado conveniente decir que la Isla no estaba aislada, sí lo estaba. Es muy posible que no se acierte a entenderlo, pero si recurrimos a la historia y a las reflexiones a que ella nos lleva se comprenderá correctamente.

Resulta bien clara la posición de la nación nortea a lo largo del siglo XIX con respecto a Cuba: hacerse de la Isla de una u otra manera; no permitir su traspaso a otra potencia, ni nuestra independencia y, en tanto, respaldar el dominio colonial español, la potencia débil, hasta que llegara el momento.

Esto requería aislar a Cuba del resto del mundo y frustrar la independencia por todos los medios, de ahí que nunca los Estados Unidos, ni en la Guerra de los Diez Años ni en la de 1895 reconocieron siquiera la beligerancia de la República en Armas, pero muchos países supieron de nuestra lucha y se acercaron a ella.

Vinieron la república plattista y la república neocolonial, sepultadas en las mallas de la dependencia en su carácter más general: monroísmo, panamericanismo *made in USA*, intervencionismo e imperialismo, y en los mecanismos más concretos de la dependencia. ¿Acaso hay un signo más distintivo de aquella república dependiente que el real aislamiento con el resto del mundo?, ¿del aislamiento con Nuestra América?, ¿del aislamiento con el Tercer Mundo?, ¿del aislamiento real con aquellos países con los cuales las relaciones de todo tipo eran mínimas? ¿Qué mejor prueba de ese aislamiento real que el propio hecho de que muchos politólogos nativos de la república plattista sostuvieron

que, en Cuba, no resultaba necesario tener una política exterior y que, en la neocolonia, el asentimiento al *diktat* de Washington era la norma a cumplir?

Lo que ocurre es que el aislamiento que se nos impuso hasta el triunfo revolucionario difiere sustancialmente del que se nos ha querido imponer después. Antes era consecuencia de nuestra falta de soberanía e independencia, ahora es producto de exactamente lo contrario: de la furia de ese país contra la soberanía e independencia conquistadas a partir del primero de enero de 1959. Antes los cubanos éramos conscientes de que se nos arrebató la independencia por la cual lucharon los mambises del siglo XIX, ahora somos conscientes de que se nos quiere arrebatar la independencia y soberanía conquistadas con el triunfo revolucionario. Es de ahí que se tenga una diplomacia mambisa o “de la manigua” (y en este trabajo apenas nos asomamos a ésta), y de que se tenga una diplomacia revolucionaria (que se esboza a grandes rasgos, pero que un día y otro será acrecida con el esfuerzo común). Nadie pudiera escribir una diplomacia de la república dependiente, salvo para traer las excepciones honrosas que se ha procurado resaltar. Para el Norte, aquella diplomacia mambisa y esta otra revolucionaria muestran nuestro “aislamiento”, en tanto la “diplomacia” de la república dependiente es sinónimo de presencia viva en el mundo. Dicho concretamente, si, hipotéticamente, volviéramos a la condición neocolonial, al *status quo ante* que buscan acudiendo a su interpretación, seríamos un país “liberado del aislamiento”, pero la Revolución Cubana, que se hizo sin la ayuda de nadie, sin una bala de nadie, sin el asesoramiento de nadie, es la continuación de aquella gesta iniciada el 10 de octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes, precisamente para independizar a Cuba y liberarnos, consecuentemente, de aquel aislamiento en que tanto España como los Estados Unidos —no se le escapó esto al Padre de la Patria advertirlo— tejieron en torno a la Isla irredenta.

No hay nada más contundente que los hechos —los *facts* de que ellos hablan— y éstos ponen de manifiesto si es cierto o no que Cuba está aislada. Entre los años 1959 y 1964 —se ha analizado— los Estados Unidos recurrieron a todos los medios para que el mecanismo hemisférico, la Organización de Estados Americanos, impusiera sanciones contra nuestro país; se nos aisló oficialmente de América Latina, a la cual nos sentimos unidos “como la plata a las raíces de los Andes” que dijera Martí, pero, en 1967, la OEA inicia un proceso de “modernización” en la década de 1970, y hemos tenido ocasión de advertir cómo se eliminaron

por la OEA las sanciones a Cuba y se va en procura de reingreso, y que nuestras relaciones de diverso orden con Nuestra América alcanzan niveles jamás sospechados antes. A su vez Cuba ingresa al Sistema Económico Latinoamericano –SELA-, del cual los Estados Unidos no pueden formar parte. ¿Puede sostenerse que Cuba está aislada en el continente americano?

El Movimiento de Países No Alineados está constituido por unos ciento veinticinco Estados miembros -más del 60 por ciento del total de miembros de la ONU-, de todos los continentes. Cuba es fundador del Movimiento desde 1961, y es el primer país latinoamericano en pertenecer a éste, el primero que, en 1979, acogiera en La Habana la Sexta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno. Fidel Castro sería su presidente entre 1979 y 1983 y, en el 2002 Cuba propugna la realización de otra Conferencia Cumbre [en el 2006 se volvió a celebrar en La Habana otra Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, y, durante los tres años siguientes, será Fidel quien lo presida]. ¿Cuál ha sido la actitud del Movimiento hacia Cuba?: ha insistido en la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, ha exigido el cese de las agresiones a Cuba, el reclamo de la base naval de Guantánamo para Cuba y ha encomiado la ayuda militar cubana a Angola. ¿Acaso Cuba está aislado en el movimiento?

Cuba y los Estados Unidos son miembros de la Organización de Naciones Unidas, pero las estadísticas demuestran que en tanto Cuba – aun en estos tiempos de hegemonismo de ese país en el mundo- coincide en una proporción mayor al 90 por ciento de los casos con la inmensa mayoría de los Estados miembros en ese cónclave mundial, la Unión nortea coincide en una proporción mucho menor con los miembros de la ONU. Es significativo el hecho de que, a partir de 1992 y por mayoría de votos creciente y aplastante, la Asamblea General condena el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos a Cuba. Otro hecho revelador lo sería que, en octubre de 1989, se produjo la votación secreta en virtud de la cual Cuba pasaría a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período 1990-1991, ocasión en la que obtuvo ciento cuarenta y seis votos de los ciento cincuenta y seis votantes, para constituirse en la más alta votación recibida por un Estado, hasta ese momento, para ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad desde su creación en 1945. No precisa recordar que Cuba es un Estado de presencia muy activa en órganos, organismos y comisiones del sistema de las Naciones Unidas y que figura en muchos de los programas de

cooperación más importantes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO-, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO-, la Organización Mundial de la Salud –OMS-, y otros organismos especializados. Se debe subrayar el desempeño que tiene Cuba en varios planes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. ¿Acaso Cuba está aislada en el sistema de las Naciones Unidas?

En el ámbito de las reuniones en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países de Iberoamérica, iniciadas en Guadalajara –México- en 1991 –Cuba sería sede en 1999-, la palabra del Comandante en Jefe, Fidel Castro, ha sido relevante.

En 1958, Cuba tenía relaciones –en gran medida formales- con sesenta países, y ahora suman más de ciento setenta naciones con las cuales mantiene relaciones generalmente reales, multifacéticas y fructíferas, para ambas partes. Una prueba concreta del incremento de esas relaciones lo constituye el hecho de que, en el periodo revolucionario, el número de tratados de distintas clases de instrumentos jurídico-internacionales suscritos por nuestro país ha aumentado en más de veinte veces el promedio de los firmados por la república dependiente. Nuestras relaciones de cooperación, acuerdos recíprocos de protección de inversiones, etc., se incrementan continuamente. ¿Estamos aislados en las relaciones entre Estados?

La condena de la comunidad internacional al bloqueo a Cuba, los numerosos acuerdos de cooperación que se ha suscrito, la solidaridad internacional con la Isla, etc., son expresiones de que el país no está aislado.

Algo más que confirma nuestro no aislamiento internacional lo constituye el hecho de que en los cincuenta y seis años de república dependiente -1902-1958- Cuba suscribió ciento ochenta y un tratados con otros Estados, y que en los primeros cuarenta y tres años del periodo revolucionario ese número se eleva a varios miles de tales instrumentos jurídicos.

Lo dicho es un reflejo pálido de una política exterior activa y actuante, el zumo resumido de un quehacer fecundo y sostenido, respetado y respetable, a la altura de la Patria y de la Revolución.

BATALLA DE IDEAS

© Rodolfo Livingston*

En el devenir de la Batalla de ideas, a veces nos distraemos y permitimos que las palabras —equivalentes a las balas en estos combates— sean vaciadas y rellenadas nuevamente por el enemigo.

“Desde que estamos en democracia...”, suelen repetir los periodistas, incluyendo a los pocos que se atreven a defender a Cuba en estas latitudes.

No te comprendo —respondí una vez por radio—. Si acabas de elogiar el libro *Los dueños del poder en la Argentina*, ¿no puedes decir que estamos en democracia!

¿Por qué no? ¿Acaso no hay elecciones?

Gracia quiere decir poder y *demos*, pueblo, ¿no es así? Entre los cinco o seis grupos económicos que figuran en ese libro, el *demos* no aparece por ninguna parte... Un libro con ese título: *Los dueños del poder...*, referido a Cuba, tendría una sola página, o quizá tan solo una línea porque no hay grupos económicos ni “clase política” que manden allí. En las manifestaciones no hay enfrentamientos porque pueblo y gobierno participan juntos, son lo mismo.

Los ejemplos abundan. “Occidente”, por ejemplo, no tiene nada que ver con los puntos cardinales. ¿O acaso alguien piensa en Perú, en el Uruguay o en la Argentina cuando se habla de “Occidente”? A tal punto es cierto este vaciamiento semántico, que Estados Unidos bombardeó cruelmente a un pueblo entero —Vietnam— defendiendo los valores de Occidente... en Oriente.

Países “emergentes” o “en vías de desarrollo”, “libertad”, son palabras-balas, que valdría la pena revisar antes de apretar el gatillo.

La palabra más problemática de todas, para quienes defendemos a Cuba fuera de la Isla, es, sin duda... “partido”. ¡¡No se imaginan, mis queridos cubanos, el trabajo que me dan con esa palabrita!!

¿Cómo llamar democracia a un país con un solo partido? —preguntan mis adversarios.

Ese Partido es algo completamente diferente, no propone candidatos, sus miembros son elegidos por sus virtudes y... podría seguir argumentando acerca de la necesidad concreta de unirse frente a los yanquis, los antecedentes históricos del partido único y otras razones que

conozco y comparto... solo que, se quiera o no, estamos hablando de un partido.

Imagine el lector cubano a dos biólogos tratando de comprender el comportamiento de dos patos, uno de los cuales no tiene plumas ni pico, no es palmípedo, no hace cua cua, trepa a los árboles y, además, no sabe nadar. ¿Es posible que lleguen a entenderse llamando “pato” a ambos animales?

La percepción humana no se produce de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera. Cada uno percibe según su experiencia y según sus creencias, que son más arraigadas que las ideas; en las creencias se *está*, las ideas se *tienen*. Con tal de no modificar las creencias es frecuente no ver —o al menos resistirse a ver—, cualquier cosa que las ponga en crisis. Cuentan que un alemán criado en la ciudad, cuando vio por primera vez un elefante dijo: “Ese animal no existe”. Es un ejemplo exagerado de lo que Thomas Kuhn (*Estructura de las revoluciones científicas*) denomina “ceguera paradigmática”. Por eso es necesario explicar a Cuba de otra forma, cuando se la defiende dentro del campo capitalista. Esta es la forma en que lo hago en relación con el Partido:

En Cuba no hay partidos políticos. Los candidatos son elegidos en una forma muy original, que me encantaría explicar si ustedes lo desean... Ser dirigente no es un botín allá, como lo es aquí. Los alcaldes, diputados y gobernadores siguen ganando lo mismo. Al no haber partidos no hay politiquería, ni derroche de dinero, ni promesas mentirosas y los mandatos son revocables por asamblea popular, todo lo cual se presenta últimamente entre nosotros, cada vez con mayor frecuencia, como una ambición lejana. “Que todos los partidos se unan en defensa de la patria”, “El frente amplio”, “Unión nacional”, etcétera, ¿no son también ambiciones en todas partes? Pues bien, en Cuba lo lograron.

Pero... ¿y el Partido Comunista no existe acaso?

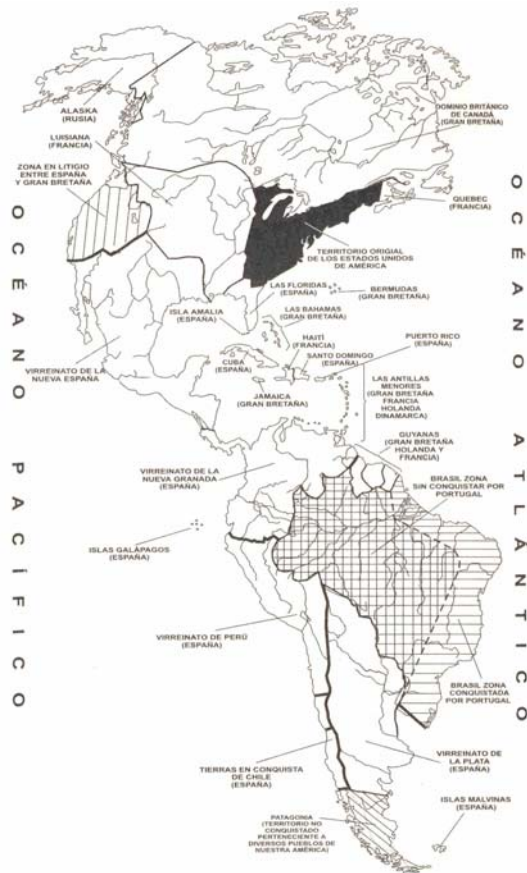
Sí, existe, pero es algo tan, pero tan diferente a lo que entendemos aquí por “partido”, que alguno de los dos debería cambiar de nombre, lo que no siempre es fácil, porque ciertas palabras encierran emociones. El nombre de una calle, de un amor o de una batalla se va convirtiendo en aquello que se nombra. Y el Partido es el Partido, ¡qué embromar! Aunque me den ustedes un poco de trabajo para explicarlo aquí, en el sur del mundo.

Sin embargo, “nuestro partido no es perfecto como usted imagina, Livingston”, suelen decirme los cubanos.

Lo sé, pero si conocieras de cerca la parodia de aquí... cambiaría tu perspectiva, lo que no quiere decir que no tengan que seguir mejorando lo que han logrado, que no es poco. Si hubieran alcanzado la perfección estarían en el cielo, un lugar poco apto para ustedes y para mí... a menos que se le introduzcan reformas. Nosotros necesitamos un poco de acción. Y de lucha.

**Rodolfo Livingston es un arquitecto y escritor argentino.*

MAPA N° 3



Este mapa ha sido tomado del libro *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* de Luis Suárez Salazar (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003), y muestra las conquistas de las potencias colonialistas europeas en el continente americano.

El semen de la violencia

El mundo
está (des) gobernado
por unos pocos masturbadores,
que no por hacedores de amor.

Y a cada rato salpican
el resultado tan húmedo y rojo,
que no blanco,
de sus armas opresoras:
MUERTOS Y HAMBRIENTOS
por doquier
y un largo etcétera
de sus más atroces derivados.

La sangre abunda
fuera de las venas.
La sangre inunda.
La sangre corre y no cesa,
ágil, veloz, arrasadora...
La sangre ahoga.
La sangre invade.

La sangre
es el semen de la violencia.

Caprichos del azar

Antes de nada, debo reconocer que soy un poco rarito, porque ¿a qué cubano no le gusta el béisbol? A mí lo que realmente me divierte de este deporte es observar cómo los incondicionales del mismo disfrutan viendo sus partidos. ¿Verdad que el comportamiento mío es un tanto extraño? Sí, lo reconozco, pero ¿qué le voy a hacer...? Por más que me empeñe y me expliquen los entresijos del juego, no acabo de entenderlo y mucho menos de disfrutar con, al parecer, tan impresionantes jugadas.

Hace ya un tiempito, llegaron unos amigos a la casa preguntando si podían ver el partido de pelota en nuestro televisor.

-Cómo no -les dije-. Pasen, pasen. Pónganse cómodos.

Eran cinco o seis, ahora no me acuerdo, y pasaron a la sala ocupando buena parte de los asientos disponibles. Al parecer -así lo explicaron ellos- hubo una avería en el tendido eléctrico de su zona -la mía hasta no hace mucho tiempo- y no querían perderse el partido entre Cuba y Canadá. Eran las semifinales de los Juegos Panamericanos, que se celebraban en este último país, y el enfrentamiento deportivo ofrecía entretenimiento y la emoción estaba asegurada.

Y así mismo fue. Yo, a la verdad, más que a la pantalla del televisor, hacia donde realmente miraba era a los rostros de los recién llegados y, de esa manera tan curiosa, creo recordar que disfruté bastante durante toda la retransmisión deportiva.

Puedo asegurarles que las miradas fijas hacia el luminoso rectángulo, los nerviosos silencios casi absolutos, las bullas estruendosas cuando se completaba con éxito alguna -según ellos- memorable jugada, los jubilosos comentarios... y hasta los aplausos que en más de una ocasión hicieron acto de presencia en la sala, fueron realmente inolvidables.

Recuerdo, también, cómo en un momento determinado del partido un espectador saltó al terreno de juego y desplegó un cartelón con consignas contrarrevolucionarias. Debía de ser algún gusano aprovechando la coyuntura para difundir su ridículo mensaje. Pero no creo que le queden ganas de volver a repetir la experiencia en próximos partidos; nuestros peloteros le cayeron arriba y, dejando guanajería y

cartelón a un lado, el arrojado espontáneo tuvo que salir del estadio con el rabo entre las piernas.

Pueden imaginarse el tremendo revolico que se formó entre la gente que estábamos en la casa.

-¡Guanajo! —llegó a gritar uno de los presentes.

-¡Será comemierda! —opinó otro de ellos.

-¡Mira, mira qué janazo le metieron a la escoria...! —éste fui yo contagiado por mis compañeros.

A todo eso, nuestro equipo ganó el partido y se clasificó para jugar la final de los Juegos Deportivos Panamericanos, nada más y nada menos que contra Estados Unidos.

La expectación que causó la disputa del oro fue impresionante. El ambiente que se respiraba en las jornadas previas a esta final era de tremenda fiesta; en la calle apenas se hablaba de otra cosa. Y así llegó el día. Y así llegó la hora del inicio del partido, y toda Cuba, como si de un rito sagrado se tratara, se puso frente al televisor olvidándose por un tiempo de sus quehaceres cotidianos.

En esta ocasión, los tendidos eléctricos de todo el pueblo estaban piano y no sufrieron ninguna anomalía durante todo el partido. De modo que no recibimos la visita de ninguno de nuestros amigos, y tampoco nosotros fuimos a casa de ninguno de ellos.

Nos quedamos mi hembra y yo encerrados en el apartamento con el televisor encendido, aunque sin prestarle demasiada atención al aparato.

Ya estábamos bañados y comidos. Sin apagar el televisor, le bajamos todo el volumen. Los murmullos positivos y negativos que se escuchaban por parte de los vecinos eran impresionantes; a través de ellos era que realmente nos enterábamos de la marcha del partido.

Y así fue pasando el tiempo. Y así fueron sucediendo las cosas... Y yo no sé exactamente ni cómo ni por qué, pero, de pronto, entre incitantes palabritas, provocativos y provocados roces, tiernas caricias y algún que otro insinuante beso, mi hembra y yo acabamos en nuestro cuarto acostados y desnudos sobre la cama.

Con la luz de la habitación apagada, la luz de las farolas que a esa hora se colaba por las rendijas de las persianas creaba un ambiente ciertamente excitante, ideal para el placentero ejercicio que en ese momento iniciábamos. De esa manera tan favorable, tras previos y delicados preparativos, el jinete montó en su yegua para trotar sin prisas y disfrutar del cálido paisaje... Después, más adelante, cuando ya el galope

se hizo inevitable, ambos, jinete y yegua, llegaron al final del trayecto juntos y desbocados.

Y miren ustedes qué caprichoso es el azar, justo en el mismo instante en que acabamos nuestro erótico recorrido, los gritos de júbilo y los aplausos que se comenzaron a escuchar no fueron pocos. Créanme si les digo que aquella furia desatada fue de auténtica locura.

Todavía con la respiración agitada y tendidos sobre la cama, mi compañerita de pecado y yo acertamos a preguntarnos con asombrada cara e interrogante mirada: ¿Y esa escandalera? ¿Tan bien lo hemos hecho para que nos aplaudan y vitoreen de esa manera?

Pero, de pronto, una alegre y exaltada voz nos bajó de la nube donde tan placidamente todavía nos encontrábamos: ¡Hemos ganado los Juegos Panamericanos a Estados Unidos! ¡Viva Cuba libre y socialista, carajo!

La carcajada que este comentario nos provocó a los dos fue tan estrepitosa como la bulla que desde la calle nos llegaba. Nos fundimos en un abrazo y casi casi nos comemos nuevamente a besos.

Saltamos de la cama. Nos vestimos con cierta premura, pues queríamos participar en la espontánea algarabía. Apagamos el televisor que, aunque mudo, todavía seguía encendido en un rincón de la sala, y salimos a la calle a celebrar la victoria. ¿Cual de ellas? —volvimos a preguntarnos con asombrada cara e interrogante mirada—. Y, tras brevísima meditación, al unísono nos respondimos: ¡las dos! Y otra estrepitosa carcajada nuestra se mezcló definitivamente entre la jubilosa gritería de la gente del barrio.

Carta a un Pionero cubano

*A Luis Mario Leal,
Carlos Medina,
Yohana Quintana
y Yisel Aguilera.
A todos los niños y niñas de Cuba.*

Los niños nacieron para ser felices

-José Martí-

Querido sobrinito:

Ya tú cumpliste siete añitos de vida, pero en realidad yo hace algunos meses más que te conozco. Te recuerdo en la barriga de tu mamá, cada vez más repleta a medida que pasaba el tiempo. Dentro de ella paseabas por el patio y por toda la casa de la calle Frank País, donde por aquel entonces ustedes vivían. E ibas también, cómo no, al hospital, al policlínico o al consultorio, según las necesidades de cada momento, provocando en ella un cómico caminar que yo a menudo y como buen jodador que soy se lo recordaba para regocijo de ambos.

Así pasaron los meses y por fin naciste aumentando la población de este *Lagartico Verde*, de este alargado y bello *Animal* llamado Cuba que sabe ser fiero contra quien osa agredirlo, pero dócil y buen compañero con quien como tú le cuida y le quiere.

No estuve cerca de ti el día que dejaste tu cómodo escondite. Hube de irme fuera como dos o tres días antes de que desapareciera la enorme timba que te albergaba. Cuando regresé ya tú tenías cuatro meses de nacido y, por supuesto, eras el juguete y la máxima atracción de la casa.

Llegaste a este complicado mundo siendo muy bien recibido... sano, sin problemas. Algo normal, por otra parte, porque en Cuba el índice de mortalidad infantil está en 6 por cada mil nacidos vivos; cifra equiparable a la de los países más desarrollados –más baja incluso que la de Estados Unidos, que está en 7-. En Bolivia, allá donde sus fuerzas represivas cumpliendo órdenes del gobierno yanqui asesinaron al Che, por ejemplo y para que te hagas una idea, el índice –en 2004- supera los 70. Escalofriante la cifra ¿verdad? 79 en Haití, 39 en Guatemala, 32 en Nicaragua, 32 también en la República Dominicana, 30 en Brasil y en Perú, 25 en Ecuador, 24 en México, 19 en Colombia, en Panamá y en Venezuela, 16 en Argentina...

¿Viste?, compañerito. Pero esta diferencia tan abismal, entre nuestra Cuba y el resto de los países latinoamericanos, no es fruto de la

casualidad, sino del enorme esfuerzo, del enorme cuidado y seguimiento que por parte del personal especializado se les realiza a todas las mujeres desde que tienen conocimiento de sus nuevos estados.

Después, cuando las hembras embarazadas paren, tienen un año enterito de baja maternal para atender debidamente a los recién nacidos. Y por supuesto que si durante el embarazo surge algún problema, se ausentan del trabajo el tiempo que cada una necesite, cobrando el 100 por cien de su sueldo. Así, pasado el primer año de vida de los nuevos y tiernos habitantes –durante el cual reciben como promedio 25 controles médicos–, las mamás se reincorporan al mundo laboral, pudiendo disfrutar en el transcurso de los tres siguientes meses de todas las facilidades, por parte de la empresa donde laboran, para ausentarse parcial o totalmente de la misma con la sana intención de que ni la madre ni el vejigo sufran un cambio muy brusco en el proceso de separación relativa.

Los Círculos Infantiles, muy numerosos en todo el país, también son de gran utilidad para las madres trabajadoras.

Debo añadir, además, que todos los niños cubanos –tú incluido– están vacunados contra 13 enfermedades y gozan –ahora que estamos en período especial esto es muy importante– de una dieta lo más acorde posible con la corta edad que os caracteriza. Esta medida es igualmente adoptada con los ancianos por obvias y diferentes razones. Actualmente la perspectiva de vida es de 77,5 años y se espera que, en un período no superior a 5, se eleve a 80.

Con el conocimiento de todos estos datos, no es difícil entender que, desde 1959 a esta parte, el índice de mortalidad infantil bajara, pues, de más del 60 por cada mil nacidos vivos al 6 que ya apunté hace unas líneas [5,3 en 2007].

No olvides que estas cifras significan vidas y, como José A. de la Osa hubo expresado en su crónica del periódico Granma, *el logro de la baja tasa de mortalidad infantil alcanzada no puede medirse ni valorarse como una simple y fría expresión numérica, sino ciertamente por lo que representa: regocijo y felicidad de las familias cubanas.*

Y es que la Cuba revolucionaria, compaycito, hizo de ustedes unos auténticos privilegiados. Por ese y otros muchos motivos los Barbudos desembarcaron del Granma tras accidentada navegación, subieron a la Sierra Maestra bajo el fuego enemigo, cruzaron el Llano comandados por Camilo y el Che para invadir Occidente y el Centro de la Isla respectivamente, y se fajaron valientemente con el ejército del tirano hasta llegar a La Habana.

Sin embargo, eres tan jovencito todavía que quizá no entiendas lo que ahora te digo. Pero si conservas esta cartica y dentro de no muchos años la vuelves a leer, seguro que entonces sí que la entiendes.

Mientras tanto seguirás acudiendo a la escuela para estudiar, sin necesidad de que tus papás paguen un solo centavo por ello. Eso es muy importante. Procura no comerte las guásimas, ¿entendiste?, ni trates de aprobar los exámenes, cuando te los pongan, recurriendo a los chivos. Ese es un erróneo recurso que en el mejor de los casos resuelve el momento pero que, a la larga y en el fondo, no deja de ser más que una torpe práctica de autoengaño.

No te preocupes por la diversión, tiempo tienes y tendrás para jugar con tus amiguitos en la calle y en el parque infantil nuevo que, según me dijeron, se llama “Ismaelillo” y quedó lindísimo. ¿Es verdad que quedó tan bello? ¿Subiremos un día juntos a la estrella? Dime, ¿qué tú crees?

Sé aplicado, muchachito. Cada cosa a su tiempo. Recuerda que a la Revolución le cuesta mucho trabajo y sacrificio ofrecerlos la posibilidad de una formación ejemplar y gratuita, como ahorita te dije, y que muchísimos de vuestros hermanitos latinoamericanos no tienen – lamentablemente porque sus corruptos gobernantes les niegan ese elemental derecho- la oportunidad que a ustedes, en Cuba, tan cuidadosa y gustosamente se os ofrece.

Además, llegará el día en que la Revolución necesitará de vuestros servicios –cuando ésta triunfó, muchos de los actuales dirigentes eran niños, algunos incluso todavía no habían nacido- y bueno será que estén bien preparados para no defraudarla cuando llegue el momento.

Todo esto que ahora mismo te digo, me vas a permitir que te lo repita utilizando un fragmentico de la carta que el Che escribió a su hijita mayor, a Hilda, el 15 de febrero de 1966 presumiblemente -a juzgar por la fecha- desde su estancia en Dar-es-Salaan o en Praga, tras salir del Congo:

...Mientras, hay que prepararse, ser muy revolucionaria, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedece a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo. Ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir: buena conducta, seriedad, amor a la Revolución, compañerismo, etc. Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta, donde el hombre era el enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella...

Déjame añadir, también, otra cartica que el Che dejó escrita para sus hijitos cuando se fue de Cuba para luchar en Bolivia. Dice exactamente:

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crecan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un Revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de

Papá.

Hermosas y enternecedoras las palabras de nuestro Guerrillero Heroico ¿verdad que sí?

Después, cuando ya seas más mayorcito, si tienes capacidad intelectual y ganas de hacerlo —ojalá así sea— estudiarás, gratuitamente también, en una de las muchas universidades que existen en la Isla la carrera que tú elijas. Y déjame decirte una cosa: cuando salgas de la universidad con los estudios terminados, la Revolución no se olvidará de ti, no te abandonará como habitualmente les sucede a los jóvenes de otros países del mundo. Seguirás siendo igualmente atendido y te ubicará en un puesto de trabajo acorde a lo que tú hayas estudiado, permitiéndote adquirir nuevos conocimientos y, cómo no, ese sueldo que se convierte en premio tan justo como necesario.

Pero no nos adelantemos a los acontecimientos, no corramos demasiado, que la niñez comprende un período de tiempo irrepetible y bello como para querer borrarlo tan rápidamente.

De momento y a pesar de vuestra corta edad, ya se os confía tareas bastante importantes. Compañeritos tuyos participan en las Tribunas Antiimperialistas José Martí. En ellas leen admirables discursos elaborados por ellos mismos, con esas vocécitas tan frágiles, por tiernas, pero enérgicas y contundentes, sin embargo, en sus libertarios contenidos.

En tiempos de elecciones, ustedes los Pioneritos son los que se encargan de velar por el orden en los colegios electorales. Y, desde que hace ya muchos años esta tarea se os tiene encomendada, jamás ha ocurrido ni el más mínimo y adverso incidente. Eso que, sin ser obligatorio, es muchísima –más del 95 por ciento del electorado- la gente que pasa por las urnas para depositar sus votos cada vez que se les convoca.

En otros países del mundo esta tarea es realizada por la policía con porras y pistolas al cinto –en el mejor de los casos-, o por militares armados hasta los dientes con metralletas y fusiles en ristre y con caras tan poco amistosas que generan pánico en vez de seguridad y confianza. Grotesca y espantosa actitud que, por cierto, no sirve para evitar los cuantiosos y graves incidentes que en el transcurso de tan ¿democráticas? jornadas a menudo acontecen. ¿Será que el autoproclamado mundo civilizado y democrático no es tan civilizado y democrático como nos dicen?

Ustedes los Pioneritos, también fueron los encargados de la seguridad en las multitudinarias Tribunas Abiertas, en las inmensas marchas por las proximidades de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana y en otros muchos lugares de toda la Isla para exigir la devolución de Elián, aquel compañerito que fue injusta e ilegalmente arrancado de su patria. Y nunca, jamás hubo el más mínimo desperfecto, jamás hubo un cristal roto, una bandera rota, quemada o pisoteada... porque siempre realizaron correctamente y con responsabilidad su delicado trabajo.

Ejemplos como estos son, sin duda, el claro reflejo de la buena educación que tienen y reciben y lo muchísimo que con ustedes cuenta la Revolución para su presente y para su futuro.

Y ya para ir acabando, déjame contarte, así por arribita, sin explayarme demasiado, lo mucho que siempre y sin escrúpulos el imperio norteamericano ha maltratado a la población más jovencita de nuestro querido *Lagartico Verde*.

Recién triunfada la Revolución, cuando todavía todo estaba por hacer y para evitar –afortunadamente sin conseguirlo- que nuestros dirigentes llevaran a cabo sus revolucionarias intenciones, el gobierno de Estados Unidos no dudó en utilizar sus más viles e inmorales armas: la calumnia y la mentira.

Con la siempre siniestra Agencia Central de Inteligencia –CIA-, en contubernio con la jerarquía católica de Cuba y de Estados Unidos,

llegaron a sacar ilegalmente del país y en el transcurso de varios años a 14.000 niños cubanos, separándoles cruelmente de sus padres.

Verás que el caso –Operación Peter Pan llegó a denominarse– tenía el propósito de separar a las familias cubanas para desestabilizar al gobierno. Si la Revolución nunca prohibió la emigración legal de las familias, incluidos todos los niños que estaban bajo su patria potestad ¿por qué recurrieron a tan inhumano comportamiento?

Mediante las más detestables y cínicas mentiras, a través de Radio Swan y otros medios de comunicación, anunciaron repetidas veces la creación de una nueva ley sobre la patria potestad por parte del gobierno cubano. Esta ley –siempre según sus rastreros anunciantes– pretendía arrebatar los niños a sus padres a la edad de cinco años para devolvérselos a los dieciocho convertidos, oye, convertidos en unos *monstruos del materialismo*.

Fíjate tú qué grandísima estupidez, qué grandísima mentira. *¡Madre cubana, no te dejes quitar a tu hijo! ¡Ve a la iglesia y sigue las orientaciones del clero!*, fueron las calumniosas y ridículas consignas difundidas a los cuatro vientos.

Lo triste del caso es que, ignorantes –entonces en Cuba existía una gran incultura heredada de tantos años de colonialismo y opresión–, muchos padres se lo creyeron y pusieron a sus hijos en manos de tan miserables personas, para que fueran trasladados al imperialista país con la intención de poder reunirse con ellos en breve, más adelante.

Pero, poco tiempo después, suprimieron los vuelos y las visas entre Cuba y Estados Unidos y muchos de esos niños se quedaron separados de sus padres, hasta el punto de que hoy en día bastantes de ellos siguen todavía sin encontrarse.

Cuando la vía aérea Cuba-Estados Unidos se les hubo complicado, utilizaron las rutas de España, Jamaica y México para, desde estos países, llegar a su destino.

Por la vía de España se calcula que salieron entre dos y tres mil niños –a una media de once a la semana– que fueron albergados en un campamento ubicado al pie de la sierra madrileña, cerca de El Escorial y atendidos por miembros de la Iglesia Católica de ese país junto a sacerdotes y religiosos emigrados de Cuba.

Una vez llegados a España, estos niños tardaban hasta siete meses en partir hacia su destino, donde eran internados muchos de ellos en orfanatos o centros de reclusión de menores con unos tratos no precisamente muy buenos y decorosos.

Obligados a vivir con otro idioma y con otra cultura, una bandera que no era la suya se les impuso para siempre. Y toda esa patraña en nombre de la libertad y de la democracia, ¡habrase visto!

¿Viste, Mayito, qué canallada? Esto te lo cuento no para asustarte, sino para que sepas qué clase de individuos gobernaron y gobiernan en el vecino país que tanto, tanto daño causaron y causan a Cuba y a todo el mundo.

Pero no te preocupes, compaycito, esto más nunca volverá a suceder. En 1958, antes del triunfo revolucionario, la media nacional de analfabetismo afectaba a más del 25 por ciento de la población —el 42 por ciento en las áreas rurales— y el 55 por ciento de nuestros niños no tenía una escuela primaria para asistir a ella. Hoy, sin embargo, Cuba ya no es aquel pueblo que contaba con tantos analfabetos y semianalfabetos al que arrancaron de forma tan cruenta a todos esos niños inocentes. Hoy Cuba tiene una población con nueve grados de escolarización como mínimo, con una cultura política y general muy importante. Y por supuesto que todos los niños con dificultades físicas y mentales también estudian en las escuelas especiales existentes en toda la Isla.

Esas y no las bombas atómicas son las eficaces armas que nuestra Revolución utiliza para defenderse. Y deben saber nuestros necios enemigos que en Cuba, gracias al eficiente sistema de educación que tenemos, once millones de *combatientes* estamos perfectamente capacitados para diariamente utilizarlas.

Por ese y otros motivos, ¿comprendes?, insisto en que debes ser aplicado en la escuela.

Y no te entretengo más, mi muchachito. Tengo muchas cosas que contarte, pero las dejaré guardadas en una gavetita de mi memoria para otra ocasión ¿quieres? Ahora vete a jugar con tus amiguitos si te apetece —seguro que sí—, eso también es muy importante. Además sé que eres muy inquieto y, leer todas estas líneas, te habrá llevado un buen tiempito sentado en el balance de la sala que tanto te gusta. O quizá lo hayas hecho sentado en el regazo de tu mamacita, recostando tu cabeza sobre su pecho y atendiendo atentamente a sus pacientes explicaciones para entender mejor todo lo que te digo. ¿Cómo? ¿También chupándote el dedito? ¿Seguro? ¡Qué sinvergüencita tú eres...!

Recuerda que pronto volveremos a vernos y es muy probable que vayamos a la playa de Corinthia, al parque nuevo, como ahorita te dije, al río de Los Cocos —tu hermanito me dijo un día que en la parte más alta

hay una poza lindísima- y..., qué sé yo, a otros muchos lugares. Ya tú verás qué bien lo pasamos.

Es probable también que alguna mañana te acompañe a la escuela porque, ¿sabes?, a mí siempre me ha gustado e ilusionado mucho oírte cantar junto a tus compañeritos:

*Somos la Brigada Conrado Benítez,
somos la vanguardia de la Revolución,
con el libro en alto cumplimos una meta:
llevar a toda Cuba la alfabetización.*

*Por llanos y montañas el brigadista va,
cumpliendo con la Patria, luchando por la paz;
¡Abajo el imperialismo!, ¡Arriba la libertad!
Llevamos con las letras la luz de la verdad.*

*Cuba, Cuba, estudio, trabajo, fusil,
lápiz, cartilla, manual,
a alfabetizar, a alfabetizar.
¡Venceremos!*

...y exclamar con fuerza y con ternura:

¡Pioneros por el comunismo! ¡Seremos como el Che!

Pero no te preocupes si con el paso del tiempo te quedas algo lejos de llegar a su altura. Es muy difícil alcanzar tan altísimo peldaño, de modo que con que te parezcas sólo un poco a él será mucho y suficiente.

Y, óyeme, ahora sí me despido. Cuídate mucho y pórtate bien, aunque ya sé que lo haces. Me dijeron que recientemente te otorgaron un certificado del CDR por tu actitud destacada en los trabajos voluntarios, y otro en la escuela por tus resultados satisfactorios. ¿Viste qué bien?

Fue un sinsontecito, llegado desde Nicaro, quien se posó sobre uno de mis hombros y me lo dijo.

Salúdame a todos por allá. Ya tú sabes, casi ahorita nos vemos.

Recibe mientras tanto un abrazo y dos besitos de tu tío que mucho te quiere y nunca, nunca te olvida.

Notas

Conversando en La Victoria

1.- Cristóbal Colón arribó a tierras del llamado Nuevo Mundo, el 12 de octubre de 1492, por la pequeña isla de Guanahani –Las Bahamas-. Fue unos días después, el 27 de octubre, cuando llegó a Cuba. A éste histórico acontecimiento pertenece su célebre frase: *Es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto.*

2.- Cumpliendo órdenes de Fidel, el 21 de agosto de 1958 la Columna No. 2 Antonio Maceo, al mando del comandante Camilo Cienfuegos, partió hacia la provincia occidental de Pinar del Río. Unos días más tarde, el 31 de agosto, el comandante Ernesto Che Guevara hacía lo propio al frente de la Columna No. 8 Ciro Redondo, iniciándose de esta manera la invasión desde la Sierra Maestra hacia Occidente.

Después de atravesar los complicados llanos de Camagüey y Ciego de Ávila, perseguidos por miles de soldados y la aviación enemiga, al llegar a la loma del Obispo –Montañas del Escambray-, el 15 de octubre de 1958, el Che encontró una situación bastante grave de falta de unidad entre los diferentes grupos revolucionarios, con una actitud muy negativa por parte de los llamados dirigentes del Segundo Frente Nacional del Escambray, quienes con su creciente hostilidad provocaron momentos de verdadera tensión.

A la solución de estos complicados problemas se dedicó el Che de inmediato. Conocedor de lo que allí sucedía, Fidel ordenó a Camilo mantenerse en aquel territorio hasta que el Che consolidara su mando. El rápido transcurrir de los acontecimientos -la guerra acabó a final de año- hizo que Camilo no tuviera la necesidad de reanudar su marcha hacia Pinar del Río, como estaba previsto.

Solucionados los citados problemas y tras una exitosa campaña en diversos puntos de la provincia, por parte de los dos comandantes y sus respectivas columnas, el 28 de diciembre de 1958, el Che inició su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara. Apoyado por apenas 300 guerrilleros pertenecientes a la *Ciro Redondo* y a otras fuerzas cooperantes, se enfrentó a los más de 2.000 efectivos de un ejército enemigo perfectamente armado y equipado. La ciudad fue tomada por los Barbudos en sólo cinco días, destacando, entre otras acciones del Ejército Rebelde, la toma del tren blindado con su armamento, el cual fue utilizado para equipar a nuevos combatientes.

Además de considerarle un “artista de la lucha guerrillera” y “un hombre de pensamiento profundo”, Fidel siempre tuvo –y tiene- palabras de reconocimiento para el Che, como éstas pronunciadas el 28 de noviembre de 1971:

Podemos decir que su vida fue todo un ejemplo en todos los órdenes. Hombre de una integridad moral absoluta, de una firmeza de principios inquebrantable y un revolucionario integral que miraba hacia la humanidad del futuro, y que por encima de todo resaltaba los valores humanos, los valores del hombre, que por encima de todo predicaba el desinterés, el renunciamento, la abnegación.

Y de Camilo dijo el Che:

En su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo.

Los nombres de las dos columnas fueron asignados en homenaje a las personas que respondían por ellos. De Antonio Maceo ahora no diré nada, puesto que ya aparecen algunos comentarios en varias páginas de este libro. En cuanto a Ciro Redondo, decir que, combatiente en el asalto al cuartel Moncada, fue apresado el 30 de julio en la Cueva del Muerto –Siboney- junto a Marcos Martí –a este último, ya detenido, lo asesinaron los

soldados disparándole por la espalda, como a otros muchos- y, tres años y poco después, fue uno de los 82 expedicionarios que partió de Tuxpan –México- en el yate Granma. Cayó en el combate de Mar Verde –Sierra Maestra- el 29 de noviembre de 1957, con el grado de capitán, siendo ascendido póstumamente a comandante.

De esta lamentable pérdida, el Che escribió a Fidel:

Supongo que te habrás enterado por radio de la triste noticia. Ciro murió de un balazo en la cabeza peleando al frente de la gente, en una actitud realmente heroica. Ciro había conseguido que su tropa lo admirara y lo quisiera. Fue un buen compañero y, sobre todo, uno de tus incommovibles puntales en cuanto a obsesión de lucha.

3.- *En virtud de esta ley, las compañías azucareras estadounidenses perdieron aproximadamente 674.209 hectáreas de tierras y varios millones de dólares por concepto de futuras exportaciones del cultivo comercial* –la cursiva es de Michel Parenti.

En realidad fueron medidas no discriminatorias, dirigidas contra todos los terratenientes, no importa cual fuera su nacionalidad, y estaban amparadas por la Constitución cubana de 1940, en tanto constituían un reclamo popular de larga tradición en el país. Aunque la forma de indemnización – amortización pagadera en veinte años y un 4,5 por ciento de interés anual- podría ser cuestionable, resultó más generosa que la ley agraria impuesta por Estados Unidos a Japón en la postguerra, la cual sólo otorgaba el 2,5 por ciento de interés anual y los pagos en veinticinco años –la cursiva es de Jesús Arboleya Cervera.

Además, el gobierno cubano planteó repetidas veces su disposición a renegociar estos términos, pero Estados Unidos declinó la propuesta renegociadora –no así el resto de los países afectados- y prefirió mantener las indemnizaciones como una deuda aún no cancelada.

Conviene recordar que las tierras fueron compradas por los capitalistas yanquis a precios irrisorios. En 1901, por ejemplo, un tal Preston llegó a comprar 75.000 hectáreas en la zona de la bahía de Nipe por 400.000 dólares, es decir, a menos de seis dólares la hectárea. Amparado en la Ley de Reforma Agraria, las tierras del central Preston fueron expropiadas por el gobierno revolucionario el 14 de mayo de 1960. Entregadas a los campesinos, esta zona adoptó el nombre de Guatemala en homenaje al pueblo al que, en 1954, la propia *United Fruit Company* había frustrado la reforma agraria mediante el derrocamiento del gobierno legítimo y popular de Jacobo Arbenz.

4.- *Los maledicientes que siempre pensaron que la Ley de Reforma Agraria no alcanzarían los predios de Sabanilla de Birán, por el hecho de ser de la familia del máximo líder, tendrán ahora que morderse la lengua al contemplar cómo la primera tierra que se reparte en el municipio de Mayarí, es la del propio Fidel Castro* –la cursiva es del periódico Sierra Maestra, 19 de mayo de 1960-. Expropiadas las citadas tierras, éstas fueron distribuidas entre 204 familias.

5.- La Ley de Reforma Agraria se firmó el 17 de mayo de 1959 y la Ley de Reforma Urbana el 14 de octubre de 1960.

6.- Ese día –el 28 de septiembre de 1960- surgieron los Comités de Defensa de la Revolución -CDR-. De estos comités dijo Fidel mucho tiempo después:

A mí me parece que lo notable de la historia de nuestra Revolución es haber resistido todos esos intentos de destruirla, y, en ese sentido, aquel día en que se formaron los Comités de Defensa de la Revolución fue un día verdaderamente histórico.

7.- Ahora que el gobierno sirio ha consumado la retirada total de sus tropas de Líbano –el 25 de abril de 2005-, en cumplimiento de la resolución 1.559 adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU en septiembre de 2004, sería bueno aprovechar la ocasión para recordar a este mismo organismo –por si se le ha olvidado- que, al igual que en otros muchos lugares del mundo, Estados Unidos mantiene ocupado ilegalmente desde 1903 parte de nuestro territorio nacional.

La instalación yanqui ocupa la mitad de la Bahía de Guantánamo, y abarca un área de 117,8 km² -49,4 de tierra firme y el resto de agua y pantanos-, delimitando una línea de costa de 17,5 kilómetros.

Para mayor información respecto a este tema, incluyo el capítulo 54 -*Base Naval de Guantánamo*- del libro *Política exterior de la Revolución Cubana* de Miguel A. D'Estéfano Pisani (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002), al final de la presente historia, página 52.

8.- Fundado el 10 de abril de 1892, el Partido Revolucionario Cubano se constituyó *para lograr con los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico* –la cursiva pertenece al artículo primero de las bases del citado partido-. La liberación antillana era para Martí inconcebible sin la liberación efectiva continental.

9.- Junto a Máximo Gómez y otros cuatro expedicionarios, José Martí desembarcó el 11 de abril de 1895 por Playita de Cajobabo –actual provincia de Guantánamo- y cayó el 19 de mayo del mismo año en Dos Ríos, haciendo frente a una columna española que, bajo el mando del coronel Adolfo Jiménez de Sandoval, les hubo sorprendido. A pesar de los esfuerzos realizados por Gómez para recuperar el cadáver de Martí, éste quedó en manos de los españoles. Actualmente, desde el 30 de junio de 1951 y tras pasar por varios lugares, los restos mortales de “El Maestro” descansan en el mausoleo del cementerio de Santa Ifigenia de Santiago de Cuba.

Por su parte, el general Antonio Maceo, acompañado de su hermano José, Flor Crombet y unos diecinueve combatientes más, desembarcó el primero de abril de 1895 por Duaba –también actual provincia de Guantánamo-, y murió en el combate de San Pedro -Punta Brava- el 7 de diciembre de 1896, junto a su lugarteniente Panchito Gómez Toro, hijo del general mambí Máximo Gómez.

Partiendo el 22 de octubre de 1895, la ruta que siguió con el apoyo de éste último para invadir Occidente fue desde Mangos de Baraguá, provincia oriental de la Isla, hasta Mantua, extremo occidental, recorriendo 424 leguas en 92 días, bajo continuos combates con el enemigo y debiendo atravesar la trocha de Júcaro a Morón y la de Mariel a Majana, más complicada de cruzar ésta última por su corta distancia -32 kilómetros de largo- y su cercanía a la capital. Valga añadir que, para llevar a cabo la invasión, el Ejército Libertador contaba con la cifra de 2.000 a 4.000 combatientes, mientras que, para rechazarla, los 42 generales del ejército colonialista español disponían de unos 200.000 soldados con armas e infraestructura lógicamente muchísimo más sofisticadas.

10.- *El más notable pensador cubano de la primera mitad del siglo XIX, Félix Varela, se dio a la tarea de liberar al pensamiento cubano de las ataduras de la escolástica y, más aún, del sentimiento de inferioridad, para elaborar una filosofía de la liberación integradora de lo social y lo natural, de lo material y espiritual [...]*

Con Espada [Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, Arroioabe, Álava, 20 de abril de 1756-La Habana, 13 de agosto de 1832] nació la posición crítica dentro de la sociedad esclavista cubana. Con Varela [amigo, protegido y discípulo espiritual de Espada, La Habana 1788-San Agustín 1853], alcanzaría su mayor dimensión. Trátase de la necesaria crítica de las ideas, no de la crítica de las armas. Mas, fue esta crítica de las ideas, la que abrió el camino a la crítica de las armas –la cursiva es de Eduardo Torres-Cuevas.

11.- Amado Oscar de Céspedes, hijo de Carlos Manuel de Céspedes, fue detenido por el ejército español. Los colonialistas anunciaron que su vida sería respetada si su padre abandonaba las filas del Ejército Libertador. A lo que Céspedes respondió: *Oscar no es mi único hijo. Yo soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución.* Éste hecho demostró su recia personalidad revolucionaria y le ganó el sobrenombre de Padre de la Patria.

12.- Apresados tras el asalto al cuartel Moncada –el 26 de julio de 1953-, a Abel Santamaría le sacaron los ojos y a Boris Luis Santa Coloma –hermano y novio de Haydée respectivamente- le arrancaron los testículos. Una veintena de combatientes –entre los que ellos se encontraban- fueron sacados con vida del Hospital Saturnino Lora y trasladados por los soldados de la tiranía al asaltado cuartel, donde por orden de Batista –éste ordenó matar a diez prisioneros por cada soldado muerto- fueron salvajemente torturados y asesinados. En ese mismo hospital cumplieron su misión Haydée Santamaría y Melba Hernández, quienes igualmente fueron detenidas y llevadas al Moncada. Estas dos mujeres fueron testigos de excepción de la masacre allí cometida. Si no las ultimaron a ellas también fue porque un fotógrafo, que acompañaba a la periodista Marta Rojas, simuló hacerles una fotografía -no tenía película en la cámara- y, regándose la noticia de que en el cuartel había dos mujeres detenidas, los soldados ya no podían presentarlas como muertas en combate. A otros compañeros los asesinaron en el Hospital Militar inyectándole en las venas aire y alcanfor. Pedro Míret sobrevivió y, en el transcurso del juicio, denunció el hecho.

Después, los cadáveres de algunos combatientes fueron dispersos por diferentes lugares del cuartel. A otros los arrojaron en las proximidades de El Caney y Siboney... también de Songo y La Maya, para simular su muerte en combate.

Los participantes en el asalto al cuartel de Bayamo no tuvieron mejor suerte. Basta citar un solo ejemplo para mostrar la masacre allí cometida: Tras ser detenidos, Hugo Camejo y Pedro Véliz fueron ahorcados atados con una cuerda al cuello y arrastrados por un vehículo en el Callejón de Sofía, cerca del cementerio de Veguitas. Al igual que a sus compañeros, a Andrés García Díaz le aplicaron el mismo método asesino. Dado por muerto, éste sin embargo, sobrevivió y pudo denunciar el hecho.

Nadie duda de los horrendos crímenes cometidos por los subordinados de Chaviano y Pérez Chaumont –siendo estos, a su vez, ordenados por Batista-. Existe, además, una prueba irrefutable que los certifica: De las 70 personas que murieron el 26 de julio y en días posteriores a manos de la tiranía, sólo ocho cayeron en combate; el resto de los cadáveres, sin excepción alguna, presentaban signos de evidentes mutilaciones y salvajes torturas.

Dante dividió su infierno en 9 círculos: puso en el séptimo a los criminales, puso en el octavo a los ladrones y puso en el noveno a los traidores. ¡Duro dilema el que tendrían los demonios para buscar un sitio adecuado al alma de este hombre... si este hombre tuviera alma! Quién alentó los hechos atroces de Santiago de Cuba, no tiene entrañas siquiera -la cursiva es de Fidel en su autodefensa del 16 de

octubre de 1953, conocida como *La historia me absolverá* y refiriéndose a Fulgencio Batista y Zaldivar.

Viaje a Camagüey

13.- El período especial, expresión que a partir de esta página aparecerá en varias ocasiones, nació en Cuba a primeros de la década de 1990 como respuesta a la crisis generada por el derrumbe del socialismo en Europa del Este y el desmantelamiento del bloque económico del Consejo de Ayuda Mutua Económica –CAME-. *Se le llamó “período especial en tiempo de paz”, porque se trataba de un escenario de mínimo acceso a recursos y máxima austeridad que había sido imaginado para una contingencia propia de la guerra* –la cursiva es de Rafael Hernández.

14.- A finales de 2004, el número de médicos ascendía a 68.927, en cuanto a los enfermeros y técnicos de la salud la cifra se situaba en 149.708. Estas cifras, por supuesto, siguieron en rápido aumento. Un año después los médicos disponibles eran más de 70.000. Actualmente, en 2005, 25.000 personas están estudiando la carrera de medicina, y si incluimos a los que estudian licenciatura en enfermería, así como diversas carreras relacionadas con la salud, estaríamos refiriéndonos a unos 90.000 estudiantes.

15.- En Guatemala, la Brigada Médica lleva trabajando seis años –entre 1998 y 2005-, y está compuesta por 497 médicos y otros 34 cooperantes; habiéndose alternado más de 2.000 compañeros durante todo ese tiempo.

Laborando en las comunidades más apartadas del país –normalmente los escasos médicos que allí existen ejercen para las clases medias de la capital- la Brigada ha realizado más de 13.200.000 consultas médicas, habiendo atendido, también, los partos de más de 28.700 nuevos guatemaltecos. En todo ese período se han llegado a salvar la vida de más de 175.000 personas, que de no haber sido atendidas en ese preciso momento por nuestros médicos se hubieran muerto.

En la actualidad, unos 1.100 jóvenes guatemaltecos estudian medicina en Cuba. El 13 de agosto de 2005 se graduó la primera promoción -210 estudiantes- para regresar a su país y comenzar a ejercer la profesión aprendida.

16.- *Las primeras empresas biotecnológicas, expresión de la posibilidad de que surgiese a partir de la ciencia una nueva rama de la industria, aparecieron en los Estados Unidos a finales de los años 70.*

No surgieron para crear “salud”, surgieron para hacer dinero. De hecho hoy, treinta años después, más del 80 por ciento de las 1.500 empresas biotecnológicas que hay en ese país, no tienen todavía ningún producto en uso en los hospitales. Eso sí, han levantado miles de millones de dólares en la economía de casino, vendiendo acciones en las bolsas de valores y han acumulado miles de patentes con las que se intenta bloquear el desarrollo de los demás.

En Cuba se crearon las primeras instituciones de investigación y producción biotecnológica en la década de los 80, casi simultáneamente con el surgimiento de estas tecnologías en los Estados Unidos, y diez años antes de la expansión de este sector en Europa.

[...] Productos biotecnológicos cubanos se utilizan hoy en la atención médica en más de cuarenta países, y estamos trabajando conjuntamente con varios países del llamado Tercer Mundo, para ayudarlos a establecer sus propias fábricas de vacunas.

Recientemente la Organización Mundial de la Salud denunciaba a escala mundial lo que han llamado el “sesgo 10/90” que significa que el 90 por ciento de los recursos mundiales de la investigación médica se dedican a las enfermedades que causan el 10 por ciento de la mortalidad mundial —las enfermedades de los ricos— y sólo el 10 por ciento de los recursos a las enfermedades que causan el 90 por ciento de la mortalidad.

[...] Hemos ayudado y continuaremos ayudando a países pobres. Pero también el pueblo norteamericano pudiera beneficiarse de nuestros resultados —la cursiva es de Agustín Lage.

El 19 de junio de 2002, durante la audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano sobre las investigaciones en Cuba, un destacado neurofisiólogo de Illinois dijo:

Cuba está desarrollando un sistema municipal de genética clínica. Si colaborásemos con los cubanos podríamos hacer grandes progresos.

En la misma sesión, un destacado cirujano de cáncer, de California, dijo lo siguiente:

Yo regresé recientemente de un intercambio científico en Cuba. Me impresionó mucho la profundidad y sofisticación de su investigación, especialmente en inmunología de cáncer. Conocí que los investigadores cubanos han realizado algunos descubrimientos y han obtenido un progreso significativo en el desarrollo de la inmunoterapia del cáncer. Yo creo que todos los ciudadanos norteamericanos que sufren de cáncer merecen tener acceso a esta terapéutica, que potencialmente les puede salvar la vida.

Un aspecto relevante y de alto simbolismo —esta cursiva ya es de Osvaldo Martínez— es el convenio establecido entre el Centro de Inmunología Molecular y la firma estadounidense CANCERVAX para el desarrollo y producción de vacunas contra el cáncer derivadas de la investigación científica del centro cubano. Solo la calidad de lo realizado por el Centro de Inmunología Molecular y el prestigio alcanzado por nuestros centros científicos puede explicar que una firma estadounidense atraviese toda la intrincada madeja de restricciones y obstáculos que el gobierno de Estados Unidos impone a la relación con instituciones cubanas, para hacer realidad esta transferencia científico-técnica a la inversa, porque —a diferencia del esquema habitual en que los países de menor desarrollo se limitan a ser receptores pasivos de tecnologías procedentes de países desarrollados— en este caso la tecnología se origina en el país pequeño y no implica robo de cerebros u otras formas leoninas de apropiación de conocimiento.

17.- En marzo de 2002, el gobierno uruguayo de Jorge Batlle —Partido Colorado— propuso en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas una inspección sobre la situación en Cuba. Hipócrita propuesta por parte del presidente de un país que en ese momento contaba con el 20 por ciento de la población sumida en la pobreza, donde en el primer semestre del mismo año se llegó a retirar el 47 por ciento de los depósitos bancarios, quebrando cuatro bancos y devaluándose el dólar hasta quedar miles de ciudadanos en la ruina; el desempleo, obviamente, golpeó bien fuerte llegando a situarse en el 20 por ciento. Afortunadamente este individuo ya pasó a la historia como presidente. El 31 de marzo de 2004 el Frente Amplio, con Tabaré Vázquez a la cabeza, ganó las elecciones presidenciales abriéndose una etapa nueva y llena de esperanza para el pueblo uruguayo.

Vázquez tomó posesión de su cargo el primero de marzo de 2005 y, en el transcurso de la histórica jornada —es el primer Gobierno de izquierdas de Uruguay—, anunció el inmediato cumplimiento de una de sus promesas electorales: restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, suspendidas en 2002 por el saliente gobierno. (Las relaciones diplomáticas con Cuba fueron reestablecidas. Sin embargo, dos años después, las expectativas creadas por el Frente Amplio están lejos de ser cumplidas).

18.- Puesta en marcha en diciembre de 2004 por Cuba y Venezuela, la Alternativa Bolivariana para las Américas –ALBA- fue creada para contrarrestar al destructivo e inhumano Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA-, el cual, impulsado por Estados Unidos –aunque debido al rechazo de los pueblos no consigue ponerlo en marcha-, sólo sirve para seguir enriqueciendo al imperio a costa de condenar para siempre al subdesarrollo a los países de América Latina. Cuatro meses después de la citada creación, en abril de 2005, se firmaron en La Habana unos cincuenta acuerdos de colaboración, entre ambos países, en sectores tan importantes como el petróleo, la energía, el níquel, la agricultura... A este acontecimiento acudieron unos 800 delegados de países latinoamericanos, a los cuales también se les invita a integrarse y participar en dicha Alternativa.

Dentro del mismo marco, Chávez y Fidel también anunciaron la ampliación del “Plan Milagro”. Este plan, conjunto entre Cuba y Venezuela, consiste en la atención sanitaria a enfermos oculares que carecen de recursos económicos para tratar sus enfermedades. Con el nuevo impulso se espera atender en los hospitales cubanos, de forma totalmente gratuita e inmediata, a unos 100.000 caribeños y latinoamericanos –unos 6 millones en los próximos 10 años [en 2007, más de un millón de personas, pertenecientes a 32 países, ya habían recobrado la vista gracias a la citada campaña]. También en ese mismo período, bajo los principios de la ALBA, se prevé formar a 200.000 profesionales de la salud.

Finalmente añadir que, tras la reciente victoria de Evo Morales en Bolivia, el país andino también se ha incorporado a la ALBA. La incorporación se materializó en La Habana, el 30 de abril de 2006, con la firma del nuevo presidente boliviano y la presencia de Hugo Chávez y Fidel.

(Tras las victorias de René Preval en Haití, Daniel Ortega en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador, éstos ya han anunciado la intención de incorporar a la ALBA a sus respectivos países. Hoy en día el proyecto de integración sigue imparable hacia delante, y resulta un verdadero quebradero de cabeza para Estados Unidos, que ve cómo su proyecto de dominación económica en la región va de fracaso en fracaso. El miércoles, 28 de febrero de 2007, Cuba y Venezuela suscribieron 355 acuerdos que suponen una inversión de 1.500 millones de dólares a realizar durante todo el año siguiente. Estos convenios, enmarcados dentro de la ALBA, afectan a áreas como la ciencia, la tecnología, el trabajo, la seguridad social, la salud, las comunicaciones y la educación. Durante la última cumbre de la ALBA –abril de 2007- Venezuela ofreció cubrir las necesidades energéticas de todos sus miembros, y propuso, además, financiar el 50 por ciento de las facturas petroleras. La propuesta se amplió a la creación del “fondo ALBA”, para que éste recoja los ingresos del otro 50 por ciento que sólo deberán aportar los países miembros por el petróleo venezolano, y sean destinados a desarrollar proyectos agrícolas o industriales, con el propósito de mejorar la calidad de vida de la gente).

19.- Estos ejemplos son un pálido reflejo de la ayuda médica cubana en el mundo, que no cesa. Tras el desastre ocasionado por el huracán Katrina, en la ciudad de Nueva Orleans y otras zonas de los estados de Luisiana y Alabama, Cuba ofreció 1.610 médicos, hospitales de campaña y material sanitario para ayudar a los damnificados. Soberbio y cruel, como de costumbre, el gobierno norteamericano ni siquiera se dignó a contestar; no podía permitir que médicos cubanos salvaran vidas estadounidenses. Lo peor del caso es que, abandonándolos a suerte, ellos tampoco lo hicieron.

Un año después de la catástrofe, la mitad de los hospitales seguían cerrados y el 50 por ciento de la población todavía carecía de suministro eléctrico.

Donde sí aceptaron y agradecieron la ayuda cubana fue en Pakistán. El terremoto, que afectó principalmente a la parte paquistaní de Cachemira, se produjo el 8 de octubre de 2005, y el 73 por ciento de los 74.000 heridos, además de otros muchos pacientes, fueron atendidos por los médicos cubanos.

El Contingente Médico Internacional Henry Reeve estaba compuesto por 2.260 colaboradores, de ellos 1.430 médicos, 748 paramédicos y el resto personal de apoyo. Los hospitales de campaña llevados desde Cuba estaban dotados de quirófano, rayos X, ultrasonido, electrocardiógrafo, laboratorio clínico y áreas de fisioterapia y rehabilitación.

En aquellas intrincadas y frías montañas, la misión médica atendió a más de 1.300.000 pacientes, realizó 12.406 intervenciones quirúrgicas —muchas de ellas de gran envergadura— y practicó más de 70.000 tratamientos de fisioterapia. Así mismo, muchos de los pacientes viajaron a Cuba para recibir el implante de prótesis y 1.000 estudiantes de las zonas más pobres recibieron becas para estudiar medicina en la Isla.

20.- Capítulo aparte es nuestra colaboración con Venezuela, donde en 2005, en Barrio Adentro Deportivo, 5.000 instructores cubanos prestaban sus servicios.

21.- 310.507 maestros al cierre de 2004, lo que significa un maestro o profesor por cada cuarenta habitantes aproximadamente.

Decir también que, como consecuencia de la Batalla de Ideas —*la batalla del humanismo contra la deshumanización*— en la que se halla inmerso nuestro pueblo desde diciembre de 1999, se ha logrado un viejo sueño: la universalización de la Educación Superior, que abre el acceso a los jóvenes egresados de los Programas de la Revolución y a todos los trabajadores en general.

Este hecho ha propiciado que Cuba contara en el curso 2004-2005 con la mayor matrícula de su historia en la enseñanza superior: 380.000 estudiantes atendidos por 65.427 profesores —146.989 matriculados estudiaron en las 64 universidades hoy disponibles y los 233.011 restantes lo hicieron en las 939 sedes universitarias existentes en los 169 municipios del país. Un curso después la cifra de educandos matriculados asciende a 500.000 —más de 19.000 de ellos procedentes de 115 países del Tercer Mundo, que se forman en las más de 50 carreras disponibles en Cuba—, y las sedes universitarias repartidas por toda la Isla alcanza la elevada cifra de 2.133. (En el 2007-2008 los matriculados ya ascienden a 730.000, el 69 por ciento de los jóvenes en edad de estudios, y los becarios extranjeros que estudian gratis en Cuba han aumentado a 30.000, pertenecientes a 120 países).

Mención especial requiere la todavía recién creada Universidad de Ciencias Informáticas —sólo cuenta con poco más de cuatro años de existencia, en 2007—, donde se forman 8.000 estudiantes seleccionados entre los mejores de todo el territorio nacional, y los Politécnicos de la Informática, donde cursan estudios 40.000 jóvenes que se preparan como técnicos medios en esa especialidad.

El país cuenta en estos momentos con 300.000 computadoras y, con los acuerdos suscritos con China —en noviembre de 2004—, está garantizada la adquisición de 100.000 de ellas por año.

Todas las escuelas y universidades cubanas están equipadas con computadoras. Como anécdota diré que, en 2004, existían 99 escuelas con un solo niño como alumno.

Pues bien, en todas esas escuelas también se contaba con la correspondiente computadora y su respectivo maestro.

Por otra parte, existe la errónea creencia de que la ciudadanía cubana no tiene acceso a Internet como medida represiva del gobierno, que “no quiere que sus gobernados tengan comunicación directa con el resto del mundo”. Nada más ridículo e incierto, sin embargo. El gobierno cubano siempre ha procurado justo lo contrario.

Desde fuera de la Isla se tiende a subestimar el nivel de cultura política de los cubanos. Quienes así piensan se olvidan de que la cubana es *una población altamente alfabetizada; con niveles de acceso a la instrucción escolar muy altos y por encima de los nueve años como promedio; que ha conocido la URSS, Europa Oriental y África mejor que ningún otro pueblo de este hemisferio; que, como conjunto, ha leído más libros y visto más películas “diversas” que el resto de la región; que está acostumbrada a atender intensamente a lo que está pasando en el mundo; y a discutir de todo, desde el béisbol hasta los proyectos de ley que aprobará la Asamblea Nacional. [...] Sin embargo, se le atribuye a este pueblo una extraña incapacidad para pensar con su cabeza, una absurda ineptitud para decidir por sí mismo lo que más le conviene y una desesperada necesidad de redención tutelar* —la cursiva es de Rafael Hernández.

Los datos que expongo a continuación desmienten la citada y errónea creencia: De las 300.000 computadoras que en enero de 2004 existían en el país, el 65 por ciento estaban conectadas en la red; se contaba con 750 sitios de Internet; 480.000 cuentas de correo electrónico —miles de ellas con acceso a los servicios de Internet—; toda prensa nacional y local estaban en Internet, así como varias estaciones de radio y segmentos de televisión.

Los 602 Joven Club de Computación y Electrónica, que con tecnología punta existen hoy en los 169 municipios del país, están al alcance de todos sus habitantes con acceso gratuito a internet.

Cuba siempre se ha esforzado en acceder a estas tecnologías para revertirlas en el desarrollo de la sociedad. Y los impedimentos con que ha contado no han sido pocos.

La primera conexión a Internet se logró en 1994, y *fue a través de un tercero país; porque solo en mayo de ese año se liberaron los sitios norteamericanos que estuvieron bloqueados, hasta esa fecha, al acceso desde nuestro país. Y el pleno acceso a la navegación a Internet se estableció en el año 1996, lo cual, además, ocurrió solo después de que Estados Unidos consideró conveniente que tuviéramos esa conexión, a la luz del Carril II de la Ley Torricelli, como un medio que perseguía subvertir a nuestra Revolución* —la cursiva es de Roberto del Puerto.

Internet constituye un fenómeno reciente y de rápida expansión, que tiene un impacto extraordinario en el desarrollo del mundo actual.

Nacido en Estados Unidos, como resultado de proyectos militares, Internet creció bajo el mito de promover una democratización del conocimiento, la información y las tecnologías del mundo.

Pero la realidad está bien lejos del mito, más del 90 por ciento de los ciudadanos del planeta no tienen acceso a Internet, casi el 90 por ciento de los que se conectan viven en los países desarrollados de América del Norte, Europa y Asia. Para las grandes mayorías en el Tercer Mundo, Internet es una quimera, cuando el hambre, el agua y un empleo son sus prioridades y cuando carecen en altos porcentajes de teléfono, electricidad y computadoras.

Cuba, a pesar de tener preparados sus recursos humanos desde antes, llegó tarde a Internet, como resultado del bloqueo norteamericano que nos impidió hasta 1996 el pleno acceso a la red de redes dominada por ellos.

Sin recursos suficientes para toda la inversión que el país requiere, conectada a través de satélites, con un mayor costo y a más bajas velocidades, imposibilitada de adquirir tecnología de punta o de comprarla a altos precios en mercados lejanos, Cuba se ha planteado un modelo alternativo de desarrollo

de Internet que no privilegia el uso individualizado de este adelanto, sino que se encamina al más amplio uso social en la educación, la ciencia y la técnica, la salud, los medios de comunicación, la cultura y en el desarrollo de las más importantes ramas de nuestra economía.

Cuba plantea un camino más democrático de acceso a las tecnologías y al conocimiento, en medio de las grandes desigualdades e injusticias de nuestro mundo —la cursiva es de Randy Alonso, Mesa Redonda Informativa efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, el 22 de enero de 2004.

22.- Estos cursos, también surgidos de la Batalla de Ideas, fueron creados para aquellos jóvenes de 17 a 30 años que, habiendo aprobado el noveno grado no estudiaban ni trabajaban. Desde entonces [en 2.004], más de 150.000 jóvenes se han beneficiado de ellos, ingresando posteriormente a la enseñanza universitaria 48.406 egresados para proseguir sus estudios.

23.- Con este método, a través de la Misión Robinson, recientemente y en sólo dos años 1.400.000 venezolanos han aprendido a leer y a escribir, siendo declarada Venezuela, el 28 de octubre de 2005, territorio libre de analfabetismo por la UNESCO. También con similar fórmula y personal cubano, centenares de personas aprendieron y aprenden a leer y a escribir en México, Nicaragua, República Dominicana, Haití... En Bolivia se espera que, a partir de julio de 2006, 1.200.000 personas sean alfabetizadas.

24.- El 17 de marzo de 1960, el por aquel entonces presidente de Estados Unidos, Eisenhower, aprobó un plan militar elaborado por la CIA, cuyo presupuesto inicial era de 4.400.000 dólares. La finalidad del mismo no era otra que la de invadir Cuba, derrocar al gobierno revolucionario y retomar el control de la Isla.

Los mercenarios reclutados para la invasión fueron adiestrados en la isla de Useppa, muy próxima a Naples, Florida. De ahí fueron trasladados a Fort Gulick, Zona del Canal de Panamá, y después a la Base Trax en Guatemala. De esta Base se les trasladó por aire a Puerto Cabezas, Nicaragua —unas 250 millas más cerca de Cuba que la última instalación—, no sin antes destruir todos los archivos de la Brigada y demoler el campo de adiestramiento y las barracas utilizadas.

El general y presidente de Nicaragua, Luis Somoza, se encargó de despedir a la expedición mercenaria. “Traíganme un par de pelos de la barba de Castro”, dijo, cuando ésta subió a bordo de los barcos próximos a zarpar rumbo a Cuba.

Reemplazado Eisenhower en la presidencia del gobierno por John F. Kennedy, fue éste quien asumió la responsabilidad de la invasión, escogiendo la fecha del inicio para el 17 de abril de 1961, tras haberla pospuesto en varias ocasiones.

El 15 de abril, como preámbulo, ocho aviones repartidos en tres escuadrillas partieron de Puerto Cabezas, Nicaragua, para bombardear el aeropuerto de Ciudad Libertad, la base aérea de San Antonio de los Baños y el aeropuerto Antonio Maceo de Santiago de Cuba. Los ataques de los aviones estadounidenses, que estaban camuflados con el emblema de la Fuerza Aérea Cubana, fueron respondidos por jóvenes artilleros, muriendo doce de estos como resultado de la heroica defensa. Fue durante el discurso-homenaje a estos jóvenes —un día después de los citados bombardeos— cuando Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución.

La noche de ese mismo día —el 16 de abril— *la armada de la invasión se concentró al sur de Cuba. Dos embarcaciones propiedad de la Marina de Guerra de Estados Unidos, el Bárbara J y Blagar, muy bien artilladas, brindarían apoyo al desembarco.*

Cerca de los navíos permanecía fondeada una agrupación de choque de la flota del Atlántico: el portahelicópteros Boxer; los portaaviones Essex y en las cercanías el Sangre La; los destructores Murray, Conway, Coney, Eaton y el Wailer. Dos submarinos navegaban frente a las costas cubanas.

La Brigada comprendía 1.511 hombres, todos ubicados en los barcos, con la excepción de un batallón de infantería aerotransportadora de 177 personas –la cursiva es de Luis Báez.

La invasión se produjo en la madrugada del lunes 17 de abril. El gobierno norteamericano tenía previsto anunciar un gobierno provisional, al cual pensaban presentar después de que los invasores hubiesen permanecido 72 horas en suelo cubano. La solicitud del reconocimiento de la Organización de Estados Americanos –OEA- y la ayuda militar del exterior también entraban dentro de sus planes.

Pero los invasores no llegaron a las 72 horas previstas, como tampoco lograron el levantamiento interno pronosticado por los analistas de la CLA, ya que sucedió justo lo contrario: el incondicional apoyo del pueblo a su Revolución –aquí los imperialistas no pudieron reeditar el derrocamiento de Jacobo Arbenz, 1954, en Guatemala-. Siendo la respuesta del Ejército Rebelde y las Milicias rápida y contundente, a las 5:30 p.m. del miércoles 19 las fuerzas invasoras ya habían sido derrotadas.

Fidel dirigió las operaciones de defensa desde el mismo escenario de los combates –llegó a hundir un barco, el “Houston”, a cañonazos- y, como no se sabía los derroteros que iba a tomar la contienda, el Comandante en Jefe situó al frente de las provincias orientales, centrales y Pinar del Río a los comandantes Raúl Castro, Juan Almeida y Ernesto Che Guevara respectivamente.

A resultas de la heroica defensa, 176 revolucionarios perdieron la vida y más de 300 resultaron heridos.

1.200 invasores fueron capturados. Tratados con total corrección, buena parte de ellos fueron liberados tiempo después a cambio de alimentos y medicinas. A este respecto, la revista mexicana “Siempre” publicó:

El fusilamiento, en masa, de todos los que fueron hallados con las armas en las manos, hubiera sido legal y nacionalmente irreprochable. Francia, Inglaterra, Estados Unidos, no hubiesen procedido de otra forma. El gobierno de Cuba, con un sentido de la humanidad que ningún régimen político debería tener miedo en prodigar, perdonó la vida a los traidores.

25.- El nombre de la operación fue un homenaje a la enorme cantidad de esclavos que murieron durante las primeras insurrecciones en Cuba, y se debe a una mujer lucumí de la dotación del ingenio Triunvirato de Matanzas, que en 1843 encabezó uno de los muchos alzamientos contra la esclavitud. Carlota ofrendó la vida en el empeño.

26.- El 7 de diciembre de 1989, coincidiendo con el 93 aniversario de la caída en combate de Antonio Maceo, se llevó a cabo en Cuba la “Operación Tributo”. Ésta operación consistió en la inhumación en toda la Isla –a cada uno en su lugar de origen, aunque el acto central fue celebrado en el Cacahual- de los combatientes internacionalistas cubanos caídos en Angola. A partir de aquella emotiva jornada, cada 7 de diciembre se celebra el día del combatiente cubano caído en misiones internacionalistas.

27.- A finales de 1898 ya había concluido la “rebatña” imperialista por África, y fueron las potencias colonialistas europeas de la época –Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, Italia, Bélgica y España- quienes se repartieron su territorio. El único país que quedó sin colonizar fue Etiopía –Abisinia- (véase el mapa No. 1 al final de la presente historia,

página 107). Italia, con apoyo británico, intentó ocuparlo entre 1895 y 1896, pero no pudo.

28.- El 31 de diciembre de 2003, Siria denunció la política del primer ministro israelí, Ariel Sharon, que pretendía extender las colonias judías en las mesetas del Golán sirio.

Una comisión internacional israelí ratificó el plan de construcción acelerada de 900 casas en los asentamientos agrícolas del Golán, lo que aumentará la población israelí un 50 por ciento en tres años. [...] El gobierno de Ariel Sharon ha aprobado un presupuesto de 68 millones de dólares para levantar con rapidez los nuevos asentamientos —la cursiva es del Granma, jueves, 1 de enero de 2004. (En la actualidad, Ehud Olmert sigue aplicando la misma política usurpadora y genocida que su antecesor).

29.- En diciembre de 2004, entre los días 13 y 19, se realizó exitosamente en Cuba el Ejercicio Estratégico Bastión. Este Ejercicio contó con la participación de Todo el Pueblo y demostró al mundo —especialmente al imperio amenazante— que una agresión a la Isla nunca podrá ser un paseo triunfal para los agresores, sino un gravísimo error reflejado en retirada y derrota.

En Cuba la invulnerabilidad militar se considera asegurada. Hace 25 años se introdujo, en los planes defensivos, la concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo. Basada ésta en una guerra popular, sin frentes ni retaguardias, su imbatibilidad la viene demostrando reiteradamente la historia contemporánea.

La mejor manera de ganar una guerra es evitándola, y eso se consigue siendo sumiso al enemigo o demostrando a éste, como medida disuasoria, que se está bien preparado para responder con eficacia a su posible agresión. Obviamente, Cuba eligió la segunda alternativa. Por eso Raúl dijo, en el 50 aniversario del desembarco del Granma y de las FAR —el 2 de diciembre de 2006—, que *continuaremos elevando la preparación y cohesión combativas de las tropas regulares y sus reservas, de las Milicias de Tropas Territoriales, las Brigadas de Producción y Defensa y los demás elementos del dispositivo defensivo territorial, incluyendo las estructuras partidistas, estatales y gubernamentales en todos los niveles. Seguiremos acondicionando el teatro de Operaciones Militares a la vez que desarrollamos las comunicaciones y la modernización de los medios de combate como vía para elevar sus cualidades combativas y hacerlas corresponder con el empleo previsto en caso de agresión.*

Este año —en 2007— se está desarrollando la Operación Caguairán, en la que miles de milicianos y reservistas, junto a los oficiales, sargentos y soldados de las tropas permanentes incrementan sustancialmente la capacidad defensiva del país. Esta operación, que ya ha alcanzado niveles de preparación combativa superiores a los de otras etapas, concluirá en el mes de diciembre con el Ejercicio Estratégico Bastión 2008.

30.- En otras guerras de intervención imperialista siempre sucedió lo mismo. He aquí un claro ejemplo de los muchos que existen:

El primer soldado estadounidense muerto en la invasión de Panamá fue peruano; a su madre se le negó el permiso para ingresar a Estados Unidos a presenciar el funeral —la cursiva es de Luis Britto García.

La aguja del sismógrafo del instituto de Geociencias de la Universidad de Panamá, registró la explosión de la primera bomba a las 12 horas, 46 minutos y 40,3 segundos; era el 20 de diciembre de 1989 y con ella se iniciaba la invasión norteamericana. Cuatro minutos después, las explosiones registradas ascendían a 68. Trece horas estuvo funcionando el sismógrafo, desde el inicio de la agresión hasta que se hubo averiado. En

todo ese tiempo, sólo en la capital panameña, llegaron a caer 422 bombas, lo que equivale a una por cada dos minutos.

El estúpido pretexto utilizado por el gobierno yanqui, para justificar la invasión a Panamá con 20.000 de sus soldados y derrocar a Manuel Antonio Noriega –apoyado años atrás por los propios Estados Unidos-, fue que éste estaba vinculado al “narcotráfico internacional”. En realidad Noriega, quien también estuvo en la nómina de la CIA –su ex director Furner dijo que lo había excluido en 1976, pero el vicepresidente Bush volvió a integrarlo y utilizarlo en 1981 para infiltrar redes de inteligencia en Cuba y Nicaragua-, se estaba volviendo demasiado independiente como para ligar sin problemas con los intereses del imperio.

Se estima que, a resultas de la sangrienta intervención, entre 3.000 y 5.000 panameños fueron exterminados.

En cuanto a los mercenarios se refiere, decir que en Iraq existen unos 50.000 al servicio del ejército ocupante. Pertenecientes éstos a la empresa Blackwater, con base logística en Carolina del Norte –sureste de Estados Unidos-, cumplen misiones de asistencia militar escoltando convoyes de personalidades, apoyan a unidades del ejército, interrogan y torturan a los prisioneros –a los de Abu Ghraib, por ejemplo- y están involucrados en la matanza de no pocos civiles. Blackwater tiene un contrato de 50.000 millones de dólares con el Pentágono, pero no es la única empresa de mercenarios que opera en Iraq; también lo hacen, entre otras, las estadounidenses Triple Canopy, Zapatas, Titan, Caci y la británica Aegis. Estos “empleados de empresas de seguridad” constituyen el “segundo ejército extranjero”, ya que a nivel numérico están por encima de la suma de todas las fuerzas aliadas.

31.- La provocación, mediante el estrangulamiento económico, de ciertas y complicadas situaciones para luego criticarlas hasta la saciedad, es una práctica tan cínica como habitual que el imperio ha venido utilizando a lo largo de toda su historia.

32.- Despenalizado en 1993, desde noviembre de 2004 la divisa estadounidense ya no circula en Cuba. Ahora sólo lo hacen el peso cubano y el peso convertible, popularmente conocido éste como chavito.

Fueron grandes, por parte del gobierno de Estados Unidos, *las medidas encaminadas a impedir que el país pudiera depositar en bancos extranjeros y utilizar en sus compras y pagos internacionales, los dólares que legítimamente obtenía. No vacilaron en amenazar y multar a bancos extranjeros y en difundir mentiras sobre supuestas operaciones ilegales realizadas por Cuba.*

El único logro significativo de esta agresiva maniobra fue la eliminación del dólar de la circulación, la consolidación del peso convertible como divisa cubana, la ratificación de la total soberanía monetaria del país, mediante una operación de cambio brillantemente ejecutada por el sistema bancario y apoyada en la confianza y comprensión de la población.

El saldo para el gobierno de Estados Unidos de esta maniobra para crearle a Cuba una grave crisis, es desolador. Perdieron con la eliminación del dólar de la circulación, el instrumento con el que pretendían golpearlos y contribuyeron a fortalecer la capacidad de nuestro Banco Central para manejar la circulación monetaria y además, permitieron comprobar el prestigio que tiene nuestro país en el exterior, al ser recibida con total comprensión nuestra decisión de eliminar el dólar de la circulación –la cursiva es de Osvaldo Martínez.

33.- El censo de desempleados, realizado en la Isla en septiembre de 2002, reveló que éste ascendía a sólo el 3,1 por ciento, y se esperaba, entonces, que para finales de 2003 quedara

por debajo del 3 por ciento; cifra que realmente se rebajó, pasando Cuba a la categoría de pleno empleo. No obstante, el descendente proceso no quedó ahí detenido: a finales de 2004, un año después, el índice de desempleo se situó en 1,9 por ciento.

Habrà quien diga que en Cuba los sueldos son bajos –el 1 de mayo de 2005 se materializó una subida general de las pensiones y los salarios mínimos, así como de la asistencia social a núcleos familiares-,* y, aunque poco a poco éstos van en aumento, puede que sea cierto. No olvidemos, de todos modos, que el sueldo real es bastante superior al nominal. Sin embargo, el hecho de haber alcanzado un índice tan bajo de desempleo, es una de las muchísimas pruebas irrefutables de que en Cuba lo mucho y poco que tenemos lo repartimos de la manera más equitativa posible. Algo impensable en los países capitalistas, cuyos podridos sistemas políticos y económicos no están diseñados para eso y todo, absolutamente todo, lo miden con la vara de la rentabilidad económica. Si Cuba fuese uno de esos países, poquísimos cobrarían una exageración, algunos más o menos, muchísimos sólo un poco, y otros –bastantes- nada en absoluto, con el gravísimo problema, claro está, que este hecho supondría para la población más numerosa e indefensa.

Para entender esto que ahora digo, no es necesario hacer grandes esfuerzos; basta con dirigir una breve mirada a los países que nos rodean.

En el mundo, según informa la Organización Internacional del Trabajo –OIT- están desempleados 185,9 millones de personas aunque la estadística de desempleo es una de las que más ocultan la realidad por utilizar conceptos de desempleo que tienden a disminuir su verdadera magnitud y por abarcar en muchos países solo las ciudades principales.

Aun así, en América Latina hay unos 17 millones de desempleados urbanos y este año [el 2004] fue considerado allí como favorable para el empleo, porque la tasa de desempleo regional descendió de 10,7 por ciento a 10 por ciento.

[...] Pero América Latina –con 222 millones de pobres-, marcada por el neoliberalismo, sigue siendo la región del planeta con la más injusta distribución del ingreso, arrastra una deuda externa de 782.000 millones de dólares que mantiene a los países en constantes renegociaciones bajo las reglas y la condicionalidad del FMI, tiene al 60 por ciento de sus niñas y niños sumidos en la pobreza y 53 millones de sus habitantes padecen hambre –la cursiva es de Osvaldo Martínez.

Otro ejemplo de equitativa repartición en nuestro país es la libreta de racionamiento –en 2005 se diversificó y mejoró la calidad de los productos-, que, aunque escasa en su contenido todavía y ridícula para los ojos más críticos hacia nuestra Revolución, ojalá la tuvieran para sí los habitantes de muchísimos países hermanos. No se descarta, de todos modos, que en un plazo relativamente corto la citada libreta pueda ser eliminada.

** 5.111.267 personas han sido beneficiadas por estas decisiones que en un primer momento abarcó a los pensionistas y la asistencia sociales, después a los sectores de la Educación y la Salud, y no hace mucho al resto de los sectores de la vida económica y social del país* –la cursiva es del periódico Juventud Rebelde, martes, 20 de diciembre de 2005. (A partir de mayo de 2008, el Gobierno Revolucionario incrementará las pensiones de la Seguridad y la Asistencia Social, así como el salario a los trabajadores de los Tribunales y la Fiscalía).

34.- Los fluctuantes resultados que un estudio realizado en noviembre de 2003, sobre el número de anuncios diarios de prostitución en algunos periódicos publicados en el Estado español, arrojan estos escandalosos datos: El Mundo, 804; El Periódico de Cataluña, 649; El País, 769; La Vanguardia, 500; ABC, 400; La Razón, 250; El Diario Vasco, 225; Deia...

Si la estimación de la policía de que el 85 por ciento de las prostitutas que ejercen en

España lo hacen forzadas por las mafias -se barajan las cifras de que unas 300.000 trabajan en las calles o en alguno de los más de 1.000 prostíbulos que se tienen contabilizados-, no sería descabellado decir que, a través de los citados anuncios, estos periódicos son colaboradores de esas mafias.

Por otra parte –sirva también como denuncia y ejemplo-, el 6 de mayo de 2004, se publicaron varios fragmentos de un informe que Amnistía Internacional ha realizado sobre Kosovo. En ellos, este organismo señala que soldados de Naciones Unidas y de la OTAN –en su mayoría estadounidenses y europeos- alimentan el negocio del sexo. Y cita como ejemplo el caso de niñas de once años que son vendidas –por entre 60 y 2.000 dólares cada una- a los mercados del sexo de Bosnia y Kosovo, donde son obligadas a trabajar en los más de 200 burdeles que allá ahora existen. Antes de la ocupación dirigida por Estados Unidos sólo había dieciocho de estos locales. Y este no es un caso aislado; sucesos similares, provocados por los “pacificadores cascos azules”, se suceden en no pocos países del mundo.

35.- En abril de 2005, fue el propio gobierno norteamericano quien presentó la moción, siendo finalmente aprobada con el apoyo de la Unión Europea, que se plegó de esta vergonzosa manera a la política fascista y agresiva de los Estados Unidos. En esta ocasión, Latinoamérica rechazó la nueva manipulación política contra Cuba. Sólo el gobierno de Honduras, Guatemala, México, que traicionó el acuerdo de abstenerse, y Costa Rica votaron a favor del dictado yanqui. Por primera vez, 5.000 intelectuales, incluidos ocho premios Nobel, unieron voluntades para demandar el cese de mentiras y la manipulación en la Comisión de Derechos Humanos. Pocos días después, el rechazo a la propuesta presentada por Cuba, para que la ONU investigara acerca de las condiciones en que se hallan los presos recluidos en la ilegal base naval estadounidense de Guantánamo, fue sin duda elocuente. Algunos países de la Unión Europea se abstuvieron, otros votaron en contra; lo que demuestra el denodado cinismo que poseen ciertos gobiernos europeos, además de las diferentes varas de medir que utilizan según les convenga. Nunca estos gobiernos tuvieron legitimidad para enarbolar la bandera de los derechos humanos, menos ahora que, como se sabe, algunos de ellos albergan cárceles secretas en sus territorios; consintiendo, otros, la utilización de sus aeropuertos en los vuelos secretos de la CIA para trasladar a sospechosos hacia centros de tortura, incluido al de Guantánamo. Según investigaciones de la propia ONU, en 68 de los 1.245 vuelos ilegales realizados por la agencia norteamericana, éstos utilizaron diez aeropuertos del Estado español, durante los mandatos de los presidentes José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero.

Ante el no reconocimiento de estos hechos tan repugnantes, Colin Powell, quien fuera secretario de Estado estadounidense por aquel entonces, arremetió desenmascarando a los mandatarios europeos: “Lo que son es unos fariseos, porque allí todo el mundo sabía que eso estaba pasando”.

En mayo de 2006, la obsoleta Comisión de Derechos Humanos de Ginebra fue reemplazada por un nuevo Consejo, para cuya integración Cuba resultó elegida con el apoyo de 135 países, a pesar de que muchos de ellos fueron amenazados con represalias por el imperio. Ante el temor de no resultar elegido y quedar en evidencia, Estados Unidos no se sometió a votación, de modo que actualmente no es miembro del citado Consejo. Un año después, con el apoyo de la inmensa mayoría de sus miembros, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU decidió eliminar el relator especial para Cuba por innecesario. Y todo ello a pesar de las numerosas llamadas realizadas por el propio Bush para prometer propinas a los gobiernos que votaran a favor de que Cuba

permaneciera en la “lista negra”, o seguras represalias si optaban por el caso contrario. En esta ocasión, ni los sumisos aliados europeos obedecieron el dictado yanqui.

Por otra parte, ya para acabar con este tema, añadir que el 80 por ciento de las medidas en defensa de los derechos humanos que aprobó aquella Comisión fueron propuestas de Cuba, lo cual demuestra que la Isla no estaba ni está tan “aislada,” como pretenden hacer creer, en estas ni en otras cuestiones por los organismos internacionales.

36.- *En los primeros días del mes de diciembre [de 2004] fue presentado en Roma el informe anual de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO-. El informe incluyó las crudas realidades del hambre y la desnutrición en el mundo.*

[...] Cuba no necesita financiamiento de caridad para alimentar a su pueblo. En el citado informe de la FAO se reconoce que es Cuba el país que más ha avanzado en América Latina en la lucha contra la desnutrición.

Con el apoyo de nuestra producción agrícola rural y urbana –aun en condiciones de severa sequía-, y una mayor importación de alimentos, alcanzamos en este año un consumo de nutrientes por encima de las normas establecidas por la FAO, y que en nuestro país no es el promedio ficticio de sumar el consumo alimentario de la oligarquía y el de los hambrientos –la cursiva es de Osvaldo Martínez.

37.- Véase el mapa No. 2 al final de la presente historia, página 108.

Transporte obrero

38.- Demetrio Presilla López murió el 3 de marzo de 2006, en Nicaro, a la edad de 92 años.

39.- Las Casas de Visitas son aquellas destinadas a acoger a la gente que acude a una población por cuestiones de trabajo o visitas oficiales.

40.- Acompañaron a los trabajadores del níquel los miembros del Buró Político Yadira García y Pedro Ross Leal, secretario de la CTC; Pedro Miret, vicepresidente del Consejo de Ministros, que destacó en el acto a Demetrio Presilla con una estatuilla del Che y con el Hacha de Holguín; Marcos Portal León, miembro del Buró Político y ministro de la Industria Básica; Belarmino Castilla –Aníbal-, jefe de la Columna 19 José Tey del II Frente Oriental Frank País; Julio Montes, embajador de la República Bolivariana de Venezuela; Miguel Díaz-Canel, integrante del Buró Político y primer secretario del Partido en la provincia de Holguín, y otros dirigentes del Partido y el Gobierno, y jefes de las FAR y el Ministerio del Interior.

31 de diciembre

41.- Por aquel entonces, el ministro del Ministerio de la Industria Básica era Marcos Portal León. En la actualidad, desde octubre de 2004, dicho ministerio lo dirige la compañera Yadira García.

42.- De todos modos, en la actualidad parece que no lo está tanto. Siendo ilegal, en muchas empresas se trabajan infinidad de horas extras sin que nadie se sonroje por este

motivo, sin que los sindicatos –supuestos representantes de la clase trabajadora– denuncien estos insolidarios y habituales hechos. Comportamiento perfectamente entendible, si tenemos en cuenta que los sindicatos mayoritarios de muchos países capitalistas se sustentan con las subvenciones que sus respectivos gobiernos les aportan – en el Estado español, en 2007, por ejemplo, CCOO recibió del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales una subvención de 6,29 millones de euros, y UGT 6,06 por la realización de actividades de carácter sindical, según la resolución publicada el 22 de enero de 2008 en el Boletín Oficial del Estado (BOE)–. Con esta condición de evidente dependencia, ¿acaso pueden ir contra los intereses capitalistas en defensa de sus supuestos representados?

43.- La censura más férrea y contundente que existe es la que impone la economía de mercado, inexistente, lógicamente, en el sistema cubano.

Los que todavía piensan que en Cuba existen serias limitaciones para la expresión intelectual y literaria, *mantiene congelada y viva en sus mentes una imagen exacerbada de algo que no pasó de ser, en los tempranos 70, un intento de imposición de rígidos cánones estéticos. [...] Y lo más paradójico y curioso es que precisamente ahora los críticos de países que siempre pregonaron su libertad, se ven cada vez más obligados a olvidarla para poder vivir de su profesión y, al igual que los propios autores, deben responder a las exigencias del mercado [...] cada vez más dominadas por las necesidades [...] de las transnacionales de la cultura.*

Prácticamente en todo el mundo *se han fagotizado la casi totalidad de las empresas editoriales y de información, salvo algunas pequeñas que subsisten estoicamente, mientras los críticos literarios son inducidos sobre lo que deben escribir, cuales libros y, sobre todo, de qué editorial* –la cursiva es de Basilia Papastamatíu.

[En Cuba] los que deciden qué se publica en las editoriales y revistas son los consejos formados por nuestros escritores. Es así, y no hay ningún “comisario político” supervisando eso. Esta fórmula de los consejos artísticos se aplica en el cine, el teatro, la danza, la música, en todas las manifestaciones. Hay miles de problemas, gravísimas limitaciones de recursos y brotes de burocracia; pero lo que ha garantizado la calidad y variedad del arte y la literatura en Cuba ha sido esa participación determinante de la vanguardia artística en las decisiones. Pero hay más: no sólo se reúnen los intelectuales para debatir la política cultural. En Cuba, la influencia social de los intelectuales y artistas es muy notable y tiene que ver con estos modos peculiares, cubanísimos, de participación política y con el impacto masivo de su obra misma, que a menudo aborda críticamente, sin ningún tipo de maquillaje, los desgarramientos y conflictos de nuestra sociedad. Entre nosotros no prosperó aquella aberración que se llamó “realismo socialista”, y se fundó, no sin contradicciones, una política cultural genuinamente cubana donde está presente la herejía como componente imprescindible, fecundante, en la vida de la cultura –la cursiva es de Abel Prieto.

44.- En julio de 1961, producto de la fusión del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Partido Socialista (comunista) y el Directorio Estudiantil Revolucionario 13 de Marzo, se crearon las Organizaciones Revolucionarias Integradas –ORI–. Meses después, el 26 de marzo de 1962, Fidel atacó en un discurso televisado las prácticas burocráticas que llevaban al sectarismo en la organización y el funcionamiento de las ORI, y se inició un proceso de reorganización que desembocó, en 1963, en la sustitución de las ORI por el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana –PURSC–. Finalmente, todo el relatado proceso concluyó en la creación, el 3 de octubre de 1965, del actual Partido Comunista de Cuba –PCC.

Para elegir a su militancia, el PURSC estableció un procedimiento en el que los trabajadores eran nominados a la cantera, de la cual el partido seleccionaba a sus miembros por sus compañeros de trabajo en asambleas realizadas en los mismos centros

de trabajo. Hoy en día el PCC sigue el mismo procedimiento, y cuenta en sus filas con algo más de un millón de militantes.

Por otra parte, en diciembre de 1959 el Departamento de Instrucción del Ejército Rebelde, dirigido por el Che, fundó la organización juvenil revolucionaria Asociación de Jóvenes Rebeldes –AJR-, y, fusionándose en octubre de 1960 con otros grupos de jóvenes revolucionarios, en abril de 1962 la AJR adoptó el nombre de Unión de Jóvenes Comunistas -UJC.

A finales de 2005 la UJC contaba con unos 640.000 militantes, de entre 15 y 30 años, y más de 50.000 organizaciones de base. Su militancia aporta al Partido aproximadamente una media de 63 por cada 100 militantes que cumplen 30 años.

De la unión de todos los revolucionarios nació ese Partido. Unión que se forjó en el desinterés y el renunciamiento más ejemplar, como símbolo de que una nueva era surgía en nuestra patria. [...] Así, de una forma admirable, comenzamos a recorrer el nuevo camino, sin caudillos, sin personalismos, sin facciones, en un país donde históricamente la división y el conflicto de personalidades fue la causa de grandes derrotas políticas. Como el Partido Revolucionario Cubano de la independencia, hoy dirige nuestro Partido la Revolución. Militar en él no es fuente de privilegios sino de sacrificios y de consagración total a la causa revolucionaria. Por ello en él ingresan los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, velando siempre por la calidad y no por la cantidad. Sus raíces son las mejores tradiciones de nuestro pueblo, su ideología es la de la clase obrera: el marxismo-leninismo. Él es depositario del poder político y garantía presente y futura de la pureza, consolidación, continuidad y avance de la Revolución. Si en los tiempos inciertos del 26 de Julio y en los primeros años de la Revolución los hombres jugaron individualmente un rol decisivo, ese papel lo desempeña hoy el Partido. Los hombres mueren, el Partido es inmortal –la cursiva es de Fidel.

Los detractores también admiran a Fidel

45.- En la actualidad, Silvio Berlusconi ya no es primer ministro de Italia, y José María Aznar tampoco presidente del Estado español. Ambos fueron reemplazados por Romano Prodi [Berlusconi ha vuelto a recuperar el cargo en abril de 2008] y José Luis Rodríguez Zapatero respectivamente. (En mayo de 2007, Sarkozy sustituyó a Chirac en Francia, y, en junio del mismo año, Gordon Brown a Tony Blair en Gran Bretaña).

46.- El 20 de mayo de 2002, en su amenazador discurso de Miami que hago alusión unas páginas más adelante de este libro, ebrio de soberbia y cinismo, George W. Bush llegó a decir que *el comercio con Cuba no haría otra cosa que llenar los bolsillos de Fidel Castro y sus secuaces.*

La respuesta de Fidel, el 26 de junio, durante la clausura de la Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular –también comentada unas páginas más adelante-, fue bien clara y contundente. En un fragmento de su intervención dijo lo siguiente:

Señor Bush, yo no me parezco absolutamente en nada a los corruptos personajes que usted honra con su amistad en el mundo, o a aquellos que, siguiendo recetas capitalistas y neoliberales, confiscaron al Estado y trasladaron al exterior cientos de miles de millones de dólares, lavados gran parte de ellos por prestigiosos e influyentes bancos norteamericanos. Usted, tan apegado a las grandes fortunas como millonario e hijo de millonario, tal vez no pueda comprender jamás que existan personas insobornables e indiferentes al dinero.

No nací totalmente pobre. Mi padre poseía miles de hectáreas de tierra. Al triunfo de la Revolución, esas tierras fueron entregadas a obreros y campesinos. Tengo el honor de poder decir que no

poseo ni cuento en mi haber con un solo dólar. Toda mi fortuna, señor Bush, cabe en el bolsillo de su camisa. Si algún día lo necesitara para guardarla en un lugar bien protegido de ataques preventivos y sorpresivos, le rogaría que me lo prestase, y si es mucha se la dono de antemano como pago de alquiler.

47.- Hubo que reubicar a infinidad de trabajadores, y aun así la tasa de desempleo alcanzó el 8,5 por ciento a nivel nacional; el 14, el 16 y hasta el 19 por ciento en algunas provincias orientales, debido a la tasa de desarrollo demográfico más alta en esa región de la Isla. No obstante, a nadie se le dejó desamparado. Lo primero que hizo el gobierno, junto al sindicato, fue analizar la manera de proteger a los trabajadores que se habían quedado sin trabajo. De ahí surgió la Ley 6 de 1994, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que subsidiaba a los trabajadores, hasta que pasado el bache pudieran reincorporarse al proceso productivo. Hoy, una década después, el índice de desempleados se sitúa en 1,9, lo que es considerado como pleno empleo.

48.- A pesar de las grandes pérdidas económicas causadas por las adversidades meteorológicas –los huracanes Charles e Iván, con sólo un mes de diferencia entre ambos, y la incesante sequía en las provincias orientales y Camagüey son ejemplo de ello–, el 2004 se cerró con un crecimiento del PIB del 5,5 por ciento; alcanzándose un año después un PIB histórico, el más alto desde 1959: 11,8 (12,5 en 2006).

49.- El 17 de marzo de 2005, el peso cubano se revaluó un 7 por ciento frente a la divisa norteamericana.

50.- El FMI, junto al BM, fue creado tras la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas celebrada en julio de 1944 en Bretton Woods, Estado norteamericano de News Hampshire. La Conferencia contó con la participación de 44 países, convocados con el fin de procurar la estabilidad de las unidades monetarias y del crédito y, con ello, conseguir un nuevo orden económico internacional cuando finalizara la Segunda Guerra Mundial.

Si en su origen el FMI fue la herramienta destinada a defender el nuevo sistema de cambios fijos, caducados los acuerdos de Bretton Woods -1971-, el Fondo continuó con vida transformándose en *gendarme y bombero del capitalismo mundial: gendarme cuando impone los programas de ajuste estructural; bombero cuando interviene para apuntalar a un país tocado por la crisis financiera. Su “modus operandi” coincide con el BM, y considera el reparto del derecho del voto según los aportes nacionales. Cinco Estados dominan: Estados Unidos -17,35 por ciento de voces-, Japón -6 por ciento-, Alemania -6,08 por ciento-, Francia -5,02 por ciento-, y Gran Bretaña -5,02 por ciento-. Los otros se juntan en grupos dirigidos, a su vez, por un país. El más importante lo encabeza Bélgica, posee un 5,21 por ciento de votos y está integrado por Austria, Bielorrusia, Eslovenia, Hungría, Luxemburgo, Kazajistán, República Checa y Turquía. El menos trascendente lo preside Gabón, apenas cuenta con un 1,17 por ciento de voces y reúne a Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Comores, Costa de Marfil, Chad, Malí, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Madagascar, Mauricio, Togo, Mauritania, Nigeria, República Centroafricana, República del Congo, Rwanda, Senegal, Yibuti y Sao Tomé y Príncipe. Nótese, entre líneas, su verdadera naturaleza...*

A juzgar por el reparto descrito, el BM y el FMI son instrumentos en manos de las mayores potencias industriales, con Estados Unidos al frente, para domesticar a los gobiernos de los países de la periferia, entendiéndose del Tercer Mundo y del antiguo bloque socialista.

[...] El BM, de conformidad con el FMI, realiza sus intervenciones en una perspectiva macroeconómica, impone la implementación de políticas de ajuste para equilibrar la balanza de pagos de

los países endeudados y “aconseja” a los sometidos a las terapias del FMI, el modo de reducir los déficit presupuestarios, de movilizar el ahorro interno y de liberar las tasas de cambio y los precios, mientras incita a los inversores extranjeros a instalarse en el Sur.

[...] las tareas del FMI empezaron a “crecer” a partir de los 70, y en especial a inicios de los 80, cuando estalló la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo -1982-. Desde entonces, ambas entidades forman un tándem perfecto: añanan fuerzas y se complementan para disciplinar a los países endeudados e imponerles políticas de ajuste estructural. ¿Resultados? Estos abren sus economías a las inversiones y exportaciones de las transnacionales, y terminan respondiendo a los intereses estratégicos, geopolíticos, de las superpotencias –la cursiva es de Éric Toussaint.

Un ejemplo claro, transparente, de que el FMI y el BM están al servicio de las transnacionales del Norte y particularmente de las estadounidenses, lo hemos podido apreciar desde 1994 en el tratamiento dado a México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Rusia, Brasil y Argentina. En estos siete casos las políticas de ajuste estructural y los empréstitos del FMI han servido para facilitarles a los gobiernos en crisis, el dinero suficiente, para que los bancos transnacionales estadounidenses y sus empresas pudieran retirar sus dólares y salirse del país sin pérdidas –la cursiva es de Carlos Tablada y Win Dierckxsens.

El FMI es una institución pública, los países miembros son accionistas, pero trabaja por los intereses del gran capital privado. Dispone de millones de dólares para salvar a los bancos y a las empresas transnacionales, pero nunca tiene suficiente dinero para pagar las miserables pensiones de los ancianos, curar o aliviar las dolencias de los enfermos... ni paliar el hambre de las personas (des)gobernadas por sus “representantes”.

En abril de 2007 Venezuela saldó su deuda con el FMI, y anunció que abandona el mismo. Ecuador expulsó, ese mismo mes, al presidente del BM en ese país por congelar injustificadamente un crédito concedido en 2005, y anunció que pagará en breve la deuda para abandonar también el FMI. Anteriormente –en diciembre de 2005-, Brasil y Argentina reembolsaron de un solo pago lo que debían. Otros países como Filipinas, Indonesia o Uruguay también siguieron esta vía, perdiendo el FMI a unos buenos clientes. Casos semejantes tienen negativa repercusión para la financiación del FMI, ya que los reembolsos anticipados suponen una gran disminución de sus ingresos por los intereses que cobran. Por otra parte, la creación del Banco del Sur cada vez está más cerca, y se espera que para el primer semestre de 2008 ya esté operativo. Auspiciado inicialmente por Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, Brasil y Paraguay –Colombia se ha sumado después-, este banco tendrá, obviamente, una filosofía diferente a la de la banca privada y a la de los bancos multilaterales, que se crearon para promover el desarrollo de los países pobres, pero sólo sirven para saquear las arcas públicas y empobrecer a millones de ciudadanos. Además, independientemente del capital que aporte cada uno, la capacidad de decisión será de un país un voto. Actualmente, se estima que América Latina tiene unos 200.000 millones de dólares en reservas invertidas fuera de la región, fundamentalmente en bancos del primer mundo; de modo que es el Tercer Mundo quien financia al primero, y no al revés. *Estados Unidos es el país más endeudado a nivel interno y externo. Tiene una deuda externa equivalente al total de la deuda externa del conjunto de todos los países llamados “en desarrollo”, donde vive el 85 por ciento de la población. Lo que es tremendo, escandaloso, es que los mismos países del Sur otorgan préstamos a Estados Unidos. Para financiar su deuda, Estados Unidos vende bonos del Tesoro. Un billón de dólares son comprados por países “en desarrollo”. Digo que es escandaloso y absurdo desde el punto de vista del interés de las mayorías. Con esta operación de compra de bonos tienen una remuneración del tipo 4-5 por ciento.*

Simultáneamente estos mismos países emiten títulos de su deuda y pagan una tasa de interés tipo 8,9, 10 por ciento. Es una pérdida absoluta. Se necesita un frente de países del Sur que coloquen sus reservas no en bonos de Estados Unidos sino en un Banco del Sur—la cursiva es de Éric Toussaint.

Para finalizar esta nota, añadir que el actual director gerente del FMI, Rodrigo Rato, acaba de anunciar que dejará su cargo —sin terminar el mandato— en octubre de 2007. A partir de ese momento, por poco más de tres años de trabajo, comenzará a percibir de por vida y en concepto de pensión vitalicia unos 80.000 dólares anuales -54.536 euros-. (Consumada la renuncia del cargo, Rodrigo Rato ahora es uno de los directores generales de Lazard, un gran banco de negocios de Wall Street; desde entonces trabaja entre París y Londres. Tiene a su cargo fusiones-adquisiciones de empresas. Según fuentes diversas, su renta anual —suelo más bonificaciones— no sería inferior a 3 millones de euros) “Demócratas” y “paladines de los derechos humanos”, como el citado individuo, son los que dirigen el mundo.

51.- En España, ahora se habla de la necesidad de realizar una segunda transición cuando, en realidad y como tal, nunca se consumó la primera. Prueba evidente de ello es que hoy todavía existe la monarquía, un rey elegido por el franquismo, el cual, lejos de legalizar al Partido Comunista, por poner un ejemplo, fue “legalizado” y “aceptado” por éste y otros supuestos republicanos partidos. Gracias a la “democracia española”, tampoco se juzgó a los responsables de los 200.000 asesinados —estas son las cifras más comedidas que se barajan— durante la dictadura franquista, y los archivos policiales sobre la militancia revolucionaria de aquella época nunca fueron destruidos, como anunciaron.

La llamada transición no fue ni pacífica ni modélica. En menos de cinco años (1976-1980), los aparatos del Estado generaron más de cien asesinados, miles de heridos y torturados.

52.- De los 112.000 indios —Taínos el 90 por ciento, aproximadamente— que, según Pérez de la Riva, habitaban la Isla en 1510 —aunque la cifra puede ser mucho mayor—, en 1544 el obispo Sarmiento sólo contabilizó 893 —cifra que también puede ser algo más elevada, puesto que cientos de aborígenes sobrevivían fuera del alcance de los españoles.

En cuanto a los africanos que durante siglos fueron arrancados cruelmente de sus lejanas tierras, con el fin de reemplazar a los esclavos indios ya extinguidos, las cifras que se barajan superan el millón. Eso en Cuba —en 1825 la población negra de la Isla llegó a alcanzar el 56 por ciento del total, hecho que a los terratenientes alarmó sobremedida por miedo a que se produjera un movimiento como el que había propiciado la independencia de Haití, en 1804—. En todo el hemisferio se estima que la conquista y colonización española, portuguesa, francesa, inglesa, holandesa y danesa supuso la muerte de entre 70 y 80 millones de aborígenes pertenecientes a las civilizaciones azteca, maya, inca, aymará, tupi-guaraní, araucana, chibcha, timote, aruak y karib, y la esclavización de 12 a 15 millones de africanos, exterminando, para conseguir la captura de estos últimos, a cerca de 140 millones de habitantes del castigado continente.

53.- Sabedor de que con los métodos tradicionales nunca ganarían la guerra a los mambises, el general en jefe del ejército colonial español, Arsenio Martínez Campos, pidió al gobierno de Madrid su sustitución, recomendando ser reemplazado por Valeriano Weyler y Nicolau. Éste individuo, que conocía la Isla desde la Guerra de los Diez Años (1868-1878), llegó a Cuba en febrero de 1896 y aplicó la citada política de reconcentración. Con este método genocida pretendían eliminar el apoyo que el campesinado ofrecía a los

mambises. Estrenándose en la provincia de Pinar del Río, con la esperanza de rendir a Antonio Maceo y sus hombres, fueron extendiéndolo después a toda la Isla. Los campesinos eran obligados a abandonar sus bohíos y a trasladarse a las ciudades, mientras el ejército español quemaba y destruía los bienes de los guajiros. Fuera de su entorno habitual, éstos enfermaban con tremenda facilidad. Siendo víctimas indefensas del hambre y de las epidemias, fue en la provincia de Santa Clara –hoy Villa Clara– donde la reconcentración cobró mayor número de muertos: allí hubo días en que se enterraron en la fosa común a más de 6.000 personas.

54.- El miércoles, 11 de junio de 2002, más de 9 millones de cubanos inundamos las calles de toda la Isla, tras la convocatoria realizada sólo veinticuatro horas antes por nuestro Comandante en Jefe. E incluso la citada cifra se queda corta, porque como el mismo Fidel dijo al día siguiente: *Conste que hicimos un informe restrictivo sobre cuanta gente se movilizó, porque las cifras reales que tenemos superan los 10 millones.*

Por si esto fuera poco, desde el sábado día 15 a las 10 de la mañana hasta el mediodía del martes 18 del mismo mes, la propuesta conjunta de las organizaciones sociales y de masas, para que quienes estuvieran en edad de votar expresaran con sus firmas la voluntad de reformar la Constitución a fin de que constara en ella tanto el carácter irrevocable de nuestro socialismo como que las relaciones de la República con cualquier otro Estado no podrán jamás ser negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera, fue refrendada por más de 8 millones de electores.

Después, entre los días 24 y 26 igualmente de junio, durante la Sesión Extraordinaria realizada por la Asamblea Nacional del Poder Popular, se aprobó por unanimidad la Reforma Constitucional anteriormente citada.

Esta implacable lección la impartió el pueblo de Cuba y su Dirección en respuesta a los amenazadores e injerencistas discursos que el presidente de los Estados Unidos, George Walker Bush, pronunció en Wáshington y en Miami –ante la gusanera en este último lugar– el día 20 de mayo y en la Academia Militar de West Point el primero de junio.

Estos fascistas discursos vinieron a sumarse a la grave acusación realizada días antes por el gobierno de los Estados Unidos –sin aportar una sola prueba, como siempre, puesto que no existen ni pueden existir– de que Cuba realiza investigaciones sobre armas biológicas, reiterando días después la inclusión de Cuba en su lista de países que propician el terrorismo.

Resulta curioso cómo el verdugo acusa a la víctima. Tremendo ejemplo de soberbia y cinismo, precisamente por parte de Estados Unidos que con sus repetidos métodos terroristas ha causado ya a nuestro pueblo 3.478 muertos y 2.099 lisiados a lo largo de todo el proceso revolucionario.

55.- La inocultable hipocresía y el denodado cinismo que los más acérrimos enemigos de la Revolución Cubana esgrimen contra ella, es sin duda latente: La insultante utilización del nombre de José Martí para sus emisiones de radio y televisión, desde territorio norteamericano, no puede ser entendido de otra manera.

Lo mismo sucedió con el conocido “Proyecto Varela”, auspiciado y financiado desde el exterior, con la participación activa de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, como en su día quedó demostrado. El cinismo, en este caso concreto, también es sin duda manifiesto, puesto que la historia demuestra con creces la impecable

trayectoria revolucionaria y antiimperialista que Félix Varela trazó a lo largo de toda su vida.

Curiosamente, Oswaldo Payá, quien fuera cabeza visible del citado “Proyecto Varela” –también apoyó el golpe de Estado contra el legítimo gobierno de Hugo Chávez en Venezuela-, fue “honrado” por la Unión Europea con el Premio Sakharov de derechos humanos por su liderazgo en el mismo.

En cualquier caso, interceptada, actualmente Televisión Martí no se ve en Cuba. De modo que, con el dinero del contribuyente estadounidense, algún corrupto bolsillo se está llenando sin obtener los resultados que persiguen.

56.- El “socialista” Felipe González ya no es diputado. Pero no vive debajo de un puente ni tiene necesidad de salir a la calle a pedir limosna. Ahora se dedica a facilitar las inversiones de las transnacionales españolas en América Latina, y a dar conferencias a cambio de una buena cantidad de dinero por cada una de ellas. Entre sus múltiples ingresos económicos figura, además, el de un buen sueldo vitalicio como ex presidente de gobierno de un país que, gobernado por su partido, alberga a más de 2.000.000 de desempleados; que, existiendo entre sus habitantes individuos con dos, tres, cuatro... pisos, el 25 por ciento de su población –11.000.000 de personas, la cubana aproximadamente- está excluida del mercado de la vivienda, debido principalmente a su elevado precio, viviendo más de un 1.000.000 de ellas en la calle sin techo que les cobije...* Durante las tres legislaturas que este “socialista”, “demócrata” y “paladín de los derechos humanos” presidió el gobierno de España, contó con un ministro de interior – José Barrionuevo- de procedencia franquista; 11.424 personas fueron detenidas por cuestiones políticas, de las cuales 2.328 fueron encarceladas; 27 personas fueron asesinadas mediante la guerra sucia financiada con el dinero del Estado; más de 900 detenidos sufrieron torturas, muriendo 6 de ellos a consecuencia de las mismas; 8 presos políticos murieron en prisión; otro más en huelga de hambre; 3 personas fueron desaparecidas... Escalofriante “palmarés”, como se puede observar. Este individuo tuvo también –junto a su partido, el PSOE-, gran responsabilidad en la desintegración de la URSS por mandar a su gente a “asesorar” a Gorbachov. Todos los países que siguieron sus “salvadoras recetas” acabaron hundidos. Hoy sus habitantes pagan las nefastas consecuencias.

A Cuba también quiso “ayudar” y “aconsejar”, como si sus gobernantes fuesen bobos, enviando al por aquel entonces ministro de Economía, Carlos Solchaga. El ministro fue recibido en Cuba con educación, pero, obviamente, no se le hizo ningún caso. Sencillamente porque, como se esperaba, el “experto economista” propuso la aplicación del modelo neoliberal que tanto sufrimiento está causando en el mundo. No sin esfuerzo, Cuba siguió su propio camino y, por eso mismo, por no aceptar las citadas “recomendaciones”, mantuvo su soberanía intacta y su economía se recuperó creciendo de manera considerable –un 12,5 por ciento al cierre de 2006- ¿Será por eso que cada vez que Felipe González habla de Cuba lo hace para arremeter de manera ridícula e insultante contra su Revolución?

* En España existen millones de viviendas vacías, y, sin embargo, como apunto unas líneas más arriba, más de un millón de personas viven en la calle porque no tienen capacidad económica para acceder a las mismas. En Cuba, el 85 por ciento de la población es propietaria de la vivienda, que está libre de todo impuesto, y el 15 por ciento restante paga un alquiler que nunca supera el 10 por ciento de su salario. Es cierto que el parque de viviendas es escaso todavía, pero nadie vive en la calle. Además, con la notable mejora

económica de los últimos años, se están construyendo cantidades nada desdeñables –en 2006, por ejemplo, se construyeron 110.000, y se siguen construyendo en 2007; no para especular y llenar los bolsillos de ciertas personas, como en los países capitalistas, sino para cubrir una de las más elementales necesidades no resuelta del todo todavía.

57.- Colombia es el país latinoamericano donde más se atenta contra los sindicalistas. Estos atentados, perpetrados en su mayoría por los militares, los paramilitares de derecha y los servicios de inteligencia, han ocasionado la muerte de cerca de 2.500 activistas de la Central Única de Trabajadores de Colombia -CUT-, durante la represión desatada por los gobiernos de Cesar Gaviria (1990-1994), Ernesto Samper (1994-1998) y Andrés Pastrana (1998-2002). Con el actual presidente, Álvaro Uribe, sigue aumentando la terrorífica cifra. Anteriormente, durante el acuerdo de paz de 1984-1990 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- y el presidente Betancourt, en el intento de organizar un partido electoral de masas –Unión Patriótica-, cerca de 5.000 de sus activistas electorales y dos candidatos presidenciales fueron igualmente asesinados por el Ejército colombiano, la policía y los escuadrones de la muerte.

El Plan Colombia trata de evitar que Colombia se convierta en un ejemplo que demuestre que existen alternativas y que a Washington se le puede vencer.

Más importante, una alianza Cuba-Venezuela-Colombia proporcionaría un poderoso bloque político y económico: la tecnología cubana sobre cuestiones sociales y seguridad, la potencia energética de Venezuela y el petróleo, la mano de obra, la agricultura y la industria colombiana. Las favorables economías políticas podrían ser un polo alternativo al imperio centralizado norteamericano. El Plan Colombia está organizado para destruir la potencial pieza central de esa alianza política: la insurgencia colombiana –la cursiva es de James Petras.

El último día de marzo de 2005, el actual presidente del gobierno español, Rodríguez Zapatero, en visita oficial a Colombia, respaldó la llamada Política de Seguridad Democrática de Uribe, repleta toda ella de medidas bélicas con graves consecuencias para los derechos humanos. Justo un día después, el 1 de abril, más de 30 intelectuales de Europa, América Latina y Estados Unidos denunciaron en carta abierta que Álvaro Uribe consolida la impunidad con la que se cometen en su país crímenes de lesa humanidad contra la población civil. Siendo tan reacio, como es, a reunirse con quienes no “condenan” la violencia –no, al parecer, con quienes en otros países la practican-, el presidente español recibió a Uribe Vélez en Madrid, tres meses después, con todos los honores.

Tras su reelección –mayo de 2006-, Uribe recibió la felicitación de Estados Unidos y la Unión Europea por su triunfo y por su “defensa” de los derechos humanos.

58.- 70 personas fueron asesinadas por las fuerzas represivas durante la llamada “Guerra del Gas” de 2003. Los movilizados exigían la nacionalización de los hidrocarburos –del gas en este caso concreto- que, en 1996, fueron privatizados de manera ilegal por el presidente Sánchez de Lozada. Después, en 2004, el presidente sustituto –Carlos Mesa (2003-2005)- convocó a la población a referéndum, con el resultado del 92 por ciento de los votantes a favor de la recuperación de los recursos naturales. Mesa, sin embargo, obvió la contundente demanda popular. El 18 de diciembre de 2005 el Movimiento al Socialismo –MAS-, con Evo Morales a la cabeza, ganó las elecciones con el 54 por ciento de los votos. Invertido el 22 de enero del siguiente año, Morales se dispuso de inmediato a cumplir su programa electoral: cortó por lo sano casos de corrupción, rebajó su sueldo y el de toda la administración a menos de la mitad, aumentó los salarios mínimos,

nacionalizó los hidrocarburos, convocó a elecciones para crear una nueva Asamblea Constituyente... e inició la Reforma Agraria entregando las tierras a los campesinos. El nuevo gobierno boliviano, recién incorporado a la ALBA, cuenta con el apoyo moral y material de Cuba y Venezuela.

59.- En la actualidad, el presidente de España no es ninguno de estos dos aludidos individuos –González tampoco es diputado-. Tras las pasadas elecciones del 14 de marzo de 2004, José Luis Rodríguez Zapatero, representante de los votantes del PSOE –en honor a la verdad no podemos decir que del pueblo español-, fue elegido tras ocho años ocupando el mismo cargo José María Aznar, tristemente conocido por todos nosotros como el *Führer* por sus hostilidades para con nuestra Revolución y por sus actitudes fascistas.

Sin embargo, el nuevo presidente tampoco parece haber dejado de lado la insultante y estúpida soberbia que tan habitualmente esgrimen los mandatarios primermundistas. Al señor Rodríguez Zapatero le ha faltado tiempo para tratar de impartir cátedra de democracia al gobierno de un pueblo que fue saqueado y masacrado durante más de 400 años por sus antepasados. En la pasada III Cumbre de la Unión Europea-América Latina y el Caribe -Guadalajara, México, final de mayo de 2004-, hizo unas declaraciones aconsejando “reflexionar” al gobierno cubano, porque “se está quedando aislado del mundo”. Sabido es que en el diccionario personal de ciertos individuos –del actual presidente español parece que también- la palabra “reflexión” significa cambiar el sistema de gobierno por uno más favorable al gran capital; en el caso concreto de Cuba, entregar el país y sus recursos –población incluida- a las transnacionales... al imperialismo yanqui en definitiva para que éste, a su vez, premie con algunas migajas a sus más obedientes lacayos.

Por cierto, habría que aclararle al presidente español que el mundo no sólo está habitado por sus mandamases. Tras el discurso pronunciado por Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 13 de noviembre de 2001, éste fue felicitado por infinidad de participantes en el foro, incluidos ministros y embajadores. *Entre estrechones de manos se escucharon voces inconfundibles del Tercer Mundo, reconociendo que “sólo Cuba puede decir libremente todo lo que piensa”, y agradeciendo a quien atribuían que hablaba a nombre de sus pueblos* –la cursiva es del Granma, miércoles, 14 de noviembre de 2001-. De modo que de “colocar” tan contundentemente a Cuba “aislada del mundo”, nada de nada. ¿Aislada de quién? ¿De la población mundial o de los gobiernos fascistas y reaccionarios? Si es de estos últimos, considérenlo un gran honor por nuestra parte. No hace falta hacer grandes esfuerzos para observar, cada vez que por parte de los “gerentes” del planeta se convoca a una “Cumbre”-bien sea del G-8 u otros semejantes-, cómo las críticas y las manifestaciones de protesta contra la política neoliberal que ellos imponen son siempre masivas y contundentes. Protestas que además son salvajemente reprimidas por las diversas fuerzas represivas -en Génova, Italia, el 20 de julio de 2002, un manifestante fue asesinado por la policía de ese país durante las protestas contra la conferencia del Grupo de los Ocho-. Resulta paradójico cómo los “grandes defensores” de la “democracia” y los “derechos humanos” tienen que bunkerizarse, aislarse de la población a quien dicen representan, cada vez que se reúnen con el perverso propósito de elaborar o modificar sus usurpadoras y genocidas estrategias. Tanto es el rechazo que los “gerentes” reciben, por parte de sus mal gobernados ciudadanos, que al final no les va a quedar otro remedio que convocarse en la luna. De modo que ¿quién está aislado del mundo?

Retomando la Cumbre de Guadalajara -donde el señor Rodríguez Zapatero hizo sus desafortunadas declaraciones-, también fueron abucheados y desautorizados estos prepotentes individuos por no poca cantidad de manifestantes. Por contra, la delegación cubana fue vitoreada y la Revolución recibió el apoyo de los allí presentes.

Recordar, finalmente, que cuando Cuba estuvo realmente aislada fue bajo el colonialismo español y bajo el régimen seudorrepblicano de dominación norteamericana. Antes del triunfo revolucionario, Cuba mantenía relaciones diplomáticas con 60 países – de muy baja intensidad con la mayoría de ellos, por cierto-. Ahora las mantiene – multifacéticas y fructíferas para ambas partes- con más de 170, incluido España.

Para mayor información respecto a este tema, incluyo el capítulo 55 –*Pretensa aislamiento de Cuba*- del libro *Política exterior de la Revolución Cubana* de Miguel A. D'Estéfano Pisani (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000), al final de la presente historia, página 185.

60.- Me refiero a Silvio Berlusconi. En la actualidad el primer ministro italiano es Romano Prodi, quien lidera una coalición de “izquierdas” y aplaudió el golpe de Estado, en abril de 2002, contra el legítimo presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías. (Al no superar una moción de censura, Romano Prodi ya no ostenta el cargo, recuperándolo Berlusconi).

61.- El presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció poco después de ser elegido –en 2004- que para finales de 2005 esperaba poder destinar el 0,5 por ciento del PIB para el desarrollo de los países pobres. Y prometió que si resulta reelegido en 2008, entonces aportará el 0,7. Como se puede observar, además de acumular un notable retraso –fue en el lejanísimo 1972 cuando los gobiernos primermundistas adquirieron el compromiso de entregar el citado 0,7 por ciento-, el caso es utilizado con fines electorales. En cuanto a la Comunidad Autónoma del País Vasco se refiere, a pesar de que su economía crece casi el doble que la media de la Unión Europea, y es un 25 por ciento más rica que el promedio del Estado español, sólo aporta el 0,33 por ciento del PIB.

En 2006 sólo cinco países abonaron el citado 0,7 por ciento: Suecia –0,92-, Luxemburgo –0,87-, Noruega –0,83-, Holanda –0,82- y Dinamarca –0,81-; aportaciones insuficientes, sin embargo, puesto que, desde 1972 a esta parte, la brecha económica entre los países ricos y pobres, lejos de reducirse, ha ido en aumento. Añadir también que, del 0,7 por ciento prometido por los países industrializados, a América Latina apenas llega el 0,25.

62.- El sábado, 11 de junio de 2005, los ministros de finanzas del G-8 –los siete países más industrializados y Rusia- anunciaron la anulación del cien por cien de la deuda externa de dieciocho países pobres. Esta anunciada medida, que dista mucho de ser una solución al problema, no deja de ser un engaño, un “lavado de cara” cuyo “jabón” utilizado ensucia un poco más, si cabe, la dura piel de los acreedores en vez de limpiarla. *Los supuestos alivios están condicionados a la apertura progresiva de las economías del sur a los intereses de las transnacionales del norte*, denunció Éric Toussaint, presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo –CADTM-, y exigen a los endeudados la adopción de medidas de privatización de los servicios públicos –entiéndase enseñanza, salud...- y de los recursos naturales.

La propuesta de los países ricos sólo considera asumir reembolsos hasta el 2015, de modo que de anular la totalidad de la deuda, nada de nada. Además, los 40.000

millones de dólares anulados no representan ni una cuarta parte de los 370.000 millones de dólares que los países en desarrollo pagan al año en concepto de los intereses y amortizaciones de sus pasivos externos. Añadamos a esto que, la cancelación de la deuda, sólo incluye los pasivos contratados por los países con el Banco Mundial –BM- y, en este caso también, el Banco Africano de Desarrollo –BAD- y se olvida de los préstamos otorgados por la banca privada, que son los más caros en cuanto a servicio se refiere.

Por otra parte, los dieciocho países que “si se portan bien” recibirán la pretendida generosidad del G-8 no representan más del 10 por ciento de la población de los países en desarrollo.

En definitiva, lejos de ser una “obra de caridad” y habiéndose convertido en impagable la deuda –en realidad las deudas están pagadas con creces-, el “perdón” concedido por parte de los ricos acreedores más bien parece obedecer a un cambio de método de cobro que de alguna manera les permita seguir cobrando lo que ellos entienden que se les debe. Un mes después, coincidiendo con la Cumbre de Ginebra y con el supuesto propósito de presionar a los asistentes de la misma, un puñado de adinerados artistas organizaron una serie de conciertos. Denominados *Live 8*, estos macroconciertos, que más obedecen a criterios mercantiles que a gestos solidarios, excluyeron a artistas africanos, y para reunir los 38.000.000 de euros presupuestados –y gastados- no se dudó en pedir la contribución económica a empresas transnacionales; esas que, precisamente, imponen a los países pobres la liberalización económica, la apertura de los mercados y las privatizaciones masivas que tanto contribuyen al aumento de su cada vez más acuciante pobreza.

Este hipócrita evento contó con la colaboración de tres Sires –Bob Geldof, Elton John y Paul McCartney-. Igualmente, se contó con el saludo del G-8 desde Escocia –Tony Blair y George Walker Bush incluidos-. También el multimillonario Bill Gates hizo uso de la palabra en el *Live 8* de Londres. Bono, quien se arroga ser “la voz de los hambrientos de África”, tampoco fue ajeno al farsante espectáculo. Antes, durante ese año, el cantante de U2, recientemente condecorado como caballero de la orden del imperio británico, participó en el Foro de Dávos –el foro de los ricos-; compartiendo mesa y objetivos con el presidente de Microsoft y el primer ministro británico, en vez de acudir al Foro Social Mundial de Porto Alegre.

63.- El Fondo Monetario Internacional no es invencible. El todavía reciente caso de Argentina es un ejemplo claro y contundente. En este país, durante los gobiernos neoliberales de Menem-De la Rúa, un fraude bancario de 60.000 millones de dólares empobreció a millones de argentinos de clase media y baja, depositantes de sus ahorros y pensiones. Desde la recesión de 1999 a la depresión y la devaluación de 2001-2003, sus niveles de vida bajó un 60 por ciento, habiéndose alcanzado un desempleo de más del 25 por ciento –en junio de 2002, 18,2 millones de argentinos vivían por debajo del umbral de la pobreza, 7,7 millones de ellos eran indigentes-. El levantamiento popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 acabó con el gobierno de De la Rúa –Duhalde tampoco fue visto con buenos ojos- y costó la vida de entre 30 y 40 manifestantes.

Después del estruendoso fracaso de sus fórmulas en Argentina, el FMI se vio ante una cesación de pagos de la nación austral, con cuyo nuevo Gobierno llegó a un acuerdo hace varios meses para evitar que la Casa Rosada continuara negándose a pagar hasta a las Instituciones Internacionales como el propio FMI y el Banco Mundial.

Pero al negociar con el equipo que dirige el presidente Néstor Kirchner, los funcionarios del FMI se encontraron una posición firme basada en que Argentina no puede poner los pagos por encima de su desarrollo y de la responsabilidad del Gobierno con los problemas sociales [...]

El FMI aceptó un convenio, pero luego, al ver que la recuperación económica argentina tenía buen ritmo, entre otras cosas porque se decidió eliminar la prioridad del aspecto financiero y ponerlo en el sector productivo, ha estado presionando a la Casa Rosada para cambiar los términos del documento firmado y ha estado recibiendo siempre la misma respuesta: no habrá pagos superiores a los acordados. Si hay más recursos son para los problemas internos [...]

El problema es que el pacto establecía un superávit primario del 3 por ciento de la balanza comercial argentina, pero realmente se va a lograr casi un 8 por ciento y el FMI quiere más tajada, mas el Gobierno va a empeñarse en recuperar el empleo e ir terminando con el deterioro social al que las recetas del FMI sometieron a la mayoría de la población del país —la cursiva es de Joaquín Rivero Tur, Granma, sábado, 3 de enero de 2004. (Parcialmente recuperada su economía, Argentina ya saldó su deuda con el FMI. Ahora es uno de los promotores del Banco del Sur, alternativa en la región al FMI y al BM).

64.- En 2003, el gobierno cubano renunció a la “ayuda humanitaria” que la Unión Europea y sus gobiernos ofrecía, porque a cambio éstos imponen a Cuba condicionamientos políticos, y la soberanía y la dignidad de un pueblo no se discute con nadie. Estas ayudas, muy mermadas en los últimos años —en 2002 sólo fueron 0,6 millones de dólares, a pesar de que entre noviembre de 2001 y octubre de 2002 Cuba sufrió la pérdida económica de 2.500 millones de dólares como consecuencia del impacto de tres huracanes—, llegaban —cuando llegaban— más mermadas todavía, ya que la Comisión Europea y los países miembros restaban de la exigua cifra los llamados costos indirectos; entiéndase: pasajes en sus propias líneas aéreas, hospedajes, salarios y lujos a niveles de primer mundo... Gastos que, sin embargo, eran computados como parte de su “generosidad”.

Se debe saber, además, que los pagos de Cuba a los países de la Unión Europea por concepto de importaciones de mercancías en los últimos 5 años alcanzaron 7.500 millones de dólares, un promedio de 1.500 millones anuales. En cambio, esos países sólo adquieren productos de Cuba por un valor promedio, en los últimos 5 años, de 571 millones anuales. ¿Quién realmente está ayudando a quién? —las cursivas son del discurso pronunciado por Fidel en el acto por el aniversario 50 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, efectuado en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 2003.

[...] Y a Europa le podemos decir: Guárdense la ayudita humanitaria, hipócritas, guárdensela toda, que no la necesitamos. ¡Qué gran cosa es poder decir que no se necesita de Europa y que no se necesita del imperio! —la cursiva es de Fidel en su discurso del 17 de noviembre de 2005, en la Universidad de La Habana.

65.- En el Congreso constituyente de 1787, James Madison, quien fuera el más influyente autor de la Constitución de Estados Unidos y presidente de aquel país entre 1809 y 1817, llegó a decir que *el objetivo principal del gobierno tiene que ser la protección de la minoría opulenta contra la mayoría.*

Con este “profundísimo” pensamiento sobrarían todos los demás comentarios. Así fue establecido el sistema norteamericano y así hoy permanece.

66.- El dinero nunca debería ser factor fundamental para ganar unas elecciones, si a estas queremos calificarlas de democráticas, de lo contrario nunca serán afrontadas por todos

los candidatos en igualdad de condiciones. En las “democracias representativas” es muy importante el dinero, prueba de ello son las desorbitadas cifras utilizadas por los candidatos para tratar de “convencer” al electorado en las campañas electorales, así como las irregularidades que a menudo se cometen para financiarlas. En 2000, George W. Bush recaudó 193 millones de dólares, y gastó 183 hasta que lo designaron presidente, fraudulentamente, por cierto. Para las pasadas elecciones de noviembre de 2004, Bush recaudó 242 millones de dólares y John Kerry, su adversario político del Partido Demócrata, 235,5. Mientras tanto, el gobierno yanqui sigue reduciendo el escaso presupuesto de los servicios sociales.

Después de estas, Bush sigue otros cuatro años como inquilino de la Casa Blanca con, al parecer, el mayor apoyo logrado por un presidente en la historia de Estados Unidos. Aun así, la participación del electorado no superó el discretísimo 51 por ciento; lo que prueba irrefutablemente la escasa cultura democrática existente en el autodenominado país de la libertad y la democracia. Por cierto, no faltaron comentarios acerca de posibles fraudes en diferentes Estados, donde, se dice, llegaron a registrarse más votos que personas censadas. De todas maneras, la única conclusión válida es que, gane quien gane, en Estados Unidos y en otros muchos lugares, siempre gobierna el dinero.

En el caso concreto del Estado español, también son legales las donaciones anónimas a los partidos –la norma vigente las limita al 5 por ciento de la subvención que cada uno de ellos reciba del Estado–, no permitiéndose, sin embargo, superar –así lo contempla la ley de 1987– los 60.000 euros por partido. Límite que no se respeta, porque la posibilidad de control sobre las donaciones privadas es inexistente.

No se necesita hacer grandes esfuerzos para entender que las donaciones privadas y anónimas son corruptas y antidemocráticas por naturaleza. ¿Se puede llegar a creer, acaso, que estas donaciones las van a hacer personas o sociedades anónimas a cambio de nada? En Estados Unidos sucede muy a menudo, además, que un mismo donante contribuye a la financiación de las dos formaciones que se disputan la presidencia; obviamente para cubrirse las espaldas y tener asegurado un “buen trato” por parte del gobierno.

En las elecciones a la alcaldía de Nueva York –noviembre de 2005–, el candidato del Partido Republicano, Michael Bloomberg, añadió 65 millones de dólares de su propio bolsillo como aportación adicional al elevado presupuesto destinado por el partido para financiar su campaña. ¿Altruismo o inversión? La respuesta la omite por obvia. El multimillonario y fundador de la agencia de noticias que lleva su nombre volvió a ser elegido para otros cuatro años.

67.- Véase el mapa No. 1 al final de “Viaje a Camagüey”, página 107, y No. 3 al final de la presente historia, página 192.

68.- *En la actualidad, el capitalismo no tiene necesidad de colonias, porque existen otros mecanismos a través de los cuales se ejerce el control de los recursos y de los mercados, sobre todo a través de las políticas monetarias y del capital financiero* –la cursiva es de François Houtart.

En estos momentos, apenas el 6 por ciento del comercio mundial se desarrolla acorde a los principios del libre comercio. El otro 94 por ciento se realiza según las reglas de las transnacionales del Norte y los Estados que las amparan –esta última cursiva es de Carlos Tablada y Win Dierckxsens.

69.- Los resultados que arrojan las repetidas elecciones de la Unión Europea indican que el respaldo con el que cuentan sus dirigentes por parte de la población es escandalosamente bajo. Con una abstención del 48,8 por ciento, en 1999 la participación ciudadana fue sólo del 50,2 por ciento. Y éste alarmante porcentaje, lejos de corregirse, sigue en rápido descenso: en las pasadas elecciones del 13 de junio de 2004 la participación fue del 44,2 por ciento, con una abstención del 55,8 por ciento.

Esta Unión Europea ahora cuenta con 25 países -10 de ellos recién incorporados a sus filas-. Las “añadiduras” provienen fundamentalmente de los antiguos países pertenecientes a la extinta URSS y al socialismo del Este. Curiosamente, estos nuevos socios aportan, por bajos, unos índices de participación ciertamente llamativos: en Polonia, por ejemplo, sólo votó el 15,40 por ciento del electorado; en la República Checa el 29 por ciento... Pondré como ejemplo, también, el lado opuesto con socios más antiguos: en Luxemburgo la participación fue del 80 por ciento, aunque se debe aclarar que en este país y en algún otro –en Bélgica creo que también- la participación, bajo amenaza de multa, es obligatoria. ¡Bendita la democracia de la Unión Europea!

Estos datos tan reveladores no son gratuitos. Primero se erigen ellos mismos como candidatos, ignorando y despreciando al pueblo que no tiene la opción de postular a sus posibles representantes, después, y como no podía ser de otra manera, el respaldo de la población activa es escasísimo... Y sin embargo no se sonrojan a la hora de autoproclamarse –lo hacen a cada rato, muy a menudo- como “representantes del pueblo” al cual, como ya ha quedado dicho y demostrado, ignoran y desprecian.

Ahora andan a vueltas con su primera Constitución, cuyo texto, al parecer ya aprobado –durante los dos próximos años deberán someterla a referéndum en cada uno de los 25 países miembros-, no lo conoce minimamente siquiera el grueso de la población, obviamente porque también para eso –cómo no- ha sido ignorada. Algo bien diferente sucedió con nuestra Constitución de 1976, en cuya elaboración participaron millones de ciudadanos, a través de asambleas de barrios y centros de trabajo, para finalmente aprobarla en referéndum por el 97,7 por ciento de la población con derecho a voto. Los cambios realizados en diferentes momentos y por diversos motivos también contaron con la participación de la inmensa mayoría.

Por otra parte, ¿pueden alardear de democracia y de derechos humanos los dirigentes de esta soberbia región del mundo? Según el informe 2004-2005 de Eurostat, en Europa el índice de pobreza puede superar el 15 por ciento actual -68 millones de personas- en los próximos años, y la tasa de desempleo de la Unión Europea en su conjunto se sitúa en el 8,9 por ciento. Alemania, por ejemplo, cuenta con el 12 por ciento de la población activa desempleada –más de 5,5 millones de personas-, Francia con el 10 por ciento -2,5 millones de desempleados-, el Estado español con el 10,5 por ciento –alrededor de 2,2 millones, de los que sólo el 62,5 por ciento percibe el subsidio del paro... Añadamos también que muchísima gente empleada lo hace en condiciones muy precarias, y que, paradójicamente, frente ante tanto desempleo la opulenta Europa alberga a 5 millones de menores que trabajan sin tener edad legal para hacerlo. Este informe advierte además de que estos datos no incluyen a los grupos más expuestos a la pobreza, como los inmigrantes, los gitanos o las personas que han sido víctimas del tráfico de seres humanos; lo que hace suponer que el índice de pobreza real es todavía mucho más elevado.

Nota posterior: El español ha sido el primero de todos los Estados europeos en someter a referéndum el Tratado de la Constitución europea. Lo ha hecho el 20 de febrero de 2005, con el siguiente resultado: participación del 42,32 por ciento del electorado, lo que supone una abstención del 57,68 por ciento. “Ganó” el Sí al Tratado

con un 76,73 por ciento de los **votos depositados**, frente al 17,24 del No, además de algunos votos nulos y otros en blanco. Si trasladamos esos datos a la totalidad de los electores, el 57,68 por ciento se abstuvo, el 7,30 votó No, el 2,55 por ciento de los votos fueron en blanco y el 0,6 por ciento nulos. La suma de estas cifras nos da el 67,89 por ciento de los que tenían derecho a votar, lo cual significa que el Tratado Constitucional se aprobó con el exiguo apoyo del 32,11 por ciento del electorado.

Esta pírrica y vergonzosa victoria no impide, sin embargo, al presidente del gobierno y a su equipo, “sentirse orgulloso” y repetir hasta la saciedad de liderar al primer país que dice Sí, “con amplísima mayoría”, a una Constitución neoliberal pactada por los Estados a espaldas de los pueblos.

Llegado el turno al Estado francés, el domingo 29 de mayo de 2005, el resultado fue el siguiente: Participación del 69,34 por ciento. De ellos 1,74 fueron nulos o blancos y la abstención del 30,66 por ciento. Ganó el No al Tratado con el 36,96 por ciento de los votos emitidos, frente al 30,64 del Sí.

Pocos días después, el miércoles 1 de junio, los holandeses rechazaron el Tratado votando No el 61,6 por ciento de los electores, frente al 38,4 que optó por el Sí.

Ante los adversos resultados, Tony Blair, primer ministro de Gran Bretaña y quien ya había prometido someter a referéndum el Tratado, anunció el aplazamiento del mismo.

(Tras la incorporación de Rumanía y Bulgaria, ahora son 27 los países miembros. Según un sondeo realizado por el diario británico “Financial Times”, seis días antes de que la Unión Europea celebre el 50 aniversario de su integración —la firma del Tratado de Roma—, sólo el 9 por ciento de los europeos asocia la idea de Europa con la idea de la democracia).

70.- Para ahondar un poco más en estas palabras, incluyo la columna *Batalla de ideas* del libro *ANATOMÍA DEL SAPO. Textos sobre Cuba y otros asuntos* de Rodolfo Livingston (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003), al final de la presente historia, página 189.

71.- *Entre los años 1990 y 2002 —la “edad de oro del neoliberalismo”— los bancos y las compañías multinacionales obtuvieron un trillón de dólares en beneficios, intereses de la deuda y regalías provenientes de América Latina. Además, la elite latinoamericana expatrió cerca de 900.000 millones de dólares de “dinero sucio” —fondos de origen ilícito— por mediación de los bancos estadounidenses y europeos [...] La pobreza y el estancamiento de América Latina es un producto de la concentración y centralización de la riqueza, así como de la expansión de los Estados Unidos.*

[...] Si este inmenso volumen de riqueza que se esfumó en dirección de los Estados Unidos se hubiese invertido en América Latina durante la pasada década, el nivel de vida habría aumentado allí un 40 por ciento y los sistemas nacionales de salud y educación habrían mejorado enormemente —la cursiva es de James Petras.

72.- La consulta de noviembre de 2003, arrojó este significativo dato: 179 países se pronunciaron en contra de la cruel medida y tan solo 3 gobiernos —Estados Unidos, Israel e Islas Marshall— se inclinaron por la continuidad del castigo.

El rostro que Estados Unidos esconde bajo su “democrática careta” es de sobra conocido. A Israel, con su genocida gobierno que desde hace ya muchísimos años e impunemente aplasta al pueblo palestino, le sucede exactamente lo mismo. En cuanto a las Islas Marshall, un archipiélago con 181 km² y unos 60.000 habitantes, decir que fue

colonia española hasta 1899 y que su gobierno cedió a Estados Unidos, a quien está ligado desde 1979 por un Acuerdo de Libre Asociación, sus atolones Bikini y Eniwetok para hacer pruebas con armas nucleares. ¡Vaya tres socios!

La consulta del 28 de octubre de 2004 fue casi calcada a la anterior: 179 países rechazaron el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos a Cuba, y sólo cuatro gobiernos votaron a favor del mismo –Estados Unidos, Israel, Islas Marshall y Palau; Micronesia se abstuvo.

Con ese era el décimotercer año consecutivo que la Asamblea General de la ONU se pronunciaba en contra del bloqueo a Cuba, denunciando, además, los efectos extraterritoriales de la Ley Helms-Burton que desde 1996 sanciona a empresarios extranjeros que poseen negocios en Estados Unidos por realizar inversiones en Cuba.

Un año después, el 8 de noviembre de 2005, 182 países –la ONU está compuesta por 191- rechazaron el bloqueo; pronunciándose a favor del mismo los cuatro países del año anterior, con la única y repetida abstención de Micronesia. Cuatro países no participaron en la votación: Nicaragua, El Salvador, Marruecos, que exige a Cuba para votar contra el bloqueo la retirada de su ayuda y reconocimiento al pueblo saharauí – exigencia que Cuba considera inaceptable- e Iraq, que está ocupado por Estados Unidos.

73.- Las sanciones impuestas por la ONU a Iraq se han mantenido en los últimos años debido a la presión de Estados Unidos, quien ha logrado incluso reforzarlas, aun en contra de la casi totalidad de los países integrantes de esa organización. Los contratos para la compra de cualquier producto, bajo el sistema de “petróleo por alimentos y medicinas”, deben ser aprobados por un Comité de Sanciones en el cual Estados Unidos tiene derecho a veto, y además, puede rechazar, suspender o demorar cualquier negociación. Allí, ponen obstáculos de forma sistemática para que los suministros no fluyan hacia el país árabe o intervienen para que no lleguen, se atrasen de forma considerable o arriben solo en cantidades muy pequeñas. Producto del embargo que limita o impide la adquisición por Iraq de productos imprescindibles para la vida, que inciden notablemente en la salud; han muerto cientos de miles de personas, en su mayoría niños. Ha sido una guerra silenciosa, un verdadero genocidio –la cursiva es de Ernesto Gómez Abascal.

74.- Según estudios realizados por The Brattle Group, con sede en Washington D.C., en 2002, de levantarse las restricciones de los viajes a Cuba, viajarían anualmente a la Isla 2.8 millones de estadounidenses. Añadir que en 2004 el turismo internacional en Cuba creció un 7,6 por ciento, alcanzándose los 2.048.572 visitantes -2.300.000 en 2005- e incrementando sus ingresos en un 15 por ciento.

Por otra parte, con el mismo fin de reducir el ingreso de divisas a Cuba –de tumbar a la Revolución, en definitiva, y retomar el control de la Isla-, el pasado 30 de junio de 2004 entraron en vigor nuevas medidas restrictivas por parte del gobierno de los Estados Unidos. A partir de esa fecha, a los cubanos residentes en ese país sólo se les autorizará viajar a Cuba catorce días cada tres años, no pudiendo visitar ni a sus familiares más allegados durante ese tiempo –una vez consumidos los catorce días- aunque estos estén al borde de la muerte. Así mismo, se les reduce de 164 a 50 dólares el gasto diario durante la exigua estancia permitida, reduciéndose considerablemente también las cantidades de dinero que cada tres meses pueden enviar a sus familias; el envío de medicinas se halla igualmente restringido. Otras reducciones importantes son la de los viajes con móviles educativos e intercambios culturales.

Por supuesto que, mientras tanto, el gobierno norteamericano sigue utilizando importantes sumas de dinero destinadas a la subversión contra el gobierno revolucionario.

Paralelamente a las citadas medidas, 36 millones de dólares fueron desviados de las arcas públicas para apoyar a la oposición interna, 18 millones de dólares para mejorar las retransmisiones de Radio y Televisión Martí desde un avión C-130 de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos que sobrevuela aguas internacionales, y cinco millones para que los diplomáticos norteamericanos organicen conferencias y actos contra la Revolución.

No obstante, diversas ONGs norteamericanas ya han comenzado a desafiar las crueles medidas dictadas por su gobierno —el incumplimiento de estas medidas contempla importantes sanciones económicas y hasta penas de cárcel— viajando a Cuba con alimentos y medicinas.

Esta nueva agresión, anunciada por el gobierno de Estados Unidos para el 18 de mayo de 2004, fue debidamente respondida pocos días después por el pueblo de Cuba. El viernes, 14 de mayo del mencionado año, 1.200.000 personas, con los dirigentes revolucionarios al frente, participaron en la “Protesta contra la política fascista de Bush” a lo largo del Malecón habanero.

En la “Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos”, leída por Fidel antes del inicio de la citada y multitudinaria marcha, éste, dirigiéndose al mandatario norteamericano, dijo entre otras interesantes cosas:

Usted no disimula su desprecio por la vida humana, porque no ha vacilado en ordenar la muerte extrajudicial de un número desconocido y secreto de personas en el mundo [...]

Este pueblo puede ser exterminado —bien vale la pena que lo sepa—, barrido de la faz de la tierra, pero no sojuzgado ni sometido de nuevo a la condición humillante de neocolonia de Estados Unidos.

Cuba lucha por la vida en el mundo; usted lucha por la muerte. Mientras usted mata a incontables personas con sus ataques indiscriminados, preventivos y sorpresivos, Cuba salva cientos de miles de vidas de niños, madres, enfermos y ancianos en el mundo...

Y por si a los necios gobernantes norteamericanos les queda alguna duda al respecto, finalizó la “Proclama” diciendo:

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan.

Solo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria.

75.- A los 75 disidentes detenidos y juzgados en abril de 2003 se les encontró más de 100.000 dólares. Siendo estos individuos desocupados en su mayoría, ¿de dónde sacaron tan importante cantidad de dinero? Contrariamente a lo que las lenguas más interesadas o ignorantes dicen —según los casos—, estas personas no son presos de conciencia perseguidos por sus ideas, sino que fueron condenados por delitos debidamente probados. Sencillamente se prestaron —por dinero— a participar en operaciones subversivas del gobierno de los Estados Unidos, con el propósito final de derrocar al gobierno cubano, destruir la labor de la Revolución e instalar un nuevo orden político, económico y social favorable a los intereses norteamericanos. Y ahora pagan, simplemente, el precio de su torpeza. ¿Qué gobierno del mundo va a ser tan autodestructivo como para permanecer impasible, mientras hechos de índole semejante en su propio territorio se suceden? Todos los países del mundo disponen de un arsenal jurídico que les permite defender la independencia nacional de agresiones extranjeras; la mayoría además, mucho más severo que el de Cuba.

Algunas excarcelaciones posteriores no deben entenderse como una concesión del gobierno cubano a las demandas de los “organismos internacionales”. Sucede que

Cuba es un Estado de Derecho, y alguna de sus leyes dice que los presos portadores de serias enfermedades deben ser puestos en libertad. Es una decisión del poder judicial en cumplimiento de las leyes, no del gobierno. Práctica poco habitual en otros países que, autodenominándose protectores de los derechos humanos, por ese mismo motivo se excarcela a presos “gordos”, condenados incluso por graves delitos, y nunca o casi nunca a reclusos de ideología opuesta al gobierno, aunque a estos últimos la ley les ampare.

76.- Condenado a ocho años de prisión, el gobierno panameño lo indultó hace unos meses, abandonando el centroamericano país durante la madrugada del 26 de agosto de 2004, rumbo a Miami y junto a los otros tres condenados por el mismo delito. El escandaloso indulto del citado criminal, fue el fruto de las presiones realizadas por Estados Unidos al saliente gobierno de Panamá –el actual gobierno lo preside Martín Torrijos, y mantiene buenas relaciones con Cuba-. Se acercaban las elecciones en el imperialista país, y el partido republicano quería asegurarse los votos de la mafia anticubana de la Florida.

Meses después, el 17 de mayo de 2005, justo el día en que en el malecón habanero 1.200.000 personas, con los dirigentes revolucionarios al frente, marcharon para protestar contra el terrorismo y contra la protección por parte del gobierno yanqui a conocidos terroristas anticubanos, Posada Carriles fue detenido en Miami.

A raíz de esta detención, el martes 31 de mayo del mismo año, el gobierno de Venezuela presentó a Estados Unidos la solicitud de extradición –el mencionado terrorista se fugó de una cárcel venezolana en 1985, cuando esperaba sentencia por su participación en la voladura de un avión de Cubana de Aviación en 1976, en la que murieron 73 personas-. El presidente venezolano, Hugo Chávez Frías, aseguró que su país romperá relaciones diplomáticas con Estados Unidos si Washington no extradita a Venezuela a Luis Posada Carriles. “¿Embajadas para qué con un gobierno que descaradamente protege el terrorismo internacional?”, dijo. Esta petición de extradición también fue respaldada previamente con una multitudinaria marcha en las calles de Caracas. (Finalmente, Posada Carriles fue puesto en libertad bajo fianza en abril de 2007. Lo sangrante del caso es que este individuo no había sido encarcelado por sus numerosos crímenes cometidos, sino por falsificación de trámites migratorios. Hoy se pasea tranquilamente por Miami y el gobierno de Estados Unidos sigue abanderando la “lucha contra el terrorismo”).

77.- Los Cinco lograron hacer abortar casi 170 atentados contra Cuba, alertando a tiempo a las autoridades de La Habana. El gobierno cubano alertó a su homólogo estadounidense y en junio de 1998, una delegación del FBI viajó a Cuba, donde recibió una documentación completa sobre las actuaciones de los extremistas de Miami. Tras recibir de las autoridades cubanas, informaciones y pruebas sobre las actividades ilegales y peligrosas de estos grupos [tenían, entre otros, planes para atacar contra aviones de pasajeros con turistas que viajan desde y hacia Cuba], el FBI, en lugar de castigar a los criminales, procedió al arresto de los informantes, quienes, poniendo en peligro sus vidas, habían penetrado estas entidades fascistoides –la cursiva es de Salim Lamrani.

Tras siete años de prisión, en agosto de 2005 el Tribunal de Apelaciones del Onceno Circuito en Atlanta determinó que las condiciones políticas y sociales de perjuicio que existen en Miami negaron un proceso justo e imparcial a los cinco compañeros en 2001. Quedan revocadas sus condenas y eliminados sus antecedentes penales, pues, y se les concede un nuevo juicio. (Sin embargo, casi dos años después, los Cinco siguen encarcelados todavía).

Bibliografía

Para la escritura de éste, ha sido muy importante la lectura de estos libros:

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA

-Cuba y la lucha por la democracia (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

DORA ALONSO

-El año 61 (Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1981)

PEDRO ÁLVAREZ TABÍO

-Celia, ensayo para una biografía (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004)

JESÚS ARBOLEYA CERVERA

-Cuba y Estados Unidos, un debate de ahora (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004)

RAMÓN DE ARMAS

-La Revolución Pospuesta (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002)

LUIS BÁEZ

-Memoria inédita. Conversaciones con Luis Marinello (Editorial SI-MAR S.A., La Habana, 1995)

-El mérito es vivir (Editorial La Buganville, S.L., Barcelona, 2002)

LUIS BRITTO GARCÍA

-Conciencia de América Latina. Intelectuales, medios de comunicación y poder (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

LUIS M. BUCH RODRÍGUEZ, REINALDO SUÁREZ SUÁREZ

-Otros pasos del gobierno revolucionario cubano (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

BELARMINO CASTILLA MAS

-Imborrables recuerdos. Memorias del comandante Aníbal (Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1999)

FIDEL CASTRO

-El Che en Fidel Castro. Selección temática 1959-1997 (Editora Política, La Habana, 1999)

-Los derechos humanos 1959-1988 (Editora Política, La Habana, 1989)

-Un grano de maíz. Conversaciones con Tomás Borge (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992)

-Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto (Editorial SI-MAR S.A., La Habana, 1994)

-La historia me absolverá (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983)

-Bienvenida y despedida a Juan Pablo II. La Habana 21 y 25 de enero de 1998 (Editora Política, La Habana, 1998)

-Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas. Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999 (Editora Política, La Habana, 1999)

-Ningún poder sobre la tierra podrá doblegarnos. Canallescas acusaciones. Discursos y documentos (Editora Política, La Habana, 2003)

-José Martí, el autor intelectual (Editora Política, La Habana, 1983)

SILVIO CASTRO FERNÁNDEZ

-La masacre de los Independientes de Color en 1912 (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

ADYS CUPULL y FROILÁN GONZÁLEZ

-Julio Antonio Mella y Tina Modotti CONTRA EL FASCISMO (Casa Editora Abril, La Habana, 2005)

NOAM CHOMSKY

-Noam Chomsky en La Jornada (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

-DEMANDA DEL PUEBLO DE CUBA AL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS POR DAÑOS HUMANOS (Editora Política, La Habana, 1999)

MIGUEL A. D'ESTÉFANO PISANI

-Política exterior de la Revolución cubana (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

-Todo Caliban (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000)

-Recuerdo a (Ediciones Unión, La Habana, 1988)

-Cuba defendida (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004)

WILIAM GÁLVEZ RODRÍGUEZ

-1958: invasión rebelde. Camilo y Che (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998)

-El Guerrillero Heroico. Che en Bolivia (Status Ediciones S.L. Arrigorriaga, 2003)

LUIS C. GARCÍA GUTIÉRREZ (FISÍN)

-La otra cara del combate (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004)

ERNESTO GÓMEZ ABASCAL

-Misión en Bagdad (Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2004)

CÉSAR GARCÍA DEL PINO

-Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

PIERO GLEIJESES

-Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976 – Prólogo de Jorge Risquet Valdés- (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

ERNESTO CHE GUEVARA

-Che Guevara habla a la juventud (Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2001)

-Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo (Mondadori, Barcelona, 1999)

-Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos, 2. Pasajes de la guerra revolucionaria (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972)

-El diario del Che en Bolivia (Editora Política, Ciudad de La Habana, 1988)

MARTA HARNECKER

-Pinceladas de la Historia de Cuba (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

ARMANDO HART DÁVALOS

-Cuba. Raíces del presente (Ediciones Libertarias, S.A., Madrid, 1999)

-Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005)

RAFAEL HERNÁNDEZ

-Mirar a Cuba. Ensayos sobre cultura y sociedad civil (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999)

RODOLFO LIVINGSTON

-Anatomía del sapo. Textos sobre Cuba y otros asuntos (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

OMAR LÓPEZ RODRÍGUEZ, AIDA MORALES TEJEDA

-Piedras imperecederas: La ruta funeraria de José Martí (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999)

JOSÉ MARTÍ

-Páginas escogidas I (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991)

-Cuadernos martianos III (Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1997)

NANCY MOREJÓN, CARMEN GONCE

-Lengua de Pájaro (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002)

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ

-En marcha con Fidel. 1960 (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

-En marcha con Fidel. 1961 (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004)

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ, SALVADOR VILASECA FORNÉ,
ARMANDO HART DÁVALOS

-El V Centenario visto desde Cuba (Ediciones Holguín, Holguín, 1992)

FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN, ROLANDO ZULUETA
ZULUETA, YOLANDA DÍAZ MARTÍNEZ

-Guerra de Independencia 1895-1898 (Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 1998)

JAMES PETRAS

-Imperio vs resistencia (Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2004)

OSCAR PINO SANTOS

-De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004)

ISABEL RAUBER

-Romper el cerco (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

RAÚL ROA KOURI

-En el torrente (Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2004)

MARTA ROJAS

-La Cueva del Muerto (Pablo de la Torriente Brau, Editorial, La Habana, 2002)

-El Juicio del Moncada (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

LUIS ROSADO EIRÓ y FELIPA SUÁREZ RAMOS

-Una mancha azul hacia occidente. Historia de la Columna Invasora No.8
"Ciro Redondo" (Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1999)

JEAN JACQUES ROUSSEAU

-El contrato social (Ediciones Istmo, S.A., Madrid, 2004)

HAYDÉE SANTAMARÍA

-Haydée habla del Moncada (Ediciones Políticas. Instituto del Libro, La Habana, 1967)

LUIS SUÁREZ SALAZAR

-Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998) (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

CARLOS TABLADA, WIN DIERCKXSENS

-Guerra global, resistencia mundial y alternativas (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003)

RAMÓN TORREIRA CRESPO, JOSÉ BUAJASÁN MARRAWI

-Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba (Editora Política, La Habana, 2000)

EDUARDO TORRES-CUEVAS

-Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002)

EDUARDO TORRES-CUEVAS, OSCAR LOYOLA VEGA

-Historia de Cuba, 1492-1898. Formación y liberación de la nación (Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002)

PABLO de la TORRIENTE BRAU

-Presidio Modelo (Editorial La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2000)

HISTORIA DE CUBA, (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985)

VARIOS AUTORES

-Dos siglos de pensamiento de liberación cubano (Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, La Habana, 2003)

-Cicatrices en la memoria (Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2003)

-Visión múltiple de Antonio Maceo (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998)

-MELLA: 100 años. Volumen 1 y 2 –selección de Ana Cairo- (Editorial Oriente/Ediciones La Memoria, Santiago de Cuba-La Habana, 2003)

-Terrorismo de Estados Unidos contra Cuba. El caso de los Cinco (Editorial José Martí, Ciudad de La Habana, 2005)

-Último jueves. Los debates de Temas (Ediciones Unión, La Habana, 2004)

CINTIO VITIER

- Resistencia y Libertad (Ediciones Unión, La Habana, 1999)
- Ese Sol del Mundo Moral (Ediciones Unión, La Habana, 2002)

Así como de estas revistas:

- Casa de Las Américas, número 228 (julio-septiembre de 2002)
- Casa de Las Américas, número 231 (abril-junio de 2003)
- Casa de Las Américas, número 234 (enero-marzo de 2004)
- Contracorriente, una revista cubana de pensamiento, número 10 (octubre, noviembre, diciembre, 1997)
- Marx Ahora. Revista internacional, No. 15 de 2003, La Habana, Cuba.
- Nicaro. Revista conmemorativa por los sesenta años de la Empresa del Níquel Comandante René Ramos Latour (Holguín, 6 de diciembre de 2003)

Y diversos números de estos periódicos:

- Granma.
- Trabajadores.
- Juventud Rebelde.
- Ahora
- Sierra Maestra.
- Tabloide.
- Tabloide Especial.
- Panorama mundial
- La Jiribilla de papel
- Resumen Latinoamericano.

